





# CRÓNICA DE UN DERRUMBE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Ricardo Duarte Jáquez  
*Rector*

David Ramírez Perea  
*Secretario general*

Manuel Loera de la Rosa  
*Secretario académico*

Ramón Chavira  
*Director General de Difusión Cultural  
y Divulgación Científica*

# CRÓNICA DE UN DERRUMBE

LAS REVOLUCIONES  
INCONCLUSAS DEL ÉSTE

*Enrique Semo*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

EDITORIAL ITACA

*Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*  
Enrique Semo

D.R. © 2017 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez  
Av. Plutarco Elías Calles 1210  
Fovissste Chamizal, C.P. 32310  
Ciudad Juárez, Chihuahua  
ISBN: 978-607-520-267-9

Primera edición, 2017  
Portada: Natalia Rojas

D.R. © 2017 David Moreno Soto  
Editorial Itaca  
Piraña 16, Colonia del Mar  
C. P. 13270, Ciudad de México  
Tel. (55) 5840 5452  
itaca00@hotmail.com  
ed.itaca.mex@gmail.com  
www.editorialitaca.com.mx  
ISBN: 978-607-97801-1-1

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

*A Julio Scherer,  
quien sostiene que el verdadero  
periodismo es aquel que dice  
lo que los poderes callan.*





# ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Introducción a la segunda edición. Veinticinco años después</i>	15
Crisis y reformas	18
El ascenso de Yeltsin	25
La caída del “campo socialista”	26
El tratamiento de <i>shock</i>	28
Nuevo golpe a la democracia	30
<i>Introducción a la primera edición</i>	33
<i>I. Ascenso y derrumbe de la República Democrática Alemana</i>	43
Un pueblo recobra el habla	46
La voz de la nueva izquierda	50
La revolución vista desde Occidente	59
El rapto de la República Democrática Alemana	66
La voz de la cordura	73
<i>II. Polonia: del comunismo al populismo</i>	81
El <i>big bang</i>	89

El programa	91
¿Inminente restauración del capitalismo?	96
Del sistema de partido único al pluripartidismo	100
La Iglesia: democracia conservadora	105
<i>III. URSS: ¿Perestroika o catastroika?</i>	109
La encrucijada económica	114
El Partido Comunista de la Unión Soviética pierde la dirección de las reformas	124
Evtushenko: la glásnost, un desastre para los espíritus mediocres	127
La herencia de Sájarov	135
La conexión latinoamericana	141
La voz del estalinismo	146
<i>IV. La explosión de los nacionalismos</i>	151
Armenia, Armenia...	154
El enigma georgiano	161
Un despertar difícil	163
La socialdemocracia en Georgia	170
<i>V. El Partido Comunista Italiano frente a la nueva Europa</i>	173
<i>VI. La revolución conservadora</i>	185
<i>VII. El retorno de la burocracia</i>	205

<i>VIII. El otoño de los pueblos</i>	223
<i>Doce meses que cambiaron a Europa del Este</i>	241
Agosto de 1989	241
Septiembre de 1989	241
Octubre de 1989	244
Noviembre de 1989	247
Diciembre de 1989	251
Enero de 1990	255
Febrero de 1990	259
Marzo de 1990	263
Abril de 1990	269
Mayo de 1990	272
Junio de 1990	274
Julio de 1990	277



## AGRADECIMIENTOS

Escribí este libro porque siempre he pensado que Europa Central y los Balcanes están más cerca de América Latina de lo que los mapas señalan. Hay demasiados rasgos comunes para permitir que un suceso como el de 1989 quede fuera de nuestra cultura.

El libro hubiera sido imposible de realizar sin la ayuda de numerosas personas e instituciones. La idea de ir allá partió de Julio Scherer y el financiamiento de la revista que él dirigía. Rafael Rodríguez, nuestro jefe de redacción, me orientó y apoyó, y mi esposa Margarita estuvo siempre conmigo. Mientras hacía los viajes, gocé de una beca del Social Science Research Council. En Berlín, la ayuda de Marianne Braig y Klaus Voig fue inestimable. En Varsovia, la amistad de Henryk Szkhafer y Robert Mrowiewicz, así como de Kristina Gómez, fue imprescindible para orientarme en la política polaca. En Moscú, la sabiduría de Kiva Maidanek y el ingenio de V. Paramonov; en Ereván, las atenciones de Gayaneh Majmourian; en Tiflis, los conocimientos de Guiorgui Zhorzholiani y la eficiencia del “príncipe” David fueron ayuda decisiva para conseguir entrevistas e introducirme en la cultura y los problemas del Cáucaso. Alejandro Romo me ayudó a reunir los materiales para la cronología y María Teresa Téllez hizo con paciencia todo el trabajo mecanográfico.

El personal de las embajadas de Polonia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hicieron posibles los viajes pese a todas las dificultades de la época, los estudiantes del seminario especial que sobre el tema organicé en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México sometieron mis ideas y mis textos a una crítica fructífera.

Especial agradecimiento merece Betty Hahn, fotógrafa y profesora de historia del arte en la Universidad de Nuevo México, quien me permitió usar algunas de las fotografías tomadas durante su viaje a los países del Este en el verano de 1990.

Agradezco a la Editorial Itaca la disposición a hacer una nueva edición del libro, que no ha perdido su actualidad puesto que es básicamente una serie de entrevistas y comentarios realizados durante los sucesos mismos. Espero que la nueva introducción ponga al día algunos aspectos que no podían preverse. Mi más sincera gratitud a David Moreno, su director, y a Maribel Rodríguez.

## INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

El colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un suceso histórico de grandes consecuencias. Sus efectos de larga duración son comparables al colapso del imperio romano. El derrumbe económico que lo acompañó no tiene paralelo en la historia de ningún país industrial en tiempos de paz, con la excepción, quizás, de Estados Unidos y Alemania en la crisis que se inició en 1929. Entre 1989 y 1998, los servicios de salud, educación y transporte popular sufrieron un colapso. Las necesidades básicas de la población como vivienda, empleo, abastecimiento de comida y otros productos básicos conocieron grandes deterioros. El crimen y la inseguridad aumentaron exponencialmente. La esperanza de vida de los hombres bajó de 64 a 57 años.

De 1991 a 1998 el producto nacional se redujo a la mitad y la población se vio sometida a grandes privaciones. 80% de las explotaciones agrícolas rusas quebraron y aproximadamente 70 000 fábricas estatales fueron clausuradas. No sólo el ingreso real como un todo disminuyó, sino que surgió una nueva clase de pobres. Eso explica la creciente presencia de la miseria que afectó a más de 30% de la población. La profundidad de la crisis se expresó también en la reaparición de enfermedades que habían sido totalmente erradicadas en la URSS. Una vez más los rusos se vieron hostigados por la difteria, el cólera e inclusive la polio.<sup>1</sup>

El 18 de octubre de 1991 se acuerda desde arriba sustituir la URSS con una Comunidad de Estados Independientes que ya no incluía a todas las repúblicas ni tenía instituciones colectivas importantes. El 25 de diciembre del mismo año el desmembramiento de la URSS quedó legalizado por iniciativa de Boris Yeltsin. Así, las fuerzas nacionalistas habían logrado corroer la Unión Soviética. A medida

<sup>1</sup> Marshall I. Goldman, *Lost Opportunity. What has Made Economic Reform in Russia so Difficult*, Norton & Company, Nueva York, 1996, p. 275.

que el Partido Comunista de la Unión Soviética, que la mantenía unida, se fue debilitando y se realizaron elecciones libres para los parlamentos de las repúblicas, las burocracias separatistas locales obtuvieron una poderosa plataforma política. En 1990 el Parlamento Lituano decidió separarse de la URSS y a continuación Estonia y Letonia también se independizaron. En junio fue la República Rusa la que proclamó su soberanía anunciando que sus leyes prevalecerían sobre las de la URSS. En junio de 1991 Ucrania siguió el mismo camino. Rápidamente otras repúblicas hicieron lo mismo. En dos años, la URSS dejó de existir.

En octubre de 1991 la URSS tenía una población de 293 millones de habitantes. La Unión estaba compuesta de quince repúblicas las más pobladas de las cuales eran Rusia con 148.5 millones, Ucrania con 52 millones y Uzbekistan con 20.7 millones. La URSS tenía 44 millones de habitantes más que Estados Unidos y cinco veces la población del Reino Unido. Al desmembrarse la Unión, Rusia quedó con una población menor a la de Estados Unidos en 101 millones y sólo 2.5 veces mayor a la de Reino Unido.

La Unión Soviética era la segunda potencia militar del mundo. A partir de diciembre 1991 la fuerza de Rusia era comparable a la de un país mediano, con excepción del arsenal atómico. La Guerra Fría terminó porque uno de sus polos dejó de existir. El principal país de socialismo de Estado se había desmembrado. Entre 1917 y 1991 el mundo conoció dos sistemas sociales y políticos: el capitalista y el soviético, muy diferentes entre sí. La lucha ideológica entre socialismo y capitalismo tenía un sustento material poderoso. La influencia ideológica y cultural de la URSS trascendía ampliamente sus fronteras. Después de la segunda guerra mundial, el mundo del socialismo de Estado creció hasta abarcar 2/5 partes de la población mundial ubicada en tres continentes: Europa, Asia y América Latina, que representaban un tercio del ingreso del mundo.

Los países del socialismo de Estado eran la Unión Soviética, China, Cuba, Vietnam, y, en Europa, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumania y Yugoslavia. Después de la segunda guerra mundial, esos países fundaron (con excepción de Yugoslavia) un acuerdo militar, el Pacto de Varsovia, y otro comercial, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (Comecon). Además existían organizaciones sindicales y de mujeres



internacionales y de países del Tercer Mundo ligados de diferentes maneras a la URSS. En 1991 los dos acuerdos fueron clausurados y las demás relaciones de apoyo a otras naciones fueron desapareciendo. En los primeros años del nuevo siglo el “mundo socialista” dejó de existir material e ideológicamente aun cuando algunos países, entre ellos China, Cuba y Vietnam, se consideran aún socialistas. Una época entera de la historia del “campo socialista” llegó a su fin. Se produjo un cambio gigantesco en el balance de fuerzas entre potencias; fue el fin del legado de la derrota de la Alemania nazi en la segunda guerra mundial y los acuerdos de Yalta. El capitalismo volvió a ser prácticamente el único sistema de extensión mundial.

Con la caída de la URSS llegó a su fin el mundo bipolar y el dominio de Estados Unidos se impuso en todo el mundo. El consenso de Washington y la globalización neoliberal triunfaron. El movimiento anticolonial y de liberación nacional que había encontrado en la revolución rusa inspiración y apoyo durante décadas sufrió un retroceso. La desaparición o decadencia de los partidos comunistas<sup>2</sup> debilitó las fuerzas progresistas en Europa y en muchas partes de América Latina.

También la socialdemocracia sufrió serios golpes, ante lo cual la mayoría de los países europeos optó por integrarse a la política neoliberal. El estado de bienestar social surgido en los años cincuenta y sesenta y sostenido por los partidos socialdemócratas como reacción al “peligro soviético” fue objeto de la hostilidad abierta de las derechas y ha sufrido derrotas importantes.

Hasta ahora en la discusión sobre las causas del desastre se presentan las más diversas hipótesis, pero falta mucho que investigar para transformar esas hipótesis en teorías bien sustentadas. Sin duda hay que tener en cuenta factores de larga y mediana duración, pero también otros que están relacionados con el desempeño de los reformadores que estuvieron a la cabeza del Estado y el partido desde 1985, es decir Gorbachov y Yeltsin, con sus respectivos equipos.

<sup>2</sup> En octubre de 2013, por iniciativa del Partido Comunista de Grecia, se formó una asociación de 22 partidos comunistas europeos con coincidencias ideológicas: anticapitalismo, internacionalismo y marxismo-leninismo.

## *Crisis y reformas*

El sistema soviético surgido de la revolución de 1917 demostró tener facultades excepcionales de resistencia en muchas pruebas. Comenzando con la intervención de 18 países capitalistas, las destrucciones económicas de la primera guerra mundial y la guerra civil, así como los cambios sociales de gran envergadura como la colectivización forzada y la gran transformación industrial de los primeros dos planes quinquenales y la segunda guerra mundial, de la cual surgió como triunfador, y la Guerra Fría, que le impuso grandes sacrificios, todas éstas son pruebas suficientes de que era un sistema viable.

El socialismo de Estado soviético tenía muchos problemas y de ninguna manera era el único orden socialista concebible. Sin embargo, incluía algunos aspectos de una sociedad socialista: había derrocado la propiedad burguesa y la había reemplazado por la propiedad de Estado, la planificación central y un sistema político con presencia obrera y campesina. Además, consiguió precedentes de igualdad, seguridad, sanidad pública, acceso a la vivienda, educación, empleo y cultura para la gran mayoría de sus ciudadanos de la ciudad y del campo.

La Unión Soviética no sólo eliminó las clases explotadoras del sistema capitalista sino también acabó con la inflación, el desempleo, la pobreza extrema y algunas de las causas de la desigualdad por lo que respecta a la riqueza y las oportunidades. En cincuenta años su producción industrial y agrícola aumentaron significativamente. Los estudiantes universitarios recibían un salario; el analfabetismo, que en algunas regiones rurales alcanzaba el 80%, desapareció prácticamente, y había más médicos por habitante que en Estados Unidos. Los trabajadores que sufrían lesiones tenían garantizado su empleo y se les pagaba una indemnización. Había campamentos de veraneo gratuitos para los hijos de los trabajadores, el Estado subsidiaba los precios de los alimentos básicos y la vivienda. El alquiler suponía 2% o 3% del presupuesto familiar. El crecimiento cultural e intelectual era considerado básico para la calidad de vida. Había subsidios estatales para los precios de los libros, periódicos y acontecimientos culturales. Una familia media estaba suscrita a más de un periódico y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura informó que los ciudadanos soviéticos leían más libros que cualquier otro pueblo del mundo. Cada año el número de personas

que visitaba museos igualaba a la mitad de la población, la asistencia a teatros, conciertos y otras actividades culturales sobrepasaba la población total.<sup>3</sup>

Sin embargo, después de la segunda guerra mundial se multiplicaban las señales de malfuncionamiento en sectores de la economía, la sociedad y el sistema político autoritario y conservador que no fueron atendidos. Los intentos de Jruschov de introducir reformas en algunos aspectos del sistema acabaron en un golpe de Estado interno promovido por los sectores conservadores que se oponían a cambiar las formas de ejercer el poder. A finales de los años setenta estas señales se transformaron en una abierta crisis de triple dimensión que abarcaba tanto las relaciones internacionales y los problemas de seguridad como las estructuras internas y la influencia de la URSS en las fuerzas de izquierda de otros países. La dinámica y los logros en la economía y la sociedad ya no eran suficientes para satisfacer las crecientes necesidades de la población y para alcanzar los objetivos del desarrollo planificado. Era cada vez más claro que para echar a andar la sociedad en un nuevo esfuerzo de superación se necesitaba reformas de fondo. Un observador crítico de la situación escribía en 1988 que

a simple vista se puede ver la corrupción, los robos en la producción, la falsificación de los balances de las fábricas, el crecimiento de la economía ilegal e informal; la corrosión de la disciplina y el descuido en la producción que envenenan nuestra vida impidiendo a la gente honesta cumplir con su trabajo. Los abusos han elevado la insatisfacción y la indignación. Cada día aumenta el deseo de cambios –no de cambios cosméticos, ni compromisos temporales en la cúspide sino– transformaciones profundas que renueven las bases del sistema mismo.<sup>4</sup>

La triple crisis, la interna del modelo de desarrollo soviético, la externa de la Unión Soviética como la segunda potencia mundial y la ideológica como factor influyente en las izquierdas, no podía ser resuelta con maniobras ni campañas de propaganda, pero ¿podía una

<sup>3</sup> Roger Keeran y Thomas Kenny, *El socialismo traicionado. Detrás del colapso de la Unión Soviética 1917-1991*, El Viejo Topo, Barcelona, pp. 2-5 (Introducción).

<sup>4</sup> Aleksandr Bovin citado en Klaus Segbers, *Der sowjetische systemwandel*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp Verlag, 1989, p. 197.

transformación profunda ser puesta en marcha sólo desde arriba sin la participación del pueblo? Era claro que había que ganar el mayor apoyo posible dentro y fuera del partido para los cambios necesarios porque desde el principio era previsible que gran parte de la nomenclatura se opondría y que otros sectores, aprovechando las tensiones que se crearían, intervendrían en la apertura con propósitos ajenos al plan de reformas.

La perestroika (reorganización) de Gorbachov aspiraba a construir una economía mixta introduciendo elementos de mercado, descentralizando la gestión y mejorando tecnológicamente una producción que sólo podía considerarse avanzada en los sectores ligados a las cuestiones militares y del espacio. La glásnost (transparencia) se proponía liberalizar el sistema político. Desde 1985 Gorbachov abolió la censura de los medios y redujo el control del partido sobre la actividad económica. Los miembros del parlamento ruso comenzaron a ser elegidos libremente, los gobiernos municipales y el presidente y el vicepresidente del país también. Aumentó la tolerancia hacia grupos opositores, incluso a la formación de partidos políticos y se acabó por abolir el principio del carácter dirigente del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en la sociedad soviética.

Hacia 1989 la crisis más grave comenzó a centrarse en el Estado soviético, desde la cúspide hasta la base, produciéndose una especie de desorientación, caos y desbandada, es decir un vacío de poder que se fue agravando.

Las medidas democratizadoras de Gorbachov crearon nuevos espacios para la expresión del descontento en un amplio espectro de problemas. Pero, contra todas las expectativas, los movimientos nacionalistas convocados por las burocracias y los intelectuales locales aprovecharon la contracción de las funciones del Estado central para exigir la soberanía en varias repúblicas. En Ucrania occidental y partes del Cáucaso, incluso se dieron casos de persecución étnica, mítines anticomunistas y el surgimiento de grupos armados. Mientras tanto, las elecciones parlamentarias en la República Soviética Rusa en 1990 produjeron un movimiento de reformadores radicales alrededor de Boris Yeltsin, quien fuera miembro del buró político y candidato. Estos “demócratas radicales”, como se llamaban a sí mismos, comenzaron siendo partidarios entusiastas de las reformas de

Gorbachov, pero ya en el verano de 1990 se agruparon bajo la dirección de Yeltsin.

La popularidad de Gorbachov, que se había mantenido alta cinco años, cayó abruptamente mientras la de Yeltsin aumentaba. Su autoridad disminuyó cuando Yeltsin fue electo presidente de la República Rusa por voto popular mientras que la presidencia de Gorbachov de la Unión Soviética, refrendada por un voto del congreso del PCUS un año antes, ahora parecía mucho menos legítima.

Para el otoño de 1990, la coalición original que apoyaba la perestroika se había colapsado. Habiendo descubierto los usos de la glásnost, líderes de muchas poderosas instituciones soviéticas se alinearon contra Gorbachov. Lo culpaban de que sus reformas habían destruido el partido comunista, desestabilizado la Unión de Repúblicas, perdido la Europa del Este, liquidado el marxismo-leninismo, golpeado al ejército, devastado las tiendas de consumo, impulsado el crimen y mucho más. Esas ideas circularon en foros públicos que comenzaron a amenazarlo con destituirlo si no restauraba el orden rápidamente. Los rumores de un golpe de Estado se multiplicaron.<sup>5</sup>

El sector militar reprochaba su política exterior, que para 1991 incluía grandes concesiones de desarme a Estados Unidos, el retiro de las tropas soviéticas de Europa del Este y del Centro, la reunificación de Alemania en términos occidentales y el apoyo a la guerra norteamericana contra Sadam Hussein sin retribución alguna. Gorbachov insistía en que estos pasos eran necesarios para acabar con la Guerra Fría y la carrera armamentista, pero sus adversarios en el ejército los veían como “un Munich soviético”. Según ellos la traición a todo lo que se había logrado con el triunfo en la segunda guerra mundial era una catástrofe igual en sus consecuencias a una derrota en una tercera guerra mundial.

Hostigado por amenazas conservadoras, por un lado, y demandas de cambios radicales, por el otro, así como el llamado urgente de tres cuartas partes del pueblo para reestablecer la economía y el orden en el país, Gorbachov dio un giro a la derecha a mediados de 1990<sup>6</sup> distanciándose de algunos de sus asociados pro reforma, albergando

<sup>5</sup> Stephen F. Cohen, *Soviet Fates and Lost Alternatives. From Stalinism to the New Cold War*, Universidad de Columbia, Nueva York, 2011 p. 129.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 211.

connotados conservadores en su gabinete y dando la impresión de querer reconstruir el autoritarismo

Al poco tiempo de iniciadas sus reformas económicas, los resultados resultaron decepcionantes. En realidad ni él ni su equipo tenían idea de cómo ajustar los mecanismos económicos para que trabajen de acuerdo con los nuevos principios. La producción cayó y la oferta comenzó a escasear en el mercado. El abastecimiento empeoró. Cuanto más se hablaba y se escribía de libertad más rápido desaparecían de los escaparates de los comercios el queso y la carne, la sal y el azúcar, hasta que quedaron vacíos. Al mismo tiempo los almacenes interiores estaban llenos y con un soborno se podía obtener lo necesario. La “economía informal” existente desde mucho antes creció espectacularmente. Se introdujeron de nuevo las libretas de racionamiento como en tiempo de la guerra sin lograr frenar el mercado negro.<sup>7</sup> También empeoró la situación de los trabajadores hasta el punto en que comenzaron a producirse grandes huelgas que ahora no eran reprimidas, sino escuchadas y satisfechas en la escasa medida en que ello era posible. Se trataba de un movimiento popular muy diferente a la agitación nacionalista, pero también contestatario al gobierno de Gorbachov.

La desintegración del poder del Estado a todos sus niveles se expresó en las vacilaciones y diferencias de opinión ante la ola de huelgas que se produjo en 1989. Ésta se inició en la ciudad de Mezhdurechensk en donde los mineros pararon exigiendo la mejoría de sus condiciones de vida, el cambio del sistema de salarios y el otorgamiento de autonomía económica a las minas y otras empresas propiedad del Estado. El 13 de julio de 1989 los mineros, aliados con otros trabajadores de las empresas de la ciudad, decidieron pedir a las autoridades la promulgación inmediata de una ley sobre las huelgas y su publicación en todos los periódicos centrales. Las demandas económicas fueron satisfechas en su mayor parte y se prometió que las otras serían analizadas en breve. Pero esa huelga actuó como una chispa para todos los mineros y estallaron huelgas en otros lugares del país cada una con sus demandas particulares. Esa reacción en cadena fue causada porque las autoridades no publicaron informa-

<sup>7</sup> David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 526.

ción sobre los acuerdos con los primeros huelguistas. La actitud de los mineros contagió a otras industrias, muchos obreros declararon que en las condiciones existentes más valía declararse en paro. El movimiento de huelga no tardó en alcanzar a los ferrocarriles y las compañías aéreas. La inseguridad de la situación aumentó la tensión porque no se sabía si los acuerdos alcanzados en una rama o una región se extenderían a las otras.

Como durante las huelgas polacas de Solidaridad en 1980, los obreros tomaron en sus manos imponer el orden en las calles a la vez que mítines permanentes comenzaron a constituirse en las plazas a las cuales concurrieron otros ciudadanos descontentos. Algunos periódicos reconocieron que los comités de huelga se habían transformado en centros de poder popular. Los mítines trataban de cientos de problemas grandes y chicos, el abastecimiento de las ciudades en huelga, el mantenimiento de las minas en buen estado, etcétera. Por decisión de los huelguistas, algunas empresas no pararon el trabajo ya que su funcionamiento era esencial para asegurar la vida diaria de los pobladores. Los transportes continuaron operando y la distribución de medicamentos y las farmacias no dejaron de funcionar a pesar de que sus trabajadores habían declarado su solidaridad con los huelguistas.<sup>8</sup>

Los funcionarios de los gobiernos locales no supieron qué hacer ante la ola de huelgas. Algunos evitaban los choques directos con los huelguistas pero también usaban el movimiento para hacer demandas a Moscú en forma de fondos adicionales y recursos; otros intentaban alejar a la gente del activismo llenando las tiendas con productos escasos. En algunos lugares las autoridades adoptaron posiciones más duras declarando que las huelgas eran ilegales. A pesar de que lograron que las huelgas no tomaran un carácter político, el conflicto entre huelguistas y funcionarios con frecuencia tuvo un carácter abierto e incluso violento. Los sindicatos oficiales perdieron el control de sus afiliados y la reacción de la prensa fue muy diversa. Lo más importante es que la gente se sentía libre y las demandas crecían.

Al principio el gobierno entró en conversaciones separadas con los comités regionales y redujo a un mínimo el peligro de que surgiera

<sup>8</sup> Boris Kagarlitsky, *Farewell Perestroika. A Soviet Chronicle*, Verso, Nueva York, 1990, pp. 178-179.

un comité central de huelga. Finalmente lograron desarmar al movimiento satisfaciendo sus demandas más sentidas.

En julio de 1990 Gorbachov reunió el 28 y último congreso del PCUS, que lo reeligió como secretario general del partido y aceptó su propuesta de establecer un nuevo marco de relaciones federales dentro de una Unión de Repúblicas Soberanas.

El 19 de febrero Yeltsin, hablando por televisión, pedía la dimisión de Gorbachov acusándolo de ser el culpable de la ruina y la pobreza del país y la sangre vertida en los pogromos en las repúblicas del Cáucaso. El 18 de agosto de 1991, mientras Gorbachov estaba descansando en Crimea, se organizó en Moscú un golpe contra él encabezado por su vicepresidente, por el primer ministro de defensa y otros miembros conservadores en la dirección del PCUS que enviaron una delegación a Crimea para pedirle su dimisión.

La conspiración fracasó porque los ciudadanos de Moscú reaccionaron en contra y porque sus organizadores no supieron tomar las medidas de urgencia adecuadas, pero sobre todo porque las fuerzas de seguridad y el ejército se negaron a disparar contra la oposición popular al golpe dirigida por Boris Yeltsin y los diputados reformistas que se habían refugiado en la Casa Blanca de Moscú. En ese momento la figura de Yeltsin que circuló por todas las televisiones del mundo montado en un tanque arengando a una multitud moscovita que protestaba contra el golpe de Estado cambió la relación de poder entre él y Gorbachov.

El 25 de diciembre de 1991 Gorbachov dimitía del cargo de presidente de la URSS. Había aceptado previamente la disolución del partido culpable de un golpe de Estado y del que había sido secretario general. Ahora aceptaba el desmembramiento de la URSS y desde ese momento quedaba reducido a la condición de ciudadano particular.

El cambio no respondía al deseo de la mayoría. En marzo de ese año se había celebrado un referéndum para la conservación de la URSS. Tuvo una gran participación y dio más de un 75% de votos favorables al mantenimiento de una "Federación de repúblicas soberanas e iguales en derechos", incluso en Ucrania, es decir de una Unión Soviética reformada. Pero los resultados fueron totalmente diferentes.



## *El ascenso de Yelstin*

Yeltsin se instaló en la oficina de Gorbachov en el Kremlin cambió la bandera de la URSS por la de la Republica de Rusia. Desde entonces se mantuvo en el poder, primero sostenido por el pueblo y luego por los oligarcas, para quienes era una garantía de que podían seguir haciendo negocios con el apoyo de Bill Clinton, el nuevo presidente norteamericano. El 31 de diciembre de 1999 Yeltsin dimitió pidiendo perdón al pueblo ruso por su conducta, por los errores cometidos y los sufrimientos infligidos al pueblo. Dijo que Rusia debía entrar al nuevo siglo con nuevos líderes. Fue un hombre nuevo, Vladimir Putin, quien emprendió la normalización de la vida política y económica rusa rescatando de las manos de los oligarcas el poder del Estado y el control de los principales recursos naturales, pero al mismo tiempo conservando el sistema autoritario.

La causa inmediata de la muerte del sistema fue la disolución de la Unión y el campo socialista como resultado de una cadena de sucesos iniciados por Gorbachov en 1985. Él nunca tuvo un plan claro para lograr sus objetivos. Las soluciones ofrecidas por los economistas soviéticos desde la consolidación de la política de aceleración de 1985-1986, el acceso al socialismo de mercado en 1987-1988 y, por fin, el tratamiento de *shock*, fueron resultado de propuestas contradictorias. Una vez adoptadas no reportaban éxitos tan rápido como Gorbachov lo deseaba y por lo tanto convocaba un nuevo equipo de consejeros para ofrecer un proyecto distinto que a su turno era desechado antes de que las medidas tomadas pudieran rendir efectos. La sustancia de las innovaciones económicas y su rápida sucesión dañaron la economía y decepcionaron las altas esperanzas creadas en la mente pública de que el nuevo dirigente estaba comprometido con una rápida reforma que produciría mejoras sustanciales en las condiciones de vida de los ciudadanos.

Pero fueron las innovaciones políticas para acelerar el paso del cambio económico y vencer la resistencia burocrática las que causaron el vacío de poder. Al remover las barreras a la libre expresión y la divergencia, así como la discusión en torno a cambios sociales impensables hasta entonces, el gobierno y el partido no supieron dar una dirección precisa sobre las prioridades de la discusión y así se desató toda clase de conflictos y debates que rápidamente apuntaron hacia un caos. Además, el retiro de las viejas formas de la administración

económica hizo ingobernable la economía a través del viejo sistema sin que aparecieran nuevas prácticas viables.

La nueva política exterior hacia los países capitalistas cuestionaba todos los parámetros firmemente establecidos desde los primeros días del poder soviético. Las relaciones con las democracias populares surgidas después de la segunda guerra mundial se rompieron bruscamente y tomaron caminos inciertos. Gorbachov emprendió iniciativas que las potencias occidentales aplaudían pero que dañaron sin remedio sus relaciones con los demás países del socialismo de Estado.

### *La caída del “campo socialista”*

El así llamado “campo socialista” comenzó a desmoronarse. Después de la segunda guerra mundial, los gobiernos de esos países de Europa central y oriental habían protagonizado una auténtica transformación social; en todos ellos se crearon sistemas de beneficios sociales, se aseguró el pleno empleo y se desarrolló un sistema educativo que transformó los niveles culturales de sus sociedades. Estos avances pudieron ser implementados gracias a un progreso económico que durante 25 años mantuvo tasas de crecimiento cercanas al 4%, pero sus gobiernos no fueron capaces de establecer sistemas políticos acordes con las aspiraciones populares de libertad y democracia debido a la injerencia de la URSS. Hacia 1970, Polonia, Hungría y Bulgaria estaban gravemente endeudados, al borde de la ruina, pero seguían negociando créditos con los bancos occidentales.

A fines de 1986 se convocó a una reunión secreta del Comecon en Moscú en la que se presentó la “doctrina Gorbachov” sobre las relaciones entre los países socialistas; la época de paternalismo había concluido y en el futuro cada partido se haría responsable ante su propia población. Las relaciones económicas con la URSS debían ser mutuamente provechosas y en términos de los precios del mercado mundial. Los dirigentes del “campo socialista” no se mostraron particularmente entusiastas y se quejaron de la influencia de la perestroika que les estaba causando problemas. Pero la realidad los obligó a aceptar las reformas. Las primeras tuvieron lugar en Polonia, en donde se produjo una larga etapa de huelgas y conflictos sindicales hasta que en 1989 se inició una transición con unas elecciones que

dieron el triunfo arrollador al sindicato Solidaridad, con la elección de un jefe de gobierno no comunista.

Al mismo tiempo la crisis final empezaba en la República Democrática Alemana. Un éxodo en masa hacia Occidente desde Hungría permitió el ascenso de grupos disidentes que querían no la unión con Alemania Occidental sino un socialismo democrático. El 17 de octubre de 1989 Eric Honecker fue destituido y reemplazado al frente del partido gubernamental Partido Socialista Unificado. El 9 de noviembre del mismo año se produjo la caída del Muro de Berlín, lo que fue el símbolo del hundimiento del comunismo.

Gorbachov, que seguía pensando en que la Organización del Tratado del Atlántico Norte se disolvería con la formación de una Alemania unificada, traicionó las esperanzas de los disidentes de Alemania del Este que preparaban un texto constitucional en el cual se aceptaría el pluralismo de la propiedad estatal y privada en un marco de socialismo democrático. Mientras tanto, las elecciones en Alemania del Este celebradas el 18 de marzo de 1990 dieron un inesperado triunfo a la coalición conservadora dirigida por Helmut Kohl. En la reunión cumbre celebrada en Washington en mayo y junio de 1990, Gorbachov, pese a la oposición de sus consejeros, acabó aceptando la unificación de Alemania ese mismo año bajo las condiciones de Kohl. Todo lo que los soviéticos obtenían a cambio era un acuerdo comercial y préstamos de ayuda pendientes de aprobación.

Lo que llevó a la Unión Soviética hacia el abismo a un ritmo acelerado fue la combinación de glásnost, que produjo la desintegración del poder, con la perestroika, que sólo pudo destruir los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía sin crear una alternativa y, por lo tanto, un creciente y dramático colapso del nivel de vida de los ciudadanos. El país caminó hacia un sistema político electoral en los momentos mismos en que se hundía en la anarquía económica y la inflación extrema.

En todos los referéndums del periodo 1993-1999, la mayoría de la población rusa se declaró partidaria de una economía mixta que combinaría el sistema soviético de garantías de empleo, precios subsidiados o regulados de consumo, amplias medidas de seguridad social y propiedad estatal de las industrias esenciales con un mercado de empresas libres. Pero después de las reformas introducidas por

Boris Yeltsin el resultado fue muy diferente.<sup>9</sup> Lo que se produjo a partir de entonces en Rusia y los otros países que formaban parte de la Unión Soviética no sería una transición hacia el capitalismo liberal sino una catástrofe. Las reformas y la lucha entre Gorbachov y Yeltsin se tradujeron en un vacío de poder pavoroso, la intervención audaz y decidida de los países capitalistas en las economías y la vida política de los países del socialismo de Estado y el paso paulatino al capitalismo mafioso y a las democracias truncas que actualmente están haciendo crisis.

### *El tratamiento de shock*

A finales de 1991 Yeltsin aceptó los consejos de los economistas occidentales y de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos que habían desarrollado una receta política estándar para las economías en transición durante la década de 1980. Estados Unidos y las instituciones “internacionales” dependientes de ellos estuvieron profundamente implicados en el desastre soviético. Esta receta política llegó a ser conocida como el “Consenso de Washington” o “terapia de *shock*”, una combinación de medidas orientadas a liberalizar los precios y estabilizar el presupuesto del Estado. Tales medidas se implantaron en Polonia y entonces sus partidarios sintieron que lo mismo podría hacerse en Rusia. Algunos políticos rusos se opusieron, pero el planteamiento fue favorecido por la relación entre Yeltsin y Clinton y fue puesto en práctica por Yegor Gaidarv, un economista ruso de 35 años de edad designado por Yeltsin.

El 2 de enero de 1992 Yeltsin ordenó la liberalización del comercio exterior, los precios y la moneda. Al mismo tiempo, siguió una política de “estabilización macroeconómica”, un régimen de severa austeridad diseñado para controlar la inflación. Bajo el programa de estabilización de Yeltsin, las tasas de interés se elevaron a niveles extremadamente altos para reforzar el dinero y restringir el crédito. Para reducir los gastos estatales y poner los ingresos en equilibrio, subió fuertemente los nuevos impuestos, disminuyendo bruscamente

<sup>9</sup> Stephen F. Cohen, *Failed Crusade. America and the Tragedy of Post-communist Russia*, Norton & Company, Nueva York, 2001, p. 52.

los subsidios a la industria y a la construcción y haciendo grandes recortes a los gastos estatales en asistencia social.<sup>10</sup>

Nunca tantas personas perdieron tanto en tan corto periodo (1990-1998) sin que se produjera una batalla de grandes proporciones o una epidemia. En 1989, antes de la terapia de *shock*, vivían en la Federación Rusa bajo el umbral de la pobreza (cuatro dólares diarios) dos millones de personas. A mediados de la década de 1990, cuando “los terapeutas” del *shock* ya habían administrado su medicina, eran 74 millones de rusos y rusas los que vivían por debajo de este umbral según el Banco Mundial. En sólo ocho años 72 millones de personas habían caído en la pobreza extrema. En 1996, el 25% de los rusos vivía en una situación de pobreza calificada de desesperada.<sup>11</sup>

Después de la reelección en 1996 de Boris Yeltsin, que fue directamente apoyada por expertos norteamericanos, los oligarcas recién enriquecidos y con la ayuda de los canales televisivos controlados por ellos, el gobierno controlado por los Chicago Boys rusos y norteamericanos puso a la venta de lo que Lenin había denominado “los puestos de mando” de la economía nacional. La inmensa compañía petrolera Yukos, que comercializa más petróleo que Kuwait, fue vendida por 309 millones de dólares y actualmente obtiene más de 3000 millones de dólares en ingresos cada año. El 51% de la gigante petrolera Sidanko fue adjudicado por 130 millones de dólares; sólo dos años después esa misma participación estaba valorada en 2800 millones de dólares en los mercados internacionales. Una colosal fábrica de armamento fue traspasada por 3 millones de dólares, el precio de un chalet para las vacaciones en Aspen.<sup>12</sup>

En 1992, Yeltsin chocó con el Sóviet Supremo de Rusia y el Congreso de los Diputados del Pueblo de Rusia debido a asuntos relativos a su política económica, el control del gobierno y la propiedad de la banca estatal. El presidente del Sóviet Supremo de Rusia, Ruslán Jasbulátov, salió en oposición a las reformas. El mismo año el VII

<sup>10</sup> Stephen F. Cohen, *op. cit.*, p. 104-105, 119.

<sup>11</sup> Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, México, 2007, p. 319.

<sup>12</sup> Total, *Factbook 1998-2006*, disponible en: <www.total.com>, y Marsall I. Goldman, *The Privatization of Russia: Russian Reform Goes Awry*, Routledge, Nueva York, 2003, p. 120.

Congreso de los Diputados del Pueblo de Rusia logró rechazar la candidatura respaldada por Yeltsin de Yegor Gaidar, partidario de la terapia del *shock*, para el cargo de primer ministro.

Fue negociado un acuerdo por Valery Zorkin, presidente de la Corte Constitucional, que incluía las siguientes disposiciones: un referéndum nacional sobre la nueva Constitución, el Parlamento y Yeltsin elegirían un nuevo jefe de gobierno para ser confirmado por el Sóviet Supremo y el Parlamento dejaría de hacer enmiendas constitucionales que cambiaran el equilibrio de poder entre los poderes legislativo y ejecutivo. Finalmente, el 14 de diciembre, Víktor Chernomyrdin, ampliamente considerado como una figura de compromiso, fue confirmado en el cargo.

### *Nuevo golpe a la democracia*

Durante el verano de 1993 se creó una situación de poder dual en Rusia. Ante lo cual Yeltsin anunció en un discurso televisado en el otoño su decisión de disolver el Sóviet Supremo y el Congreso de los Diputados del Pueblo. Declaró su intención de gobernar por decreto hasta la elección del nuevo Parlamento y un referéndum sobre una nueva Constitución, lo que provocó la crisis constitucional de octubre de 1993. En la noche, después del discurso televisado, el Sóviet Supremo declaró a Yeltsin como removido de la presidencia en virtud de su violación de la Constitución de Rusia de 1978, y el vicepresidente Aleksandr Rutskói, que había denunciado el programa de *shock* como un genocidio económico, juró como presidente en funciones.

Entre el 21 y el 24 de septiembre una insurrección espontánea de decenas de miles de manifestantes se enfrentó a Yeltsin y marchó en las calles buscando decididamente la ayuda de las fuerzas que defendían el edificio del Parlamento. Pero el año anterior Yeltsin se había asegurado el apoyo del Ejército de Rusia y el Ministerio del Interior. En una demostración de fuerza masiva, Yeltsin llamó a los tanques para bombardear la Casa Blanca rusa, la sede del Parlamento. El ataque contra el edificio del Parlamento de Rusia dejó 500 muertos y más de 1 000 heridos. La doctrina del *shock*, en la que jugó un papel central el economista Jeffrey Sachs, artífice de los experimentos más brutales de las políticas neoliberales en Bolivia, Argentina y Vene-

zuela, tuvo que ser respaldada con la cancelación de la recién instaurada democracia.

Claro está que los errores de Gorbachov y las medidas autoritarias y económicamente desastrosas de Yeltsin, arropadas por Estados Unidos y los órganos financieros internacionales, no son sino parte de la historia. Hay muchos factores estructurales de larga duración que dificultaron la reforma en la URSS, pero estamos ante uno de esos casos en que los líderes del momento jugaron un papel decisivo.

Estamos convencidos que el derrumbe de la URSS pudo ser evitado y que el sistema soviético podía ser reformado. El socialismo sólo puede triunfar a costa de reformas constantes. Probablemente una de las pruebas más convincentes sea el desempeño de la República Popular China desde finales de los años setenta. Ambos países se enfrentaban a profundas crisis económicas y políticas. Pero la involución de la URSS contrasta profundamente con el vertiginoso desarrollo económico del gran país asiático a partir de entonces. Sabemos que los modelos adoptados con éxito por un país no son necesariamente válidos para otros países. Cada país es diferente y ningún modelo exitoso en uno de ellos puede ser aplicado tal cual a otro y por lo tanto la comparación está lejos de ser perfecta. Pero en ambos países las reformas tenían muchos objetivos en común y no obstante China logró crear una economía impetuosa mientras que Rusia se vio hundida en una involución pavorosa.

Uno de los argumentos de Gorbachov es que la revolución cultural había liberado a China de un elemento conservador muy presente en Rusia, la vieja burocracia. Cuando Deng-Xiaoping volvió al poder en 1978, el gobierno y los cuadros del partido estaban en plena confusión y él pudo llenar las vacantes con gente nueva y joven.

El Partido Comunista Chino hizo las reformas con un éxito económico sin precedentes en la historia contemporánea. No hubo simultáneamente una reforma democrática y los efectos sociales han sido muy drásticos. Mientras la URSS aceptaba los consejos del economista norteamericano Jeffrey Sachs y su tratamiento de *shock*, los chinos adoptaron un camino de cambios graduales cautelosos. Para Deng Xiaoping, su ingeniero, era claro que se trataba de una revolución desde arriba:

La llave para lograr la modernización –escribió– es el desarrollo de la ciencia y la tecnología [...], las pláticas vacías no nos llevarán a ningún

lado [...]. China está atrasada 20 años respecto de los países desarrollados [...]. La restauración Meiji de Japón comenzó a invertir un gran esfuerzo en ciencia, tecnología y educación. La restauración Meiji fue una especie de modernización encabezada por la burguesía emergente japonesa. Como proletarios, deberíamos y podemos hacerlo mucho mejor.

Es decir, una revolución desde arriba pero sobre todo gradual. El precio que están pagando muchos campesinos y la gran mayoría de la nueva clase obrera china es grave y no puede continuar mucho tiempo sin producir serios movimientos de protesta. Únicamente los logros en el desarrollo económico y la modernización acelerada los han frenado. ¿Cuando esto suceda, cuál será la respuesta del Partido Comunista Chino?<sup>13</sup>

Cuernavaca, Morelos, 30 de septiembre de 2017.

<sup>13</sup> Véase “The Close of the Deng Era”, en *Maurice Meisner. The Deng Xiaoping Era an Inquiry into the Fate of Chinese Socialism 1978-1994*, Hill and Wang, Nueva York, 1996, pp. 471-525.



## INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

1989 fue para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Europa del Este el año más dramático desde el fin de la segunda guerra mundial. Las consecuencias para el mundo, y en particular para América Latina, son incalculables y tardarán varios años en revelarse en plenitud; sin embargo, los esfuerzos para vislumbrarlas forman ya una respetable bibliografía, a la cual ha venido a sumarse la encíclica *Centesimus Annus* de Juan Pablo II.

Este libro es un primer intento por comprender lo que realmente sucedió; combina el reportaje, la entrevista y el ensayo. Todos los textos fueron escritos entre octubre de 1989 y noviembre de 1990 pero reflejan experiencias y conocimientos acumulados durante muchos años. Crecí en el seno de una familia búlgara emigrada a México en 1942 que me transmitió jirones de su cultura balcánica. Estudié y enseñé durante casi cuatro años en la Universidad Humboldt de la desaparecida República Democrática Alemana (RDA) y mantengo relaciones de amistad con académicos, personalidades públicas y simples ciudadanos de varios de esos países. En la última década seguí de cerca el desarrollo histórico de la región y gracias a la revista *Proceso* fui testigo presencial de algunos episodios de la revolución.

Los doce meses que separan agosto de 1989 de julio de 1990 fueron el primer acto de una revolución verdadera pero enigmática. Como “hecho político” —para usar los conceptos de George Rudé—, la revolución que ha terminado una forma de ejercer el poder se ha derrumbado irremediabilmente; como “fenómeno social”, como época de transformaciones profundas, apenas se inicia.

Desde el ascenso de Gorbachov, en 1985, la perestroika dividió en conservadores y reformistas a las burocracias gobernantes de todos los países del “bloque socialista”. Estos grupos no tardaron en trabarse en una lucha que no por sorda fue menos violenta. Los conservadores de Moscú encontraron aliados diligentes en los gobiernos de Honecker, Ceaucescu, Husak y Jivkov. Por su parte, Gorbachov hizo todo lo posible para desestabilizarlos y al mismo tiempo ganar la opinión pública de esos países.

En Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia y Hungría, los comunistas perdieron el poder. Los conservadores desaparecieron del mapa político y los reformistas se refugiaron en partidos socialistas de oposición. En la Unión Soviética, Rumania y Bulgaria los comunistas, bajo nuevas identidades, mantienen el poder, y la lucha entre las dos tendencias prosigue en un nuevo contexto de pluralismo legitimado por el voto.

Han aparecido multitud de nuevos partidos y movimientos que, en su mayoría, se definen como fuerza de “centro”. Algunos de ellos, como Solidaridad, de Polonia; Foro Cívico, de Checoslovaquia, o la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), de Bulgaria, son demasiado heterogéneos para mantenerse unidos por largo tiempo. La imagen se complica más todavía cuando tomamos en cuenta los movimientos nacionalistas organizados que amenazan cambiar el mapa político de la región.

Durante y después de las revoluciones, mucha gente supuso que surgirían poderosos partidos socialdemócratas. No ha sucedido así. En las elecciones de 1990 la socialdemocracia no ejerció una atracción significativa sobre los electores y quedó marginada en Checoslovaquia, Hungría y Rumania. Sin embargo, todo indica que dentro de los grandes frentes que presiden la transición política existen corrientes que pueden ser caracterizadas como socialdemócratas pero ninguna de ellas se apresura a usar el nombre prohibido porque para la mayoría de la población el concepto de socialismo es, por ahora, sinónimo de autoritarismo político, fracaso económico y falsas promesas.

Durante el otoño de 1989, los pueblos entraron en acción en todos los países del bloque socialista escribiendo páginas brillantes en la historia social de Europa. Ninguna persona honrada puede dejar de entusiasmarse con la reanimación sorprendente de una sociedad civil que muchos consideraban muerta. La lucha de los trabajadores polacos a lo largo de una década, los tormentosos debates públicos organizados por los ciudadanos de la RDA en los primeros tres meses de la revolución, las huelgas políticas de los obreros checoslovacos y soviéticos y las “Ciudades de la Verdad” de los estudiantes búlgaros son los inicios de un nuevo continente político cuyo impacto se dejará sentir en todo el mundo. El renacimiento del fundamentalismo religioso, el nacionalismo exacerbado y la xenofobia no pueden ocultar la importancia de ese germen de renovación. En todos los países de la región, los movimientos nacionalistas, étnicos y de autonomía regional y local se entretajan

con la efervescencia social de signo cada vez más definido. Surge un nuevo espectro político en el que tradiciones sofocadas durante medio siglo se fusionan con la cultura política surgida del “socialismo real”.

Las pasiones nacionalistas y los odios interétnicos son en esa zona realidades antiquísimas empapadas con lágrimas y sangre. La crisis de los estados centrales que los sofocaba los ha liberado una vez más. Pero su explosión no es tan espontánea como pudiera parecer a primera vista. Las fuerzas que se disputan el poder apelan a los chovinismos dormidos, los sentimientos étnicos y la añoranza por las autonomías locales perdidas. En la URSS, los conflictos nacionales tienen mucho que ver con el intento de las élites locales de ocupar los espacios abandonados por la burocracia central en retirada. En Bulgaria, en un último intento de salvarse, el viejo dictador Jivkov encendió los odios contra la minoría turca. En Eslovaquia, el Movimiento Demócrata Cristiano y el Partido Nacional Eslovaco han utilizado ampliamente el nacionalismo para fortalecer sus posiciones electorales, y en Polonia, el frecuente recurso de los políticos al antisemitismo es un llamado oportunista a prejuicios populares ancestrales.

Las potencias de Occidente no permanecen neutrales ante las revoluciones del Este. Han puesto en práctica todos sus recursos para orientar el cambio hacia la restauración del capitalismo y el triunfo de partidos de centro y derecha. Quizá el ejemplo más dramático sea el de Alemania Oriental, anexada sin miramientos a la República Federal Alemana. Seis meses después de la unificación, el panorama que presenta la antigua RDA es catastrófico. Un enorme potencial productivo está siendo destruido y Helmut Pohl, el director del Banco Central, ha calificado la unión monetaria como desastrosa. Después de las primeras elecciones panalemanas del 2 de diciembre de 1990, se ha aclarado el papel político que reservaba Bonn a sus “hermanos del Este”: ni un ministerio, ni una vicepresidencia del congreso, ni tampoco la creación de instituciones de alto nivel para dirigir la integración de las dos Alemanias.

Según el gobierno de Kohl, en el Este todo debe parecerse a lo que existe en el Oeste. El aparato administrativo y educativo es depurado con una violencia despiadada que recuerda los tiempos del estalinismo, y el trato a los ciudadanos del Este se asemeja cada vez más al que se da a los vencidos.

Las potencias occidentales no han levantado aún las restricciones comerciales impuestas a los países del Este en su conjunto. Lo están haciendo lenta y paulatinamente con los países cuya política coincide con la suya. En la década de los setenta, los países del Este acumularon cuantiosas deudas externas producto del contubernio entre burocracias irresponsables y banqueros avorazados. Después de la revolución, los nuevos gobiernos esperaban conseguir facilidades de pago y condonaciones parciales, pero el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se niegan a considerar la cancelación de las deudas. Condicionan el otorgamiento de préstamos de emergencia a la adopción de planes de reforma económica extraordinariamente onerosos. Así, por ejemplo, Hungría estaba negociando con el FMI un modesto préstamo de 200 millones de dólares a principios de 1990. El gobierno húngaro tenía mucho interés en el acuerdo porque firmarlo era el requisito para obtener un préstamo mucho mayor de la Comunidad Europea. La exigencia del FMI era que se levantaran de inmediato los subsidios a las rentas, medida de graves consecuencias sociales. Luego de cierta resistencia, el gobierno aceptó, pero el parlamento se negó a ratificar el acuerdo y el FMI suspendió las conversaciones.

La revolución de 1989 tuvo un carácter múltiple. Sus impulsos se dirigieron contra las formas de dominación del partido-Estado, la economía de gestión administrativa y los lazos de dependencia que unían a Moscú con sus satélites. Por eso afectó a todos los miembros del bloque, tanto al “centro” como a la “periferia”, baluartes de la ortodoxia como la RDA, Checoslovaquia y Rumania, y vanguardias del reformismo como Hungría o Yugoslavia. Es la primera crisis global del sistema estatista y por eso los países de la región seguirán compartiendo muchos problemas y soluciones. Pero al mismo tiempo se acentúan las diferencias que deben siempre tomarse en cuenta para comprender la evolución particular de cada país.

En Checoslovaquia, la revolución política fue la más rápida y completa de todas. Algunos días después de la represión sangrienta de la manifestación estudiantil del 17 de noviembre de 1989, el poder comenzó a cambiar de manos. En seis semanas, y sin que mediaran elecciones, el Partido Comunista Checoslovaco había perdido el control de las principales posiciones de mando, que fueron ocupadas por Foro Cívico y su contraparte eslovaca El Público Contra la Violencia.

El mismo proceso requirió en Polonia una década, en Hungría seis meses y en Bulgaria nunca llegó a suceder.

En cambio la revolución rumana tomó un carácter violento y causó cientos, quizá miles de víctimas. La *securitate*, guardia pretoriana de Ceaucescu, cuyo régimen adquirió en los últimos diez años visos sozianos, reprimió y resistió, y el ejército tuvo que intervenir tomando partido por la revolución. Durante algunos días, el pueblo rumano festejó unido la caída del tirano, pero la violencia no tardó en volver a estallar. Primero fueron los sangrientos ataques contra la minoría húngara en Transilvania y Tirgu Mures. Poco después, acusándolo de neocomunista, una turba incitada por la oposición atacaba y destruía la sede del Frente de Salvación Nacional, que se había erigido en gobierno provisional. Los partidarios del Frente pagaron con la misma moneda y las calles de Bucarest vivieron días aciagos.

En Bulgaria, como en Rumania, el partido comunista sigue detentando el poder. Pero es un partido que ha tenido transformaciones más profundas que las sufridas en Rumania. En cuarenta años de dominio comunista, Bulgaria no conoció movimientos de protesta comparables con los polacos, húngaros o checos. Tampoco hubo sentimientos antisoviéticos. Por razones históricas y culturales, existe una notable empatía entre búlgaros y rusos que no se ha visto empañada por grandes choques ideológicos o intervenciones militares. Durante la revolución, el odio popular se dirigió contra Todor Jivkov y su camarilla de incondicionales pero tuvo pocas expresiones anticomunistas o antisoviéticas.

La disidencia intelectual es reciente y las organizaciones de oposición sólo comenzaron a surgir en 1988. La primera fue la Sociedad Independiente por los Derechos Humanos. Luego siguieron otras, la más importante de las cuales fue Eco-glásnost, dirigida por un carismático zoólogo, Peter Baron. Pero el partido comenzó a cambiar antes de que la presión popular lo obligara a hacerlo; para las elecciones del 17 de junio de 1990, el Partido Socialista Búlgaro (PSB) era una organización muy diferente a la de un año antes.

Mientras tanto, en medio de disputas y tardanzas, la oposición lograba crear un frente común. Pero la UFD en nada se parecía a la Solidaridad polaca o al Foro Cívico de Checoslovaquia, unidos por muchos años de resistencia a la represión. Carente de líderes de la talla de Walesa o Havel, dividida por luchas intestinas, incapaz de poner en

práctica una política electoral coherente, la UFD recurrió a la ayuda abierta de la embajada norteamericana vulnerando con ello los sentimientos nacionales. Así preparó su derrota electoral.

Con un discurso moderado, Foro Cívico ganó fácilmente las elecciones de junio de 1990 en Checoslovaquia. El gran perdedor fue la Democracia Cristiana, que se suponía iba a obtener la mayoría en Eslovaquia. El Partido Comunista Checoslovaco sorprendió al alcanzar el segundo lugar con una campaña centrada en la defensa de los derechos sociales de la población.

Por encima de los partidos se yergue la carismática figura de Vaclav Havel, uno de los hombres fuertes de la política en Europa del Este. El tímido escritor resultó ser un estadista de talla internacional y un hábil negociador. Sin embargo, pese a su influencia, Foro Cívico tiene probablemente los años contados. Cumplida su misión de guiar al país hacia la democracia pluralista, un movimiento que incluye a políticos de extrema izquierda como el trotskista Peter Uhl y de la derecha recalcitrante como Pavel Bratinka, no tiene ya razón de ser.

Aun cuando el nuevo gobierno reiteró su proyecto de transición a la economía de mercado, los métodos que ha adoptado son el reverso de los aplicados por los gobiernos polacos. Por ahora Checoslovaquia se niega a ser conejillo de indias de los economistas neoclásicos. El gobierno de Havel ha tomado medidas para proteger a la población de los efectos más negativos de la transición a la economía de mercado. El desmantelamiento del sector estatal será paulatino. Se respetarán todas las cooperativas agrícolas que son rentables. Pese a tener la deuda externa más reducida de la región, a diferencia de Hungría y Polonia, Checoslovaquia no concertará nuevos empréstitos y buscará atraer principalmente inversiones directas como los 6 600 millones de dólares que la Volkswagen va a invertir en la Skoda Baz.

En Rumania, el Frente de Salvación Nacional (FSN) y su presidente, el excomunista Iliescu, obtuvieron en las elecciones una victoria contundente. Entre la población étnicamente rumana lograron cerca de 90 % de los votos. La oposición, personificada por el Partido Campesino y el Partido Liberal, que hizo una campaña de denuncia acusando al FSN de no ser más que una fachada del viejo partido comunista, sufrió una derrota aplastante y quedó reducida a la condición de fuerza marginal. El partido que sacó el segundo lugar representa a la minoría húngara del país.

A la mayoría de la población no le importó que el FSN conservara una relación directa con las prácticas, las estructuras administrativas e incluso la ideología del ahora ilegal Partido Comunista Rumano (PCR). El odio popular se dirigió contra Ceausescu y su camarilla de incondicionales y sobre todo contra su arbitraria política de los últimos años; no contra los comunistas, a quienes se sigue identificando con la reforma agraria y la eclosión de una nueva clase obrera mimada por el Estado. Para la población en general, el FSN aparece como el autor del derrocamiento de la dictadura y representa la regulación del abasto de comestibles y la garantía de una transición protegida a la economía de mercado.

El FSN no es una organización homogénea. Iliescu y sus seguidores apoyan un proyecto similar a la perestroika económica. Por el contrario, Petre Roman y los tecnócratas proponen acelerar las privatizaciones y consideran que Rumania no podrá resolver sus problemas sin la ayuda de Occidente. Sea como fuere, el pluralismo político no parece asegurado. Las luchas que en otros países toman la forma de choques entre partidos rivales tenderán aquí a desarrollarse a espaldas del pueblo, en el seno del todopoderoso FSN.

En Bulgaria, en las elecciones del 17 de junio de 1990, el Partido Comunista Búlgaro (PCB) –rebautizado PSB– obtuvo también una victoria importante. Sumó 47 % de los votos, contra el 36 % de la UDF, principal fuerza opositora. En la *Narodnaia Sobranie*, el PSB tiene 211 curules de 400, la mayoría absoluta. Pero aquí, a diferencia de Rumania, el pluralismo político ha avanzado considerablemente.

Después de las elecciones, mientras la UDF se negaba a aceptar la propuesta del PSB de formar un gobierno de coalición, jóvenes enfurecidos saquearon y quemaron la sede del partido gobernante exigiendo finalizar con el monopolio del poder. Una vez más el PSB actuó con mesura evitando las escenas de violencia en las calles de Bucarest. La consecuencia fue el surgimiento de las Ciudades de la Verdad, en las que miles de jóvenes ocuparon el centro de Sofía y otras ciudades demandando cambios más profundos.

La popularidad del comunismo búlgaro se debe en parte a las mismas razones que las del rumano: la reforma agraria, la modernización del medio rural y la emergencia de una clase obrera protegida por el Estado. Pero existen también diferencias fundamentales. Mientras que el PCR fue el portador de una especie de nacionalismo comunista,

el prestigio de los comunistas búlgaros se debe en gran medida a su identificación con la Unión Soviética.

Luego de 500 años de dominio otomano, los búlgaros han visto en los rusos a sus hermanos eslavos mientras Turquía es identificada como un enemigo secular. Los lazos culturales y económicos entre los dos pueblos son fuertes; además, el búlgaro y el ruso son idiomas con muchas afinidades.

Como puede verse, la homogeneidad monolítica del “socialismo realmente existente” es ya cosa del pasado.

Mucho de lo que va a suceder en la región depende del destino de la URSS. Su supervivencia como potencia crearía un contrapeso importante ante la influencia de la Comunidad Europea; su eclipse arrojaría a los países del Este en la órbita occidental. No obstante, los grandes rasgos del desarrollo futuro del gigante no acaban de definirse.

La URSS se encuentra en el momento más agudo de la crisis económica y de la lucha por la creación de un poder capaz de mantener firmemente el rumbo. En los primeros tres meses de 1991 el producto nacional bruto (PNB) era 8 por ciento inferior al del mismo periodo en 1990 y el comercio exterior había caído en 40 por ciento; según la mayoría de los economistas lo peor está por venir. Sin caer en alarmismos, se puede decir que el plan anticrisis propuesto por el primer ministro Pavlov debe obtener sus primeros éxitos este año; si no, el golpe de Estado o la disgregación de la Unión parecen inevitables. La lucha entre conservadores y radicales se ha agudizado y las posiciones se han polarizado al extremo.

No parece existir un bloque conservador monolítico sino al menos dos fracciones: la reaccionaria, formada por el grupo Soyuz en la cámara y los “coroneles negros” que se supone inspiraron la represión en los países bálticos, y la de los conservadores moderados, que desean mantener la preponderancia de la economía de Estado introduciendo paulatinamente las bases de un mercado. Ya la nomenclatura crea sociedades mixtas, participa en empresas privadas e invierte en las zonas libres que se piensa crear.

Por su parte, los radicales —entre los cuales se encuentran muchos ex asesores de Gorbachov— han evolucionado abandonando la plataforma de la perestroika. Para ellos el “mercado socialista” pertenece a un vocabulario de los años 1986 y 1987, totalmente abandonado. El “socialismo humano y democrático” que pregona Gorbachov es a sus



ojos un proyecto inviable. Ellos se definen como partidarios del mercado y la propiedad privada, la democracia occidental y el “regreso a la Europa unida”. Pero aquí también los planes concretos varían considerablemente.

Están también los conflictos de la soberanía entre las repúblicas y el Estado central, y la lucha entre Gorbachov, que tiene cada vez menos popularidad pero conserva el poder, y Yeltsin, que cuenta con una gran popularidad pero carece de poder.

Otro factor que debe ser considerado es el surgimiento de sindicatos independientes cuya importancia se ha confirmado en las cuatro grandes huelgas mineras que han tenido lugar desde 1989. El movimiento sindical independiente, que tiene rasgos económicos y políticos, es todavía minoritario y está dividido. Sin embargo, la existencia de planes que proponen despidos, aumentos de precios, desmantelamiento de las instituciones de seguridad social y la subordinación de los sindicatos oficiales al Estado le abren posibilidades de desarrollo masivo, como lo prueba la racha de huelgas del mes de marzo de 1991. Junto a ellos proliferan los grupos autogestionarios, anarcosindicalistas y marxistas revolucionarios que comienzan a tener presencia en algunas regiones.

Para Europa del Este, 1989 fue el fin de una historia y 1991 se abre como el umbral de una nueva historia cargada de posibilidades de significado universal. Quizá una historia más incierta y accidentada que la del mundo capitalista actual, pero a la vez más abierta y apasionante. El Este y el centro de Europa son de nuevo —como lo fueron a principios de este siglo— un gran laboratorio social de la humanidad.



# I. ASCENSO Y DERRUMBE DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA

En la República Democrática Alemana (RDA), la primera forma de protesta fue la emigración: a partir de agosto de 1989, unas 200 mil personas abandonaron el país aprovechando cada resquicio abierto por las reformas en los países socialistas vecinos. Protesta de signo político incierto, indicio más de desesperación que de propósito definido de cambio, la fuga masiva provocó un *shock* en el resto de la población. Ésta rechazó la huelga o la insurrección pero se lanzó a la calle estableciendo desde el principio su distancia respecto de los que se marchaban. “Nos quedamos y luchamos”, fue un lema muy escuchado durante las primeras manifestaciones.

A partir de octubre de 1987, el pueblo de la RDA transformó la calle en tribuna y forzó un diálogo con el poder. Las manifestaciones multitudinarias se sucedieron y llegaron a su clímax en la segunda semana de noviembre. El 4 de noviembre marcharon más de medio millón de personas en Berlín Oriental. Tres días después, la escena se repitió en Leipzig. Luego fueron 60 mil en Halle, 50 mil en Karl Marx Stadt, y así muchas más. No se pidió la reunificación de Alemania ni la restauración del capitalismo o la disolución del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). Se exigió reformar el socialismo, apertura democrática, reducción del poder del Estado y de los aparatos de seguridad y sobre todo libertad de movimiento y restauración de los derechos civiles.

El movimiento no tiene dirección visible, voceros representativos, formas de organización. “Somos el pueblo”, reza un lema que recuerda que nadie puede adjudicarse la representación de una ciudadanía que ha decidido tomar el destino en sus manos. Y, sin embargo, las demandas son sorprendentemente homogéneas, como si hablara una sola voz. No la voz de la reacción del otro lado, ni la del partido en el poder en la RDA, sino la voz de la conciencia popular formada durante largos años de muda reflexión.

En el partido gobernante las opiniones se dividieron. Algunos dirigentes de la vieja guardia pensaron en la represión pero fueron hechos a un lado. Es evidente que la dirección del PSUA ha perdido la iniciativa e ignora lo que verdaderamente piensa el pueblo. Sus primeras concesiones fueron rechazadas por insuficientes. Sin violencia, pero con firmeza, los ciudadanos insistieron en sus demandas originales.

El 19 de octubre, Eric Honecker, quien había dominado el partido durante dieciocho años, renunció a la secretaría general; lo sucedió en el cargo Egon Krenz quien concentró rápidamente en sus manos los tres cargos más elevados del poder en la RDA. Krenz, cuyo pasado no es precisamente el de un reformador, comenzó a adoptar –presionado por la emigración y las demostraciones populares– algunas medidas para convencer al pueblo de que un *wende* (viraje, cambio) estaba en marcha. Uno tras otro, los representantes más conspicuos de la era Honecker –incluyendo su mujer, que era ministra de Educación– fueron cayendo. Pero eso no bastaba. Tres semanas después de su ascenso al poder, Krenz hizo renunciar en masa al gobierno y al buró político del PSUA. Los nombres de figuras reformistas como Hans Modrow y Gunter Schabowski se oían para ocupar los primeros puestos.

En seguida se pusieron en práctica ciertas concesiones: apertura de la frontera con Checoslovaquia, amnistía para los emigrantes. Luego, otra más real: libertad irrestricta de movimiento para todos los ciudadanos.

El PSUA demostró ser un organismo vivo. La presión desde la base aumentó. Las demandas y peticiones se convirtieron pronto en manifestaciones masivas. Unos 100 mil miembros del PSUA marcharon para exigir el congreso extraordinario, un cambio de política y la investigación pública del fraude electoral del 7 de mayo de 1989. Reprocharon a sus dirigentes que lo concedido resultaba “siempre demasiado poco, demasiado tarde”, y en sus mantas les recordaron: “El partido somos nosotros”.

Para deshacerse de las figuras más conspicuas de la era de Honecker, el buró político fue reducido de veintiuno a once miembros.

Desde el jueves 8 de noviembre todos los ciudadanos de la RDA pudieron circular hacia Occidente, y millones ya han hecho uso de este derecho mucho tiempo conculcado. Para ello acuden a los puestos fronterizos, incluidos los dos que existen en el muro de Berlín. Así terminan para la población de la RDA veintiséis años de atropello a uno de

los derechos esenciales del ciudadano: la libertad de movimiento. El muro de Berlín, erigido para impedir el libre paso entre las dos partes de la ciudad, pierde todo sentido real. Se derrumba. En la práctica, la ciudad ha dado el primer gran paso para la reunificación alemana, cuarenta y cuatro años después del término de la segunda guerra mundial. La alegría desbordante de los jóvenes que se reunieron a festejar –a ambos lados y encima del muro– es un símbolo más de la nueva era que se vive en Europa, y en Alemania en especial.

El domingo 12 Egon Krenz, secretario general del PSUA, aceptó transformar la conferencia del partido –convocada para mediados de diciembre– en congreso extraordinario. Con esa decisión, abrió la posibilidad de la elección de un nuevo comité central y, de paso, un nuevo secretario general. El congreso puede, además, modificar el programa y los estatutos imponiendo normas de funcionamiento más democráticas. El lunes 13, en una sesión caracterizada por amargas autocríticas y por la renuncia al principio del “papel dirigente del partido en la sociedad”, los 478 miembros del parlamento de la RDA eligieron primer ministro a un reformador partidario de la perestroika, Hans Modrow. Poco después, los sindicatos declararon su independencia respecto al PSUA.

La RDA experimenta una verdadera revolución, una revolución clásica, iniciada desde abajo. Y como en toda revolución digna de ese nombre, su desenlace es imprevisible. El ascenso incontrolable de la protesta popular produjo, con rapidez vertiginosa, una profunda crisis en la burocracia gobernante, la cual recurre a retoques cosméticos y concesiones para retener el poder.

Pero como en toda revolución, la relación de fuerzas cambia de día en día. El número y la importancia de las organizaciones de oposición crece: *Neue Forum* (Nuevo Foro), Partido Socialdemócrata, Alternativa Democrática y otros aumentan el número de sus partidarios. Los partidos paraestatales que participan con el PSUA en el Frente Nacional dan señales de vida. Los miembros de base del PSUA demandan cambios democráticos inmediatos. Pero, lo que es más importante aún, noventa días después de iniciada la insurgencia popular sigue creciendo.

## *Un pueblo recobra el habla*

Berlín del Este. Domingo 20 de octubre. Plaza del Ayuntamiento Rojo. El PSUA ha convocado al pueblo de Berlín a un “diálogo abierto y creativo”. Para ello se acondicionó una decena de salas cuyo cupo oscilaba entre 300 y 2 mil personas. Miembros del buró político, del gobierno de Berlín e intelectuales conocidos debían responder a las preguntas del público. La sesión principal tendrá como tema “La democracia en la RDA”. La cita es a las diez de la mañana. Una hora antes, el número de asistentes llega a 10 mil. Se decide entonces colocar altavoces y realizar el encuentro en la enorme explanada adjunta.

El pueblo se niega a oír sólo a los elegidos. Cada orador –sea quien fuere– tendrá derecho a dos minutos y deberá decir su nombre. Para evitar el monopolio de la élite, se improvisan tres estrados y los oradores hablarán por turno riguroso. Atrás de cada estrado se forman largas filas de personas que quieren hacer uso de la palabra. El cielo azul recuerda los buenos años de nuestra “región más transparente”.

El público sigue llegando. Para las 11:30 son ya más de 20 mil. Las demás salas registran un fenómeno similar. En esta mañana de domingo unos 30 mil ciudadanos discuten, con orden ejemplar, los asuntos políticos de su país. El mitin de la Plaza del Ayuntamiento dura cinco horas. Durante todo ese tiempo, los oradores se suceden en forma interminable ante un auditorio que no pierde una palabra y expresa activamente su aprobación y su rechazo.

Todo se desarrolla con el orden esperado de un público alemán. Cuando la emoción se desborda, el maestro de ceremonias recuerda invariablemente que la democracia exige respeto para todos los oradores, especialmente hacia aquellos con los cuales disentimos. Sus recomendaciones siempre son recibidas con exclamaciones de “¡Bravo!” y aplausos, pero el siguiente orador recibe también su ración de aplausos y chiflidos. El ambiente es gozoso, emotivo. Los gritos y consignas de las manifestaciones pasadas están ausentes. Es, en verdad, un diálogo público como nunca se había visto.

La Plaza del Ayuntamiento se ha convertido en una inmensa ágora en el sentido griego de la palabra. Un pueblo reprimido durante cuatro décadas ha recobrado el habla y ha perdido el miedo. La lengua –en la alegoría de Canetti– ha sido absuelta. Un aire de libertad sopla sacudiendo las últimas hojas otoñales y une a los asistentes en una

vivencia inolvidable. El ritual tiene algo de catarsis colectiva. En un país en el cual los “tabús” y las “prohibiciones” eran muchas y rígidas, la gente terminó por sentirse oprimida bajo el peso acumulado de los silencios. Y ahora todo sale a borbotones, a llamaradas, a veces a gritos. La angustia reprimida, la dignidad ultrajada, el derecho pisoteado, encuentran voces, gestos, chiflidos, aplausos para expresarse.

“Ahora se oyen más risas, la gente es más risueña”, me dice mi vecino. Un grupo de estudiantes señala interrogativamente mi grabadora. “Voy a hacer llegar su palabra al pueblo de México”, les digo. Las caras resplandecen, los puños se alzan con el pulgar extendido hacia arriba: “*¡Mach schon, mach schon!*” (hazlo, hazlo).

La resurrección política de un pueblo se desenvuelve en un ambiente de tolerancia y orden. Las revoluciones que están en marcha en los países del Este de Europa son pacíficas. Hasta ahora, las armas casi no han hablado.

Pero oigamos lo expuesto por algunos de los oradores. Entre los primeros está un conocido profesor de la Facultad de Teología de Berlín. Profesor Fink:

Soy teólogo y, sin embargo, algo hay en el marxismo que hago mío: el pensamiento dialéctico. Y me pregunto: ¿qué ha sido del pensamiento dialéctico en nuestra sociedad socialista? ¿Por qué nos negamos a comprender que para seguir adelante son necesarios cambios inmensos? [aplausos]

Todavía tengo las huellas de los golpes recibidos en mi espalda el 8 de octubre (fecha de la manifestación violentamente reprimida). Y me acuerdo de que fui tratado como pedazo de mierda por la policía. Yo no esperaba eso. Esos golpes fueron un insulto a toda la intelectualidad alemana. [aplausos]

Desde entonces, he recibido muchas disculpas. Las que más me han dolido son las disculpas de viejos comunistas que lucharon en la ilegalidad contra Hitler y que me dijeron: “Nosotros no nos jugamos la vida para que una cosa así sucediera”.

Agradezco las disculpas recibidas, pero muchos jóvenes que estuvieron conmigo en los separos de la policía no las han recibido aún. El gobierno habla de un *wende* (cambio, viraje). Y yo digo: “Si no hay disculpas políticas y una investigación pública, no puede haber cambio”. [aplausos]

Muchas de las actas entregadas por ciudadanos que padecieron esa represión no llevan firma. Yo declaro que esto es así porque tienen miedo de

nuevas represalias. Y como prueba informo que todas esas actas con las firmas correspondientes se encuentran en manos de mi iglesia. [aplausos]

Herman Kant, presidente de la Asociación de Escritores de la RDA:

Nuestras solicitudes de explicación sobre los sucesos del 7 y el 8 de octubre [represión de las manifestaciones] sólo han recibido respuestas evasivas. Nada sabemos sobre los verdaderos responsables. Y yo, queridos amigos, no puedo reconciliarme con la idea de que en mi patria, mi policía, aporrea a mi pueblo. Y, no obstante, la cosa no debería ser tan difícil: al fin y al cabo, nuestra policía se llama policía popular (*Volkspolizei*) [risas]. No podemos continuar el diálogo que hemos iniciado si esto no se aclara [aplausos].

El jefe de la policía de Berlín:

Se me ha pedido que por fin responda a las interpelaciones aquí presentadas, y lo voy a hacer. Ante todo quiero recordarles: la policía popular no surgió el 7 y el 8 de octubre sino que existe desde hace cuarenta años, y hemos aportado algo al desarrollo de la República Democrática Alemana [rechifla generalizada]. Esto es parte del asunto y no tengo por qué callarlo. El orden y la seguridad de nuestra ciudad, Berlín, están ligados a nuestro nombre [rechifla y múltiples llamadas]. Ahora puedo decirlo: en nombre de la policía popular pido disculpas por una conducta que produjo sufrimiento y representa una afrenta a muchos de nuestros ciudadanos [aplausos]. Hemos iniciado una investigación y antes del 10 de noviembre rendiremos ante el consejo de ministros un informe detallado [aplausos]. Quiero ahora decir algo sobre las actas que nos fueron entregadas: éstas contienen verdades y verdades a medias, pero también muchas calumnias y mentiras, y ¡ésas no las vamos a aceptar!

De la asamblea se levanta una exigencia rítmica: “*¡Aufbören! ¡Aufbören!*” (basta, que se calle).

El general grita: “Los he oído, ahora es mi turno. La violencia es inaceptable no sólo desde arriba, sino cuando viene también de abajo”.

Cuando trata de continuar, uno de los presentes se apodera del micrófono y recuerda: “Al principio del mitin acordamos que cada orador sólo podía hablar dos minutos. Pido que el jefe de la policía popular se discipline” [risas y aplausos].

Un ciudadano:



Saludo, y lo hago como ciudadano que probablemente nunca vuelva a hablar ante un mitin como éste. Saludo a todo un pueblo que está resurgiendo. Saludo que por fin se realice lo que tanto deseamos: la palabra democracia se pronuncia públicamente, es oída por nuestros gobernantes [aplausos]. ¡Saludo que los responsables del gobierno se muestren dispuestos a dialogar con el pueblo aquí, en la plaza pública, de igual a igual!

Y ahora quiero hacer una pregunta. Nuestras leyes aseguran el derecho de petición. Hace años envié una carta al consejo de ministros. Nunca recibí respuesta. Luego la remití a una autoridad local. Me citaron para decirme: “¡Oye, basta de cartitas subversivas, si no paras, te vamos a poner en tu lugar!”. ¡Entonces es comprensible que miles de ciudadanos deseen huir y voten con los pies! [se refiere a los que huyen de la RDA].

Un viejo comunista:

Ingresé a la juventud comunista en tiempos de la lucha ilegal contra Hitler. Estuve varios años en un campo de concentración [gritos: otra vez el mismo cuento]. Hasta ahora creía que todo lo que hacía mi partido estaba bien hecho [risas y chiflidos entre mezclados]. ¡Dije hasta ahora! Me doy cuenta de que podíamos haberlo hecho mejor [risas]. Ahora las cosas deben cambiar. Las iniciativas deben ir de abajo hacia arriba [más risas]. Si corregimos eso, nuestro próximo congreso podrá señalar el camino justo para todo el país [rechifla prolongada].

Hay otra cosa que quiero decir. Hace algunos días participé en una discusión en la Plaza Alexander. Cuando estaba a punto de irme, un joven energúmeno me gritó: “¡Ya lárgate, cochino comunista!” Le respondí: “Cómo puedes decir tal cosa, éste es mi Estado”. Un grito inmenso sale de la asamblea: “¡Nuestro Estado! ¡Nuestro, nuestro, nuestro!”.

Una ciudadana:

Me llamo Sabine Eichner y quisiera plantear dos preguntas: la primera se refiere al asunto de las divisas. Se nos dice que no pueden permitirnos viajar a Occidente porque no hay divisas. Yo pregunto: ¿por qué lo relativo a las divisas siempre se ha mantenido en secreto? Creo que tenemos derecho a saber cuánto entra en divisas occidentales y qué es lo que hace el Estado con ellas [aplausos]. También quisiera saber con todo detalle cuánto de esas divisas llevan los altos funcionarios para sus viajes y compras en el extranjero y las tiendas especiales que hay aquí [aplausos].

He aquí la segunda: durante mucho tiempo el buró político del PSUA aplicó una política equivocada. Ahora dicen haberlo comprendido y hablan de un cambio. En varias marchas y en una representación ante la cámara del pueblo les pedimos que no eligieran a la misma persona para los tres cargos más importantes de la república. ¿Y qué es lo primero que hacen? Nombran a Egon Krenz como presidente del consejo de Estado, presidente del consejo de Defensa y secretario general del PSUA. ¿Es éste el cambio que nos prometen?

La insatisfacción es generalizada, pero las demandas políticas son todavía difusas, contradictorias. Sin embargo, algunas de las más recurrentes son muy ilustrativas. Se pide que el PSUA renuncie al papel de “Vanguardia Social” que le otorga la constitución de 1974 en su primer artículo. Se exigen elecciones generales transparentes. Hay voces que se pronuncian por la renuncia de Egon Krenz, nuevo secretario general.

Estamos ante una prolongada tempestad popular que culmina con la marcha monstruo del 4 de noviembre, en la cual un millón de ciudadanos desfilan en la plaza central de Berlín del Este. Si la perestroika en la URSS es una revolución desde arriba, aquí, en la RDA, se trata de una revolución desde abajo.

### *La voz de la nueva izquierda*

Berlín, 31 de octubre de 1989. Hoy terminó lo que los rusos llaman “el veranillo de las mujeres”. Después de un breve interludio de días soleados, esplendoroso cielo azul y clima benigno, el otoño alemán ha vuelto a imponerse. Desde la madrugada llueve a cántaros y la temperatura ha descendido. Las caras sonrientes y el ajeteo de los niños han cedido su lugar a los transeúntes de expresión adusta que apresuran el paso para escapar del diluvio.

A las siete de la mañana cruzo el muro que separa en dos a Berlín. En la estación del metro Friedrichstrasse llego al último andén, que pertenece a Berlín Occidental. El siguiente pertenece ya a la RDA. Pero para llegar a él debo pasar la inspección fronteriza. Generalmente repleto, a esta hora lo encuentro casi vacío. Pasaporte en mano me interno por un corredor muy angosto –sólo permite el paso de una persona– lleno de espejos. Al final, sentado detrás de un grueso vidrio, está el policía fronterizo. Entrego mi pasaporte, que es cuidadosamente revisado. Lo recojo y cruzo una puerta de acero controlada

electrónicamente. Luego debo cambiar veinticinco marcos occidentales por los correspondientes en moneda de la RDA y pasar por la aduana. Aquí, esta vez revisan de manera cortés, pero rigurosamente, todas mis pertenencias. Me interrogan acerca de los objetivos de mi viaje, pero no requisan ni mi cámara ni mi grabadora como habrían hecho un mes antes.

Al salir me encuentro en pleno centro de Berlín Oriental. La suerte está conmigo: en la estación de taxis —en la cual casi siempre hay largas colas— un coche solitario espera cliente. Lo abordo y doy la dirección. El automóvil gris, de manufactura soviética, se dirige hacia la parte vieja de Berlín. Se detiene frente a un edificio de apartamentos de los años veinte o treinta. Aquí vive Reinhard Schult, dirigente de *Neue Forum* (Nuevo Foro), el movimiento que en el curso de las numerosas manifestaciones de protesta de octubre se ha definido como la fuerza de oposición más influyente frente al PSUA (comunista) en el poder. Schult me recibe en la amplia cocina de su apartamento, en donde está su compañera Martina Krone, dirigente también del nuevo movimiento. La cordial entrevista es interrumpida tres veces por activistas que llegan para traer información y pedir orientaciones. El trajín es constante y afiebrado.

Schult se interesa por *Proceso*. Le explico que es una revista semanal de información y análisis político. Una publicación semejante al *Spiegel* alemán. Sacude apreciativamente la cabeza. Se muestra sorprendido porque su movimiento ha despertado la atención de un país tan lejano y diferente. Esboza una sonrisa soñadora: “¡Amerika! Quién sabe, quizá algún día nos veamos allá”.

Reinhard es un hombre de unos 35 o 40 años de edad, de elevada estatura y anchos hombros. Lo encuentro enfundado en un amplio suéter negro y unos pantalones de mezclilla. La cara —grande, sombreada por una escasa cabellera y una barba rala— denota tranquilidad y determinación. Un hombre del pueblo como se encuentran frecuentemente en los barrios populares de Berlín; nada parecido a los funcionarios escudados detrás de sus espesas redes de formalismo y protocolo. No estoy ante un político profesional, sino ante un rebelde de todos los tiempos. El revolucionario que hace política movido por ideales que no lo dejan en paz. Se expresa de modo pausado, claro y preciso, casi desprovisto de emoción. Su alemán tiene un ligero acento berlinés en el cual las “os” acaban siempre comiéndose a las “as”.

Cuenta que durante doce años fue trabajador de la construcción, pero por razones políticas en los últimos cuatro años se ha visto reducido —en sus propias palabras— a la condición de ama de casa ya que no le dan ningún trabajo estable. Sin embargo, agrega que entre los treinta fundadores de Nuevo Foro hay gente que desempeña actividades muy diversas. Su compañera es maestra de alemán en una secundaria; Jens Reich es un prestigiado profesor universitario; Michael Arnold y Katrin Bohly, estudiantes; también hay físicos, médicos, químicos, enfermeras, bibliotecarios, choferes, ingenieros, dentistas, escritores, músicos... Inicó la entrevista.

—¿Cómo y cuándo surgió Nuevo Foro?

—Nuevo Foro surgió después de las elecciones de mayo de este año, tras el inaceptable fraude electoral y la declaración con que el gobierno de la RDA apoyó la represión de los estudiantes en China. Se produjeron protestas populares y algunas personas, ligadas ya a grupos de oposición, decidimos crear un nuevo movimiento. Los fundadores somos ciudadanos activos desde hace unos diez años en el movimiento de desarme, los grupos de derechos civiles, los de izquierda, o aquellos que se oponían a la conscripción de mujeres en el ejército. Todos ellos se reunían antes bajo la protección de la Iglesia.

Durante los últimos años la militancia en esos grupos era castigada con toda clase de hostigamientos que culminaban casi siempre con la pérdida del trabajo. Las personas que participaban en esas actividades eran empujadas a una especie de marginalidad. El único resquicio era la Iglesia o los trabajos temporales no registrados. Los más afectados fueron quienes trabajaban en instancias del Estado, medios culturales y universidades. Muchos, además, fueron expulsados del partido.

En las elecciones de mayo los datos proporcionados por las comisiones de las urnas, de composición popular, no coincidían con los de las cabeceras de distrito, controladas por aparatos de seguridad. Comenzamos a organizarnos en junio. Para ello decidimos aprovechar una ley aprobada el 6 de noviembre de 1975 relativa a la “fundación de organizaciones sociales cuyos programas y estatutos se inscriben en el marco de la constitución socialista”. Se discutió mucho. ¿Qué debíamos formar: un partido, un grupo social o un movimiento político? Nos inclinamos por lo último. Nuestro primer paso fue separarnos de la Iglesia, la cual frenaba nuestras iniciativas intentando

canalizarlas hacia expresiones aceptables para el Estado. Fundamos Nuevo Foro el 9 de septiembre, con la participación de unos treinta compañeros. Para nosotros fue una gran sorpresa que miles de personas respondieran a nuestro llamado. Personas de todas las capas sociales, incluyendo muchos miembros del PSUA (comunista) y gente del aparato estatal. Lo que impulsaba a todos era una idea central: debemos hacer algo para cambiar la situación intolerable que vive nuestro país.

La organización surgió mientras las protestas contra el gobierno aumentaban. A ello contribuyó la fuga de miles de nuestros ciudadanos a través de Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Nosotros no estamos de acuerdo con los que se van. Hemos decidido quedarnos y luchar por una nueva patria. Incluso hemos discutido con quienes decidieron irse y les pedimos que no entorpezcan nuestras labores con proposiciones para huir. Pero comprendemos su estado de ánimo. Durante décadas se han acumulado ideas, críticas y peticiones dirigidas al gobierno en busca de libertad de expresión, abolición de la censura, derechos para viajar a Occidente, libertad de asociación y pluralismo ideológico y político. Pero estas demandas fueron simple y llanamente desoídas. Así se generó un ambiente de resignación, un sentimiento de falta de perspectivas. Todo eso se expresa en el éxodo masivo que nos sacude actualmente.

La televisión occidental contribuyó a aumentar la irritación: reprodujo declaraciones de los refugiados que, entre lágrimas, expresaban su felicidad por encontrarse en Occidente. ¿Cómo es posible que nuestros dirigentes no se hayan dado cuenta de la profunda desesperación que se había apoderado de cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas? Estamos naturalmente por el derecho a emigrar, pero consideramos que esto no es una solución. Creemos posible renovar el socialismo y deseamos soluciones que se orienten hacia un regreso al capitalismo.

—¿Cuál fue la reacción del gobierno cuando ustedes decidieron registrarse?

—Cuando el 19 de septiembre nos presentamos ante las autoridades correspondientes para registrar el Nuevo Foro se nos calificó en los periódicos oficiales de ser un Foro para los enemigos del Estado, una quinta columna de Alemania Federal, etcétera. La respuesta oral que recibimos fue que no se veía ninguna necesidad para la existencia

de una organización como la nuestra. Decidimos hacer uso de nuestros derechos civiles e impedir por todas las vías posibles que se nos redujera de nuevo a la ilegalidad o que se nos obligara a refugiarnos en la Iglesia. Nuestro siguiente paso será pedir licencia para abrir un periódico. Hasta entonces, publicamos una hoja informativa sobre nuestros trabajos y sus resultados. Como podrá haber visto, en todas las manifestaciones hay numerosas mantas exigiendo nuestra legalización.

—¿Cuáles son las ideas básicas de Nuevo Foro?

—No tenemos aún programa. Creemos que éste no debe ser elaborado por un reducido grupo de gente, sino el resultado de un proceso democrático que, por ahora, sólo ha comenzado. Pero puedo resumir algunas de las ideas vertidas en nuestro primer llamamiento: Resurgimiento 89, publicado el 9 de septiembre. En él afirmábamos que en nuestro país la comunicación entre sociedad y Estado se había interrumpido. Esto induce a los ciudadanos a recluirse en sus nichos privados o en la emigración. El movimiento de fuga no tiene, como en otros países, causas económicas. En la RDA no puede hablarse de pobreza, hambre o violencia. Su causa principal es esencialmente política. La ruptura entre Estado y sociedad mella la capacidad creativa de la sociedad e impide la solución de nuestros problemas. Estamos sumidos en la pasividad cuando hay tanto por hacer para mejorar nuestras vidas, nuestra tierra y servir a la humanidad.

Nos encontramos envueltos en contradicciones crecientes que sólo pueden ser abordadas si logramos cambiar la situación política.

Por un lado deseamos una mejor oferta y abastecimiento de bienes, pero por el otro vemos los costos ecológicos del crecimiento irrestricto. Queremos espacio para el desarrollo de las iniciativas económicas individuales pero nos negamos a caer en una sociedad de competencia sin límites en la cual el principio que gobierna es el codazo. No estamos contra el colectivismo pero éste no debe ser opresivo. Queremos hombres libres con una alta conciencia social. Los perezosos, corruptos y autoritarios deben ser relevados de las posiciones de poder. Sin embargo, tampoco deseamos privilegios para los socialmente débiles e incapaces. Queremos un sistema de seguridad social que abarque a todos sin excepción a la vez que exigimos que no se permita que algunos abusen de él a costa de los demás. Queremos abrirnos al comercio con todos los países y exportar hacia Occidente, pero nos oponemos al

endeudamiento externo con los países capitalistas desarrollados o a participar en el intercambio desigual con los países del Tercer Mundo.

Estamos contra los privilegios de altos funcionarios, militares y gerentes. No por envidia o afán redistributivo, sino por espíritu igualitario de justicia social. Creemos que para recuperar el apoyo del pueblo se debe vivir más cerca de él.

Para examinar esas contradicciones y debatir las ideas y argumentos que acerca de ellas existen, es necesario un diálogo democrático. Si no superamos los obstáculos políticos que frenan ese diálogo, no existe posibilidad alguna de salir de la crisis en que nos estamos hundiendo.

Nuestro movimiento está concebido como una plataforma política nacional en la cual pueden participar ciudadanos de todas las ideas y profesiones. Por eso nos llamamos Nuevo Foro.

Aun cuando nuestra situación económica es sustancialmente mejor que la de otros países socialistas –debido a causas externas e incluso a cierta eficiencia interna– sabemos que nos retrasamos en materia de productividad y calidad respecto a los países más desarrollados. Nuestras instalaciones productivas son ya obsoletas. Hay escasez de algunos productos de consumo básico y tardamos en asimilar los acelerados avances técnicos de la época. Los cambios económicos que deben producirse sólo son posibles con la cooperación democrática del gobierno, expertos, trabajadores y representantes de la población en general. Actualmente no existen condiciones para ello.

Algunos de los temas que se presentan con más frecuencia en las discusiones son los siguientes:

- 1) Cambios en los criterios de evaluación de nuevos proyectos de desarrollo para considerar debidamente sus efectos sociales y ecológicos.
- 2) Reforma de los sistemas de propiedad existentes para impulsar la producción y asegurar una distribución justa.
- 3) Reforma de los modos de participación de los trabajadores en la producción (derecho a huelga, autogestión, papel de los sindicatos).
- 4) Supresión del exceso de burocratización en la producción y comercialización de los productos.
- 5) Posibilidades económicas se abren ante nosotros mediante los progresos actuales del desarme y la política de distensión.

6) Las lecciones que se derivan de la orientación excesiva de la economía hacia el automóvil privado en Occidente para el desarrollo de nuestros medios de transporte en el futuro.

—¿Cómo está organizado el movimiento?

—Bueno, recuerde que éste sólo tiene siete semanas de vida. Unas 100 mil personas —distribuidas muy desigualmente en el país— han firmado nuestro llamamiento. Tenemos dos estructuras. Una regional, en la cual la gente se reúne para obtener información y trabajar; la segunda crea grupos de trabajo por temas a nivel nacional en los cuales la gente puede agruparse por oficios. Ya están funcionando grupos que estudian problemas de reforma política, ecología, economía. De estas organizaciones surgirá un Consejo Nacional que representará al movimiento y junto al cual trabajará una comisión para la elaboración del Programa.

—¿Ideológicamente el movimiento está abierto a todas las tendencias?

—Sí, con excepción de los fascistas y otros extremistas de derecha. Somos un movimiento de izquierda. Por ejemplo: no estamos por la reunificación. Estamos firmemente anclados en la realidad de los dos Estados alemanes.

—Usted ha dicho que su programa es socialista. ¿Cómo entiende eso?

—Bueno, evitamos la palabra. Después de cuarenta años de RDA y setenta del experimento soviético, muchas palabras han adquirido connotaciones perversas. Ahora debemos evaluar nuevamente los problemas del socialismo.

También hay aspectos básicos del marxismo que deben ser desechados. Por ahora evitamos las palabras altisonantes y nos concretamos a describir lo que queremos. Lo fundamental es definir con claridad la idea que nuestra gente tiene en este momento de la justicia social y los medios necesarios para tomar su destino en sus propias manos.

Vamos a derribar no sólo el monopolio del control económico, sino también el del control ideológico. No usaremos demasiado los conceptos socialismo y marxismo pero comprendemos que los miembros del PSUA que se empeñan en democratizar su partido continúen haciendo uso de ellas.



—¿Qué relación tienen ustedes actualmente con el PSUA y el gobierno?

—Quiero mencionar algunos ejemplos para que se comprendan las actitudes que estamos adoptando hacia ellos. El 4 de octubre saludamos con entusiasmo la llegada de Gorbachov con motivo de las fiestas del cuarenta aniversario de la fundación de la república. En una carta pública que le dirigimos, le deseamos éxito en la perestroika y la glásnost. Le dijimos que —apoyados en las leyes de nuestro país— nos proponemos iniciar un diálogo similar al que tiene lugar en el suyo y pedimos comunicarnos con organizaciones similares a la nuestra en la URSS.

El 7 de octubre solicitamos por escrito a los miembros del PSUA que inicien la discusión en sus filas y lleven su partido hacia un nuevo curso. En las últimas semanas —les decíamos—, se han producido numerosas resoluciones en las organizaciones de base. ¿Conocen los miembros del comité central su número y su contenido? ¿Las están ustedes discutiendo? Vemos en la discusión que ustedes deben emprender una parte importante del diálogo que nuestro país necesita. ¡No desaprovechen esta oportunidad!

En cuanto al diálogo entre ellos y nosotros, la situación es muy desigual. En algunos lugares hay relaciones directas y periódicas; por ejemplo, en Dresden, Erfurt, Karl Marx Staadt, Leipzig, Potsdam, Schwerin, Fráncfort de Óder. En otros lugares no hay reconocimiento. Nuestra solicitud de registro nacional no ha sido autorizada hasta ahora. Ni siquiera se nos ha contestado en el periodo legalmente establecido. Sin embargo, se nos dice extraoficialmente que no debemos impacientarnos y que se busca una solución favorable a nuestra solicitud. Lo que está sucediendo es que buscan una respuesta que les permita abrir canales de expresión sin perder el poder. Mientras eso sucede, han establecido un masivo control postal que obstaculiza la correspondencia entre la coordinación y los miembros de Nuevo Foro. Concluimos que quieren conocer con exactitud cuántas personas están ligadas a Nuevo Foro y a qué capas sociales pertenecen. Pero ya el movimiento es demasiado amplio y fuerte para poder controlarlo por medios administrativos. Lo importante es que la gente ha perdido totalmente el miedo. Utilizan el correo y el teléfono sabiendo que están intervenidos, y su osadía aumenta de día en día. Esta pérdida

del miedo nos ha permitido pasar rápidamente de la ilegalidad a la semilegalidad y pronto a la legalidad más completa.

—¿Qué ideas tienen ustedes sobre el proyecto de democratización de la RDA?

—Ante todo debe democratizarse la vida en las fábricas y en las comunidades, porque la gente pasa el 80 por ciento de su tiempo en ellas. Es fundamental que aprendan a dominar ese escenario central de sus vidas. Me refiero a una democracia directa. Lo mismo puede decirse de las organizaciones y partidos en los que participa la gente. Lo más importante es limitar el poder de la burocracia. Hay una tendencia mundial en ese sentido y nosotros debemos insertarnos en ella. Otro aspecto es la libertad en el campo de los medios de difusión. Hasta hace poco el Estado los controlaba todos. Desde hace unos diez años hay publicaciones autónomas con tirajes de 300 a 5 mil ejemplares. Pero ya se vislumbra el día en que circularán periódicos independientes de gran tiraje y necesariamente ligados a las organizaciones de masas.

Ya existe un fuerte movimiento para lograr que las universidades tengan cierta autonomía respecto al aparato del Estado. Pero todavía es difícil prever cuál será su destino. Por ahora su dependencia es directa. Nuestra constitución establece el derecho de todos los ciudadanos a la educación y aun cuando en términos sociales y económicos éste se cumple sistemáticamente es coartado por motivos políticos. Basta una ligera desviación y las posibilidades de una carrera profesional quedan truncas.

—¿Puede surgir en la RDA un sistema plural de partidos?

—En la situación actual no debemos apresurarnos para responder a esa pregunta. Puede surgir un sistema pluralista verdadero o bien otro en el cual el PSUA —profundamente reformado— conserve cierta centralidad *primus inter pares*. Esto depende del proceso de liberación de la conciencia que se está produciendo. Se debe comprender que durante cuarenta años la población no tuvo oportunidad de escoger entre diversas opciones, que hemos perdido la capacidad de decidir en materia política. Esto se está terminando rápidamente, pero aún hay muchas incógnitas. Iremos paso a paso, junto con todos los ciudadanos. Lo importante ahora es democratizar todas las instituciones existentes. Partidos políticos, sindicatos, fábricas, comunidades, universidades y el ejército —que está regido por un sistema de castas

semifeudal—. Y nuestro movimiento, el Nuevo Foro, quiere contribuir a ello en todos los lugares, en todas las instancias y en todos los niveles.

### *La revolución vista desde Occidente*

Berlín, 2 de noviembre de 1989. La socialdemocracia y los “verdes” (ecologistas) de Berlín tienen su propia visión de la crisis de la RDA. Hablan para *Proceso* Doris Cornelson, investigadora alemana autora de numerosas obras sobre la economía de la RDA y directora del Departamento de Estudios sobre la RDA del Instituto de Investigaciones Económicas de Berlín Occidental, y Hilde Schramm, vicepresidenta del senado de Berlín Occidental y dirigente del partido ecologista.

—¿Se puede hablar, Doris Cornelson, de un empeoramiento de la situación económica en la RDA en los últimos meses?

—Creo que a la RDA puede aplicarse la siguiente verdad: “El estado de ánimo es peor que la situación real”. Siempre han existido los problemas propios de una economía planificada en la que la productividad es inferior a la que priva en la economía de mercado. La economía de la RDA se resiste a las innovaciones y eso naturalmente ha ocasionado muchos problemas en los últimos años. Pero su tasa de crecimiento es aceptable y la población tiene cubiertas sus necesidades básicas. La queja sobre la calidad es crónica. Creo que la insatisfacción de la población no tiene bases económicas sino políticas. Quizá la causa principal fue su aislamiento no sólo de Occidente, sino de los países del bloque soviético desde el inicio de la perestroika. La ruptura política con la URSS a partir de 1986 fue más grave que los problemas económicos.

—¿Cree usted que existen condiciones favorables para la modernización de la economía de la RDA?

—La economía planificada centralmente no es tan eficiente como la de mercado. Ahoga las iniciativas individuales y la innovación. La RDA no es una excepción a esa regla. Pero aquí las condiciones para una reforma económica son mejores que en la URSS. Es un país pequeño y homogéneo. Tiene una larga tradición industrial. Además, el nivel profesional de la clase obrera es alto y entre los cuadros de dirección hay personal muy calificado. Pero toda reforma

de un sistema económico tan rígido es un asunto difícil y un proceso azaroso.

—¿Cómo ve el futuro de las relaciones entre los dos Estados alemanes?

—Ya hay bastante colaboración. Un comercio importante y creciente, y acuerdos en muchos campos como el de la defensa del medio ambiente. También había cooperación entre empresas aun cuando la RDA se ha resistido a los Joint Business Ventures. Lo que considero excluido es la posibilidad de la reunificación. Las dos economías son muy diferentes. La nuestra es una economía capitalista que llamamos economía social de mercado, con sus problemas propios: desocupación, oscilaciones cíclicas, distribución muy desigual. La RDA representa una opción socialista que busca otras medidas de justicia social. El socialismo puede hacerse más atractivo y creo que mucho de lo que se discute actualmente en la RDA se orienta en esta dirección. Su presencia como sistema alternativo es útil y estimulante.

—¿Qué entiende usted, después de 1989, por socialismo?

—El socialismo es una idea política de una sociedad sin explotación, con seguridad social e igualdad de oportunidades. Pertenece a los grandes ideales visionarios de la humanidad. Pero las vías por las que lo han intentado realizar han sido poco acertadas. Se ha identificado la economía socialista con el modelo socialista de la economía totalmente planificada. No creo que una economía de ese tipo sea imprescindible para el socialismo. Elementos de mercado son necesarios para una economía racional, capitalista o socialista.

La RDA debe considerar —sobre todo en el campo del consumo— la introducción de la economía de mercado con sus corolarios, competencia, sistema racional de precios y libertad de decisión de la empresa sobre las inversiones y las características cualitativas de su producción.

La distribución del ingreso en cambio no debería ser determinada por las fuerzas del mercado. Ahí debe intervenir el Estado con criterio de justicia social. En ese sentido, nadie puede ni debe ignorar las diferencias que separan a la RDA de los países capitalistas, que, a su vez, son diferentes entre sí. También entre los países socialistas deben desarrollarse plenamente las diferencias nacionales.

—¿Cuáles son las reformas actualmente necesarias en la RDA?

## LAS DOS ALEMANIAS EN CIFRAS

República Federal Alemana (RFA). Capital, Bonn (292 000 habitantes)

República Democrática Alemana (RDA). Capital, Berlín Este (1 200 000 habitantes)

### *Territorio y población*

	RFA	RDA
Superficie	248 687 km <sup>2</sup>	108 333 km <sup>2</sup>
Población	61 millones	16.7 millones
Densidad por km <sup>2</sup>	247	154

### *Crecimiento de la población*

	RFA	RDA
1950	50.8 millones	18.4 millones
1970	60.7 millones	17.1 millones
1983	61.3 millones	16.7 millones
Población adulta (de 15 a 60/65 años) ocupada en % del total	43.3	56.4
Población adulta no ocupada	25.3	7.6*
Niños (menores de 15 años)	16.5	19.1
Pensionados (mujeres mayores de 60 años, hombres mayores de 65)	17.9	16.9

### *Crecimiento económico*

	Por ramas 1960 = 100	RFA	RDA
Agricultura	1970	113	110
	1980	121	122
Bienes manufacturados	1970	164	166
	1980	202	279

Comercio y comunicaciones	1970	161	148
	1980	223	230
Servicios	1970	150	140
	1980	215	196
Conjunto de economía	1970	156	149
	1980	206	233

RDA = Producción comparada por habitante en ramas seleccionadas (1983)

RFA= 100 %

Energía eléctrica	101
Cemento	144
Papel	48
Camiones	54
Autos	18
Televisores a color	29
Lavadoras	108
Refrigeradores	93
Harina	177
Mantequilla	212

\* Incluye 2.3 millones de desocupados en la RFA.

Fuente: Zablenpiegel Ein Velgleich. Publicación oficial del gobierno de la RFA, Departamento de Relaciones Internacionales, Bonn, 1986.

—La estructura altamente centralizada de la producción (sistema de combinados) debe disolverse. En la rama de bienes de consumo debe introducirse la competencia. La planeación global debe desecharse. La gente —y eso es humano— quiere cumplir con el plan por los caminos más fáciles y cómodos. Me acuerdo de una trabajadora en una fábrica de suéteres de Leipzig quien me dijo: “Nosotros quisiéramos producir suéteres más bonitos y sofisticados, pero cada vez que lo intentamos no podemos cumplir con el plan”.

—¿Y eso no le haría perder a la RDA su perfil específico?

—Creo que no. Si se encuentran formas para que exista un control de las empresas grandes y medianas por comisiones mixtas de los sindicatos, los trabajadores y los expertos no tiene por qué dejar de ser socialismo. Precisamente lo que se propone el socialismo es impedir la concentración del poder en manos privadas. El principio colectivo se mantendría en el marco de una combinación de mercado e intervención estatal.

Los ecologistas obtuvieron el 11 por ciento de los votos en las recientes elecciones en Berlín occidental y forman parte del gobierno en coalición con el Partido Socialdemócrata, que logró el 34 por ciento. Ahora deberán hacer frente a los múltiples problemas creados por la desaparición del muro que dividía su ciudad.

El movimiento ecologista, que se perfila como la tercera fuerza en la RFA, funda su existencia en la premisa de que los partidos políticos no pueden abordar todos los problemas ni canalizar todas las fuerzas existentes de la sociedad. Los “verdes” se centran en problemas ecológicos y sociales y se esfuerzan en limitar al mínimo el número de políticos profesionales en sus filas, manteniendo su carácter de movimiento social abierto.

Hilde Schramm, vicepresidente del senado de Berlín Occidental, es una de los fundadores y más destacados voceros del movimiento.

—Senadora Schramm, ¿por qué cree que las reformas tardaron más en llegar a la Alemania Democrática que a otros países socialistas?

—Una de las causas es que la presión de Occidente sobre la RDA es mayor que la que existe sobre los otros países del Este. El lema de la reunificación de Alemania, cuando proviene de Occidente, representa siempre una amenaza para la existencia de la RDA. Cuando se dice reunificación, ésta implica que se realizará sobre las bases del capitalismo y la desaparición de los rasgos socialistas de la RDA. En

este sentido, la derecha en la República Federal Alemana (RFA) ha sido muy clara. Su estrategia parte del principio de que toda presión externa aumenta las presiones internas.

Pesa también la gran diferencia que existe entre la RDA y países como Polonia y Hungría. Si estos últimos deciden abandonar su camino socialista o comunista su existencia como nación y Estado no peligra. Socialista o no, el húngaro seguirá siendo húngaro. La situación de la RDA es muy diferente. Ahí no hay otra nación. Si renuncia a la vía específica de desarrollo que la caracteriza desaparece también su razón de existir. Si aceptamos que las formas políticas actuales deben cambiar la única posibilidad de supervivencia que tiene la RDA como Estado independiente es encauzarse por el camino del socialismo democrático.

Lo principal es entender que la identidad de la RDA no puede ser nacional, tiene que ser social. Otra razón es que en la RDA no se produjo la crisis económica que en otros países del Este ha adquirido dimensiones amenazantes.

—¿Qué opinión tiene del movimiento popular que a todos ha sorprendido?

—Es verdad que a todos sorprendió la rapidez y la envergadura con las que dicho movimiento se ha desarrollado, pero yo creo que hubo mucha más preparación de lo que infieren los medios de difusión. En fábricas, universidades y comunas se venían discutiendo estos problemas hace ya varios años. Algunos intelectuales destacados escribieron sobre ellos. Hubo una maduración política compleja y prolongada. Y eso abarcaba no sólo a los disidentes, que eran una pequeña minoría. Las ideas y el impulso hacia la reforma estaban ya muy generalizados hace bastante tiempo. Lo que ahora sale a la luz tiene una larga vida subterránea. Pero el poder no quiso escuchar: las opiniones críticas no eran tomadas en cuenta.

—¿Qué piensan los ecologistas de la emigración de ciudadanos de los países del Este y en especial de la RDA?

—Nosotros defendemos el principio de que cada persona tiene el derecho de vivir donde quiera y las fronteras no deben vulnerar ese derecho. Sabemos que su realización es un asunto difícil debido a la desigual distribución de la riqueza y la pobreza en el mundo. Hoy luchamos porque los emigrantes económicos sean considerados en plan de igualdad con los refugiados políticos. Esto, naturalmente, se aplica



a todos los emigrantes provenientes de los países del Este, sean de la RDA, Polonia o la URSS. En Berlín occidental hemos contribuido a mejorar su suerte y continuaremos haciéndolo. Creo que este principio debe aplicarse no sólo en Europa, sino en todo el mundo. Los países ricos tienen la obligación de contribuir a mitigar las causas económicas que empujan a los habitantes de los países más pobres a emigrar.

—¿Qué opina usted de la reunificación de Alemania?

—Yo sé que si en este momento se hiciera un plebiscito la mayoría de la población de la RDA se declararía por la reunificación de Alemania. Pero si en los próximos dos o tres años se demuestra la viabilidad de las reformas cambiarán de idea. Su número será menor y comprenderán entonces que para ellos “reunificación” significa absorción. Además, con la libertad de movimiento pronto se darán cuenta de que en la República Federal no todo lo que brilla es oro.

Lo triste es que al no resolver el problema de la opresión los gobiernos de la RDA perdieron la gran oportunidad de consolidar un sistema socialista. Ahora todo ha sido cuestionado y el futuro es incierto. Se dice que el socialismo ha llegado a su fin. La reacción se frota las manos.

—¿Pero usted no cree que éste es el único modelo de socialismo posible?

—Teóricamente existen otros modelos, pero el único experimento real en Europa está en serias dificultades. Mucha gente en la RDA tiene una actitud crítica hacia el socialismo realmente existente. Lo aceptarán en la medida en que satisfaga sus necesidades inmediatas, pero sin un compromiso más profundo. Otros, que tenían ese compromiso, están desilusionados y adoptan actitudes escépticas.

—¿Qué democracia es posible actualmente en la RDA? ¿En qué aspectos debería ser diferente a la de la RFA?

—En primer lugar está la idea de la autogestión, sobre todo en la producción. Ahí hay mejores posibilidades para ello porque la propiedad privada juega un papel mucho menor. Creo que en la RDA la autogestión tendría más éxito que en Yugoslavia, por ejemplo, debido al nivel cultural de los trabajadores.

Luego, la democracia debería expresarse mediante la participación de los ciudadanos y las instituciones sociales (escuela, comuna, defensa del medio ambiente, etcétera), lo cual aquí es muy difícil debido a la presencia de jerarquías verticales. Creo que hay mucho de eso en

el movimiento actual. La democracia es una actividad, una relación con los centros de decisión que debe ser conquistada paulatinamente.

A nivel de partidos, una ventaja de la RDA es que cuenta con varios: la Unión Democrática Cristiana (CDU), el Partido Demócrata Liberal y el Partido Campesino Democrático, cuyas posiciones son más positivas hacia el socialismo que las de los partidos de la RFA. Quizá esto pueda –con algunos partidos menores– evolucionar hacia un sistema pluralista y socialista a la vez. Creo que en Hungría –y sobre todo en Polonia– esta oportunidad se perdió ya. Habrá más democracia pero no socialista.

Lo interesante en la RDA es que incluso la Iglesia tiene una posición favorable hacia el socialismo. Es crítica del PSUA pero a la vez toma distancias respecto al Occidente capitalista. Si no lo hacen así dejarán de existir como sistema político.

El problema no es sólo de poder; si los gobernantes de la RDA no logran hacer su sistema más atractivo para los ciudadanos éstos se irán puesto que han desaparecido las limitaciones a los viajes y la emigración. Creo que las fuerzas enemigas del socialismo en la RDA son menos poderosas que en Polonia o Hungría. De ahí que las esperanzas de un socialismo democrático en la RDA y la URSS sean mejores que en esos países. Nosotros apoyamos las reformas en la RDA desde esta perspectiva, mientras la derecha lo hace esperando que el capitalismo se imponga.

### *El rapto de la República Democrática Alemana*

Berlín, 19 de marzo de 1990. Al día siguiente de las elecciones en la RDA, Walter Markow –gran historiador de la Revolución francesa y profesor emérito de la universidad de Leipzig– se apresta a redactar su primera carta. Al poner la fecha vacila un momento. Luego, escribe con letra grande y segura: Leipzig, Año I de la Restauración.

Los resultados de las elecciones del 18 de marzo no dejan lugar a dudas. Como acaba de declarar el popular escritor Stefan Heym, la RDA ha dejado de existir. Está condenada a ser una simple nota a pie de página en la historia universal.

La revolución pacífica se inició en la RDA el domingo 7 de octubre de 1989 con una gran manifestación en Berlín. Durante sus primeros ochenta días, transcurrió bajo los lemas de libertad y democracia. Su

fuerza estaba en las masas de ciudadanos en perpetuo movimiento. Sus dirigentes más populares eran disidentes, escritores, sacerdotes, estudiantes que en diferentes términos y matices se declaraban por un socialismo democrático y por la independencia de la RDA. El enemigo principal era el poder autoritario de un puñado de dirigentes del gobierno y del partido así como las estructuras estalinistas en las que se apoyaba.

El movimiento sólo contaba con sus propias fuerzas. La RFA era considerada por él como un actor importante en el drama, no la panacea de los problemas ni el modelo a seguir. La apertura irrestricta y sorpresiva del muro el 19 de noviembre creó una nueva situación en la RDA. Millones de ciudadanos visitaron festivamente el “mundo capitalista”. Su primera impresión provino de la abundancia aparentemente ilimitada de bienes materiales largamente codiciados. Para un pueblo acostumbrado a tener siempre más dinero del que podía gastar, las tiendas repletas aparecían como una invitación irresistible a la abundancia y la felicidad. Con rapidez inaudita surgieron lazos monetarios y comerciales semilegales que contribuyeron a desestabilizar la economía de la RDA y a sembrar expectativas consumistas. La situación económica interna comenzó a deteriorarse. En las fábricas escaseaban las materias primas, las tiendas se vaciaban, la inseguridad crecía. Un ambiente de huelga reinaba entre los trabajadores.

Políticamente, la medida resultó apresurada y mal fundamentada; tuvo, en consecuencia, el mismo efecto que un golpe de Estado. Los restos de poder que aún tenían el gobierno y el PSUA comenzaron a derrumbarse vertiginosamente junto con sus posibilidades de aplicar reformas. A partir de ese momento la situación comenzó a cambiar. Los partidos de la vieja coalición gobernante oscilaban entre su dependencia tradicional y las nuevas necesidades pero eran incapaces de tomar iniciativas propias y claras. La nueva izquierda que en noviembre encabezaba el movimiento se mostraba inhábil para unificarse y disputar el poder a través de largas y, quizá a la postre, infructuosas discusiones. Fue entonces cuando el ánimo popular comenzó a cambiar y la idea de una reunificación sin condiciones empezó a abrirse paso. Con ello, todas las miradas se volvieron hacia los partidos en la RFA y sus representantes en la RDA adquirieron una influencia que nunca esperaron tener. Sin embargo, la situación todavía era impredecible.

El 17 de diciembre un grupo de investigadores de la RFA y la RDA realizó una gran encuesta en la cual obtuvo los siguientes resultados: 71 por ciento se declaró por el socialismo y, simultáneamente, 73 por ciento por una república democrática soberana; 27 por ciento estaba por la unificación con la República Federal; 39 por ciento consideraba que la economía de la RFA debía servir de modelo y 61 por ciento estaba por una “economía socialista reformada”. En caso de votar “mañana 86 por ciento se presentaría en las urnas; entre ellos, 48 por ciento ya había decidido por quién votaría; 14 por ciento lo haría por el PSUA, 9 por ciento por los socialdemócratas, 6 por ciento por Nuevo Foro, 5 por ciento por los demócratas cristianos y 3 por ciento por los verdes”.

La publicación de la encuesta produjo una gran sorpresa porque los periódicos y la televisión occidentales habían destacado las pocas mantas que exigían la reunificación y los escasos discursos que apoyaban la unificación monetaria y económica inmediata. Sin embargo, la gigantesca campaña de propaganda y las promesas y maniobras políticas de Helmut Kohl acabaron por lograr sus objetivos. Desde principios de 1990 se comenzó a sentir un gran cambio en la opinión pública. Los problemas de la democracia interna pasaron a segundo plano y la unificación se impuso como gran tema.

La campaña electoral durante los primeros tres meses de 1990 giró casi exclusivamente alrededor de una pregunta: ¿Unificación inmediata con la RFA o una RDA independiente?

—En función de ella se definieron dos grandes campos. En el primero estaban partidos que se asociaron al modelo vigente en la RFA y establecieron estrechos lazos públicos con sus homólogos de la otra Alemania: los socialdemócratas, la alianza conservadora-democrristiana y los liberales. El tema central de su propaganda fue la unificación inmediata. Las diferencias entre socialdemócratas y conservadores residían en las modalidades del proceso, no en su objetivo.

En el segundo campo había partidos y grupos que defendían la independencia temporal o permanente de la RDA y la preservación de los aspectos positivos de su actual estructura social. En él se agrupaban el Partido del Socialismo Democrático (PSD), heredero del PSUA; los movimientos de la nueva izquierda, que jugaron un papel decisivo en la revolución pacífica de octubre-diciembre; los ecologistas, las femi-

nistas y dos partidos del viejo bloque gobernante que mantuvieron sin retoques su pasada identidad.

El primer campo recibió 73 por ciento de los votos; el segundo, el restante 27 por ciento. La gran triunfadora fue la fuerza que presentó la opción de unificación más inmediata y plausible: la alianza conservadora de demócratacristianos y liberales. Todos los demás grupos y grupúsculos (quince listas electorales) jugaron un papel insignificante. La relación entre el voto y la gran pregunta se revela en una encuesta que se realizó en la noche posterior a las elecciones. A la pregunta: ¿se siente usted alemán o ciudadano de la RDA?, 52 por ciento contestó “alemán”, 37 por ciento “ciudadano de la RDA”. Casi todos los primeros votaron por los conservadores, socialdemócratas o liberales. Los segundos, en cambio, optaron mayoritariamente por el Partido del Socialismo Democrático, la nueva izquierda o los verdes.

El periódico *Liberation*, de París, comentó que, al huir a través de Hungría, los alemanes del Este habían votado con los pies. Ahora, sin pretender ofenderlos, la mayoría votó con el estómago. La afirmación merece una corrección. Con el estómago, no. Una nota que apareció en varios periódicos el día de las elecciones informaba que el principal problema nutricional en la RDA era el exceso de consumo de carne, grasas, azúcar y alcohol. El año pasado cada habitante había consumido en promedio al mes 7.6 kilogramos de carne y salchichas, un kilo de mantequilla y 1.31 litros de aguardiente, por sólo dos kilos de fruta y cuatro de verdura. Así pues, con el estómago no, pero sí con una codicia consumista desenfadada. Durante su campaña, Helmut Kohl insistió incansablemente en que él se hacía responsable de que en muy breve tiempo la capacidad de compra de un alemán del Este sería la misma que la de un alemán Occidental. Proveniente del canciller de la RFA, la promesa galvanizó la imaginación de buena parte de los electores.

Esta ilusión vino acompañada por un planteamiento de medidas concretas. Por ejemplo, conversión de la moneda oriental en la occidental, en julio, a razón de uno por uno. Esto incluiría los ahorros bancarios y las pensiones. Considerando que actualmente el cambio en el mercado negro equivale a cinco marcos orientales por un marco occidental, eso representaba un regalo de proporciones gigantescas. Equivaldría a prometer a la población mexicana la conversión de sus salarios y ahorros en dólares, a razón de 600 pesos por dólar. Esta

perspectiva liberó los anhelos reprimidos por las mercancías míticas del pasado: el plátano centroamericano, la videocasetera japonesa, las vacaciones en la Costa Brava española y, sobre todo, un automóvil de tipo Golf de la muy alemana Volkswagen.

La unificación monetaria vendrá, sin duda, en la fecha prometida. Pero nada asegura que Kohl podrá cumplir en pocos años su promesa de homogeneizar los niveles de vida. Muchos economistas, incluyendo algunos conservadores, sostienen que una unificación acelerada provocará en Occidente gastos públicos exorbitantes e inflación, y en Oriente, desocupación, pérdida de derechos sociales y aceleración brutal de los ritmos de trabajo. No existen argumentos económicos para acelerar la fusión. Los criterios son puramente políticos y la victoria de los conservadores lo confirma. El gran árbitro del proceso de unificación es, desde ahora, el gobierno de la RFA y, más concretamente, su canciller Helmut Kohl.

La CDU, que será llamada a encabezar el último gobierno de la RDA, es una organización totalmente ajena a la revolución pacífica de octubre-diciembre de 1989. Este partido formó parte durante cuarenta años del Frente gobernante y hasta el final se mantuvo fiel a su alianza con Honecker. En todos esos años apoyó incondicionalmente la política del PSUA. Respaldó la represión de 1953, la construcción del Muro de Berlín en 1961 y la intervención armada contra Checoslovaquia en 1968. De sus 140 mil miembros actuales, 18 mil tenían puestos en el gobierno antes de 1989. Iniciada la revolución, fue una de las organizaciones que más retrasó sus cambios internos. En protesta, en tres meses, 4 mil miembros renunciaron a sus filas. En enero, su presencia política era casi nula y en febrero las encuestas le pronosticaban 13 por ciento de los votos.

Lothar de Maziere, quien probablemente será el último primer ministro de la RDA, es un político insignificante de 49 años de edad que ocupó su primer puesto político en 1989. Violinista de la orquesta de Radio Berlín hasta la edad de 35 años, se tituló abogado hace sólo doce. A fines de 1989, la CDU de la RDA, obligada a deshacerse de todas las figuras comprometidas con el gobierno de Honecker, encuentra en el defensor legal de disidentes y colaborador de la Iglesia militante a la persona adecuada. Hombre tímido al que no le gusta brillar, parco en palabras y gris en la retórica, De Maziere es la antítesis del gran líder de masas. Aun cuando se ha desligado públicamente de algunas

de las posiciones de Kohl, como en el caso de la frontera polaca, el político del Este no parece ser un contendiente peligroso para el agresivo e incansable canciller occidental.

La victoria de la unión conservadora no puede explicarse por su evolución dentro de la RDA o la personalidad de su jefe. Su artífice es Helmut Kohl: la fuerza indomable y la voluntad política de éste amalgamaron los tres partidos conservadores en la RDA (CDU, Unión Social Alemana y Despertar Democrático) en un solo bloque electoral. Fue su personalidad la que atrajo cientos de miles a los mítines de la CDU. Desde febrero, Kohl habla directamente a la población de la RDA como si fueran súbditos de su gobierno y trata a sus políticos como representantes de una provincia de la RFA. Lo demás lo hicieron el río de dinero para la campaña electoral y el ascenso de un deseo tan irrefrenable como insensato de unificación inmediata.

Después de la caída del PSUA se produjo un vacío de poder que la Mesa Redonda y el nuevo gobierno de coalición —encabezado por Modrow— no supieron o no pudieron llenar. Con un aplomo y una falta de escrúpulos que ha llevado a algunos observadores a buscar paralelos con Bismarck, Kohl se movió para llenar ese vacío. A un pueblo que albergaba cada vez más temores hacia el mañana, Kohl ofreció soluciones simples e inmediatas, y tenía los medios y los recursos para ponerlos en práctica. Después de humillar a Modrow negándole ayuda para iniciar la transformación económica, le dijo al pueblo de la RDA que el dinero estaba disponible y lo daría tan pronto como tuviera el control de la situación. Una parte del pueblo renunció a buscar una solución propia y comenzó a mirar hacia Bonn en busca de una respuesta providencial. Las elecciones fueron ganadas por la Democracia Cristiana de Bonn, no por su similar de la RDA.

El gran perdedor en esas elecciones fue el Partido Social Demócrata, de reciente formación. Sólo tres semanas antes de las elecciones afirmaba que obtendría 44 por ciento de los votos y las encuestas le daban la razón. La RDA se encuentra en una región que desde el siglo pasado era un baluarte de la socialdemocracia. El PSD ofrecía una doble ventaja: ser el segundo partido de la RFA y pugnar por un socialismo democrático. Su presidente honorario, Willy Brandt, tenía una gran popularidad. Parecía ser el indicado para sustituir —en condiciones democráticas— al derrotado PSUA.





Los ciudadanos de Berlín Oriental imponen la caída del Muro de Berlín.

En la campaña no faltó el dinero. Los líderes occidentales del PSD violaron la soberanía de la RDA con la misma tranquilidad con que los conservadores manipularon el tema de la unificación como clave de su propaganda. Pero había dos diferencias que determinaron su derrota. El PSD ha insistido en que la unidad no debe ser hecha a costa de los “débiles del país” y promueve medidas que protejan el empleo, los derechos sociales y las organizaciones sindicales en ambos lados de la frontera. Para el sector más impaciente de electores, los condicionamientos aparecían como obstáculos para la unificación inmediata. Pero más importante aún es que Kohl convenció a los electores de la RDA de que el dinero para la ayuda lo tenía él y lo usaría cuando y cómo lo decidiera. El PSD se convirtió así en un peligro para la ansiada ayuda.

Algunos de los dirigentes del PSD como Egon Bahr –miembro de la dirección del PSD en la RFA– denuncian la desvergonzada intervención de Kohl en los asuntos internos de la RDA.

Son las elecciones más sucias que he visto en mi vida –comenta–. Toda la campaña se transformó en una gigantesca maniobra de la coalición gobernante en Bonn. Bandas pagadas de jóvenes se dedicaron a destruir la propaganda del PSD. Carros con placas occidentales llamaban con altavoces a la población a no asistir a los actos en los que participaba Willy Brandt. En las pequeñas poblaciones de Turingia, candidatos del PSD



recibieron amenazas o fueron objeto de actos violentos. En Suhl un joven miembro del PSD que repartía propaganda fue gravemente herido. Se proporcionó dinero occidental a los niños para que repartieran propaganda de la coalición gobernante. Quiero subrayar –dijo– que toda esa suciedad fue exportada desde la RFA.

Pero por lo general las elecciones –a las cuales concurrió el 93 por ciento de los electores– reflejan la opinión de la mayoría y, por eso, las condiciones de la unificación se han alterado decisivamente. La RDA, como Estado soberano, ha dejado prácticamente de existir. En él gobiernan filiales de los partidos que dominan la escena política en la RFA. Las cuatro potencias se enfrentan a un proceso consumado y Kohl espera recibir apoyo europeo a cambio de colaborar en la aceleración del proceso de integración. Lo que debió haber sido un proceso de unificación se convirtió en una pura y simple anexión.

La opción para un Estado socialista democrático en suelo alemán ha sufrido en estas elecciones una derrota decisiva. Lo que se inició como una revolución pacífica termina en una contrarrevolución re-frendada en las urnas.

Los alemanes nunca han sabido terminar una revolución. Las de 1848, 1918 y ahora 1989 confirman esta vieja máxima. En cambio, siempre han participado en forma destacada en todos los grandes movimientos de reacción. Unificada, Alemania será una gran potencia y deberá comenzar a jugar su papel en una Europa que ha perdido su estabilidad y en la cual las fantasías política y económica cabalgan desbocadas. Y nadie puede asegurar que el pasado esté definitivamente enterrado.

### *La voz de la cordura*

No todos los alemanes están por la unificación. Un sector minoritario –sobre todo compuesto por intelectuales y estudiantes– se opone a ella. Durante la vociferante campaña “unificadora” de enero y febrero, su voz fue acallada. Ahora su número se ha reducido y su presencia sólo tiene un valor moral al denunciar un peligro muy actual: el renacimiento del nacionalismo alemán, la idea ominosa que provocó dos guerras y varios holocaustos, la idea de la “Gran Alemania”.

En febrero de 1990 el autor de *Tambor de hojalata*, Günter Grass, sostuvo una polémica en la televisión alemana con Rudolf Austein,

periodista conservador de *Spiegel*. Seleccionamos algunas ideas de Grass que sustentan su oposición a la unificación alemana:

Auschwitz no es un resentimiento, Auschwitz es el gran umbral, el umbral bochornoso que debe ser recordado sobre todo hoy, cuando debido a las condiciones favorables y a la libertad alcanzada en la lucha por el pueblo de la RDA, tenemos la ocasión de crear algo nuevo... Debemos buscar un nuevo camino. Sigue siendo válida —y eso es un buen inicio— la idea de que la libertad viene antes que la unidad.

Un crimen moderno de esa envergadura —y Auschwitz es sólo un ejemplo de todo eso— no pudo ser la obra sino de un Estado unificado. Antisemitismo hubo en Prusia y en Austria pero es necesario un solo y gran Estado para realizar algo de esa envergadura.

Schelling supo entender que los alemanes somos un pueblo de pueblos, que entre nosotros el principio federativo es más grato que el que nos impulsa hacia un solo Estado... O bien tomemos la idea de nación cultural de Herder. Hubiéramos prosperado mucho más con un concepto de esa naturaleza que con el que nos impuso Bismarck.

Errores y sinsentidos de la política como los de Inglaterra en la guerra de las Malvinas o de Estados Unidos en Panamá son sinsentidos e injusticias de medida normal. Lo que nosotros tenemos en nuestra cuenta es una hipoteca totalmente diferente. He hablado de Auschwitz y lo que va con ello. Hay en esos países (vecinos), sobre todo entre la vieja generación, desconfianza justificada, a veces desconfianza exagerada, que no se puede desechar simplemente.

Debemos vivir con ese pasado. Auschwitz no es sólo un daño. Auschwitz nos dio la posibilidad de conocer nuestras posibilidades más extremas. Posibilidades que no deben repetirse. Tenemos la obligación de tomar en cuenta a nuestros vecinos... El lapso entre 1871 y 1945, durante el cual tuvimos un Estado único en sus formas más diversas, es la fase más infeliz de nuestra historia. Tenemos otros periodos históricos más ricos. A esa tradición debemos recurrir.

Con base en las experiencias vividas, crear una federación de ambos estados y, segundo, lograr una forma de unidad que nos sea soportable, algo mejor que la reunificación y que al mismo tiempo sea también aceptable para nuestros vecinos.

Creo que la riqueza de Alemania, y no sólo en el aspecto cultural, está en la estructura federativa. Eso se ha desarrollado a lo largo de los siglos y deberíamos sacar la enseñanza de que lo que ha surgido en la RDA en cuarenta años, no puede ser simplemente ignorado.

Si queremos crear una federación —y podríamos crearla—, todo lo que se ha propuesto, la ayuda económica, la ayuda técnica, es posible. Una federación permite una unión monetaria, una ciudadanía común, una unión económica. Pero el peso en el centro de Europa de ochenta millones de alemanes unidos —incluso si pudiera creer, y así lo deseo, que ninguna amenaza pueda salir de nuevo de Alemania— es inquietante. La duda persiste y la posibilidad persiste; ochenta millones con ese poder económico —no hablo de peligros militares— dan miedo. Eso lo podemos suavizar con una federación, lo podemos hacer más aceptable impulsando los fuertes elementos federativos que existen en Alemania, y que son más adecuados. Partiendo de una posición fuerte, los parlamentos de ambos Estados podrían crear un órgano constituyente y elaborar una nueva constitución común. No veo por qué una perspectiva de ese tipo contradiga los deseos de unidad de los alemanes.

La nueva izquierda —que en la RDA jugó un papel rector hasta diciembre— fincaba sus esperanzas en un socialismo democrático, en una RDA soberana e independiente. Sus esperanzas no se materializaron. En realidad, nunca fue una verdadera alternativa de poder. Pero su ideal no ha muerto. Dos documentos de fines de noviembre de 1989 ejemplifican esa posición. El primero es un llamamiento:

Nuestro país está sumido en una profunda crisis. No queremos ni podemos seguir viviendo como hemos vivido hasta ahora. La dirección de un partido impuso su dominio sobre el pueblo y sus representantes, y las estructuras estalinistas permearon todas las esferas de la vida social. Sin violencia, por medio de demostraciones masivas, el pueblo impuso una renovación revolucionaria que se desarrolla con una rapidez inaudita.

Nos queda poco tiempo para influir en las alternativas que existen para salir de la crisis.

Podemos, a partir de la independencia de la RDA, intentar con todas nuestras fuerzas y la colaboración de los Estados y grupos que están interesados en ello, impulsar el surgimiento en nuestra tierra de una sociedad solidaria en la paz, la justicia social, la libertad y la defensa del medio ambiente.

O bien debemos tolerar, bajo la presión de poderosos intereses económicos y políticos de la República Federal Alemana —que se articulan con otros existentes en la RDA— la venta de nuestros valores materiales y morales y tarde o temprano la anexión de la RDA a la RFA.

Tomemos el primer camino. Todavía tenemos la oportunidad, en colaboración con otros Estados de Europa, de crear una alternativa socialista a la República Federal. Todavía podemos inspirarnos en los ideales antifascistas y humanitarios de los cuales partimos. Llamamos a todas las ciudadanas y a todos los ciudadanos que comparten nuestras esperanzas y nuestras preocupaciones a que con su firma se sumen a ese llamado.

Firman el documento Frank Beier, director de teatro; Gotz Berger, abogado; Voker Braun, escritor; Tamara Danz, cantante de rock; Sieghard Gille, pintor; Owe Jann, director de construcción; Dieter Klein, científico social, y muchos otros ciudadanos.

El segundo es una carta abierta de los miembros del Teatro Alemán al canciller occidental, Helmut Kohl:

Con creciente irritación observamos su intromisión en favor de la democracia en la RDA y conocemos su intención de hacer depender la cooperación económica de la realización de elecciones libres en nuestro país.

El pueblo de la RDA ha logrado reformas con su propia lucha y seguirá haciéndolo así. En el difícil diálogo con nuestro gobierno y el PSUA no necesitamos ningún apoyo político de su gobierno y de su partido.

En su poco feliz historia, el pueblo alemán ha conocido cambios sociales realizados desde arriba o desde afuera. A ellos pertenece el socialismo de tipo estalinista, apoyado por los tanques soviéticos, así como la democracia parlamentaria en la República Federal, que fue introducida con la cuchara de plata del Plan Marshall. Sobre la superioridad económica de la RFA no existe hoy duda alguna, pero la rechazamos cuando el canciller federal la usa para colocarse a la cabeza de un movimiento creado con el valor y la madurez política de nuestro pueblo.

No nos oponemos, señor canciller, a que se realicen pronto elecciones libres, pero no queremos verlo entre los líderes de nuestro movimiento de reforma. Dirigentes, tenemos suficientes en nuestro propio país.

Además, ¿qué clase de elecciones libres serán si son compradas con el dinero de la RFA? La gente aquí está en condiciones de exigir elecciones libres, sin presión de Occidente. Con buenos deseos por el éxito de su difícil trabajo en su país.

A principios de diciembre de 1989 el PSUA realizó el congreso extraordinario que había de transformarlo en POS (Partido del Socialismo Democrático); entonces se encontraba en plena crisis: los miembros renunciaban por miles, organizaciones enteras se dispersaban, la confusión política e ideológica era enorme. Sin embargo, contaba todavía

con 1.7 millones de miembros y la encuesta realizada por su centro de investigación pronosticaba que en las próximas elecciones podría obtener 15 o 16 por ciento de los votos, lo que se cumplió con una inesperada exactitud.

Votación en la RDA*		
	VOTOS %	PARLAMENTARIOS
Alianza Democrática (CDU, DSU, DA) (Demócrata Cristiano y conservadores)	48.15	193
Partido Social Demócrata (SPD) (Extensión del partido del mismo nombre en la RFA)	21.84	87
Partido del Socialismo Democrático (PSD) (Antes PSUA, Partido comunis- ta en el poder)	16.63	65
Unión de Demócratas Libres (FDP, LDP, DFP) (Liberales)	5.28	21
Unión 90 (Neue Forum, Demokratie Jetzt) (Alianza de grupos de la nue- va izquierda)	2.90	12
Partido Demócrata Campesino (BDP)	2.19	8
Verdes y feministas (Grüne, Unab- hängiger Frauenverband)	1.98	8
Otros (15 listas)	2.33	8

\* Elecciones generales del 18 de marzo de 1990.

El partido rompió con el “estalinismo” sin renunciar a su pasado. Luchando por conservar la unidad y la continuidad en el cambio, adoptó temporalmente dos nombres, el viejo (PSUA) y el nuevo (PSD). En los siguientes tres meses sus posiciones ideológicas y políticas evolucionaron rápidamente y se adaptaron a las nuevas circunstancias. Sirva de ejemplo su actitud sobre la unificación, que hizo pública el 17 de diciembre:

La unificación de ambos Estados alemanes sería una decisión irresponsable, pues convertiría a la RDA en un Estado federal dependiente de la RFA y con un futuro social incierto [...]. Haría de él una casa de caridad de la RFA. Ello equivaldría a la eliminación indigna de un país que, a pesar de todo, lleva el respetado nombre de la RDA.

Todos los que exigen ahora una vía especial hacia la unificación que no desemboque en la unidad europea están jugando con fuego. El restablecimiento de una Gran Alemania sería el triunfo de la derecha y llevaría a la izquierda a la marginación, incluyendo a los socialdemócratas.

Una Gran Alemania como triunfo de las fuerzas derechistas produciría cambios insoportables para los pueblos europeos. Una vez consumada la reunificación, las fuerzas derechistas exigirían los territorios que antes fueron alemanes y hoy pertenecen a Polonia y a otros países. Es decir, exigirían restablecer una Gran Alemania con las fronteras de 1937, como sucede ya parcialmente en la actualidad.

Si cae la frontera entre los dos Estados alemanes antes de que se produzca un acuerdo europeo, comenzará en toda Europa la discusión sobre la revisión de las fronteras.

Los ciudadanos de la RDA no han vivido en vano. Han trabajado siempre con laboriosidad, a veces en desacuerdo pero con orgullo. Con su movimiento popular, pacífico y democrático han abierto la posibilidad –sin precedente histórico– de crear ahora, efectivamente, una alternativa social humanista para la República Federal de Alemania que impulsaría una emulación democrática entre ambas Alemanias.

Dos meses más tarde, su posición había cambiado radicalmente. El proceso de unificación estaba ya en movimiento y nadie podía detenerlo. Comprendieron el carácter inevitable del fenómeno y en su congreso regular del 25 de febrero el PSD se conformaba con dosificar y condicionar el proceso de unificación. En su programa electoral sostenía lo siguiente:

El PSD se propone orientar el proceso histórico de la unificación alemana en el marco de la superación de la división de Europa y la creación de una Alemania progresista democrática y social.

Las profundas diferencias económicas y sociales imponen a cada Estado particulares exigencias políticas en cuanto al crecimiento conjunto, la introducción de lazos monetarios, económicos y sociales, y la homogeneización del derecho. Estas diferencias exigen que cada Estado con-

serve activamente su soberanía para aportar sus propios valores a esa comunidad.

¿Qué pretende el Partido del Socialismo Democrático? Primero: no deben abandonarse los valores sociales y los logros de la RDA. Entre ellos están el derecho al trabajo; el sistema de jardines de niños; la educación obligatoria hasta la universidad; las cooperativas y la propiedad estatal en la industria; la identidad cultural, así como el antifascismo y el internacionalismo. Al mismo tiempo, reconocemos los logros económicos, sociales, democráticos y culturales de la República Federal en muchos campos y los consideramos como parte inseparable de una perspectiva alemana progresista.

Segundo: el cambio no debe realizarse sólo en la RDA. No queremos el desempleo masivo y la inseguridad, las leyes de excepción anticomunistas, la especulación con la vivienda, el retorno de la tierra a los grandes propietarios agrarios, la tolerancia de organizaciones neofascistas, las actitudes ambiguas sobre las fronteras del *Ode Niese* y la discriminación y explotación de otros pueblos.

Tercero: es necesario que la RDA participe en el proceso de unificación como Estado soberano. Por medio de su anexión a la República Federal esos objetivos no pueden lograrse.

Con ese propósito presentamos las siguientes proposiciones a fin de superar paulatinamente la división de la nación alemana:

- 1) Un sistema de acuerdos de cooperación y la creación de lazos económicos, monetarios y sociales acordes con los intereses de los trabajadores de ambos Estados.
- 2) La construcción de lazos federativos respetando la existencia de los Estados.
- 3) La transición progresiva a un Estado unido en el marco de una Europa desmilitarizada y en proceso de unificación.

El proceso de unificación se ha puesto en marcha lleno de peligros para los alemanes y el resto de Europa. Nadie puede ya detenerlo. Pero la fuerza moral de la protesta sigue viva y puede influir en la calidad de dicho proceso y en sus resultados.





## II. POLONIA: DEL COMUNISMO AL POPULISMO

El estado de ánimo que priva en Polonia a principios de 1990 puede ser descrito con dos palabras: cansancio y temor. La euforia de los alemanes que se volcaron por cientos de miles a festejar el año nuevo en la puerta de Brandenburgo y el entusiasmo de los checos que invadieron la plaza de Wenceslao para rociar con champaña el ascenso de Vaclav Havel y Alexandre Dubcek no tuvieron su contraparte en Varsovia. El primer país socialista que emprendió el camino del pluralismo político y la apertura hacia la economía de mercado recibió el año nuevo con sentimientos mixtos de incertidumbre y determinación.

No era para menos. Durante toda la pasada década una profunda crisis que parece no tener ni fin ni salida ha desarticulado su economía. Una crisis más devastadora que la de cualquier otro país del Este. En los últimos dos años, la inflación ha superado el límite del mil por ciento anual. Una población que vivió durante tres décadas bajo condiciones de precios y salarios fijos ve consternada cómo se disparan ambos, mientras los ingresos reales se desploman. Careciendo de los hábitos adquiridos por brasileños y argentinos, acostumbrados a largos periodos de hiperinflación, los polacos viven en constante zozobra. “Ya nadie sabe lo que gana —me dice un profesor de la universidad de Varsovia—. Sólo nos atrevemos a comprar lo estrictamente necesario para sobrevivir”.

Pese a la hiperinflación, Varsovia no se ha librado de la “inflación socialista”: muchos bienes escasean en vísperas de las fiestas navideñas; largas colas se forman en las tiendas que sólo abren entre cinco y siete horas al día. Bajo el efecto combinado de la carestía y la escasez, las compras se vuelven una ocupación agotadora. Entre seria y bromista, una joven empleada de la compañía aérea Lot confiesa que el mejor criterio para distinguir a un hombre de ideas modernas de uno “tradicional” es poner a prueba su disposición a compartir los sinsabores de las compras cotidianas.

Después de la crisis de 1980 la situación de los asalariados se ha deteriorado considerablemente. El PNB por habitante en Polonia es de

1 900 dólares al año, muy cercano al de México. Y aun cuando su distribución es más progresista que la de muchos países capitalistas, se calcula que unos cuatro millones de polacos (10 por ciento de sus 39 millones de habitantes) viven en un nivel inferior al mínimo necesario. Desde principios de los setenta, la esperanza de vida ha bajado dos años y es ahora de 58. Más de 50 por ciento de los trabajadores mueren antes de alcanzar la edad de la pensión. Particularmente difíciles son las condiciones para adquirir una vivienda, y no es excepcional que una familia obrera tenga que esperar quince años para recibir un departamento. Mientras tanto se ve obligada a vivir con otra familia. Los solteros habitan frecuentemente en internados, comparten su cuarto con uno o dos colegas. El seguro social protege a todos los trabajadores, a sus familias y a los estudiantes, pensionados e inválidos pero en la última década el nivel de los servicios se ha desplomado y a veces Polonia se ha visto obligada a recurrir a la ayuda médica externa.

Por otra parte, el sistema educativo es gratuito e incluye instituciones preescolares, primarias y secundarias. La educación obligatoria cubre hasta los 18 años y algunas universidades polacas gozan de merecida fama internacional. Esto hace que el desfase entre los niveles culturales y las condiciones materiales de la población sean todavía más lacerantes. No es infrecuente encontrar entre empleados y secretarías mal pagados personas que hablan varios idiomas y llevan una vida cultural activa, rica y cosmopolita. Una población que comparte las necesidades y expectativas de sus vecinos más afortunados en la RDA, RFA, Austria y Checoslovaquia se enfrenta a carencias propias del Tercer Mundo.

La economía polaca está dolarizada en un grado sorprendente, incluso para un mexicano. El salario promedio de un trabajador es, en los términos de cambio vigentes, de unos 50 dólares mensuales. De manera que quienes pueden conseguir unos cientos de dólares al año multiplican sus ingresos reales en zlotys (la moneda polaca) e ingresan de inmediato a una élite privilegiada. Un número creciente de polacos se ingenia para conseguirlos participando en una “economía subterránea” que permea todos los poros de la sociedad. Algunos reciben ayuda de sus parientes en Estados Unidos, “la emigración”, como se le llama cariñosamente aquí. Los meseros que tienen contacto con

los turistas venden caviar ruso en dólares y los taxistas exigen para dejadas excepcionales pago en divisas.

Pero lo más extendido es la participación en lo que en Europa se ha llegado a llamar “los mercados polacos”. Decenas de miles de ciudadanos viajan cada semana hacia Berlín Occidental, Viena e incluso Estambul para comprar y vender en operaciones minúsculas que les permiten obtener unos pocos dólares, marcos occidentales o schilling austriacos con los cuales completan sus salarios insuficientes. En Berlín Occidental, el “mercado polaco” de fin de semana llega a contar con 20 mil vendedores; en Estambul, Turquía, llegaron en año y medio por autobús, coche o barco 300 mil polacos. Llevaban cámaras fotográficas de manufactura soviética o estealemana, paraguas, conservas subsidiadas, blusas y pañuelos bordados que vendían por unos cuantos dólares. Con esto compraban pantalones de mezclilla y camisetas estampadas que después vendían a buen precio en Polonia. En ocasiones se trataba de cubrir los gastos de un viaje turístico largamente anhelado. Las más de las veces, el propósito es complementar un salario que no se ajusta a las necesidades. La magnitud de ese microcomercio puede apreciarse si se considera que expertos turcos evalúan en 300 millones de dólares las compraventas de esos “mercadere” polacos, mientras las exportaciones oficiales turcas a Polonia son de 77 millones de dólares anuales.

Pero para los obreros de las grandes empresas fabriles todas esas oportunidades están cerradas. En los astilleros de Gdansk, la fábrica de tractores Ursus y las minas de Silesia, el único ingreso posible es el salario. Y es de ahí de donde han salido los movimientos que han transformado al país. La dolarización acentúa las desigualdades en todas las capas sociales. La distancia que separa a los que tienen acceso al billete verde del resto de la población crece rápidamente. Ello promueve sentimientos contradictorios difícilmente comprensibles para un extranjero. Los polacos son nacionalistas extremadamente orgullosos de su pasado y su cultura. Pero una encuesta reciente entre jóvenes urbanos muestra que 87 por ciento de ellos estarían dispuestos a emigrar si tuvieran la oportunidad. Entre muchos obreros se ha difundido ahora la idea de que la única solución posible a la crisis es un regreso al capitalismo “tal y como se practica en Estados Unidos y Alemania Occidental”. Pero esos mismos obreros hacen gala de sus ideas igualitarias, indignándose por el consumo conspicuo de los nue-

vos ricos y previniendo contra los ritmos de trabajo inhumanos que pudiera imponer un “capitalismo salvaje”. Una generación educada en la idea de que la única fuente legítima de ingreso es el trabajo productivo se ha volcado con frenesí al pequeño comercio y al mercado negro.

Además, en una economía de propiedad estatal planificada centralmente ya bajo los gobiernos anteriores se abrieron numerosas empresas privadas tanto industriales como comerciales. Éstas alcanzan hoy el número de 300 mil y ocupan a unos 700 mil trabajadores. Sus dueños y los numerosos especuladores constituyen el principio titubeante de una clase media urbana muchos de cuyos miembros tienen niveles de vida superiores a la gran mayoría de la población. Los automóviles grandes de marcas extranjeras (entre ellos los Mercedes-Benz) con placas polacas son comunes en Varsovia, ciudad de un tráfico que se parece cada vez más al de la ciudad de México, y las mesas de los restaurantes de lujo están frecuentemente ocupadas por los representantes de esa nueva clase. Pero quizá el indicio más notorio es el casino ubicado en el primer piso del Hotel Victoria, a unos pasos del Europejski, sede de la flamante escuela de *croupiers*. Para mi sorpresa, en el casino —donde sólo puede jugarse con divisas— predominan no los extranjeros, sino los polacos quienes a veces apuestan 100 o 200 dólares en una sola jugada.

En un local de modestas proporciones, equipado con ruletas, mesas de *black-jack* y tragamonedas de toda índole, un centenar de jugadores rondan las mesas. Ahí conocí a un joven industrial polaco de antepasados alemanes dueño de varias empresas de quien aprendí mucho sobre el futuro del capitalismo en Polonia. Un artículo del periódico local *The Warsaw Volee* refleja la opinión oficial sobre el juego: “¿Será Polonia pronto el Mónaco de Europa del Este, en donde multitudes de turistas extranjeros y gente rica local gasten sus divisas en las mesas de ruleta y *black-jack* de los casinos? Tal posibilidad existe, ya que se abrirán casinos en muchas partes del país”.

La inflación y el empobrecimiento de la población están íntimamente ligados a la enorme deuda externa. Polonia debía a principios de 1989 47 mil millones de dólares a Occidente, lo que, considerando la población y el PNB, representa una carga proporcional similar a la de Brasil. Sin embargo, la capacidad de pago de Polonia es mucho menor porque la mayor parte de su comercio exterior se realiza en

la zona del rublo y sus excedentes comerciales no pueden convertirse en divisas occidentales. Como otros países del Tercer Mundo, Polonia se endeudó al sucumbir a los sueños de grandeza industrial y al caer en la misma trampa que apresó a países de diversos regímenes socioeconómicos que aceptaron el predominio de los grandes centros capitalistas.

En Polonia, la industrialización marchó a buen paso entre 1950 y 1980. Pese a ello, la década de los setenta fue fatal. Los éxitos anteriores hicieron pensar que debían mantener el ritmo aun a costa de un fuerte endeudamiento externo. Se argumentaba que los préstamos serían pagados fácilmente con la exportación de productos de las nuevas industrias. Polonia había ya alcanzado éxitos en el mercado internacional en las ramas de maquinaria pesada, equipo de transporte, plantas textiles, maquinaria eléctrica y barcos de todos tamaños. El resto de la historia es bien conocida. Las tasas de interés se dispararon y el mercado internacional se volvió mucho más competitivo. La economía polaca se derrumbó bajo el peso combinado de la coyuntura internacional y la gestión ineficaz de una economía rígidamente planificada.

El 27 de marzo de 1981, un año y cuatro meses antes de la crisis mexicana, los voceros del gobierno polaco se reunieron en Londres con los representantes de los quinientos bancos que les habían otorgado préstamos para anunciar que Polonia estaba en bancarrota y no contaba con divisas necesarias para seguir pagando. La suspensión de pagos coincidió con la crisis política agravándola. En 1980 se produjeron las grandes huelgas dirigidas por Solidaridad. Los rumores sobre la posibilidad de una intervención soviética se multiplicaron y el 13 de diciembre de 1981 el general Jaruzelski decretó el estado de sitio.

Cuando los bancos privados suspendieron los préstamos, Polonia se dirigió, pidiendo 8 mil millones de dólares, a los gobiernos occidentales, principalmente a Estados Unidos y Alemania Federal. Éstos otorgaron pequeños créditos para alimentos con el propósito de aliviar la crisis interna. Por su parte, la URSS extendió subsidios por 3200 millones de rublos en 1980 y un préstamo en divisas occidentales de 1500 millones de dólares en 1981. Para entonces el servicio de la deuda externa estaba consumiendo 90 por ciento de los ingresos provenientes de las exportaciones.

Los banqueros endurecieron sus condiciones. Para otorgar nuevos préstamos exigieron la apertura total de la economía polaca, la intervención del Fondo Monetario Internacional y el control occidental de los planes de desarrollo. En agosto de 1982 una comisión de banqueros se encontró con el ministro de Finanzas Marian Krazk en Varsovia y le dijeron –según D. Delamaide, *Debt-Shock*– que si no firmaba los bancos declararían una suspensión de pagos y Polonia no recibiría más préstamos en veinticinco años. Los efectos sobre el comercio entre Este y Oeste serían desastrosos. Krazk firmó.

Pero Polonia no pudo cumplir con el nuevo acuerdo. La consecuente escasez de divisas occidentales fue catastrófica para su economía. La reducción de las importaciones produjo cuellos de botella en la producción y en las exportaciones. El ministro de Finanzas se quejaba de que Polonia tenía grandes cantidades de jamones para exportar pero no contaba con latas para empacados. Varias fábricas importantes de bienes de consumo duradero cerraron. Debido a la falta de presupuestos, la cantidad de tractores en servicio se redujo fuertemente. En 1981 las importaciones bajaron 21 por ciento y en la primera mitad del año siguiente otro 54 por ciento. En dos años el PNB se redujo en 30 por ciento. En Occidente, las actitudes hacia las medidas de excepción del general Jaruzelski se dividieron. Mientras los gobiernos de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte exigían la normalización y la legalización de Solidaridad para permitir nuevos créditos, un representante de los banqueros declaraba cínicamente: “¿Quién sabe qué sistema político es mejor? La única prueba que nos interesa es ¿puede o no pagar sus cuentas?”. Desde entonces la deuda polaca –que en el momento de la suspensión era de 24 mil millones de dólares– ha seguido creciendo engrosada por los intereses insolutos hasta llegar a su nivel actual.

El efecto de la crisis polaca sobre los otros países del bloque fue desastroso. Los bancos redujeron sustancialmente sus operaciones con todos ellos. Afectaron primero a Rumania y después a Hungría, que había sido hasta entonces su cliente preferido. La primera pidió una renegociación de la deuda y luego optó por liquidarla a marchas forzadas; la segunda reiteró su disposición a entrar al FMI y abrió una bolsa de valores con el propósito de convencer a los acreedores para que abrieran nuevas líneas de crédito.



La huelga del sindicato polaco Solidaridad puntal del movimiento contra el gobierno comunista polaco.

Es evidente que el factor externo jugó un papel decisivo en la desestabilización de la economía polaca. Mientras el “campo socialista” resistía con éxito la amenaza militar de la Guerra Fría, perdía la batalla económica por la tecnología de punta. Una tras otra las “democracias populares” se vieron obligadas –para continuar su desarrollo industrial– a recurrir al capital occidental. Polonia es un ejemplo extremo de ese proceso. Ahora, para sanear su economía, debe otorgar un papel prioritario al objetivo de frenar el efecto estrangulante de la acumulación de intereses insolutos de la deuda externa. Para ello debe incrementar sus exportaciones y equilibrar su balanza de pagos.

La pregunta es ¿cómo lograrlo? ¿Cuáles son las implicaciones internas de una política económica externa de ese tipo? Si se quiere comprender el cansancio y los temores de los polacos, no basta tener en mente que la crisis –que se encuentra en uno de sus momentos más



álgidos— dura ya diez años. Debe recordarse también que ya varias reformas económicas han sido intentadas sin grandes éxitos. Concebidas al calor de violentos movimientos de protesta popular, sólo sirvieron para desprestigiar a los gobernantes que las auspiciaron. Ahora existe un gobierno que goza de amplio apoyo popular. Ese gobierno está adoptando medidas extraordinariamente rigurosas y con un gran costo social. Una pregunta está inscrita en la pared, una pregunta que varios de mis interlocutores plantearon con verdadero miedo: “¿si esto falla, qué sigue?”.

En los países bajo un régimen socialista de Estado hubo dos grandes olas de reforma económica, una a finales de los años cincuenta y otra en el periodo de 1965 a 1975. El problema de la eficiencia fue tema central de la primera; el del crecimiento, de la segunda. Polonia es el país donde se han intentado el mayor número de reformas definidas como tales: 1956-1958, 1964-1966, 1968-1970, 1972-1976, 1982 y 1988. Pero todas ellas resultaron apresuradas y no pudieron ser aplicadas plenamente por razones políticas. De ahí el escepticismo bajo el cual se ha iniciado el gobierno de Mazowiecki.

Económicamente la década termina como empezó. En 1980, la industria no trabajaba a toda su capacidad y muchos bienes se escaseaban. El primer ministro Babiuch ordenó recortes en el gasto público y congeló los salarios. En julio introdujo un complejo sistema de medidas que lenta pero inexorablemente aumentaron los precios de la carne, componente básico de la dieta polaca. Los obreros comenzaron a parar el trabajo y el alud de huelgas fue el preludeo del nacimiento de Solidaridad.

Durante los ocho años de su administración, el gobierno de Jaruzelski intentó dos grandes reformas económicas. Una en 1982 y otra entre 1988 y 1989. Ambas fracasaron. La primera se vio frenada por una burocracia conservadora y abúlica. A finales de 1987 se tomaron medidas para descentralizar la administración económica, introducir elementos de mercado y dar facilidades al establecimiento de empresas privadas. El 1 de febrero del siguiente año se introdujeron aumentos de precios que pretendían cancelar subsidios y ahorrar energía. El aumento del costo de la vida en 40 por ciento provocó una respuesta huelguista inmediata que obligó al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) a convocar una mesa redonda de concertación con la oposición y la Iglesia, y a la legalización de Solidaridad a principios de 1989.



Enfrentados a un régimen en el cual no tenían confianza, los obreros rechazaron incluso esos modestos e inevitables sacrificios. ¿Cuál será ahora su respuesta a un programa de austeridad muchísimo más severo?

La lección fundamental de las reformas intentadas anteriormente en los países socialistas es que resultan impracticables sin una resolución política. Esto porque la oposición que enfrentan proviene precisamente de los círculos gobernantes: la nomenclatura. El reto profundo que encara el nuevo gobierno polaco –y todos los nuevos gobiernos de estos países– es reducir radicalmente su poder, poder que hasta ahora apenas ha sido cuestionado.

## El big bang

Polonia es el primer país socialista que adopta un plan de reformas económicas después de la revolución de 1989. Con él se interna en una senda hasta ahora desconocida: la transformación acelerada de una economía de planificación centralizada en una economía de mercado.

Varios países han recorrido este camino inverso pero nadie el que ha emprendido con valor temerario Polonia. Ese plan, en sus detalles, no será necesariamente un modelo para los que pudieran hacerse más adelante en otros países socialistas; pero algunos de sus objetivos estarán presentes en todos ellos. Particularmente los relativos al desarrollo del mercado, la competitividad y el espíritu empresarial. Una vez más Polonia se coloca a la cabeza de los cambios en el Este con el estilo agitado y radical que le es propio.

El plan adoptado por el gobierno y que encabeza Solidaridad no es una medida adoptada por consenso. Provocó serias oposiciones y tormentosos debates en el parlamento. Representa una victoria resonante para su autor intelectual, Jeffrey Sachs, joven economista de Harvard a quien también se debe el plan de estabilización aplicado en Bolivia

Sachs, de 34 años, ha sido consejero de varios gobiernos latinoamericanos entre los que se cuentan Venezuela, Ecuador y Argentina (también estuvo en México). Es partidario de los tratamientos de *shock* “porque es mejor darle al pueblo todas las malas noticias de un golpe

y luego comunicarle las buenas, que permitir que las malas sigan go-teando indefinidamente”.

Sachs no quiso ser asesor de un gobierno dirigido por comunistas pero lo es ahora del encabezado por Mazowiecki. Sostiene que su programa logró reducir la inflación boliviana de 40 mil a 10 por ciento en pocas semanas y que no hay razón para que no funcione en Polonia.

“Después de observar a otros países con hiperinflación –dice– sé que podemos lograr lo mismo en Polonia hacia marzo”. Pero para que eso suceda el gobierno debe ser muy consecuente en sus medidas y no ceder a las presiones políticas. Debe unificar las tasas de cambio del *zloty* (moneda polaca), reducir el déficit en el presupuesto público y crear rápidamente un mercado. Lo principal es vencer la resistencia de la burocracia al espíritu de competencia. Si no, el plan fracasará. El gobierno de Mazowiecki tiene una oportunidad de oro, no debe desaprovecharla.

Economistas polacos se opusieron al drástico programa de Sachs y sus colaboradores norteamericanos. El profesor Grzegor Kildko sostiene que en Polonia no funcionará como en Latinoamérica pues tiene una economía planificada y tanto las empresas como los individuos reaccionan de manera diferente: “Los cambios de mentalidad necesarios –dice– exigen un periodo prolongado”. En diciembre del año pasado predijo el siguiente escenario para el presente:

Las empresas tratarán de elevar los precios lo más posible, las tasas de interés crecerán y las devaluaciones se sumarán para producir una hiperinflación mayor que la actual. Luego seguirá una prolongada recesión. Para corregir la situación actual se necesitan no meses, como sostiene Jeff, sino años, durante los cuales las empresas reducirán sus costos y mejorarán la calidad de su producción en tanto las personas aprenderán a incurrir en los riesgos económicos. El resto son ilusiones peligrosas.

*Tribuna Ludu*, el periódico del POUP, considera que el plan es un proyecto de regreso al capitalismo y Jan Bisztijga, vocero de ese partido, advierte que en la economía polaca mandan hoy los asesores de Harvard, mismos que se proponen consolidar su presencia educando en Estados Unidos a setecientos jóvenes para formar el núcleo inicial de la nueva burguesía.

El gobierno de Mazowiecki, sin embargo, decidió aprovechar su “oportunidad de oro” y optó por un tratamiento de *shock*. El nuevo programa económico está en vigor desde el 2 de enero de 1990. A par-

tir de entonces los precios han subido 900 por ciento, se registraron las primeras huelgas y el Partido Campesino declaró que el plan es perjudicial para los agricultores. Pero el gobierno parece decidido a no cejar. Su medida más reciente ha sido dismantelar el aparato burocrático que unificaba las cooperativas.

¿Transición hacia un socialismo de mercado o carrera irrefrenable hacia el capitalismo? El plan y su aplicación se han transformado rápidamente en aguda y complicada lucha social entre los divergentes intereses de la sociedad. No es exagerado decir que se están formando dos bloques políticos: uno de derecha, nacionalista, demócrata cristiano y pronorteamericano; otro de izquierda, que busca una vía que pueda sortear al mismo tiempo los peligros del colectivismo burocrático y del capitalismo salvaje. Uno de los terrenos en los cuales estos bloques se enfrentarán es el de la definición del nuevo plan. Polonia es el escenario de una revolución y los resultados de la contienda no son aún previsibles.

A continuación reproducimos una versión resumida del plan económico. La mayoría de las propuestas siguen siendo, por ahora, sólo intenciones. Pero se trata de un proyecto único en su género y de gran trascendencia histórica. Por eso merece ser conocido en detalle y por él se juzgará si México, inmerso en un proyecto de modernización, puede encontrar en él semejanza con sus propios problemas.

### *El programa*

La economía polaca requiere un cambio fundamental para crear un sistema de mercado similar al de los países industriales desarrollados. Eso deberá lograrse rápidamente a través de medidas radicales durante el periodo de transición, el cual resulta tan oneroso para la sociedad que deberá ser lo más corto posible. La selección de esta vía fue dictada por experiencias negativas de reformas superficiales en la década de los ochenta.

Nos embarcamos en este esfuerzo de reestructuración en condiciones extremadamente desfavorables. La economía está repleta de desequilibrios y el Estado se encuentra al borde del colapso financiero: el desastre ecológico, la crisis de la vivienda, el peso de la deuda externa y la emigración económica de los sectores más activos de la juventud han ido crecien-

do durante años. Sólo una audaz ruptura podrá impedir un colapso de nuestra civilización. Este gobierno está decidido a encabezarla.

El programa está compuesto por dos tipos de medidas: de estabilización (sobre todo control de la inflación) y de transformación estructural. Se aplicará en dos fases. La primera, que cubrirá el principio de 1990, se dirige a reducir la escala de los precios, la huida del *zloty* y el déficit presupuestal. La segunda fase, que debe iniciarse poco después, incluye medidas de transformación estructural. Éstas dependen del éxito del programa de estabilización.

Para reducir la inflación se darán los siguientes pasos.

- 1) Medidas económicas y legales para dismantelar las prácticas monopolistas.
- 2) Creación de reservas de bienes de primera necesidad para impulsar la formación de un mercado competitivo.
- 3) Suspensión de la producción en plantas que desperdician materias primas y energía por unidad producida.
- 4) Modificación del índice salarial y establecimiento de medidas fiscales para frenar la espiral del salario.
- 5) Estímulo al ahorro por medio de tasas de interés superiores a la inflación.
- 6) Reducción de las inversiones estatales, especialmente en las esferas de producción de energía y combustibles.
- 7) Liquidación de algunas propiedades del Estado, entre ellas vivienda, lotes de tierra urbana, pequeñas empresas, participación en acciones de empresas existentes y empresas grandes seleccionadas. Esto se hará por medio de subastas públicas.
- 8) Una política financiera más estricta con las empresas públicas. Sólo podrán aumentar salarios las empresas que no lo hayan hecho hasta ahora. Las que no se ajusten a esta medida serán objeto de sanciones fiscales.
- 9) Reducción de los subsidios a las industrias del carbón y productos alimenticios, a organizaciones políticas, gobiernos locales, defensa nacional y empresas no prioritarias.
- 10) Reducción del número de precios controlados y devaluación del *zloty* para adaptar su valor al vigente en el mercado libre.

Sabemos que al principio la política de estabilización provocará un rápido ascenso de precios y una caída de los salarios reales. Es posible

que la producción en algunas ramas se reduzca y se cierre un número indeterminado de empresas. Aparecerá, también, el desempleo. Pero más tarde los precios y los ingresos se estabilizarán. La reducción de la afluencia de moneda a la economía contendrá los aumentos de precios. A finales de 1990 la tasa de inflación será de 3 por ciento a 5 por ciento mensuales. A esas alturas también comenzarán a sentirse los efectos benéficos en la producción.

Para reducir el impacto social de esas medidas se adoptará una nueva política social que deberá adecuarse también al surgimiento de la economía de mercado resultante de las transformaciones estructurales. Esta política incluirá:

- 1) Introducción temporal de cupones de alimentos y comedores gratuitos para personas de bajos ingresos.
- 2) Rembolso parcial del costo de la renta y la calefacción.
- 3) Mantenimiento de las pensiones al nivel de 1988 por medio de reclasificaciones periódicas.
- 4) Reorganización del sistema de asistencia social mediante fuentes no presupuestales.

La creación de un mercado de trabajo exigirá medidas para la protección de los desocupados, la creación de fondos para el entrenamiento de personal y políticas de creación de empleos. Los gastos serán pagados por un Fondo de Trabajo al cual contribuirán todas las empresas. Se crearán nuevas agencias para asegurar a los trabajadores de acuerdo con sus necesidades.

Al mismo tiempo se adoptarán medidas para reestructurar la política social del Estado sobre criterios de eficacia. El ingreso por el trabajo debe jugar papel determinante en el ingreso familiar.

Las funciones benefactoras del Estado deben ser reducidas y reclasificadas.

En el área de educación, salud, etcétera, el Estado financiará los servicios por encima de ese nivel. A medida que la economía se estabilice se descentralizará el financiamiento de los servicios, que entonces recaerá en parte en los gobiernos locales, empresas y organizaciones sociales y donativos privados.

El sistema de seguro social será reformado para resguardarlo de la inflación a la vez que los beneficios se adapten a las cuotas pagadas y a la antigüedad.

El objetivo principal es introducir medidas tendientes a la creación de una economía de mercado que ha comprobado su eficacia en los países occidentales. Entre éstas se incluirán:

- 1) Cambios en los sistemas de propiedad.
- 2) Mayor autonomía de las empresas del Estado.
- 3) Aplicación de mecanismos de mercado, particularmente libertad de las empresas públicas para determinar los precios de sus productos, eliminación del racionamiento y de la mediación de agencias estatales.
- 4) Establecimiento de un ambiente interno competitivo por medio de leyes y medidas antimonopólicas y la creación de nuevas empresas.
- 5) Apertura de la economía al exterior que permita una especialización más racional.
- 6) Reestructuración profunda del sistema impositivo y del sistema financiero para adaptarlos a la economía de mercado.
- 7) Creación de un mercado de capitales.
- 8) Establecimiento de un mercado libre de trabajo.

Se ha creado una oficina para la reforma del sistema de propiedad. Esta reforma será supervisada por el parlamento. Su principio básico será la subasta pública abierta a todos los ciudadanos. En el caso de la privatización de empresas grandes se privilegiará la compra de acciones por los empleados de la empresa y los pequeños compradores. Se seguirán fomentando otras formas eficientes de propiedad como la propiedad cooperativa, la propiedad por acciones de los trabajadores y la propiedad comunal.

Los gobiernos locales serán alentados a entrar en la actividad económica, emitir bonos y asociarse con otros gobiernos con propósitos económicos.

En la agricultura, el gobierno cancelará las limitaciones existentes al tamaño de las parcelas privadas y las leyes que limitan la compraventa de tierras. Al mismo tiempo se alentará a inversionistas (privados y públicos) a formar pequeñas empresas de servicios y de procesamiento de alimentos en el medio rural.

El gobierno abolirá las restricciones existentes en la venta, construcción y alquiler de viviendas de acuerdo con la oferta y la demanda. Se tomarán medidas para reducir el efecto de esas medidas sobre los grupos sociales más afectados.

Se reformarán radicalmente las leyes sobre las empresas del Estado para asegurar su autonomía financiera y administrativa. Las empresas estatales recibirán un trato igual al de las privadas y cooperativas.

Se estimulará la inversión extranjera para incrementar la competencia interna. Los inversionistas extranjeros podrán adquirir acciones y fundar empresas. Sus ganancias podrán ser transferidas en función de acuerdos bilaterales.

Trabajando junto con el Banco Nacional de Polonia, el gobierno se esforzará para crear condiciones de mercado en el sistema bancario y particularmente en el sistema crediticio. A ese respecto se propone introducir mecanismos para evitar que los deudores se beneficien de la diferencia entre las tasas de interés y las de inflación; eliminación de los “créditos preferenciales”; simplificación de los procedimientos para el establecimiento de nuevos bancos, incluso extranjeros. A finales de 1990 se creará una bolsa de valores que permitirá orientar el capital hacia las ramas más productivas.

Una condición indispensable para el éxito de este programa es la íntima colaboración con nuestros acreedores y su comprensión de la gravedad de nuestra situación. Asimismo es decisiva la ayuda de instituciones financieras internacionales. El cumplimiento de nuestros compromisos sólo será posible si el plan de estabilización y reformas tiene éxito; para ello firmaremos acuerdos con el FMI y el Banco Mundial y en consecuencia son necesarios:

- 1) Créditos especiales para cubrir necesidades básicas de importación en 1990. Un préstamo (*stand by*) de 700 millones de dólares del FMI. Créditos SAL del Banco Mundial y la garantía de los países desarrollados respecto a un préstamo de mil millones de dólares para estabilizar el *zloty*.
- 2) Negociación de mejores condiciones para el pago de la deuda y una posible reconversión de ésta en función de nuestra capacidad real de pago y de los ingresos de nuevo capital.
- 3) Relaciones más estrechas con la Comunidad Económica Europea (CEE) para reducir las tarifas aduanales y facilitar el flujo de recursos financieros de la CEE. Polonia liberalizará sus importaciones y movimientos de capital y pugnará por aumentar sus exportaciones a la CEE.

Sólo con la ayuda exterior podrá tener éxito el plan aprobado. Las premisas aquí enunciadas serán las bases tanto de los programas como de la política cotidiana y de las iniciativas legislativas del presente gobierno.

### *¿Inminente restauración del capitalismo?*

Sobre estos y otros problemas hemos entrevistado al profesor Sdislaw Sadowki, presidente de la Sociedad de Economistas Polacos y ex director de la Comisión Nacional de Planificación.

—¿Cuál es a su parecer el problema más candente de la economía polaca?

—Por años, el problema principal ha sido lo que yo llamo “el efecto estrangulante de los intereses insolutos de la deuda externa”. Ellos no dejan de crecer. No apoyaría ningún programa de estabilización que no otorgue prioridad a la solución de ese problema. Hay que equilibrar la balanza de la cuenta corriente y aumentar las exportaciones. Hace algunos años pensábamos que podríamos lograrlo sin reducir los niveles de vida. Ahora, con la hiperinflación que tenemos, es mucho más difícil. Creo que en 1988 íbamos bien, las exportaciones manufactureras hacia Occidente crecieron 15 por ciento, pero esa política fue abandonada luego. En Polonia siempre ha habido dos escuelas de pensamiento, los que piensan como yo y los que consideran que lo prioritario es el mercado interno. Éstos últimos ganaron y redujeron las exportaciones con el argumento de que había que aumentar el abastecimiento interno. Creo que a largo plazo eso es imposible sin mantener una alta tasa de crecimiento de las exportaciones. Incluso si hay que subsidiar temporalmente industrias que no están al nivel de competencia internacional. La cuestión de la productividad debe ser resuelta paulatinamente, sin sacrificar el nivel de exportaciones. Quiero darle dos ejemplos. Algunos economistas dicen: “Hay minas de carbón cuyos costos no son competitivos, hay que cerrarlas”. Teóricamente tienen razón, hay que cerrarlas pero cerrémoslas cuando exista un producto de exportación cuyo valor pueda sustituir los ingresos de divisas provenientes del carbón. Otros sostienen que nuestra industria de hierro y acero es anticuada y hay un gran desperdicio de sus productos. Debemos renovar completamente la maquinaria. Una vez más están en lo cierto, sin embargo, esto debe hacerse cuando haya un superávit en la balanza comercial. Claro que la compra de nueva ma-



quinaria podría financiarse con recursos externos pero éstos deberían tener el carácter de donativos, de lo contrario engrosarán la deuda.

Además, es claro que el problema de la deuda exige una solución internacional. Si los acreedores quieren cobrar deben reducir los intereses.

—¿Ve usted algún paralelo entre la situación de Polonia y la de México?

—En la medida en que he estudiado la experiencia mexicana pienso que hay semejanzas. Mis colegas elaboraron una representación gráfica del comportamiento de algunos índices macroeconómicos de los dos países. El parecido es sorprendente. Magnitudes como producto per cápita, productividad del trabajo, salarios reales en términos de dólar y de moneda nacional, deuda per cápita. El comportamiento de esos índices en los últimos quince años en los dos países muestran similitudes indudables. En Polonia hay gente que, bajo la influencia de ciertos asesores norteamericanos, creen en el método del *big bang*. Primero hay que destruir todo lo que no es eficiente para poder luego construir de nuevo. Una especie de bombardeo masivo para comenzar después todo de nuevo. Me opongo a esa idea; causaría sufrimientos humanos inauditos y exige enormes inversiones que sólo pueden venir desde afuera.

Hay que buscar en ambos casos, el de México y el de Polonia, estrategias a largo plazo —unos quince o veinte años— que nos permitan lograr el objetivo de modernización sin un costo social excesivo. Ciertamente Keynes dijo que a largo plazo todos estaremos muertos pero una política inmediatista está sujeta a variables políticas que la nulifican. Sería muy útil un intercambio de opiniones con economistas mexicanos sobre esos temas.

—¿Qué posibilidad tiene Polonia de desarrollar una verdadera economía de mercado?

—Hace varios años que trabajamos en esa dirección y hemos logrado avances significativos. La primera rama en que se introdujo fue la verdura y la fruta. Luego siguió el huevo. Los resultados son alentadores. Otro campo, muy distinto, es el de la informática. Hay varias empresas productoras y varias distribuidoras de computadoras. Están al día y tanto la producción como la venta en condiciones de competitividad crece rápidamente.

Pero también hay serios problemas. Nos hemos propuesto crear mecanismos para que los precios respondan a la oferta y la demanda. Esto representa una revolución con respecto a la situación que predominó durante tres décadas. El sistema de planificación centralizada no recurría a los precios como un coeficiente de escasez. Éstos servían de señal para el consumidor en cierta medida pero no para el productor que se guiaba por las metas establecidas en los planes. Quien proponga cambiar esa estructura se enfrenta con dificultades sin fin en todas las ramas de la economía. Sin embargo, desde 1981, año en que emprendimos las reformas hemos avanzado a grandes pasos. Sólo que no podemos apresurarnos demasiado. El año pasado se intentó acelerar el proceso para abolir muchos subsidios. El resultado ha sido la hiperinflación. 1989 fue terrible. La carne de puerco —producto básico de la alimentación en Polonia— subió diecisiete veces; la carne de res, quince. La gran cuestión es cómo lo toma el público. Esta vez lo aceptó. Los cambios políticos son una de las explicaciones, la otra es que ya el gobierno anterior había comenzado a elevar los salarios nominales, de manera que el golpe fue amortiguado. Naturalmente eso no puede mantenerse durante mucho tiempo.

—Se habla mucho de la privatización de la economía, ¿cuánto se ha hecho en este sentido?, ¿cuánto más se puede hacer?

—El proceso viene desde muy atrás. Al principio tuvimos que ir con mucha cautela porque el país estaba dominado por la vieja ideología y la gente se escandalizaba. Esa política tuvo varios aspectos: ampliación del sector de mercado, cambios legales para que las empresas privadas pudieran ser consideradas al mismo nivel que las públicas, etcétera. Lo más difícil fue convencer a la gente de que el sector privado urbano era un sector legítimo de la economía socialista. Luego, hubo quien se fue al otro extremo: ¿por qué no privatizar todo el sector público?, dijeron. Éste es el ambiente que priva hoy día.

Y ahora a la segunda parte de su pregunta: ¿cuánto puede ser privatizado? Relativamente poco. Según mis cálculos —que coinciden con los de otros economistas del gobierno— la privatización sólo puede abarcar 10 por ciento de la riqueza nacional (con excepción de la agricultura). El discurso de la privatización generalizada es en buena parte retórico. Ayuda a crear un ambiente político interno y externo favorable. Lo que sí puede esperarse —sobre eso he escrito mucho— es la introducción generalizada en nuestra economía del espíritu empre-

sarial. Pero no necesariamente el del empresario privado. No existen razones para que el gerente de una empresa pública no actúe con el mismo espíritu que el de una empresa privada, siempre y cuando la suya funcione en el marco de un mercado competitivo. Algunas ramas deben abrirse al capital privado, incluso al extranjero, pero lo principal es derrotar la burocratización de la economía, el sistema jerárquico de orden y mando en la gestión económica. El gerente no puede actuar como empresario si está supervisado y dirigido por un funcionario del ministerio correspondiente. Por otra parte, puede existir un amplio y complejo mercado competitivo sin demasiadas empresas privadas.

—En Polonia se habla mucho del regreso al capitalismo. De la adopción de un modelo de desarrollo similar al de Estados Unidos o Alemania Federal. ¿Qué tan posible es eso?

—Personalmente no soy partidario de la retórica. Lo importante es comprender que en el mundo actual hay una tendencia a la uniformidad de la civilización. Déjeme plantearlo en otros términos: estamos condenados a cierta uniformidad de la civilización. Esta civilización proviene fundamentalmente de los países altamente industrializados que son, aun cuando en formas muy diferentes, capitalistas. Si un país como el nuestro quiere regresar a la gran corriente de la civilización contemporánea —y, créame lo deseamos fervientemente— debemos adoptar instituciones existentes en ellos.

Si alguien quiere llamarlo capitalismo, que lo haga. Pero, entonces, la experiencia europea demuestra que debe ser un capitalismo que tome en cuenta la cuestión social. Se le puede llamar justicia social o liberalismo que integra ideas propias al socialismo, eliminación de la pobreza estructural de ciertos sectores discriminados de la población, la inseguridad... Esas ideas éticas del socialismo (no socialismo en el sentido de la economía planificada centralmente) siguen vigentes. De hecho el mundo las ha aceptado ya. Veamos, por ejemplo, a Suecia. Es una economía de mercado altamente desarrollada que se basa en un avanzado sistema de justicia social. En Polonia nos encontramos en un momento que se caracteriza por una violenta reacción contra el sistema anterior. Se insiste en bailar la danza de la muerte sobre la tumba de la economía planificada. La misma gente habla de regresar al capitalismo. A mí eso me importa poco. Creo que no saben de lo que hablan. Lo importante es fijar claramente que lo deseable es una combinación de la distribución de los recursos productivos a través

del mercado con una amplia y eficiente intervención reguladora del Estado. Eso naturalmente exige una sabiduría y una experiencia con la cual no contamos aún.

Personalmente no temo usar el concepto de planificación, pero me refiero a algo muy diferente al sentido que le dimos durante tres décadas. Fui director de la Comisión de Planeación. Ahora ésta ha sido rebautizada como Departamento de Planificación. Lo que importa es que el órgano de planificación no sea el que distribuye los recursos económicos, sino que su función sea estrictamente de diseño de estrategias económicas y de búsqueda de los medios para llevarlas a cabo.

Comprendo que ahora hay personas que odian los conceptos de socialismo y planificación..., en cuanto al concepto de capitalismo actúa –¿de qué manera lo designan ustedes?– como la *muleta para el toro* [lo dice en español]. Pero una cosa es la crisis ideológica y otra lo que debemos hacer. Creo que nosotros evolucionaremos hacia esa economía social de mercado de la cual he hablado.

### *Del sistema de partido único al pluripartidismo*

El actual sistema político de Polonia –me dice un profesor de la universidad de Varsovia– se asemeja a una gran nebulosa en movimiento en la cual asoman dos puntos de condensación: Solidaridad y el POUP (ahora Partido Social Demócrata de Polonia). Alrededor y entre ellos gira frenéticamente una multitud de partículas: grupos, partidos y movimientos nacionales o locales de diferentes tamaños y trayectorias. Cada uno de ellos busca afanosamente aumentar su influencia, consolidar su organización y sumar alianzas y apoyos.

Esta dispersión difiere sustancialmente de la polarización que previó durante la década anterior. Entre 1980 y la primavera de 1989 la sociedad estaba dividida en dos grandes campos enemigos. En el primero se encontraban el Estado y el POUP, que tenían en sus manos todas las palancas de mando y una escasa influencia social. En el segundo estaba la mayor parte de la sociedad civil, en la cual se iba afirmando el papel dirigente de Solidaridad, que luchaba para abrirse espacios de autonomía y libre expresión. Después del 13 de diciembre de 1981 –día en que el gobierno de Jaruzelski impuso el estado de sitio– la confrontación alcanzó una extrema gravedad, sin caer en la

violencia. Mientras la oposición estuvo fuera del Estado, la unidad de los campos se mantuvo pese a las frecuentes escaramuzas internas.

La situación cambió radicalmente después de las elecciones de junio del año pasado en las cuales Solidaridad obtuvo una victoria aplastante. El POUP fue obligado a abandonar el monopolio del poder que retuvo durante más de cuarenta años. Se formó un gobierno de coalición que incluía representantes de las dos fuerzas principales y de otras menores. Solidaridad se transformó en seis meses de oposición ilegal en fuerza gobernante. El camino al poder quedó despejado para todas las fuerzas políticas.

Desde ese momento, la diversidad cultural y la pluralidad de intereses existentes en la sociedad, así como la proliferación de tradiciones políticas y grupos, latente durante cuatro décadas, se manifestó plenamente. El abanico de partidos, grupos y organizaciones políticas desafía al observador más perspicaz. Aparte de Solidaridad y los herederos del POUP, pueden mencionarse múltiples organizaciones.

Una activa y articulada derecha se está definiendo. Su tradición política se inscribe en el anticomunismo y la oposición al proyecto de transformación del sistema actual de acuerdo con los principios de un socialismo democrático. La privatización de la economía y el desarrollo de una clase empresarial constituyen los fundamentos de su programa económico; el nacionalismo, la simpatía por Estados Unidos y la democracia cristiana, su credo político.

El programa económico adoptado por el gobierno de Mazowiecki —cuyos partidarios más decididos son el ministro de Economía Leszek Balcerowicz y los ministros de Industria y de la Construcción— ha fortalecido esta posición, que es vista con desconfianza vigilante por otros sectores importantes de Solidaridad. Esta derecha está representada por los siguientes grupos: el Movimiento de Real Politik, que se opone a la democracia parlamentaria y se declara partidario de un Estado liberal que no intervenga en la vida privada de los ciudadanos ni en la economía, se opone a los sindicatos sea cual sea la orientación de éstos; La Unión Nacional Cristiana —que realizó su congreso en octubre, con trescientos delegados— es enemiga del derecho al aborto y exige la introducción de la enseñanza religiosa en las escuelas, considera que la existencia de un sistema de enseñanza laica en una sociedad católica es un absurdo; el Club Conservador Aleksander Fredro sólo acepta como miembros a hombres mayores de 23 años; la Confederación por

una Polonia Independiente, cuyo dirigente principal estuvo diez años en la cárcel, se opone al gobierno actual por ser una coalición con los comunistas; el Partido del Trabajo y el Partido Nacional tienen escasa influencia. Varios movimientos, como el importante Partido Nacional Polaco, juegan un papel cohesivo y el Club Monárquico Conservador le da un toque exótico a la corriente.

Otro tipo de organizaciones, como la Sociedad Industrial Wielkopolska, cuya actividad ha desembocado en la creación de mil pequeñas empresas privadas, tienen diputados en la Cámara baja del Parlamento Polaco que se declaran partidarios de la creación de una verdadera clase media polaca, y Tadeusz Syryjczyk, actual ministro de Industria, es dirigente de la Sociedad Industrial de Cracovia, que lucha por abolir los obstáculos legales a la actividad de los empresarios privados. El vocero del Congreso Nacional de Liberales, fundado en noviembre del año pasado, define el ideario de su organización en los siguientes términos:

Nos proponemos movilizar a los liberales de todo el país para impulsar la creación de un genuino mercado competitivo. Esto es imposible sin una fuerte intervención del Estado. Estos esfuerzos serán apoyados por numerosas sociedades económicas que existen en el país.

Nuestra ideología se expresa en un conjunto de valores morales dentro del marco de la ética cristiana. Ellos incluyen la libertad de empresa y de propiedad. En política somos conciliadores, pero no en lo que se refiere a valores morales.

En nuestras filas contamos con empresarios privados, científicos, editores y periodistas de lo que antes era la prensa clandestina. Gracias a nuestros empresarios somos independientes financieramente del gobierno y la organización prospera. Queremos crear cámaras de comerciantes e industriales, bancos y centros de formación para empresarios polacos.

Uno de nuestros objetivos más inmediatos es crear condiciones para recibir créditos occidentales y establecer Joint Business Ventures con empresarios extranjeros. La idea de que el sistema llamado capitalismo no es inhumano está ganando adeptos en Polonia y para nosotros es una satisfacción oír que Lech Walesa es un promotor del liberalismo económico.

Tenemos relaciones con conservadores de Alemania, Inglaterra, Suecia y Canadá y pensamos fortalecerlas. Si las condiciones son favorables, podemos formar, junto con otros grupos, un partido de centro-derecha. Si

eso es imposible constituiremos, para las elecciones, un Partido Liberal de alcances más moderados.

En el seno de la derecha se multiplican los intentos de unificación, y aun cuando todavía no han fructificado no es imposible que obtengan éxitos antes de las elecciones programadas para mediados de este año. Uno de los objetivos principales de su esfuerzo es atraer a los agricultores privados, que por ahora otorgan su confianza a los tres partidos campesinos existentes. El primero, que se considera el portador histórico de la tradición de los partidos campesinos polacos y dice tener medio millón de miembros, se llama Partido Campesino Polaco. El segundo es Solidaridad Campesina y el tercero es Partido Campesino Unificado. Existen entre ellos tendencias unificadoras que no tardarán en fructificar.

La actitud de esas tres organizaciones es imprevisible. El gobierno de Mazowiecki ha tomado medidas que afectan negativamente a los agricultores. Se han abolido los precios mínimos, restringido los créditos y cancelado los subsidios a los alimentos. Ya uno de los partidos campesinos ha declarado abiertamente su oposición a esa política. El problema es: ¿hacia dónde se inclinarán políticamente?, ¿hacia una derecha bien definida o hacia una izquierda que no acaba de adquirir una orientación?

Más al centro se encuentra el Partido Demócrata, fundado en los años treinta, que participó junto con el Partido Campesino en los gobiernos encabezados por el POUP. Ese partido se pronuncia por el socialismo pero no acepta la ideología marxista y declara tener 140 mil miembros. Al pasarse a la oposición, a mediados del presente año, hizo posible el ascenso al poder de Solidaridad. Cuenta actualmente con treinta y cinco asientos en el parlamento.

A la izquierda, el panorama es por ahora mucho más indefinido. Del último congreso del POUP han salido dos partidos socialdemócratas. El mayoritario es heredero del POUP aun cuando ha roto con muchas de las características que ligaban a éste con el sistema social que ha sido repudiado por la gran mayoría del pueblo polaco. Partido parlamentario y democrático, intenta acercarse a otras fuerzas de izquierda y estrechar lazos con los partidos socialistas europeos.

En Solidaridad existen también varias tendencias. Una de ellas, encabezada por Geremek, Kuron y Michnik –quienes no siempre coinciden entre sí– pone más énfasis en la democratización política que en

el liberalismo económico. Defensora de la intervención del Estado en la economía, apoya también la autogestión obrera. Prefiere el desarrollo de un nuevo sector privado a la privatización del sector estatal.

Se acercan a estas corrientes los numerosos comités y grupos de jóvenes obreros que critican a Walesa por haber entrado a formar parte del sistema personificado por la coalición de moderados de Solidaridad y comunistas reformistas que forman el nuevo gobierno.

El futuro de las corrientes de izquierda enclaustradas en Solidaridad es imprevisible. ¿Podrá este movimiento transformarse en un solo partido o se dividirá para dar nacimiento a varios? Si sucede lo segundo ¿cuál será la actitud de la izquierda de Solidaridad hacia los herederos del POUP? Las elecciones municipales están a sólo algunos meses de distancia y las candidaturas serán lanzadas por comités cívicos locales que hasta hace poco eran en su mayoría partidarios de Solidaridad. ¿Habrá penetrado la dispersión política también en su seno?

El futuro electoral de la izquierda no parece muy halagüeño. El Partido Socialdemócrata cargará con el descrédito heredado de su antecesor, el POUP. Probablemente la corriente radical de Solidaridad se esforzará en lograr una buena representación mediante los comités cívicos, pero sin definirse. Por ahora, el bloque de derecha o centro-derecha es más articulado y activo; pero en un país como Polonia el poder no deriva sólo de las urnas. Un dirigente del nuevo PSDP me decía que Polonia es el país del populismo por excelencia y definió éste en los siguientes términos:

La legitimidad que el pueblo otorga a los gobernantes no proviene fundamentalmente de las elecciones. Es más, pueden prescindir de ese elemento mientras gobiernen bien. Sólo cuando dejan de hacerlo vuelve a surgir la exigencia electoral. Por eso, en un periodo de transición al pluralismo, los peligros del surgimiento de un gobierno autoritario son muy fuertes. Los poderes especiales otorgados por el parlamento al gobierno de Mazowiecki para la realización de su programa económico son una seria advertencia.

Mientras tanto, en el pueblo la diferenciación de los intereses se acelera. Aun cuando la mayoría de los polacos está por las reformas cada grupo las entiende de diferente manera.

La mayoría de los obreros defiende sus sindicatos y la economía de mercado pero se opone a la privatización. Los nuevos empresarios,



por el contrario, favorecen la orientación capitalista de la reforma y ven con recelo la fuerza de los sindicatos. La vieja nomenclatura (alta burocracia) se aferra a sus puestos sin despremiar las posibilidades que le ofrece el nuevo *boom* empresarial. Los gerentes de las empresas públicas apoyan las reformas económicas de Mazowiecki pero exigen mano firme con los sindicatos.

La relación entre intereses sociales y organizaciones políticas adquiere formas inesperadas y la lucha por el futuro –capitalismo y socialismo democrático– altera constantemente los escenarios.

### *La Iglesia: democracia conservadora*

Sería imposible exagerar la importancia política de la Iglesia en la Polonia actual. En un país en el cual 80 por ciento de los habitantes es católico profesante, la Iglesia jugó un papel decisivo en la lucha por la legalización de Solidaridad y en la realización de la mesa redonda que abrió el camino a la democracia parlamentaria. El actual primer ministro Mazowiecki fue asesor del primado de Polonia y amigo personal del papa desde la época en que éste vivía en Polonia. Su saludo al pueblo polaco en la noche de Navidad incluyó un comentario religioso y fue transmitido teniendo como fondo una foto en la que el papa le da la mano.

Terminada la lucha contra el poder totalitario del POUP, el papel político de la Iglesia polaca debe definirse en un nuevo contexto. Algunos dirigentes de la izquierda la consideran como promotora de una posición conservadora, nacionalista y a veces antisemita. Los conceptos vertidos por Hendryk Brunka, portavoz oficial del episcopado de Polonia, en entrevista especial con *Proceso*, dan pie a serias reflexiones sobre esa caracterización, es decir su posición sobre la teología de la liberación recuerda la de los círculos más conservadores de la iglesia en Latinoamérica; el mensaje a los católicos mexicanos es una reafirmación del papel nacionalista de la religión, y la contradictoria declaración que rechaza el antisemitismo y confirma dos de los mitos antisemitas más persistentes de la vida política polaca evocan la ambigüedad del cardenal Glemp con motivo del conflicto sobre el convento construido en el campo de concentración de Auschwitz, sobre todo porque, después de consultar a varios historiadores polacos, confirmo la alta participación de los judíos no sólo en el partido comunista fun-

dado en la URSS durante la segunda guerra mundial, sino también en el partido disuelto y perseguido por Stalin en 1938 así como en las otras agrupaciones socialistas y trotskistas. Y en cuanto a las fuerzas de seguridad, éstas contaban 160 mil hombres cuando en Polonia había 30 mil judíos hombres, mujeres y niños.

—¿Qué influencia tendrán los cambios de 1989 en la situación de la Iglesia católica?

—Tanto la sociedad como la Iglesia se encuentran ante una nueva situación. Siendo la sociedad en su inmensa mayoría católica, compartimos sus problemas y sus esperanzas. Tomemos como ejemplo la Constitución. Pese a los cambios que ha registrado en los últimos años aún tiene elementos totalitarios. Nosotros estamos contra el totalitarismo. La Iglesia vive en el espíritu de las encíclicas sociales emitidas por el papa. La dignidad y el valor del ser humano son nuestra preocupación constante no sólo en la vida privada sino también en la pública. Esto nos lleva a la preocupación por el Estado y sus formas políticas y a impulsar cambios sustanciales en su ley básica que es la Constitución.

—¿Se puede ser cristiano y socialista a la vez?

—En los últimos cuarenta años no tuvimos muchos casos de síntesis entre las dos. Es difícil ser socialista 100 por ciento y a la vez buen católico. Hay casos, pero son muy pocos. Lo que sí es cierto es que ningún socialista polaco puede desconocer la gran tradición cristiana de nuestro pueblo.

—¿Qué piensa la Iglesia polaca de la teología de la liberación y su idea de que los pueblos tienen el derecho de luchar por su emancipación, incluso en forma violenta, cuando todos los demás caminos están cerrados?

—Somos más bien críticos. En un semanario de la Iglesia se publicó un artículo de Leonardo Bof. Ahí se puede ver cómo el humanismo cristiano ha sido supeditado al marco estrecho de la terminología marxista. El pueblo debe oponerse a la injusticia. Pero hay un problema de eficiencia; la experiencia histórica demuestra que la rebelión violenta no resuelve los problemas sociales. Por el contrario, frecuentemente los agudiza y da lugar a manifestaciones criminales.

—¿Cuál es la idea de democracia que defiende actualmente la Iglesia católica?

—Está ligada a las enseñanzas sociales de la Iglesia. La lucha por la democracia es asunto de los políticos. Pero nos alegramos cuando los demócratas se inspiran en las encíclicas del papa Juan XXIII *Pacem in Terris* y la de Juan Pablo II *Progresum Populorum*. La iglesia tuvo un representante en la Convención de Helsinki sobre derechos humanos y apoya sus resoluciones.

—Sin embargo, la Iglesia tiene una estructura interna muy jerarquizada. ¿Cómo se explica esto?

—Los conceptos políticos no tienen el mismo sentido para la sociedad civil y para la Iglesia. Así, por ejemplo, en el seno de ésta por “poder” se entiende “servicio” y las jerarquías se desprenden de éste.

—Uno de los problemas más viejos de la sociedad polaca es el antisemitismo. Se dice incluso que existe un antisemitismo que proviene de la Iglesia católica. ¿Qué me puede decir a ese respecto?

—La Iglesia se traicionaría a sí misma y a su misión tolerando el antisemitismo u otras formas de racismo como el *apartheid*. La Iglesia está en contra del antisemitismo. Durante muchos siglos la sociedad judía fue parte de esta cultura y la enriqueció. Hay muchos ejemplos de tolerancia de la Iglesia polaca hacia ella. A finales de la Edad Media, cuando en otros países se perseguía a los judíos, Polonia les abrió las puertas. Polonia, que era un país formado por diversas naciones, conoció muchos roces y conflictos entre ellos. Esto pasa en cualquier familia. Pero esto no permite hablar peyorativamente y decir que hay antisemitismo en Polonia. Durante la segunda guerra mundial los judíos fueron víctimas de una política de exterminio total. Pero después de ellos el pueblo que más sufrió las atrocidades nazis fue el polaco.

—Se dice que los dirigentes del partido comunista que tomaron el poder después de la guerra eran judíos que provenían de Moscú. ¿Qué piensa usted de ello?

—Esto es un hecho.

—También se dice que la mayoría de los miembros de la policía secreta eran judíos.

—Esto también es un hecho.

—En 1968 hubo una gran ola de antisemitismo que hizo emigrar a la mayoría de los judíos que quedaban en Polonia. ¿Cuál fue la actitud de la Iglesia?

—Ese antisemitismo tenía mucho que ver con la lucha por el poder en el partido comunista. Una facción de éste se propuso despertar

de nuevo el odio hacia los judíos para hacerse pasar como una fuerza auténticamente nacionalista. Para conocer la posición de la Iglesia en ese momento debe leerse lo que dijo a este respecto el cardenal Wyszynski. Nos deslindamos claramente de esa política. Pero usted debe comprender que durante cuarenta años la Iglesia, sobre todo en el periodo del estalinismo, fue condenada al silencio.

—¿Cómo se explica la fuerza del culto a la Virgen en Polonia, muy parecido al de México?

—El culto a la Virgen en Polonia es tan viejo como el cristianismo. Junto al calvario está la virgen. Para los pueblos eslavos las ideas de la feminidad y de la maternidad son elementos centrales de su cultura. Se trata de un sentimiento de calor humano y también una herencia de la caballería medieval. El caballero siempre escogía una figura ideal femenina que era portadora de muy importantes cualidades ideales. En este sentido somos muy diferentes de la cultura germánica, en donde este culto no existe.

—¿Tiene usted un mensaje especial para los católicos de México?

—Cada pueblo se realiza en su propio ambiente cultural. Se pueden tomar elementos de otras culturas, pero hay que aferrarse a las raíces propias por encima de todo. Es muy importante para la estabilidad, la formación de las nuevas generaciones y la unificación de la nación. Éste es mi mensaje a los católicos mexicanos.

### III. URSS: ¿PERESTROIKA O CATASTROIKA?

Para comprender la lucha entre conservadores, reformistas y radicales que se libra en el XXVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) es necesario ubicarla en el contexto de la sociedad soviética en el quinto año de la perestroika. Es éste un movimiento cuyo objetivo principal, en el plano interno, es reducir el papel del Estado en la sociedad, y, en el externo, buscar el desarme y la liquidación de la Guerra Fría.

La perestroika no es un proyecto, es una revolución en marcha que ha tenido sus primeros éxitos y fracasos. La sociedad soviética ha sido sacudida hasta sus cimientos. Luego de la pasividad del último cuarto de siglo ha entrado en un periodo de febril actividad política.

El PCUS dejó de ser el escenario privilegiado de años anteriores. Los conflictos se han extendido a los ámbitos más recónditos del inmenso país. Tampoco refleja ya fielmente la relación de fuerzas presentes en la sociedad, pero sigue siendo el partido gobernante y lo que suceda en el Congreso tendrá una gran influencia en los sucesos de los próximos dos años.

Kiva Maidanek, pensador crítico e idealista intransigente, fue expulsado del PCUS en tiempos de Brezhnev y recientemente readmitido. Investigador del Instituto de Economía Mundial –dirigido hasta hace poco por Aleksander Yakovlev, el ideólogo de la perestroika– es un experto en América Latina acerca de la cual ha publicado varios libros. Comprometido con sus movimientos revolucionarios, amigo personal de importantes personajes que luchan por la democracia en Latinoamérica, Maidanek dirige su mirada hacia los últimos sucesos en su país. Hace tres años concedió una larga entrevista a Marta Harnecker en la que habló de la perestroika. Dicha entrevista se publicó en forma de libro en varios países de nuestro hemisferio. Ahora, en Moscú, el 16 de junio de 1990, vuelve sobre el tema para hablar de derecha e izquierda, de la actitud de los diferentes sectores de la burocracia ante las reformas a la vez que hace comparaciones entre la situación

actual de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la existente en nuestros países.

Ésta es la entrevista que apareció originalmente en la revista *Proceso*:

—¿Cómo se constituyen la derecha y la izquierda actualmente en la URSS?

—Creo que debemos hablar de dos sistemas de coordenadas. A nivel mundial, derecha e izquierda se definen en función de la actitud ante el capitalismo. La derecha sería la posición que ve en el capitalismo la única oportunidad de desarrollo. A nivel local, la disyuntiva es diferente. Se define en relación con el problema Estado y sociedad, estalinismo y antiestalinismo.

En lo que respecta al primero, en estos momentos la mayoría de los académicos soviéticos es de derecha, sobre todo los menores de cincuenta años. Para mucha de esa gente, los sandinistas y el Che Guevara son paradigmas del estalinismo. No quieren oír de Cuba, de solidaridad con la izquierda en otros países. No quieren ser rojos. Quieren ser blancos (también en el aspecto racial). Su mensaje es más o menos éste: “Primer Mundo, recíbenos. Somos buenos, somos blancos. Nada tenemos que ver con el Tercer Mundo y con los demás rojillos”. Hay en su posición cierta neurosis y muchos complejos.

Lo malo es que muchos de los que en la coordenada universal son de izquierda, respecto a los problemas locales son de derecha. Estalinistas, conservadores, burócratas. Cuando alguien como yo intenta colocarse a la izquierda en las dos coordenadas se encuentra en una situación muy incómoda. La gente con la cual coincide a un nivel es su adversario en el otro. Ésta es la gran paradoja del momento.

—¿No le parece comprensible que la primera reacción al estalinismo lleve a mucha gente al otro extremo?

—¿Quiere decir que para superar el pasado tienen que rechazar el socialismo como nosotros rechazamos el capitalismo? Quizá sea comprensible pero es también muy peligroso. Existen ya en nuestro país tendencias que son la negación del liberalismo, es decir el fascismo. Ellas pueden pavimentar el camino hacia cosas muy, muy feas.

—¿Se refiere a la posibilidad de un golpe autoritario para imponer el mercado y la propiedad privada?

—Por el momento no, aun cuando algunos “mercadistas” a ultranza comienzan a decir que sin una mano fuerte el mercado nunca se

constituirá. Pero hoy en la URSS ningún golpe de palacio es posible sin la connivencia de la burocracia y ella se opone a la introducción del mercado.

Hay otro peligro mucho más real: un golpe interno de orientación conservadora, nacionalista, restauradora, con una fraseología “socialista”. Su objetivo principal sería el restablecimiento del orden estatista, naturalmente modernizado. El orden en el cual el Estado manda y la sociedad obedece.

En el último año y medio ha surgido un movimiento de masas, todavía muy difuso e incipiente, nacionalista, huelguístico, ecologista y partidista. Esas masas están exasperadas por los primeros pasos de la reforma que las afectan negativamente. Podrían volverse contra la perestroika. En los últimos meses se libra una lucha cada vez más aguda entre conservadores y reformistas por la influencia sobre ellas. Otro apoyo al golpe conservador podría venir de los sectores viejos de la población cuyo mundo se derrumba irremediablemente. Y por fin están los millones de burócratas medios cuyos puestos están en peligro por la reforma antiburocrática.

—Mi impresión es que la perestroika no ataca el poder de la burocracia en general, sino a algunos de sus sectores. La proposición de Gorbachov es aceptar una diferenciación en la élite de funcionarios públicos, gerentes, capitalistas, no liquidarla.

—No lo creo. Los empresarios privados y los gerentes de compañías autónomas no pueden salir de la burocracia actual... Ella sólo sabe mandar de arriba a abajo. No sabe lo que es competencia, sociedad abierta, riesgo. No te olvides de que nuestra sociedad es un poco asiática. La única propiedad seria que hay en ella es el poder político. Ningún burócrata lo va a cambiar voluntariamente por cosas tan dudosas como la propiedad económica o la influencia en la opinión pública. La perestroika está minando esa gran propiedad y no me refiero sólo a los miembros del buró político. Toma al capataz de *koljoz*. Sus ingresos principales no provienen de su sueldo. Cada campesino que le pide algo tiene que pagar por el servicio. Si ese capataz pierde el poder pierde también sus ingresos “paralelos”. Es más probable que se aferre a él. Pero la nueva democracia lo pone en peligro. El invierno pasado hubo lo que aquí llamamos una ola de “revoluciones provinciales”. Un ejemplo: en una pequeña ciudad ocurre un choque automovilístico. Uno de los protagonistas es un conocido funcionario

local. Al abrir la cajuela de su carro aparece llena de los salchichones que hace semanas escaseaban. La gente se enfurece y está por lincharlo. Tres días después, todos los funcionarios del partido y del gobierno local son destituidos. Esto comienza a generalizarse. También en las alturas la presión popular está comenzando a limitar el poder. La vieja burocracia pierde mucho con la perestroika.

—¿Y la tecnocracia? Sabemos que hay una amplia tecnocracia estatal y ella sí puede beneficiarse, transformándose.

—Sólo parte de ella. En primer lugar, su vanguardia, que asume una responsabilidad histórica, y el sector moderno, como la tecnocracia militar que ha competido exitosamente con las mejoras del mundo. El resto de la tecnocracia está corroída por el mismo “parasitismo socialista” de los burócratas y no veo cómo se pueden convertir en gerentes y empresarios competitivos.

—Hay algo que no entiendo. ¿Por qué la perestroika en lugar de orientarse hacia la propiedad privada y los valores del capitalismo (una especie de Nueva Economía Política) no se orienta a la profundización de la autogestión y el desarrollo de cooperativas verdaderas en el seno del mercado, algo así como una nueva etapa del socialismo?

Ésa fue la orientación de la perestroika en 1987 y 1988, cuando se entendió que había que cambiar todo, pero sin comprender la inmensa dificultad de la tarea. En los últimos dos años, el discurso oficial sigue siendo el mismo: más socialismo, más democracia. Pero la orientación real ha cambiado sustancialmente. Está avanzando la idea de que el socialismo triunfó con la redistribución del ingreso pero fracasó como modo de producción. Por lo tanto, hay que regresar a los incentivos personales y a la competencia. Y eso lleva a la privatización.

La tendencia se ve forzada por otros dos factores; antes decíamos: nuestros salarios son bajos pero las prestaciones sociales son mejores que en Occidente. Sin embargo, en las últimas dos décadas, debido a la crisis del presupuesto público, los beneficios sociales se han ido esfumando, de manera que sólo quedan los salarios bajos. En segundo lugar, la autogestión, los colectivos productivos, han demostrado ser ineficaces en la lucha contra el acorazado burocrático de los ministerios. Entonces se piensa recurrir a la fuerza corrosiva de la propiedad privada. Ahí donde fallaron las cañoneras autogestio-narias quizá los torpedos de la propiedad privada logren el objetivo antiburocrático.



Los actuales gerentes de las empresas están de acuerdo en la introducción del mercado y la autonomía de sus empresas, pero ¿cuál es su idea del “mercado regulado”? Ellos quieren vender sus productos en el mercado a precios liberados, pero el Estado debe asegurar el abastecimiento de su unidad productiva. Esa es su idea del paraíso. Y eso naturalmente impulsa a los “mercadistas” cada vez más hacia la idea de la privatización. La gente pensante se inclina, entonces, hacia un mercado a la occidental. Aun cuando gente como yo sospecha que eso nos llevará no hacia el modelo sueco, sino más bien hacia el argentino. El “futuro radiante” prometido por los privatizadores a ultranza puede muy bien existir ya en ese infortunado país del Cono Sur.

En su posición hay una gran dosis de ingenuidad. Creen que a cambio del desarme el capitalismo nos va a ayudar a realizar esa transición. Habiendo trabajado décadas sobre América Latina, no comparto sus ilusiones. Pero nuestras advertencias son generalmente desoídas. Existe la muy difundida idea de que después de las increíbles experiencias de los últimos setenta años jamás caeremos en las trampas en que ha caído el Tercer Mundo.

—¿Cree que hay indicios de una degradación del sistema existente en el sentido tercermundista?

—Veamos, por ejemplo, el aumento de la criminalidad en muchas esferas de nuestra vida.

Criminalidad contra individuos, criminalidad mafiosa, criminalidad económica. El ministro del Interior ha intentado algo, pero quizá porque la mafia tiene a su gente muy arriba en el aparato nada serio se ha logrado. Y, sin embargo, un golpe fuerte contra esa criminalidad que está minando nuestra sociedad sería muy popular. Los jefes de la mafia son públicamente conocidos. Y, sin embargo, nada se hace contra ellos. ¿No te parece conocido eso?

—¿Qué puede decir sobre el ejército y la política?

—Hace quince meses el problema no existía. Es más, el ejército apoyó en su etapa inicial a los reformadores. Tú sabes que el principal apoyo de Andropov provino de Ustinov (entonces secretario de Defensa). El ejército comprendía que hay que reformar la economía civil. Tampoco se ha opuesto activamente a la nueva política internacional de desarme. Pero sí muestra una gran preocupación por los sucesos en Europa Central y Alemania, que han roto el escudo protector. Y su mayor disgusto proviene del hecho de que ha sido usado cada vez más como fuerza represora en Georgia, Azerbaiján, Armenia, los

países bálticos. Dicen: “Los políticos cometen los errores y nosotros pagamos sus culpas”. El malestar en el ejército ha crecido mucho y los militares no lo disimulan. Pero hablando de derecha e izquierda la alta oficialidad está dividida. Muchos son partidarios sinceros de la perestroika.

—Y a nivel de los reclutas, ¿qué efecto ha tenido la experiencia de Afganistán?

—Algo parecido a lo de Vietnam en Estados Unidos, que fue no sólo la primera gran derrota militar, sino la primera derrota militar-moral.

Nuestros soldados se habían acostumbrado a la idea de que ellos combatían por el socialismo, por la solidaridad con otros pueblos... Ni siquiera la experiencia de Checoslovaquia en 1968 —por su brevedad— pudo sacudir eso. Afganistán fue otra cosa. Las masacres perpetradas, lo fútil de la empresa y la dureza de esa guerra lo lograron. Los muchachos que regresaban no entendían por qué no eran tratados como héroes, hasta que la idea de que era una guerra injusta acabó por abrirse camino.

El ejército no quiere participar directamente en la política interna, pero eso puede ser aprovechado por enemigos de los dirigentes actuales para que le garanticen la recuperación de su estatus y su inmunidad.

Panorama complejo el de nuestro país en esos momentos, pero no desesperado. Todavía es posible impulsar acciones favorables al socialismo, y mientras hay esperanzas...

### *La encrucijada económica*

La lucha principal por el futuro de la perestroika se libraré en los próximos años en el campo de la economía. En las difíciles condiciones actuales, para mantenerse en el poder, el equipo dirigente deberá infundir nuevas esperanzas en un pueblo cada vez más irritado por el creciente caos de la economía. En el XXVIII Congreso del PCUS, los partidarios de la perestroika libran una dura lucha contra la burocracia conservadora. Terminada ésta, les espera una mucho más compleja en las calles de las ciudades, las fábricas y los campos.

Infinidad de pláticas sostenidas dos semanas antes del XXVIII Congreso del PCUS en estaciones de tren, cafés, mítines y parques con ciudadanos de ambos sexos de todas las edades y ocupaciones me

convencieron de que los partidarios del viejo régimen son entre el pueblo una minoría. Pero también me demostraron que la popularidad de Gorbachov ha llegado a un punto muy bajo. Una de las causas de esa situación es la exasperante condición económica en la que se mueve el ciudadano soviético y sus connotaciones morales y psicológicas.

El consumidor típico vive una esquizofrenia permanente, dividido entre tres mercados que obedecen a escalas de precios y prácticas totalmente diferentes. En las tiendas del Estado los precios son muy bajos pero las mercancías son escasas y frecuentemente de baja calidad. En otro mercado, “libre” pero ilegal, que asoma la cabeza en todas partes, aparecen las mercancías que faltan en el primero a precios mucho más altos y, por fin, en carnicerías, zapaterías y tiendas de ropa hay que pagar sobornos por los bienes de calidad aceptable.

El consumidor soviético sale a “conseguir” lo que puede y no a comprar lo que necesita. Para hablar sobre el tema hemos consultado a dos de los expertos más prestigiados del momento. Uno de ellos, Abel Aganbegyan, asesor de Gorbachov, directamente ligado con el gobierno. El otro, Nikolai Shmeliov, personaje crítico e independiente, partidario decidido de la introducción inmediata y radical del mercado y la propiedad privada.

Abel Gizevich Aganbegyan es miembro del presidium de la Academia de Ciencias de la URSS y director de la comisión de estudios económicos de esa institución; es autor de varios libros sobre la economía de la perestroika que han sido traducidos al inglés, al francés y al alemán.<sup>1</sup> Nacido en una familia armenia en Tbilisi en 1932, emigró en 1961 a Novosibivsk, en Siberia, donde jugó un papel importante en la creación del Instituto de Economía y Organización Industrial. Siendo subdirector, promovió el pensamiento crítico y reunió a un grupo de economistas y sociólogos que desempeña hoy un papel importante en el desarrollo de la perestroika.

Rector de la influyente Universidad de Estudios Superiores, Aganbegyan nos recibe en la espaciosa oficina que corresponde a su puesto. Hombre vital, imponente por su apariencia y la fuerza de su pensamiento, Aganbegyan conversa con nosotros (yo y mi ángel guardián Vladimir Paramonov) en un inglés fluido.

<sup>1</sup> Un texto fundamental de Abel Aganbegyan que puede leerse en español es *La perestroika económica. Una revolución en marcha*, Grijalbo, Madrid, 1989.

Ésta es la entrevista:

—Usted ha dicho que una de las causas de la perestroika fue la crisis económica. ¿Cuáles son las tendencias del último año?

—De 1979 a 1985 hubo una crisis ligada a la política brezhneviana. Era estructural porque el sistema administrativo estaba en bancarrota y la producción agrícola estancada. En 1985-1986 logramos mejorar levemente la situación. La construcción de viviendas volvió a crecer, contuvimos el deterioro de la educación y de la esperanza de vida y se registraron incrementos de la producción agrícola.

Pero eso sólo duró dos años. A partir de la segunda mitad de 1987 el gobierno inició el paso al nuevo sistema de mercado regulado. Entonces cometimos serios errores. El primero fue la política antialcohólica, que redujo los ingresos públicos. Además elevamos el gasto. El déficit pasó de 10 a 92 billones de rublos en dos años. El segundo error fue aceptar un aumento en los sueldos y salarios. Resultado: en condiciones de precios estables, fijados por el Estado, los bienes desaparecieron de las tiendas. Más tarde apareció ya una inflación abierta que, incluyendo los precios del mercado negro, llegó a los dos dígitos. El tercero radica en la industria de la construcción. Tenemos edificios no terminados con un valor de sesenta billones de rublos. Todos esos errores se orientan en la misma dirección: presiones sobre el mercado de consumo. En 1988 y 1989 la crisis se extendió al sistema monetario y financiero así como a la balanza de pagos. Ello porque intentamos —sin éxito— utilizar nuestras reservas de divisas para mejorar la situación de los consumidores. En el presente año (1990) es ya una crisis general que abarca la producción. En los últimos cuatro meses el producto nacional bajó oficialmente en 1.7 por ciento. La cifra real es mucho más alta, probablemente 5 por ciento. El sistema de administración económica se derrumbó definitivamente. Hemos perdido el control del sistema productivo. En cuanto a los niveles de vida, han estado bajando continuamente durante los últimos tres años.

—¿Cuál es el objetivo principal del Plan Ryzhkov, que acaba de ser aprobado?

—Se propone equilibrar el ingreso y el gasto liberando los precios de consumo. Vamos a aumentarlos en 199 billones de rublos y la compensación a la población será de 135. El ingreso real *per cápita* se reducirá en 16 por ciento. Eso no impulsará nuestra economía de mercado; los principales precios seguirán siendo regulados por el Estado

pero creará las condiciones para que más tarde, a lo largo de cinco años, se libere la mayoría de los precios para entrar de lleno en una economía de mercado. Todos comprendemos que se trata de un periodo prolongado de reducción de los ingresos reales. El señor Ryzhkov ha hablado de compensaciones posteriores pero la gente no confía en esas promesas.

—Me da la impresión de que, independientemente de la legislación, el mercado subterráneo o ilegal está avanzando muy aprisa.

—Sí, tenemos mercado negro y economía sombra que están creciendo muy aprisa. Una situación de carencias está produciendo el mercado negro con precios dos o tres veces superiores a los oficiales. Por ejemplo, el automóvil Shiguli cuesta 8 o 9 mil rublos en el mercado oficial, pero en el mercado negro no se puede conseguir por menos de 35 mil. Hace cuatro años no había gente con dinero para pagar esos precios, ahora sí.

—Me parece que esa “economía sombra” es ya una parte estructural de la economía soviética.

—Sí, entre 10 y 15 por ciento, creemos nosotros. Quizá más.

—¿Qué pasaría si la legalizan?

—Pasariamos a la economía de mercado con un salto de por lo menos 100 por ciento de aumento en los precios de consumo.

Pero tenemos otro plan, una alternativa que me parece mucho más eficiente: elevación de las tasas de interés a ritmos superiores a los de la inflación y ampliación del mercado de consumo. Ahora 80 por ciento del gasto familiar se destina a los bienes de consumo básico. Si creamos un mercado de viviendas, de terrenos, de acciones, de seguros, podríamos, en medio año, ampliar considerablemente el espectro de bienes incluidos en el mercado y así reducir la presión sobre los bienes básicos; ganaríamos tiempo. Ejemplo: para 1994-1995 podríamos producir diez millones de automóviles al año. Mañana mismo, si los tuviéramos, los podríamos vender porque la gente tiene el dinero para comprados. Si los vendemos a 40 mil rublos cada uno recogeríamos 400 mil millones inmediatamente. También lo podemos hacer con los departamentos. Así podríamos normalizar rápidamente el mercado de consumo, que se sostendría si hay estímulos para la producción. Luego sería fácil aumentar moderadamente los precios de la leche, el pan, la carne, etcétera. El aumento global de los precios sería mucho menor. Es fundamental elevar los precios sin compensación.

Pero nuestro Soviet Supremo acaba de aprobar una elevación considerable de las pensiones. Entonces ¿qué sentido tienen los aumentos de precios? Es mejor aplicar los aumentos y luego esperar un buen tiempo antes de aumentar las pensiones, las becas de los estudiantes, los sueldos mínimos o los subsidios familiares. Esa reforma sería mucho más radical porque sería también una transición a la economía de mercado. Yo, por ejemplo, me opongo al aumento de precio del pan en enero de 1991 antes de dar todos esos pasos pero lo apoyo para julio del mismo año, después de que hayan sido aplicados.

—De lo que he visto, sobre todo en los servicios, más que cooperativas esas nuevas empresas son unidades privadas o familiares.

—Sí. Muchas son privadas y así está bien.

—Ustedes van a tener muchos nuevos ricos.

—Y también un sistema de impuestos progresivos y sistemas de control del ingreso. Pero no sólo vamos a tener pequeña empresa privada. También vamos a privatizar muchas grandes empresas. No nos espanta la idea de una capa de empresarios chicos y grandes.

—Señor rector, la idea de un socialismo de mercado no es nueva. Fue elaborada por economistas de sus países ya en los años sesenta. ¿Por qué no fue aplicada en condiciones menos dramáticas que las actuales?

—La idea es tan vieja como el mercado mismo. Pero había obstáculos muy fuertes. Primero, ideológicos y, lo más importante, estructuras administrativas y partidistas atrasadas, aparatos burocráticos muy poderosos que se oponían. Pero ahora tenemos condiciones nuevas muy favorables. Pluralismo político, opinión pública, nuevas actitudes que tienen que abrirse paso. Estamos en el inicio de un periodo transitorio entre el antiguo sistema de gestión y el nuevo. Por el momento los dos coexisten. El viejo sistema de formación de los precios persiste, pero usted ve que ya estamos preparando una reforma global en esa materia. Después de la reforma del sistema financiero y crediticio, creo que a partir del próximo año se producirá un gran movimiento de innovación en la esfera de la distribución de los medios de producción, que hasta ahora se hace en forma muy centralizada. Ese movimiento se traducirá en la aparición de un comercio de mayoreo e intermediarios completamente autónomos. En las empresas se introducirá la autonomía contable integral y el autofinanciamiento. En las repúblicas y las regiones, los mecanismos económicos serán descentralizados y

entonces esas entidades podrán aplicar los principios de autogestión y autofinanciamiento.

El objetivo fijado por la XIX Conferencia del Partido fue que entráramos en la década de los noventa habiendo reorganizado toda la gestión de la economía y estamos avanzando por esa vía.

—Y para terminar, profesor Aganbegyan, ¿cree usted que la perestroika en el campo económico tal y como se encuentra ahora, a mediados de 1990, es un fenómeno irreversible? Ya en varias ocasiones se han intentado reformas económicas, como en 1953-1954 y más tarde, en 1964-1965, para regresar luego a los métodos administrativos.

—Reconocimos en junio de 1988 que en materia económica la perestroika no es todavía un proceso irreversible. Pero nuestra perestroika es muy diferente a esos intentos del pasado. Tomemos las reformas de Jruschov. En septiembre de 1953, cinco meses después de la muerte de Stalin, él presentó un informe realista sobre el atraso de la agricultura e hizo propuestas sorprendentes para la época. Se abolicieron el impuesto en especie y las requisiciones de granos. Se aumentaron los precios de los productos agrícolas y se comenzó a reducir la diferencia entre campo y ciudad. Se estimuló el desarrollo de las parcelas individuales. Se entregaron máquinas agrícolas a los koljoses y los sovjoses. La agricultura se insertó en las relaciones monetarias y de mercado. Los niveles de vida de los campesinos se elevaron rápidamente. Muchos koljoses desarrollaron cierta autonomía económica. Algunas de esas medidas se aplicaron a la industria de consumo. Pero no se fue más lejos. Los métodos administrativos de gestión volvieron a imponerse rápidamente.

El carácter impaciente y arbitrario de Jruschov impidió que sus medidas se consolidaran. Éstas se aplicaron desde arriba, sin movilizar a los campesinos. Se impusieron objetivos de crecimiento de la producción demasiado altos. El resultado fue nefasto, los crecimientos se redujeron y muchas de esas medidas fueron abandonadas. Las reformas de Jruschov estaban ligadas a una democratización de la sociedad que siguió a la denuncia del culto de la personalidad, pero hacia el final de su gestión Jruschov dio marcha atrás y eso afectó su proyecto económico. Ahora hemos comprendido que la premisa de las reformas económicas es la participación de toda la población en su realización. Si no se logra eso el aparato burocrático vuelve a triunfar ganando para su causa a los líderes políticos y la reforma fracasa. La reforma

económica sólo puede triunfar como parte de una reforma general de la sociedad y del sistema político. Si no, forma un cuerpo extraño que es pronto expulsado.

Gorbachov ha tomado muy en cuenta todas las experiencias del pasado. Una y otra vez ha pedido informes a los economistas sobre las causas de la liquidación de la Nueva Economía Política y los fracasos de las reformas posteriores. Hemos discutido muy en serio esas experiencias a diferentes niveles. De esas discusiones ha surgido con claridad, y por primera vez, la causa profunda de sus limitaciones, es decir la ausencia de democracia, las decisiones en *petit comité*, la falta de control de la sociedad sobre la actividad de sus dirigentes. Y así llegamos a la gran conclusión: el desarrollo de la democracia en todos sus aspectos, particularmente en la economía, debe ser el verdadero motor de la perestroika. Sólo eso la volverá irreversible, y en esto reside la diferencia entre ésta y los intentos del pasado. Ahora atravesamos por una etapa económica particularmente difícil. Pero si la democratización en general avanza espero que los ciudadanos soviéticos cosecharán también los frutos materiales de la perestroika: la elevación de sus niveles de vida.

Nikolai Petrovich Shmeliiov es un personaje muy diferente. Pertenece al pueblo de los pensadores que prepararon durante muchos años en la oscuridad la renovación de la vida científica y cultural de la URSS. Sin la perestroika, su destino hubiera sido la frustración más absoluta. Durante tres décadas trabajó en puestos oscuros de varios institutos de la Academia de Ciencias.

Dos publicaciones, ambas de 1987, lo colocaron en el centro de los debates sobre la perestroika: un artículo en favor de la economía y la propiedad privada y una novela, fruto de una larga vida secreta de novelista inédito, llamada *La casa de Pashkov*. El primero radicalizó la discusión sobre el tema y mereció un comentario de Gorbachov; la segunda lo colocó entre los autores más leídos de la nueva ola. A partir de entonces una corriente de artículos científicos sobre problemas actuales y novelas escritas en el pasado le han ganado muchos admiradores y no pocos enemigos. Shmeliiov viajará a México próximamente invitado por... Televisa.

La entrevista con Shmeliiov se desarrolló así:



—Señor Shmeliov, ¿cuál debe ser el objetivo principal de la perestroika en el ámbito económico?

—El problema principal es liberar la economía de las capas burocráticas que la envuelven. El Estado debe jugar un papel importante en la economía pero debe hacerlo a través de mecanismos económicos como los precios, las tasas de interés y los impuestos, no por medio de sus puños y órdenes. Si usted observa cuidadosamente el sistema administrativa actual con sus capas burocráticas se dará cuenta de que los estratos superiores son, económicamente, irresponsables. No se dan cuenta de que los incentivos existentes no tienen relación alguna con la productividad real de las empresas y los trabajadores, Ninguno de ellos sabe qué es lo que realmente cuesta producir algo debido a la distorsión administrativa de los precios. Muchas empresas industriales y agrícolas operan con pérdidas desde hace muchos años. Todo eso es completamente contrario al sentido común y a un sistema socialista económicamente contable.

Pero cuando hablamos de dismantelar el sistema administrativo ¿sabe lo que nos dicen nuestros funcionarios económicos? Dicen que causará anarquía económica y la tasa de crecimiento se reducirá. En verdad, con la excepción de algunas ramas de bienes de consumo, sería bueno que la tasa de crecimiento se redujera. Hace mucho que nuestro problema no es cantidad, sino calidad. En la producción la URSS no es un país atrasado. Producimos más zapatos que cualquier otro país del mundo pero son tan malos que nadie los quiere. Producimos lo doble de acero que Estados Unidos y tantas máquinas-herramientas como ellos. Producimos muchos más tractores pero les compramos grano. Incluso en la agricultura el problema no es producir más, sino utilizar lo que producimos. Alrededor de 20 por ciento del grano y más de 50 por ciento de las frutas y papas nunca llegan al consumidor. Perdemos mucho más alimentos de los que importamos. Las capas burocráticas y su tiranía son responsables de ese caos. Ellas son las que impiden que los productores se preocupen por la calidad de lo que producen y que surjan los medios de transporte necesarios para impedir el increíble desperdicio.

—Pero ¿dónde surgirán los incentivos para que la gente trabaje más y mejor? Es obvio que los productos soviéticos de consumo escasean o son malos. ¿De qué sirve ganar más dinero?

—Debemos, en efecto, ampliar el mercado de consumo. Si se aplican medidas radicales en la agricultura las granjas cooperativas y privadas aumentarán y mejorarán rápidamente el abastecimiento. En cuanto a los productos manufacturados, inicialmente hay que importarlos. Somos un país rico en oro y con una deuda externa relativamente reducida. Debemos endeudarnos para darle tiempo a la industria manufacturera a que se modernice.

La URSS siempre ha pagado sus deudas y puede recibir préstamos cuantiosos sin incurrir en una crisis de pagos. ¿Acaso Estados Unidos no tienen una cuantiosa deuda externa? Superado el sistema administrativo, nuestra industria reaccionaría competitivamente.

—¿Eso que los economistas de su país llaman “la mafia” no es en realidad el principio de la economía de mercado que tanto anhelan?

—Es difícil distinguir por ahora entre la mafia criminal y las empresas honestas y decentes pero ilegales por razones de la legislación vigente. Lo que es más importante en la situación actual es nuestra corrupta burocracia estatal. Desde el punto de vista exclusivamente teórico, se podrían distinguir tres modalidades de esas actividades: la presencia de negocios y empresarios —algunos muy adinerados— clandestinos, la especulación parcial ilegal con el alquiler de apartamentos y el tráfico con permisos de residencia. La tercera está relacionada con el Estado. Son los cohechos o sobornos que se pagan por operaciones muchas veces completamente legales a funcionarios para obtener su cooperación. Las dos primeras van a desaparecer naturalmente con el tiempo. La tercera, en cambio, constituye un serio peligro político y económico. Todas ellas nacieron de las carencias de bienes, del desequilibrio entre oferta monetaria y oferta de bienes, del rígido sistema de precios y de las colas en las tiendas. Viven de esas condiciones y se reproducen en ellas. Tienen poco que ver con una economía de mercado moderna y el desarrollo de éstas las volverá marginales.

—Profesor Shmeliov, muchos economistas hablan aquí de Suecia como un modelo viable para la URSS, pero creo que están considerando el resultado de un proceso que ustedes apenas inician. El problema principal de la URSS es una acumulación primitiva imposible bajo el modelo sueco de hoy.

—Coincido con usted. Esto responde a un conocimiento bastante vago de los logros suecos. Me sentí muy contrariado cuando algunos de nuestros parlamentarios propusieron tasas impositivas similares

a las que privan en ese país. Les expliqué que para nuestros empresarios incipientes eso sería una barrera prohibitiva. En una ley ya aprobada, los impuestos progresivos son tan altos que constriñen toda iniciativa económica. En realidad, los ingresos de gran parte de nuestro pueblo son tan bajos que con las leyes suecas estarían libres de todo impuesto. Lo mismo está sucediendo con los impuestos sobre las ganancias normales, que quieren elevar a 60 por ciento, y hasta 100 por ciento sobre las excedentes. Pero ya en Suecia los empresarios están protestando contra los altos impuestos y éstos serán reducidos. Esto equivaldría a la confiscación de todas las ganancias extraordinarias de los empresarios más inventivos y eso no existe en ningún país occidental. Esta admiración generalizada por el modelo sueco es fruto de una peligrosa ignorancia.

—¿No cree usted que la introducción de la economía de mercado va a cambiar la estructura de las élites de la sociedad soviética?

—Muy lentamente. Observe usted la política económica actual. Las compensaciones por los aumentos de precios están concebidas de tal manera que protegerán a todas las capas más pobres indiscriminadamente. De manera que las diferencias en los ingresos entre los perezosos y los trabajadores, entre los tontos y los inteligentes, tenderán a reducirse todavía más. Existe una contradicción flagrante entre los llamados a trabajar más y mejor y las medidas monetarias que estrangulan todas las iniciativas individuales.

Además, debemos prepararnos para la aparición de nuevos ricos. Eso es desagradable no sólo para los dirigentes, sino también para el hombre de la calle. Tres generaciones fueron educadas en el desprecio a los empresarios, a los que veían como enemigos. Ahora, si se piensa en reanimar esas fuerzas latentes en nuestra sociedad y nuestra economía, deben dárseles libertades y garantías. Eso socavará considerablemente el poder de nuestras élites burocráticas y, naturalmente, la idea no les gusta.

—¿Así se explica su resistencia?

—Sí, naturalmente. A medida que avanza el proceso surge una clase independiente económica y políticamente. Nuestro querido tío Pepe aplastó a los artesanos, incluyendo a los limpiabotas. Liquidó a cinco millones de ellos. Estoy seguro que no lo hizo por motivos económicos. Lo que no podía tolerar era que escaparan siempre al control de la bu-

rocracia, manifestando una autonomía indomable. Lo que lo irritaba era la imposibilidad de dominar su individualismo.

—Profesor Shmeliiov, ¿el plan Ryzhkov es sólo un plan anticrisis o una reforma estructural?

—A mi parecer, hablando en términos generales, el defecto más grave de Ryzhkov, su gente y su plan, es que tratan de sentarse en dos sillas a la vez. Una es ideológica y la otra es el sentido común. Esa mezcla de ideología y sentido común es el intento de hermanar dos concepciones antagónicas. Por eso son tan indecisos. No pueden convencerse de la inevitabilidad de la propiedad privada en el sentido clásico de la palabra y de la libertad de contratación de mano de obra asalariada casi sin límites. Aceptan la empresa familiar pero no la libertad de empresa. Yo considero que sin una iniciativa privada mediana importante será imposible evitar un desempleo masivo.

Hasta hace un año, nuestros gobernantes no podían pensar en términos monetarios. Pensaban en conceptos de toneladas y kilómetros. Están aprendiendo rápidamente a considerar problemas como los déficit presupuestales, oferta de dinero, etcétera. El exceso de dinero está destruyendo nuestra economía. En los últimos años imprimimos cantidades gigantescas de dinero sin crear una oferta paralela de bienes. Y piensan superar esta situación con medidas timoratas. Primero hay que llenar las tiendas de bienes aun cuando sea artificialmente. Luego se podrá pasar a reformas más profundas. En la etapa inicial, la empresa privada debe ser promovida sin miedos ni reticencias. Cuando esté consolidada se impondrán limitaciones sociales.

### *El Partido Comunista de la Unión Soviética pierde la dirección de las reformas*

El XXIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética concluyó con una tregua entre los centristas partidarios de Gorbachov y los conservadores asimismo; con el abandono de sus filas por los reformistas radicales, encabezados por Yeltsin y Lijsenko.

Las proposiciones de éstos, tendentes a avanzar hacia el pluralismo político, fueron sistemáticamente rechazadas. Aun cuando desconocemos el contenido de los documentos aprobados, sabemos que no incluyen ningún paso hacia la abolición del papel rector de las células del PCUS en las instituciones públicas, el ejército, los centros de pro-

ducción y los órganos de prensa. Tampoco se refieren al regreso a la sociedad de las inmensas propiedades acumuladas durante setenta años de monopolio partidista. En esas condiciones, pese a todas las declaraciones a favor del pluripartidismo, el PCUS conserva, ligeramente modificada, su posición de partido de Estado, partido de gobierno. La autorización a partidos de oposición para que creen sus organizaciones no modifica la condición de crasa desigualdad en que éstos se encuentran en su competencia con el inmensamente rico y poderoso PCUS. En este terreno el sistema político soviético mantiene intactos sus rasgos corporativos.

Todo aspirante a una carrera pública sabe que para tener éxito deberá –hoy como ayer– militar en el partido oficial o contar con el apoyo de éste. Los vasos comunicantes entre Estado y partido se mantienen íntegros. Reafirma la tendencia, la reunión en la persona de Gorbachov de los puestos de presidente de la república y secretario general del partido, ligeramente matizadas por la renuncia a puestos de dirección partidista de su asesor Yacovlev y de su ministro del Exterior Shevernadze. En el congreso de 1986, el PCUS promovió el surgimiento de un régimen parlamentario. Las primeras elecciones para los nuevos órganos representativos, los debates en éstos y el surgimiento de figuras parlamentarias prestigiosas representan un gran avance en la vida democrática de ese país. El XXIX Congreso, en cambio, es un retroceso en el camino hacia el pluripartidismo.

Los partidos de oposición son legales, pero sus condiciones de desarrollo muy precarias. Pláticas sostenidas con varios de sus dirigentes en Moscú llevan a la impresión de que se trata de grupos minúsculos ubicados en algún lugar incierto del limbo que separa al Estado soviético de una incipiente sociedad civil. Por lo menos durante tres años más –si algo imprevisto no sucede– la oposición seguirá canalizándose por los caminos actuales: movimientos nacionalistas, huelgas masivas, parlamentarismo independiente, populismo centrado alrededor de figuras providenciales y corrientes subterráneas dentro del PCUS. Por otra parte, la confirmación del PCUS como partido de Estado refuerza dentro de él las posiciones de la burocracia y disminuye sus posibilidades de confluir con los nuevos movimientos populares que se están abriendo camino.

Dentro del partido, la democracia dio pasos hacia adelante. La división del congreso en mesas de trabajo, la abierta y violenta confrontación entre conservadores y centristas, los ataques directos contra

Gorbachov y las públicas maniobras de éste para excluir a su contrincante Ligachov de la vicepresidencia, además de la elección directa del secretario general, son cambios inauditos respecto al ritual preciso y frío de congresos anteriores que excluían cualquier sorpresa. La cuestión es si el paso de esos cambios es el mismo que el que sostiene el resto de la sociedad.

Parece que no. Al menos en un aspecto, el congreso reflejó lo que sucede en la calle: la sociedad soviética se está polarizando rápidamente. En el máximo evento del PCUS, de los 4700 delegados, unos mil eran conservadores intransigentes y otros 800 pertenecían al ala reformista en sus innumerables matices. Los conservadores acabaron imponiendo sus posiciones a cambio de ratificar en el poder a Gorbachov y a sus colaboradores más cercanos.

La polarización generalizada está minando las posiciones de Gorbachov, ese maestro de los equilibrios. A medida que el centro se debilita, el futuro de Gorbachov se vuelve más incierto. Otro suceso que contribuye a ello es la salida del partido de Yeltsin, actualmente el dirigente político más prestigiado de la URSS. Plataforma Democrática, frente heterogéneo y desgarrado de muchos sectores radicales, no es un contendiente viable del PCUS en la disputa por el poder. Pero es un contrincante temible como parte de una opinión pública cada vez más reacia a aceptar su “papel dirigente de la sociedad”.

El XXIX Congreso termina sacudido por dos manifestaciones de intranquilidad social típicas del momento: el recrudecimiento de las hostilidades entre azeris (ciudadanos de Azerbaijón) y armenios y el inicio de una nueva ola de huelgas mineras.

En las fronteras entre las dos repúblicas del Cáucaso hay una guerra civil latente. Yo vi, en una película clandestina, katyushas armenias disparando sus cohetes, y cañones azeris contestando con fuego redoblado. Las armas automáticas y las bazukas abundaban.

Los mineros han planteado claramente que su huelga es política. Aun cuando su objetivo visible es el primer ministro Ryzhkov, responsable de las reformas económicas, los obreros no esconden sus simpatías por Boris Yeltsin, presidente de la república de Rusia, columna vertebral, con sus 140 millones de habitantes, de la URSS. La huelga actual es diferente a la del verano de 1989. Los mineros se han politizado y Gorbachov, que el año anterior les dio la razón, se enfrenta ahora a ellos advirtiendo contra “instigadores políticos” ajenos a los sindicatos.

Entre los participantes en ambos conflictos, los bonos de Gorbachov, incapaz de aportar soluciones viables, están bajando rápidamente. ¿Es suficiente su victoria al elegir a Vladimir Ivashko como vicesecretario del PCUS, sustituyendo al ultraconservador Ligachov para compensar su pérdida de prestigio en todas las áreas en conflicto del país, que le exigen soluciones inmediatas a problemas cada vez más acuciantes? Todo indica que no.

### *Evtushenko: la glásnost, un desastre para los espíritus mediocres*

Moscú, 12 de junio de 1990. En una tarde gris llegamos a la reunión de la Asociación de Escritores Abril. En una pequeña sala de la Casa del Escritor se reúne una veintena de literatos de todas las edades. De pies, a la cabeza de la mesa, la larga figura quijotesca de Evgeni Evtushenko se alza por encima de las demás. Los ojos azules no han perdido el brillo que tenían hace veintidós años cuando recitaba en la Arena México, en vísperas del 68, su poema “El ajedrez mexicano” con los brazos abiertos en cruz.

Me dirijo a él en español y me responde en el mismo idioma, un poco italianizado.

“Mira, no he olvidado a México. Quiero escribir un mensaje para la revista *Proceso* y mis amigos..., mis gloriosos amigos de 1968. Dame unas hojas”.

La reunión comienza. Se discute la necesidad de tener un local propio, de publicar una revista que se llamará *Abril* (en honor del pleno del comité central de 1985 que inició la perestroika).

¡Debemos responder a todos esos burócratas que se han apoderado de la Unión de Escritores de Rusia, los enemigos de la perestroika, los fascistas del Pamyat! La lucha por el cambio democrático divide a los escritores. También entre ellos muchos son partidarios abiertos o embozados de las posiciones conservadoras.

La reunión termina y Evtushenko me tiende cuatro hojas escritas en español en grandes letras de molde. “Bueno, aquí lo tienes; como ves, no soy pitoniso, no sé lo que va a pasar. Lo que sí sé muy bien es de qué lado estoy”.

Evtushenko, nacido en 1933, fue el poeta más popular de la era de Jruschov. En la URSS es un gran personaje y en el mundo uno de

los poetas vivos más leídos y traducidos de nuestros tiempos. Su obra poética y su vida política son objeto de controversia, pero para muchos ciudadanos soviéticos él sigue siendo el audaz “poeta-tribuno” de los primeros momentos del antiestalinismo. Sus poemas juveniles “Estación de invierno”, “Los herederos de Stalin” y “Baby Yar” son los precursores de lo que hoy llaman glásnost.

Defensor de escritores perseguidos y censurados, Evtushenko envió en 1968 un telegrama a Brezhnev protestando por la invasión de Checoslovaquia. Opositor de la expulsión de Solyenitzin, aparece desde 1985 como poeta, ensayista y activista comprometido con la corriente radical de la perestroika. Su largo poema narrativo *Fuku*, publicado en septiembre de 1985, y su discurso en la Asociación de Escritores Rusa dos meses más tarde, fueron pilares fundamentales en el desarrollo de la política cultural de Gorbachov. En mayo de 1989 fue elegido, con 70 por ciento de los votos, representante de la ciudad de Jarkov al congreso de diputados del pueblo. Hace tres meses encabezó la formación de una nueva asociación de escritores llamada Abril, en referencia al pleno del comité central de 1985 que aprobó la política de perestroika presentada por Gorbachov. La nueva organización es producto de una escisión en la Unión Rusa de Escritores –que surgió como protesta contra la política conservadora de la burocracia cultural que aún domina esa institución– y de una carta de corte antisemita firmada por 34 escritores sobre la situación actual de la URSS.

Hace algunos meses, Evtushenko concedió una entrevista a Stephen Cohen y Katrina Vanden Heuvel.<sup>2</sup> De ella reproducimos algunos pensamientos que definen su posición política y cultural:

Soy un poético, no un político. No me gustan las prisiones, las fronteras, los ejércitos, los cohetes o cualquier política conectada con la represión. Nunca he glorificado ese tipo de cosas en mis poemas. Siempre los he combatido. He peleado para hacer mi país mejor y más libre y para ayudar a la gente. He escrito contra Stalin y el estalinismo, contra el antisemitismo, contra la burocracia y los burócratas. Odio profundamente a los burócratas. Secretamente, en mi interior los mato o les arrojo tinta en la cara. Ha sido mi *hobby* desde la infancia.

<sup>2</sup> Véase Stephen Cohen y Katrina Heuvel, *Voices of Glasnost: Interviews with Gorbachev's Reformers*, Nueva York, Norton, 1989.



Quizá por eso nunca me adherí al Partido Comunista, aun cuando todas mis raíces son revolucionarias y soy un socialista convencido. Recuerdo una discusión que tuve hace muchos años con Vasily Aksionov (un escritor soviético muy popular en los sesenta que emigró a Estados Unidos). Me decía: Jenia, tú crees en el socialismo de cara humana, pero ese tipo de socialismo es imposible. Hay gente que cree que todas las tragedias y crímenes de nuestra historia muestran la verdadera cara del socialismo. Yo creo que esos sucesos fueron una traición al socialismo.

—Mucha gente en la Unión Soviética se refiere a usted como el poeta de la época de Jruschov, del XX Congreso. ¿Es así como se ve usted a sí mismo?

—En uno de los primeros discursos que hice en un congreso de escritores dije: “Todos somos hijos del XX Congreso”. Recuerdo cómo se leía el informe secreto de Jruschov en las fábricas, en la Unión de Escritores. Incluso gente sin partido lo leía. Muchos lloraban y se jalaban los pelos. Estaban azorados. Pero yo ya sabía la mayor parte de las cosas que dijo Jruschov en el congreso. Las había aprendido de mi familia en Siberia. Sólo me conmovía que las hubiera dicho un dirigente del partido. Muchos de nosotros comprendíamos, después de la muerte de Stalin, la necesidad de un cambio democrático.

Heredé esos instintos de mis padres y mis dos abuelos, a quienes yo quería mucho. Uno era intelectual, un matemático; el otro era campesino, un hombre autodidacta, un diamante en bruto, un verdadero revolucionario. Ambos fueron arrestados en los años treinta. Uno murió en un campo de concentración. El otro fue liberado en 1948 pero murió poco después. Aun cuando sólo era un niño, la hermana de mi padre, que era muy aguda políticamente, me explicó lo que les había pasado. Ese fue un golpe para mí, y entonces comprendí. Por eso después no creía a la gente que decía que no sabía nada sobre los crímenes del periodo de Stalin. Estaban mintiendo. Yo sólo era un niño y sabía.

—Mirando hacia atrás, por ejemplo, ¿cuáles son sus sentimientos hacia Jruschov? Fue durante ese periodo cuando usted adquirió fama.

—No crea que la glásnost o la perestroika cayeron del cielo o fueron un regalo del buró político. Fueron preparadas durante muchos años. La nueva generación de líderes absorbió el espíritu de nuestra literatura. Ellos eran estudiantes cuando comenzamos a leer nuestros poemas en los años cincuenta. Se apretujaban en las galerías durante nuestras lecturas de poemas, sin boletos.

Mi generación de poetas hizo mucho por romper la Cortina de Hierro. Nos cortamos las manos golpeando esa cortina. A veces ganamos y a veces perdimos. Pero nuestra literatura no vino como una dádiva desde arriba. Trabajamos por ella. La forjamos para nosotros y las generaciones futuras.

Escritores y poetas protegieron ideales y conciencias como dos manos protegiendo una vela contra el viento. Comenzamos a transformar esas velas en antorchas. La poesía de nuestra generación fue la cuna de la glásnost. En esos tiempos, a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, Sájarov estaba trabajando aún en la bomba de hidrógeno, Solyenitzin no había publicado nada y no había un movimiento disidente. Comenzamos la glásnost o transparencia entonces.

—Vayamos del pasado al presente. Como alguien que siente haber preparado el camino, ¿qué significa la perestroika para usted?

—Una oportunidad para realizar muchas de nuestras esperanzas fallidas. Somos potencialmente uno de los países más ricos del mundo. Tenemos recursos naturales increíbles y un pasado cultural y espiritual totalmente maravilloso. Pero durante todos esos años hemos sido como el cazador que pone tantas trampas que acaba por caer en una de ellas. Ahora nuestro país sólo puede ser salvado por miles de manos, no por un par de manos. Eso significa democracia, aun cuando alguna gente trata de espantarnos con el espectro de la anarquía.

—¿Y qué tipo de democracia tiene usted en mente?

—Ninguna democracia norteamericana en Rusia. Es vuestra democracia y a veces se vuelve *democracy* (burla democrática), una palabra que inventé para designar lo que le sucedió a Gary Hart. Quizá no un sistema multipartidista. Incluso puedo imaginar una sociedad sin ningún partido. ¿Por qué no? ¿Qué significan en realidad esos partidos? Mire nuestro Partido Comunista. Algunos de ustedes creen que es un monolito sin cara. No es nada de eso. Hay toda clase de gente ahí... El Partido Comunista no puede ganar la lucha contra la burocracia y las colas frente a las tiendas sin el apoyo del partido de los sinpartido. Son más numerosos, pero su fuerza no ha sido reconocida.

Los burócratas tienen miedo a los sinpartido. Creen que no pueden ser controlados. Pero una persona que puede ser controlada por la burocracia no es un patriota, porque la burocracia es la guerra contra el pueblo. Gente que sólo es controlada por su conciencia es el verdadero partido del pueblo, sean o no miembros del Partido Comunista. En

éste hay gente moral y también pillos. La verdadera línea divisoria, hoy, no es entre los miembros del partido y los sinpartido, sino entre los luchadores por la perestroika y los saboteadores de ésta. No todos los miembros del Partido Comunista son miembros del partido de la perestroika. Calladamente bendicen el antisemitismo de la Sociedad Pamyat, que ahora se presenta en mítines públicos con sus sucios temas antijudíos mientras algunos funcionarios del partido y editores oficiales los miran con tácita aprobación. Los saboteadores luchan contra la glásnost porque ésta puede revelar nuestro más grande secreto de Estado: su mediocridad y falta de talento.

—Algunos activistas más jóvenes de la perestroika se quejan de que el movimiento antiestalinista e incluso la misma perestroika están siendo monopolizadas por gente de su generación. Argumentan, por ejemplo, que tanto vuestra literatura como vuestra concepción de justicia se formó en los años cincuenta y sesenta y que, aun cuando es admirable, no responde suficientemente a las injusticias contemporáneas. Algunos prefieren el énfasis de Tatiana Zaslávskaya a en las injusticias actuales de la URSS.

—No tengo pleito con esos jóvenes. El estalinismo es todavía parte de nuestro sistema y por lo tanto el antiestalinismo es también una lucha contra todas las demás injusticias. Los trabajadores no pueden comer glásnost (transparencia). Debemos terminar con todas las carencias y deficiencias de sus vidas. Toda la población es humillada y rebajada cuando tiene que correr y afanarse para conseguir cada bien imaginable, desde pañales y ropa hasta muebles, refrigeradores, medicinas y fruta. Ninguna de esas cosas puede ser comprada normalmente. No es un accidente que la gente no hable de “comprar” bienes sino de “conseguirlos”. Nuestro rublo no convertible es nuestro más grande patriota. Nunca se vende al enemigo. El sistema de cupones que vuelve accesibles bienes escasos para funcionarios privilegiados es una desgracia nacional.

Todas estas carencias no son simplemente un problema material, sino un mar de humillaciones nacionales. Es humillante tener que limosnear cosas de la industria de servicios para nuestros niños. Es humillante tener que correr detrás de trapos extranjeros porque no fabricamos ropa decente. Es humillante que falten medicinas para nuestro pueblo. La escasez de buenos libros es humillante para el espíritu humano. La carencia de computadoras es humillante para un país que se enorgullece de ser moderno.

—¿Cuatro años de glásnost han sido suficientes para terminar con la censura a los poetas y otros escritores?

—Noventa por ciento de la censura ha sido abolida, pero todavía existe. La situación ahora es completamente diferente. Antes teníamos censura por medio de censores. Ahora debemos preocuparnos por la que ejercen los editores porque se les ha dado autoridad para tomar sus decisiones.

—En la práctica, ¿qué quiere decir que los editores pueden decidir? ¿No tienen todavía que negociar manuscritos controvertidos con el comité central?

—Seguro, a veces. Pero eso no impide que cada uno de ellos tenga sus criterios y eso permite al escritor ir de uno a otro. Por ejemplo, un editor se rehusó a publicar uno de mis poemas antiestalinistas más radicales, “Monumentos que no han sido erigidos aún”. Eso fue en 1987. Dijo que creía en Stalin. Está bien, me fui con otro editor al que le gustaba el poema y lo puso en pruebas. Pero días después fue atacado en algunos periódicos por publicar demasiado contra Stalin y me dijo que no podía publicar mi poema. Se lo llevé entonces a Korotich del *Ogonyok* y él lo publicó.

—Como escritor, ¿puede usted comprender por qué otros escritores están contra la glásnost?

—No sólo contra ella. La combaten. ¿No recuerda usted lo que el novelista Yuri Bondariev dijo en un mitin de la Unión de Escritores Rusos? Comparó la glásnost con el amago nazi a Stalingrado y dijo que necesitábamos una nueva batalla de Stalingrado para derrotar a los bárbaros civilizados de la glásnost que están amenazando a la cultura soviética.

¿Por qué pone la glásnost tan nerviosos a esos escritores? Por razones biológicas, no ideológicas. Después de la aparición de novelas importantes como *Hijos del Arbat*, *La pequeña nube dorada que pasó la noche* y otra literatura que había sido suprimida durante cerca de cincuenta años, saben que la gente está menos y menos interesada en sus libros. Una vez oí al editor de una revista decir: “Camaradas, ¿qué pasa? Hoy la gente ya no quiere leer literatura tranquila, normal”. Esos editores y escritores están perdiendo lectores para su literatura “tranquila”. La censura dio a esos escritores un privilegio especial porque los hizo verse mejores de lo que eran realmente. Ahora su trabajo está siendo criticado y ellos son niños mimados luchando por su derecho a ser mediocres y ricos. Están realmente espantados y enton-

ces se produce el increíble fenómeno de escritores que están aterrorizados. Tiene usted esa situación anormal en la cual muchos escritores están voluntariamente pidiendo el regreso de la censura. Y no se trata sólo de los escritores. Glásnost es una especie de desastre para la gente mediocre en todos los caminos de la vida soviética. Ahora que la gente puede decir lo que piensa resulta que algunos no tienen nada que decir. Es un descubrimiento muy triste. Cuando oyen a otros hablar sobre nuestras desgracias dicen: “¿Por qué debemos echar sal sobre nuestras heridas abiertas?”. Mi opinión es que poner azúcar sobre las heridas abiertas es aún más peligroso. Desde tiempos muy antiguos los marinos profesionales han curado sus heridas con agua salada.

Allí tenemos todos esos camaradas que yo llamo los “camaradas pero qué pasaría”. Ellos combaten el cambio gritando: “Pero qué pasaría si sucede eso o lo de más allá”. No ceden porque saben que están perdiendo sus privilegios. Lucharán por ellos. Pero son una minoría. La mayoría quiere la glásnost y la perestroika.

La nueva generación tiene una ventaja sobre nosotros. Nosotros éramos peces ingenuos que nos tragábamos fácilmente el primer anzuelo. Ella no se deja. Tiene un olfato maravilloso. Una buena nariz para el engaño. Es su ventaja, pero también su debilidad, porque tiene un miedo atroz a creer en cosas grandes como la perestroika. Sin embargo, creo que al final tomarán su lugar en la lucha por la perestroika porque comprenderán que la única disyuntiva es el estancamiento o algún tipo de neofascismo como el estalinismo.

El poeta Evgeni Evtushenko escribió para *Proceso* las siguientes líneas:

Todavía recuerdo mi visita a vuestro hermoso país, hace veintidós años. Desgraciadamente, entonces corrían la sangre y las lágrimas de vuestro heroico pueblo. Sus fantasmas no me abandonan ni tampoco el recuerdo del barco con trigo que Pancho Villa mandó a “Rusia” en plena revolución. México vive dentro de mí.

¿Qué pasa ahora en la Unión Soviética? Trágicamente esperamos nuevos barcos con trigo desde lejos. Hemos obtenido muchas victorias políticas. Ya *¡casi!* no hay censura. El artículo 6 de la constitución, sobre el papel dirigente del Partido Comunista, ha sido eliminado. El papel dirigente del partido ha terminado (en el papel). Pero todavía existe el monopolio del Estado que es el latifundista y propietario industrial número uno. La libertad de palabra no estará garantizada sin la libertad económica.

El peligro principal para la perestroika proviene de los estalinistas y chovinistas que, bajo la máscara de “patriotas auténticos”, sostienen que la crisis económica es el resultado de la libertad de prensa. Esto equivale a encontrar la causa de la enfermedad en el diagnóstico. La derecha rusa es una fuerza muy extraña que une a los admiradores de Stalin con los admiradores del zar. Los miembros de Pamyat combinan en sus corazones las imágenes del zar y la del más grande asesino de nuestros tiempos, ¡Qué paradoja histórica!

La izquierda rusa es muy fuerte como crítica del sistema, pero aún es muy débil como reconstructora de la economía. El mercado libre regulado por el Estado no es mercado libre. Mucha gente teme al mercado como el pez del río teme naturalmente el océano, con sus tiburones y sus profundidades desconocidas.

La victoria indudable de Gorbachov es la desaparición del peligro de la tercera guerra mundial. Su fracaso es el miedo a los pasos decisivos en la economía. El pueblo está cansadísimo de las colas. Las colas rusas pueden ser las serpientes que sofocarán a la perestroika.

Eugenio Evtushenko

12 de junio de 1990



Evtushenko, el gran poeta ruso partidario de las reformas de la Perestroika.

## La herencia de Sájarov

Moscú, 14 de junio de 1990. Elena Bonner, la compañera de Andrei Sájarov, es una mujer frágil de intensos ojos negros que no dejan de hablar aun cuando calla. El signo de su origen judío-armenio es una cierta tristeza que emana de su persona incluso cuando sonrío.

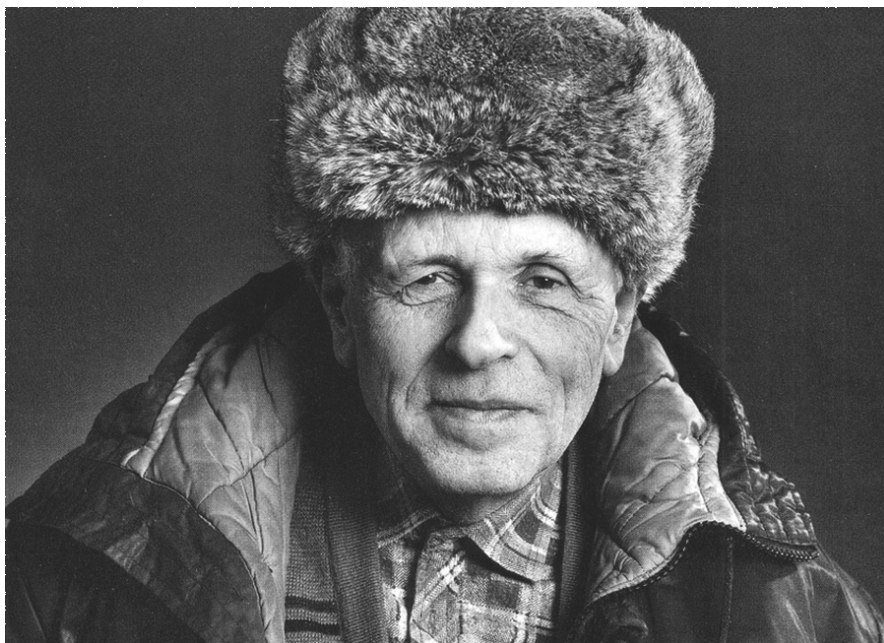
En una pequeña sala dominada por una gran mesa de caoba se apiña medio centenar de asistentes a la presentación del libro póstumo de Sájarov, *Inquietud y esperanza*, que recoge, por primera vez en idioma ruso, los principales escritos políticos del gran físico y luchador por los derechos humanos. El libro ha sido editado por una empresa anglo-soviética simultáneamente en los dos idiomas. La edición rusa es de 100 mil ejemplares.

Vestida de negro, con expresión tensa y concentrada, la recopiladora y prologuista está sentada entre el embajador inglés, sir Braithwaite; el vicepresidente del soviet de la ciudad de Moscú Serguei Saíkin, y el editor soviético. Lioussia, como la llamaba cariñosamente su esposo, no ha depuesto las armas. Protagonista activa de la gran batalla por la democracia y el desarme que hizo famoso a Sájarov, vocera y representante fiel y creativa de éste en múltiples ocasiones, prosigue su vida con la misma intransigente verticalidad de los duros años de exilio y persecuciones. Alza su voz en defensa de los pueblos de Armenia y del Báltico y todo movimiento por los derechos humanos encuentra en ella inspiración y aliento. Su autoridad proviene no sólo de su colaboración con Sájarov, sino de la influencia que tuvo su obra y que él mismo describe en sus *Memorias* en los siguientes términos:

Lioussia aporta frecuentemente modificaciones y mejoras a mis textos (generalmente durante las discusiones previas o en el momento de la transcripción). A veces hace observaciones importantes sobre cuestiones de fondo. En otras ocasiones se refiere a problemas de redacción y estilo. Cierta forma de trabajo se ha establecido a lo largo de los años.

Elena no comenzó a luchar al lado de Sájarov. Es hija de presos políticos disidentes de la época estalinista. Su padre murió en un campo de concentración y su madre deambuló por varios de ellos durante un decenio. Su vida antes de su matrimonio con Sájarov, en 1972, estuvo marcada por frecuentes conflictos con el sistema y ya para entonces muchas de sus ideas habían madurado.





Adrei Sájarov, el físico Premio Nobel partidario de las reformas antiestalinistas.

### Comienza excusándose:

Soy persona de mal carácter y poco diplomática; permídenme si aprovecho esta presentación para volver a reiterar algunos desacuerdos.

*Inquietud y esperanza* refleja realmente el desarrollo de Sájarov como “personalidad social”. El lector soviético verá que en los ensayos usaba profusamente la palabra socialismo. Más tarde dejó de hacerlo porque sentía que no tenía ya un sentido claro. Así, en el proyecto de nueva constitución elaborado a fines de 1989 no aparece una sola vez. Esta faceta de pensador político es prácticamente desconocida tanto en la URSS como en Occidente. Algunas entrevistas o artículos fueron publicados en forma suelta en varios países de Occidente, otros son inéditos. Pero no existía una obra que los recogiera en su conjunto y secuencia cronológica.

El conocimiento de la obra política de Sájarov me parece muy importante. Él se transformó en mito cuando sus posiciones lo hicieron objeto de ostracismo y persecución. En el momento en que su verdad triunfó, a nadie le importó cómo había llegado a ella, pero fue el resultado de una penosa toma de conciencia, cuyos aspectos teóricos se reflejan mejor en su



obra propagandística. Sus opiniones comenzaron a formarse en los años en que trabajaba en la fabricación del arma nuclear; cuando comenzó a oponerse a los ensayos atómicos en la atmósfera, el agua y el cosmos; durante sus actividades de militante y publicista; en su exilio en Gorki. El desarrollo de los sucesos lo obligó frecuentemente a rectificar y desarrollar aplicaciones concretas de sus ideas. En el último periodo, eso tuvo que ver con los cambios acaecidos en la política exterior e interior de la URSS. Los componentes más constantes de sus ideas son que la paz está indisolublemente ligada al respeto de los derechos humanos tal y como éstos están formulados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la ONU; la convicción de que sólo la convergencia del sistema socialista y el capitalista puede ofrecer una solución cardinal definitiva al problema de la paz y la supervivencia del hombre.

La publicación de estos escritos ayudará a reconstruir la figura del hombre que hay detrás del mito, la trayectoria del pensador que pugna por desarrollar las ideas que inspiraron su vida. Su aparición no debe ser opacada por la difusión de sus *Memorias*, en las cuales la vida personal y los recuerdos personales lo invaden todo.

Luego, Elena Bonner pasó a otros temas. Comenzó por refutar una afirmación del editor, que se había esforzado por contrastar la vida de Sájarov:

Toda vuelta a su obra y su lucha con la actitud irresponsable de la mayoría de los disidentes que agotaban en los bares y los cafés su crítica nihilista.

Los disidentes, cada uno de manera y proporción diferente, contribuyeron decisivamente a crear el ambiente de resistencia al poder y de solidaridad sin la cual la obra de Sájarov hubiera sido imposible. Es inútil utilizar su nombre para desprestigiar a todos aquellos que en mayor o menor medida contribuyeron con grandes sacrificios a preparar los cambios en nuestra patria.

Y una palabra más. En su reciente encuentro con los científicos en Standford, Mijail Gorbachov citó el nombre de tres sabios soviéticos que habían apoyado y desarrollado la idea del desarme parcial y paulatino contribuyendo al avance de las pláticas de desarme desde el encuentro de Reykjavik. Faltó el nombre de Sájarov, quien mucho antes que ellos y en condiciones de hostigamiento y persecución avanzó la idea cuando los demás científicos se sometían incondicionalmente a la estrategia dominante. Muchas gracias.

Nos acercamos a Elena Bonner para llevarle un saludo y preguntarle si es optimista en cuanto al avance de los derechos humanos en la URSS. Respondió:

Los derechos humanos no pueden separarse de las otras luchas por el cambio social, económico, político, los derechos humanos están en el centro de todo. Sin ellos, lo demás no vale mucho. En cuanto a su futuro en la URSS, sólo puedo decirle que es incierto.

### Plataforma electoral del candidato a diputado Andrei D. Sájarov para las elecciones de marzo de 1989

Andrei Dimitrievich Sájarov murió el 14 de diciembre de 1989. Pese al intenso frío, cientos de miles de soviéticos vinieron a rendir un último homenaje al gran científico que había consagrado su vida a la lucha por los derechos humanos, el desarme y la sociedad abierta. Exiliado durante largos años en la ciudad de Gorki y rehabilitado por Gorbachov, Sájarov mantuvo hasta el último día de su vida su actitud independiente y crítica hacia el poder. Sus últimos combates fueron la derogación del artículo 6 de la Constitución, que consagra el papel dirigente del Partido Comunista en la sociedad, y la oposición al otorgamiento de poderes amplísimos al presidente de la república. La actitud de Elena Bonner continúa y desarrolla una corriente política e intelectual, cuyo representante más lúcido fue Sájarov. Nueva para la URSS, contiene un mensaje universal que sus interlocutores de Occidente no pueden ignorar. Meses antes de morir elaboró un programa que representa un verdadero testamento político y que reproducimos íntegramente:

*Economía.* Liquidación del sistema administrativo de orden y mando y su sustitución por un sistema pluralista regulado por el mercado y la competencia.

Liquidación de la omnipotencia de los ministerios y organismos de administración económica. Aplicación de la autonomía de las empresas estatales. Creación de un mercado libre de mano de obra, medios de producción, materias primas y prefabricados. Desarrollo de las formas de empresas en arrendamiento, cooperativas y por acciones.

Liquidación de los koljoses y sovkoses no rentables y entrega de sus tierras en arrendamiento a los campesinos, junto con sus instalaciones productivas en condiciones favorables. ¡Estamos obligados a alimentar al pueblo!

Entrega en arriendo o en tenencia accionista de las empresas industriales no rentables. División de las grandes empresas estatales para estimular la competencia e impedir la formación de precios monopólicos. Revisión democrática, con criterios económicos y ecológicos de los grandes proyectos y los planes globales de desarrollo de la economía.

Frenar el desarrollo extensivo de la economía nacional, el aumento irrestricto de extracción de minerales, el crecimiento cuantitativo de la producción industrial como prerrequisito de reestructuración cualitativa (perestroika).

Parar el financiamiento al Ministerio de Economía Acuática, que quiso desviar el curso de los grandes ríos e invierte millones en proyectos de irrigación dañinos para la naturaleza o su supeditación al sistema de “cálculos económicos”.

*Ecología.* La energía nuclear es necesaria para la humanidad. Sin embargo, su uso debe ser asegurado contra peligros sísmicos, actos de terrorismo y posibilidad de destrucción en casos de guerra convencional. Prohibir la construcción de centrales atómicas electrónicas o térmicas con reactores nucleares ubicados sobre la superficie terrestre. Sólo podrán ser construidas debajo de la tierra después de adoptar medidas estrictas de seguridad para impedir la penetración de productos radiactivos en las aguas subterráneas en caso de accidente. Cierre inmediato de las instalaciones ecológicamente dañinas. Legalización y apoyo a los movimientos que luchan por la conservación del medio ambiente. Publicación de información sobre la situación ecológica de todas las regiones del país. Interrupción de las obras ecológicamente peligrosas, hidrotécnicas o de cualquiera otra índole.

*La economía y el individuo.* Los ingresos de cada persona deben ser acordes con los resultados de su trabajo. Liquidación de todas las restricciones a las formas del ingreso personal. Su único regulador será el impuesto progresivo.

Suspensión de todos los privilegios de los servidores públicos que no están directamente relacionados con las necesidades de sus funciones. Publicación periódica y obligatoria (anual) de los estados financieros de todas las instituciones públicas, incluyendo los sueldos de los funcionarios, gastos de representación y viajes. Reducción máxima del personal

de todos los organismos sociales. Establecimiento de un tipo de cambio realista del rublo y su convertibilidad.

*Democracia social y nacional.* Defensa de los derechos del individuo. Apertura de la sociedad. Libertad de creencias. Libertad para escoger el país de residencia y el lugar dentro de ese país y manifestación. Control directo de la sociedad sobre las decisiones más importantes. Revisión de la ley electoral y las enmiendas constitucionales aprobadas en 1988. Elección directa de los diputados del Soviet Supremo y su presidente. Libre promoción del registro y la campaña de los candidatos al margen de todo control del aparato burocrático. Un ciudadano, un voto (no participación de los organismos como electores). Establecimiento de la condición obligatoria de la presencia de cuando menos dos candidatos para la realización de una elección para cualquier puesto.

*Regreso al concepto leninista de la URSS como Unión de Estados con derechos iguales.* Debe evitarse la violación de los derechos de las pequeñas naciones por las grandes. Las regiones nacionales homogéneas deben tener los mismos derechos que las repúblicas federales. La ausencia de fronteras con otras entidades no debe ser pretexto para la violación de sus derechos. Establecimiento de un sistema federativo como base de un nuevo tratado de la Unión. Apoyo a los principios en los cuales se sustentan los programas de los frentes populares de las repúblicas del Báltico. Aprobación de una ley de prensa que asegure su independencia de cualquier control ideológico o censura, excepción hecha de la propaganda a favor de la guerra, el odio nacional, la pornografía y la revelación de los secretos de Estado, que en una sociedad abierta deben ser cada vez menos. Permitir la actividad individual y cooperativa en la difusión de información. Suspensión gradual del sistema de pasaportes internos.

*Seguridad Social.* Adaptación de las pensiones a la inflación de acuerdo con el nivel de los años sesenta. No elevar los precios de los alimentos y bienes de primera necesidad sin un estudio cuidadoso de los efectos de la medida. Mejoramiento de las condiciones de la vivienda por medio de la liquidación del sinnúmero de oficinas y locales públicos innecesarios y estímulo económico a todas las empresas de construcción.

Aumento de las inversiones en la educación y la salud pública. Introducción de la nueva legislación para mejorar las condiciones de las madres trabajadoras y las educadoras en las instituciones preescolares. Erradicación de las consecuencias del estalinismo. Implantación plena del estado de derecho. Apertura de los archivos de la NKVD (nombre de la actual KGB antes de la segunda guerra mundial) y del MGB (Ministerio de

Seguridad del Estado). Publicación detallada de los datos sobre los crímenes del estalinismo y todas las persecuciones injustificadas. Creación en el Soviet Supremo de comisiones para el control de las actividades de la KGB y el ministerio de Defensa. Posibilidad de llevar a juicio no sólo a individuos sino también a instituciones públicas y órganos del Estado y del partido. Tribunal de Jurado. Abogados defensores a disposición de cualquier acusado. Suspensión de las sentencias impuestas por procesos ilegales o deficientes. Detención de los jueces responsables. Humanización de las penitenciarías. Abolición de la pena de muerte. Liberación de los presos por motivos de conciencia y los miembros de los comités Karabaj y Krunk.

*Organización de la ciencia.* Elevación sustancial del papel de la ciencia universitaria. Ampliación de los contactos internacionales de los científicos soviéticos, especialmente de los jóvenes y los procedentes de las provincias. Financiamiento adecuado a grupos de investigación con proyectos propios. Mayor participación de la Academia de Ciencias en campos de investigación fundamentales, sobre todo en los de la ecología y la economía.

*Paz y desarme.* Apoyo a la política de desarme y solución de los problemas regionales. Publicación de los datos sobre las actividades y la política de la URSS en los conflictos regionales (incluyendo Afganistán y Medio Oriente). Reducción de la duración del servicio militar obligatorio (aproximadamente a la mitad) y del número del personal en las fuerzas armadas. Reducción proporcional de todos los tipos de armamento. Reducción menor de la oficialidad con la perspectiva del paso gradual al ejército profesional. Prohibición de las armas químicas y bacteriológicas. Conservar las armas nucleares sólo con fines defensivos. Paso a una estrategia completamente defensiva. Convergencia de los sistemas capitalista y socialista. Estímulo a un proceso multifacético de contactos entre los dos sistemas en las esferas de la economía, la sociedad, la cultura y la ideología como única vía para la liquidación del peligro de muerte para la humanidad y las consecuencias de los desastres ecológicos y termonucleares.

### *La conexión latinoamericana*

La perestroika es —entre otras cosas— un llamado al desarme, la distensión y la no intervención. En la zona de influencia de la URSS se

derrumban los muros económicos, políticos y culturales. Las tropas soviéticas se retiran de Afganistán. La intervención de 1968 en Checoslovaquia ha sido repudiada. Se propone dismantelar el Pacto de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Se entierra la doctrina Brezhnev. Gorbachov renuncia a la política de esferas de influencia en Europa.

Pero Latinoamérica no se encuentra en esa parte del mundo. Se mueve a la sombra de Estados Unidos y el presidente Bush parece decidido a no aceptar el reto pacificador, sobre todo para la región del Caribe y de Centroamérica. El “peligro comunista” se vuelve un argumento poco convincente; la aplicación de la Doctrina Monroe y la cacería de narcotraficantes no puede sino sustituirla brevemente. La pregunta es ¿cuándo llegará la distensión a esta parte del mundo? O, en palabras de Carlos Fuentes, ¿cuándo será correspondida la perestroika soviética con una perestroika norteamericana?

Hasta la década de los sesenta, la presencia soviética en Latinoamérica era insignificante por más que proclamase lo contrario el recurrente anticomunismo de las élites locales. A partir de esa década, la consolidación de la revolución cubana y la tendencia de la mayoría de los países latinoamericanos a diversificar sus relaciones internacionales cambió el panorama: sin embargo, no puede decirse que la URSS ejerza una influencia económica, cultural o política importante en esta parte del mundo. En Estados Unidos se ha insistido mucho en la “penetración soviética en Centroamérica”, pero esta posición no posee evidencias convincentes. La ayuda que la URSS prestó a países como Nicaragua y El Salvador no fue suficiente para asegurar su supervivencia, y dependía frecuentemente de los vaivenes de la competencia global con Estados Unidos. Por ahora la URSS parece más interesada en establecer lazos políticos, comerciales y culturales con Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela y México que en arriesgarse a un enfrentamiento militar con Estados Unidos en Centroamérica. Si la cumbre de Malta no engaña, la nueva política exterior soviética aceptaría gustosa un gesto norteamericano que le permita promover la pacificación de la región sin el aniquilamiento total de los movimientos que simpatizaban con ella. Pero ese gesto no se produce y la URSS no parece dispuesta a arriesgar el proceso de distensión por un incidente en Latinoamérica. La lejanía y falta de complementariedad de las economías de las dos regiones deberían ser garantías adicionales para Estados Unidos. Sin embargo, su gobierno sigue empeñado en

presentar todo asomo de presencia soviética como un peligro inminente para su seguridad.

Es imposible comprender el caso cubano fuera de este contexto. En el Caribe la Guerra Fría no ha terminado. Y en esas condiciones la apertura del régimen cubano presenta problemas diferentes a los que se viven en Europa Oriental. Sin embargo, Cuba no puede sustraerse a las lecciones de 1989 sin aislarse del mundo y del resto de América Latina condenando a su población a sacrificios económicos cada vez más insoportables. La democratización, la introducción de elementos de mercado en la economía, la inserción en el mercado internacional y el pluralismo político no pueden ser rechazados indefinidamente en una política de insularidad suicida. Por otro lado, estas medidas sólo serán posibles si no constituyen un indicio de claudicación en caso de que Estados Unidos entre en la política de distensión en esa parte del mundo.

La perestroika es una apremiante incitación a los partidos comunistas de Latinoamérica a transformarse radicalmente o desaparecer. No porque sus problemas sean los mismos que los de los partidos homólogos que estuvieron en el poder en Europa, sino porque no pueden sustraerse al estigma de las iniquidades y errores cometidos en nombre del comunismo en otras latitudes. Muchos de ellos deberán optar por participar en la renovación de la izquierda impuesta por la situación mundial integrándose en partidos más amplios y abiertos o sumirse en el aislamiento y la marginación.

Las revoluciones en el Este apenas comienzan. Es probable que sus resultados sólo se definan en un quinquenio o una década. Mientras tanto, América Latina seguirá su propio camino envuelta en ese torbellino mundial del que nadie puede sustraerse. Pero su destino actual es la mejor demostración de que el derrumbe del sistema estalinista no transforma el triunfo del capitalismo en una alternativa deseable para la humanidad.

El presidente del Comité Soviético de Solidaridad con los pueblos de América Latina G. Jachaturov, exdirector de la agencia de prensa *Novosti*, nos dice que su organización es una entidad independiente y de autogestión formada para responder al interés que hay en la URSS por América Latina.

—¿Qué cambios trajo en su organización la perestroika?

—Antes, organismos como los nuestros eran instrumentos de la Guerra Fría, ahora respondemos a la necesidad de mejorar el clima

político mundial y la colaboración entre todos los pueblos. Cambiamos la confrontación por la colaboración.

—¿Con quién era la confrontación antes?

—Con Estados Unidos. El Tercer Mundo era un simple objetivo en la lucha entre dos o tres potencias. Todos los medios de cada país servían a ese fin: ganar apoyos de organismos e individuos para su política. Ahora la situación es otra. También han cambiado las condiciones en América Latina. Dábamos solidaridad a los pueblos de Chile, Argentina, Paraguay, América Central, que vivían bajo dictaduras y luchaban contra ellas. Actualmente, por primera vez en su historia América Latina tiene gobiernos democráticos.

—Pero el apoyo no era sólo en la lucha contra las dictaduras. ¿También contra la intromisión de Estados Unidos?

—Sí, por los derechos humanos.

—Ustedes apoyaban también preferentemente a las fuerzas socialistas...

—Sí, pero con la consolidación de los regímenes electos la situación cambia.

—¿Diría que las elecciones en Nicaragua se realizaron en condiciones normales?

—Sin duda alguna. Yo estuve ahí. Fueron unas de las elecciones más limpias y vigiladas de la historia.

—Pero existía una presión militar norteamericana a través de los contras que llevaba varios años.

—También se puede hablar de una presión del gobierno sandinista, que contaba con muchos más medios para ello.

—¿Una presión sobre quién?

—Sobre la opinión pública. Es lógico que el régimen en el poder cuente con más medios de presión que las fuerzas de oposición.

—¿No cree que la guerra instrumentada por los contras influyó decisivamente en los resultados?

—Sin duda influyó, pero no se puede negar que en sí mismas las elecciones fueron limpias y libres. Me parece que los sandinistas no aprovecharon todas las posibilidades que estaban a su alcance para cambiar.

—¿No cree que el gran mérito de los sandinistas es haber aceptado una derrota electoral después de una revolución?



—Aquí, en Europa Oriental y en la URSS, lo hicimos antes que los sandinistas. En todo caso, ahora vamos a desarrollar un nuevo tipo de relaciones con América Latina. Un ejemplo son las dos visitas del presidente de Brasil. Ahora otorgamos una gran importancia a la diplomacia popular. Pobre en tradiciones democráticas, nuestra política exterior estaba concentrada exclusivamente en el Comité Central y el ministerio del Exterior. No será más así. En primer lugar, tenemos el parlamento, luego el poder ejecutivo, los otros partidos. La diplomacia popular deberá tomar en cuenta estos nuevos centros de elaboración política. En forma no oficial, realizaremos toda clase de contactos.

—Si ahora el partido gobernante en la URSS puede cambiar, ¿cómo pueden los otros países planear a largo plazo su política hacia ustedes?

—Porque existe una constante. Esa constante son los intereses nacionales. Ellos son superiores a las variaciones partidistas. Nuestro rumbo no cambiaría mucho con un cambio de partido en el poder. Nuestro parlamento ha rechazado a muchos ministros, pero todos votaron unánimemente por Shevernadze, ministro de Relaciones Exteriores. Hay un amplio acuerdo sobre política exterior.

—¿El criterio del avance del socialismo ha desaparecido como criterio rector de la política exterior soviética?

—El factor ideológico ha desaparecido de nuestra política exterior, si bien no era patrimonio exclusivo de los soviéticos. Reagan hablaba del “Imperio del Mal”. Ése era un estereotipo, una demonización de las relaciones exteriores. Ambos estamos avanzando por el camino que permita eliminar el aspecto ideológico de las relaciones interestatales. Nadie defiende ahora el objetivo del “avance del socialismo en el mundo”. Cada país es libre de escoger su camino.

—¿Qué cambios producirá esa nueva concepción en las relaciones con las fuerzas de izquierda en América Latina?

—Creo que creará para ellas condiciones de verdadera independencia. Han tenido muchas dificultades en América Latina, quizá más que en cualquiera otra parte del mundo, debido a las presiones existentes sobre los gobiernos. El caso de México es una excepción. Ahí el partido comunista fue siempre legal.

Ahora bien, quizá por sus condiciones de existencia, la mayoría de esos partidos comunistas eran verdaderas sectas. Idealizaron nuestras experiencias sin darse cuenta de las grandes diferencias en las circunstancias.

Sí, hemos cambiado nuestra política hacia ellos. Además, ahora nos enfrentamos a otros problemas: la relación entre objetivos y medios. Se hizo patente sobre todo después del bicentenario de la revolución francesa. Antes negábamos su importancia, ahora ya no. Hace mucho decía Dostoievsky que no se puede construir el reino del bien con las lágrimas de un niño. No estamos dispuestos a apoyar cualquier método de lucha. Terrorismo es terrorismo. Además, ¿qué es la izquierda?, ¿cuál es la relación entre objetivos y medios que la orienta?

Queremos desarrollar relaciones con todas las fuerzas y partidos, excepción hecha de los extremos de ambas partes. Ni escuadrones de la muerte ni Sendero Luminoso.

—Para terminar, ¿cuál será la política de la URSS hacia Cuba?

—Al regresar de Estados Unidos, el presidente Gorbachov fue interrogado acerca de cuáles fueron los temas más difíciles en las negociaciones con el presidente Bush. Dijo que dos: el problema alemán y el caso de Cuba. El primero, dijo, está sujeto a negociación. El segundo, no. No hay acuerdo sobre Cuba. Nosotros continuaremos nuestro apoyo y nuestra ayuda. Vamos a afirmar nuestras relaciones económicas, que deben ser útiles para ambas partes. A nivel militar y político no hay cambio alguno, cumpliremos cuidadosamente con todos nuestros acuerdos.

### *La voz del estalinismo*

Tiflis, Georgia. El automóvil emprende una vertiginosa carrera por las calles sinuosas de Tiflis. “El Rey David” —así llaman los periodistas locales al director de la agencia de prensa *Novosti*— apura constantemente al chofer: “No debemos llegar tarde a la cita con el general”. Por fin, el carro se estaciona frente a un conjunto habitacional que no se distingue de otros que rodean la ciudad. Trepamos las escaleras de dos en dos hasta un tercer piso y mi acompañante, después de arreglarse el saco, toca el timbre. La puerta se abre de par en par y aparece la figura atlética de un hombre que lleva juvenilmente sus setenta y cinco años. El general viste un traje deportivo azul de impecable limpieza y zapatos tenis. Su cara de rasgos finos y expresión concentrada se distiende en una sonrisa de bienvenida, pero sus ojos penetrantes no pierden su dureza de acero.

Pasamos al departamento, más espacioso que los otros que había conocido en la URSS pero de proporciones modestas. En el pequeño

estudio, una pared está cubierta con dos grandes retratos de Stalin y uno más pequeño de Molotov.

El teniente general (cuatro estrellas) Eraclio Djordjadze, del ejército soviético, nos ofrece un asiento. Por la ventana se ve un patio lleno de niños y la ladera verde de uno de los montes que rodean la bella capital de Georgia. Sobre la mesa de trabajo hay varios libros, entre ellos el último que el general ha publicado, recién llegado de la editorial, *Historia del arte militar georgiano*. El general es también profesor de la Escuela Superior de Guerra y miembro de la Academia de Ciencias. Durante la segunda guerra mundial, joven oficial entonces, tuvo a su mando a muchos hombres. Pero es en su calidad de miembro de la presidencia de la Sociedad Internacional Stalin por lo que venimos a entrevistarlo.

Antes de ser interrogado, el general se lanza:

—Sí, soy estalinista y me enorgullezco de serlo. Pero para que usted comprenda lo que eso significa debo explicarle lo que entiendo por estalinismo.

El estalinismo es el leninismo de la época de la construcción del socialismo, de la gran guerra patria y la construcción del paraguas atómico del bloque socialista.

La figura de Stalin se alza por encima de la de todos los grandes hombres de nuestra época. Él se midió con Hitler en el campo de batalla y con Roosevelt y Churchill en la mesa de negociaciones, y demostró ser muy superior a todos ellos.

Hay en la historia de la humanidad tres grandes figuras militares. Tres genios. En la época clásica, fue Alejandro Magno. En el ascenso del capitalismo, Napoleón Bonaparte. En la época de la consolidación del socialismo, Stalin. La estatura de esos hombres domina a sus épocas. Stalin, desde las grandes batallas que dirigió durante la guerra civil, nunca perdió una y la envergadura de las acciones que protagonizó es muy superior a la de sus antecesores. Podría hablarle mucho sobre el tema. Soy un experto, pero tenemos que hablar de otras cosas.

Mire usted, acaban de publicar una nota sobre mí y otros veteranos que se titula “Los estalinistas no envejecen”. Es una sucia ingratitud tratar así a los veteranos de la guerra gracias a los cuales existe hoy la URSS. Pero la ofensiva reaccionaria no nos amedrenta. Vea en qué términos les contesté (muestra un periódico con una nota cuya primera frase es: “Permítanme, en nombre de todos los veteranos, escupir en vuestros sucios hocicos”).



Después de la disolución de la URSS Yeltsin obliga a Gorbachov a renunciar.

Yo estudié en la Academia Militar con el hijo de Stalin, Vasili. También fui recibido personalmente por Stalin poco antes de la guerra, en 1940. Estoy convencido de que él no murió de muerte natural. Fue asesinado por Jruschov y Mikoyan, que tuvieron más éxito que los otros conspiradores que los antecedieron. Cuando murió vino a verme Vasili, todo pálido, para decirme: “Han asesinado a mi padre”. Cincuenta y tres días más tarde lo arrojaron a la cárcel porque exigía la exhumación del cadáver. Lo liberaron en 1960, gravemente enfermo. Salió para morir y una enfermera judía, que lo cuidó en su lecho de muerte, se casó con él y heredó su departamento, sus propiedades y su pensión, que repartió entre sus hijos.

—¿Es usted estalinista sólo por razones militares?

—De ninguna manera. Stalin fue un gran estadista. Él es el fundador del socialismo auténtico. Después de la guerra bajamos los precios seis veces. La gente trabajaba con ahínco, con esperanza. Hoy nadie quiere trabajar porque están desmoralizados. Y competíamos también, pero competíamos como stajanovistas, para construir un nuevo mundo, no para enriquecernos, como ahora. Mienten quienes dicen que el pueblo soviético trabajó por miedo. Trabajaba por sus ideales. ¿Usted cree que los soviéticos fueron a morir al frente por

miedo? Nuestro ejército fue también muy eficiente. Murieron 8 millones 668 mil soldados soviéticos por diez millones 980 mil alemanes. El resto de nuestros muertos fue población civil. Y créame, soy el especialista número uno sobre el tema. Ahora se quiere tergiversar nuestra gran victoria, una victoria que enorgullece a millones de veteranos, una victoria ligada inseparablemente con el genio indomable de Stalin. Hace treinta y cinco años escribí un libro importante sobre el tema.

Sin embargo, mi libro más importante es sobre la inevitable tercera guerra mundial, que será convencional porque nadie se atreve a usar el arsenal atómico. El manuscrito de ese libro fue robado por el espía Pinkovsky, que se pasó a los norteamericanos. Ahí lo publicaron.

La lucha contra el imperialismo dura ya muchas décadas y seguirá. En ella se pasa de la guerra a la lucha de clases y viceversa. Stalin decía: “Vencimos en el trabajo y vencimos en la guerra”, y tenía razón. La política actual del gobierno es suicida y hay que pararla antes de que sea demasiado tarde. El imperialismo no ha cambiado, es su estrategia la que se transforma.

Los sionistas han organizado tres nuevos bloques para ahogarnos. Vuelven a unirse con los alemanes, conspiran con Japón e incitan a los musulmanes fundamentalistas contra nosotros. Están lanzados por el dominio mundial. Las masas deben saber eso y prepararse para lo inevitable, pero las desarman ideológicamente.

—Pero Stalin mató a mucha gente, ¿no cree usted?

—No fue él. Muchos de los crímenes fueron cometidos por hombres execrables como Beria, que le ocultaban la verdad.

—Bueno, asesinó a Trotsky en México. Eso lo sabemos nosotros bien.

—Falso. Trotsky era un mujeriego. Tenía una secretaria con la que se estaba metiendo y su novio, Mercader, que estaba en París, acabó por matarlo.

—Pero ustedes transformaron a Mercader en héroe de la Unión Soviética.

—Otra mentira. Nunca hicimos eso. Atacar hoy a Stalin es atacar las ideas que nos llevaron a la victoria muchas veces. Por eso soy estalinista.

El general mira su reloj y yo me preparo para irme, sacudido por el fanatismo ciego de un hombre que seguramente representa —si bien en forma caricaturesca— el sentir de otros militares soviéticos. Un escalofrío recorre mi espalda.

Pero Eraclio Djordjadze no puede dejarnos ir sin un brindis. Saca de un estante una botella de coñac de hechura especial para los oficiales del ejército y llena los vasos. Luego va a la cocina y regresa con una olla llena de fresas con azúcar.

—Recién traídas del campo —dice y luego empina el codo brindando por nuestra salud. El brindis de un general de cuatro estrellas en un país que posee suficientes armas atómicas para destruir varias veces al mundo... Unas fresas cuyo sabor jamás olvidaré...

En la URSS el estalinismo no ha muerto. Para millones de soviéticos mayores de cincuenta años su identidad está indisolublemente ligada a un periodo de significados contradictorios. En esos años no sólo hubo campos de concentración, represiones masivas, terror estatal y censura, sino también epopeyas industrializadoras, la guerra patria antifascista y la reconstrucción, la ilusión y el orgullo ligados a la fundación de una nueva sociedad más justa que la capitalista. En la memoria y el corazón de los soviéticos la mezcla de todos esos elementos ha dejado sedimentos tan diversos como pueden ser las experiencias de cada individuo. Para muchos fueron “los mejores años de sus vidas”. Es en esa mentalidad en la cual se apoyan fuerzas conservadoras y reaccionarias para convocar a un retorno al “orden” perdido. Una de ellas es la Sociedad Internacional Stalin, cuya activista más conocida es la maestra de Leningrado Nina Andreyeva, quien logra reunir auditorios masivos para su mensaje de “defensa del marxismo-leninismo y la patria contra el imperialismo”. Auditorios en los cuales se puede notar la presencia cada vez más numerosa de militares.

Otra organización similar que comienza a crecer es Pamyat. Un movimiento que predica abiertamente que la URSS necesita a “un hombre fuerte” (las descripciones oscilan entre Stalin y el zar) y fundamentan su discurso en los arsenales del nacionalismo ruso, el antisemitismo y el odio a los intelectuales. La “Sociedad” se propone reivindicar a Stalin no sólo como figura histórica, sino como un dirigente cuyo pensamiento y práctica tienen enseñanzas válidas para nuestros días. Y la lucha por el futuro de la Unión Soviética apenas comienza.

## IV. LA EXPLOSIÓN DE LOS NACIONALISMOS

Moscú. Estación de ferrocarril Kiev. Seis de la mañana de un día gris y un poco frío de junio. La inmensa construcción es de la época de la arquitectura monumental estalinista: los murales y bajorrelieves que glorifican al obrero, a la campesina, son testimonios de una revolución cuyo recuerdo no será fácil borrar. Pese a la hora, las dos grandes salas interiores están repletas de gente. Frente a los puestos de comida se forman colas. Un miliciano, poco marcial, coquetea con una joven pelirroja. Más allá del puesto de periódicos, una larga fila de juegos electrónicos de hechura soviética reúne a niños y adolescentes. Hombres con traje y portafolios transitan apresuradamente por los amplios pasillos.

La sala principal tiene unas quinientas butacas, todas ocupadas por viajeros de rostro fatigado en tránsito o en espera de la salida de un tren. Algunos de ellos dormitan, otros hablan animadamente. A medida que camino lentamente entre las filas me envuelve la gran diversidad del pueblo soviético. Cuento siete u ocho lenguas fonéticamente muy distintas. Su aspecto físico va desde los rubios eslavos rusos y ucranianos hasta los tártaros de Asia central y los inconfundibles caucasianos de piel blanca y pelo negro. La ropa no es menos abigarrada en modelos, colores y hechuras. Esta diversidad étnica, en principio no muy diferente de la que puede observarse en una estación norteamericana, es, sin embargo, muy distinta: más profunda y ancestral, pues carece del toque homogeneizador de su majestad el mercado de costumbres, ideas, ropa y equipaje que hacen de Estados Unidos país de emigrados arrancados a sus raíces un auténtico crisol. Aquí están reunidos, no los hijos de emigrados que dejaron voluntariamente sus patrias para construir un futuro mejor, sino los representantes de naciones antiquísimas, aferradas a su *habitat* tradicional y su rico y particular pasado.

La URSS cubre la sexta parte de la superficie terrestre del globo. Con sus 22.3 millones de kilómetros cuadrados, es más extensa que Estados Unidos y Canadá juntos, y once veces más grande que Mé-

xico. Contaba en 1989 con 288 millones de habitantes. Después de China y la India, el país más poblado del mundo.

¿Pero es realmente un país comparable a los demás? Ubicado en la encrucijada entre Europa y Asia, es un continente que encierra unas cien naciones y nacionalidades, muchas de ellas antiquísimas, separadas por diferencias lingüísticas, históricas, culturales, étnicas y religiosas. Pese a los grandes movimientos migratorios provocados durante los últimos setenta años por la revolución industrial, la mayoría de los soviéticos viven en sus patrias inmemoriales.

Descendientes, como los mexicanos, de conquistadores y conquistados, han guerreado entre sí durante siglos y no son, como nosotros, fruto del mestizaje. Más que mezclados, viven unos juntos, a los otros. La constitución soviética clasifica su población en naciones, nacionalidades (naciones en formación) y grupos étnicos. Los eslavos (rusos, ucranianos y bielorrusos) constituyen 72 por ciento de la población y la nación más numerosa es la rusa, que representa 54 por ciento del total. Siguen los pueblos del Asia Central con 10 por ciento, entre los cuales los uzbekos representan cerca de la mitad. Los pueblos del Cáucaso suman 5 por ciento y los de los países bálticos sólo 2.3 por ciento.

El imperio zarista era una “prisión de los pueblos” y Lenin intentó abrirla. Durante su gobierno, Polonia, Finlandia y los países bálticos obtuvieron su independencia y la República Socialdemócrata de Georgia fue respetada. Pero después de Lenin, quien gobernó sólo cinco años, vino Stalin, que permaneció en el poder cerca de treinta. En 1921 se libró una de las últimas y más enconadas batallas entre ambos personajes sobre la política de las nacionalidades. Lenin, mortalmente enfermo, ganó en la letra; Stalin, en los hechos. Desde entonces, la unión de naciones vivió una insalvable contradicción entre la ley escrita –federativa, igualitaria, respetuosa de las particularidades de todas las naciones– y su aplicación centralista, autoritaria y rusificadora.

Pese a ello, las diferencias que separan a la URSS actual del imperio zarista son inmensas. Las provincias imperiales se volvieron repúblicas; los “súbditos de su majestad”, ciudadanos de naciones asociadas. El desarrollo económico siguió pautas igualitarias que beneficiaron a las naciones y etnias más atrasadas. Pero las transformaciones sociales y la mano férrea del Centro ocultaron durante más de medio siglo



las contradicciones nacionales –viejas y nuevas–, que se fueron acumulando. La perestroika y la glásnost las han revelado en toda su crudeza. En 1989, Gorbachov reconoció que su magnitud constituía una sorpresa para los dirigentes, quienes consideraban que en ese terreno “la situación era más o menos satisfactoria”. Gorbachov sembró una revolución social y cosechó una tormenta de nacionalismos. Convocó a los pueblos y éstos respondieron, pero con una voz imprevista.

Todo comenzó en Armenia. El 28 de febrero de 1988 se produce un pogromo contra los armenios en Sumgait, Azerbaijón. En junio, después de grandes demostraciones en Erevan, capital de Armenia, el Soviet Supremo de esa república exige la reunificación del Alto Kazajstán a su territorio. El 16 de febrero del año siguiente, el movimiento sajudis lituano se pronuncia por la autodeterminación de la república. Junio de 1989 resultó un mes de pogromos en Uzbekistán y Kazajstán, y a principios de septiembre se inició el bloqueo armado de los azeris (Azerbaijón) contra Armenia. El 11 de marzo de 1990, la mayoría del parlamento de Vilna recién electo declara la independencia de Lituania. En mayo, la sangre volvió a correr en Armenia y en junio en Kirguizia. Hace ya algún tiempo que se levanta amenazador el espectro del antisemitismo en varias partes del país. Así se desencadenó la ola de los nacionalismos que ha de marcar inevitablemente todo el movimiento de reformas iniciado por Gorbachov. En su cresta nadan frenéticamente élites locales deseosas de debilitar el control de la burocracia central, o representantes de la nomenclatura decididos a retardar el cambio.

Las noticias procedentes de la URSS llevan el sello de una cultura propensa a los grandes virajes y a las conmociones pasionales; pero también el secreto deseo de ciertas agencias de prensa que sólo tienen ojos para ver catástrofes. No me parece que la URSS esté en vísperas de su disolución. Robertas Víbricas, vicedirector de la Representación Permanente Lituana en Moscú, me confía que en un principio el movimiento sajudis estaba por una mayor autonomía dentro de la federación, por una revaluación global de los términos de la unión. “Sin embargo –dice–, nos topamos con una mayoría hostil que respondió con amenazas y con una actitud contemporizadora del gobierno en Moscú”. En Armenia, el movimiento de liberación nacional mantiene una posición ambigua hacia la secesión, que más parece una demanda de negociación que una última condición. El proyecto de un nuevo

pacto federativo presentado por Gorbachov –y la solución negociada de los conflictos– pueden triunfar sobre las tendencias separatistas.

Respecto a la cuestión nacional, la política soviética aplicada durante seis décadas resultó ser un éxito brillante y un gran fracaso. Éxito, porque logró estimular el florecimiento de la mayoría de las naciones y grupos étnicos, incluidos los más pequeños, reduciendo los roces, conflictos y represiones de que está plagada la historia del zarismo. Pero también fracaso, porque el gran sueño del paulatino surgimiento de un pueblo soviético socialista e internacionalista resultó ser prematuro. La crisis del poder central reveló que la verdadera realidad social de la URSS son sus naciones dueñas de una vigorosa e indomable identidad. Los dirigentes soviéticos esperaban que la modernización modificara la conciencia nacional, disolviéndola. Pero los pueblos de la URSS han demostrado que ésta es una premisa permanente, en extremo resistente a los proyectos ideológicos, políticos y económicos del PCUS y del Estado central.

Mí viaje por Armenia y Georgia me puso en contacto con dos nacionalismos que lo invaden todo: la vida cotidiana, la política, el arte y las emociones... Es el gran océano en el que navegan desatadas las pasiones y también los intereses políticos. En muchas partes de este gran continente abierto que es la URSS, la perestroika debe penetrar y alinearse con los nacionalismos o fracasará.

### *Armenia, Armenia...*

Erevan, 18 de junio de 1990. La república de Armenia, situada en el Cáucaso, es la más pequeña de las quince repúblicas soviéticas. Con sus 30 mil kilómetros cuadrados y 3.5 millones de habitantes, no es sino un pequeño rincón de la URSS. Sin embargo, por el papel que ha jugado en los últimos tres años se ha convertido en una pieza clave de las luchas nacionales que ha estimulado la perestroika.

Erevan, capital de Armenia, es una de las ciudades más antiguas del mundo. Las primeras menciones de su existencia se remontan al siglo IX antes de la era cristiana. Escenario de cruentas batallas, ha sido defendida por los armenios contra invasiones turcas, persas y rusas. En 1827 se volvió –ya bajo dominio ruso– capital de la provincia de Armenia, con una población de 11 mil 500 habitantes. Después de la segunda guerra mundial la ciudad creció rápidamente y se trans-

formó en uno de los centros económicos y culturales más importantes del Cáucaso, con 700 mil habitantes. Cuando en 1988 un terrible terremoto destruyó un tercio de Armenia, incluyendo otras ciudades mayores, la importancia de Erevan creció más aún. Ciudad en la cual los viejos barrios se funden con las construcciones modernas de la posguerra, la capital de Armenia es rica en lugares que pertenecen a épocas muy diferentes y que producen en el visitante la extraña sensación de un permanente viaje a través del tiempo.

No vayan a Erevan –decían algunos amigos de Moscú–; se dispara en las calles. Erevan se asemeja a Beirut –sostenían otros–; ahí se puede observar el inicio de la libanización del Cáucaso.

Los comentarios demostraron que algunos de los moscovitas aparentemente mejor informados sobre lo que pasa en Erevan en realidad desconocen lo que ahí sucede. Pese a la extrema tensión visible en las caras y presente en las conversaciones, nuestra estancia de cuatro días fue pacífica en extremo. Un pueblo hospitalario y amable se desvivió por demostrarnos que apreciaba en alto grado la visita amistosa de un mexicano. Los taxistas se negaban a cobrar, los transeúntes buscaban conversar, un grupo de artistas de una obra llamada *Strip-Tease Soviético* dio una función especial para el visitante de un país amigo...

Sin embargo, la situación es realmente dramática. En la casa de un periodista me enseñan una película clandestina de la matanza del 27 de mayo: en la mañana, en la estación central, las afanadoras recogen con cubetas la sangre que corrió en la sala, en la cual un grupo de jóvenes armenios intentó arrebatarse las codiciadas armas a un grupo de reclutas del ejército. Por la noche, el encuentro en la entrada de la ciudad de las fuerzas del ejército con el brazo armado de los “grupos informales” toma visos de batalla formal. Y no logro olvidar los grandes ojos tristes de la maestra de francés en un mitin de la Plaza de la Ópera, que me decía: “¿Qué le pasa a los otros pueblos? ¿Por qué miran impassibles cómo nos matan y nos persiguen, sin alzar una voz de protesta? ¿No hay compasión en este mundo?”.

En una de las avenidas más céntricas de la ciudad, varias antiguas casonas albergan a los militantes de los “grupos informales” ligados al Movimiento Panarmenio de Liberación Nacional. A primera vista parecen desiertas, pero al acercarse es posible ver a algunos jóvenes barbudos asomando sus caras tensas detrás de las celosías o reunidos en pequeños grupos pegados a las paredes. Un pesado silencio lo envuelve

todo. Cinco días antes, el 27 de mayo, jóvenes armenios se enfrentaron al ejército con un saldo de veinticuatro muertos. La relación de esos “grupos informales” con el suceso es incierta. Algunos de ellos han reprobado el hecho de sangre, otros no.

El local del Movimiento Panarmenio se distingue por una mayor actividad de jóvenes que entran y salen ininterrumpidamente y por la presencia de un periódico mural a la entrada. El interior recuerda los locales de la izquierda mexicana en los años sesenta. En el segundo piso, en un amplio cuarto amueblado con piezas viejas y destartadas traídas de todas partes, una docena de personas nos espera.

Un hombre esbelto, de unos 35 años, de rasgos finos y delgada barba negra, nos recibe con un apretón de manos y palabras de bienvenida en excelente inglés de acentos británicos: M. Rukharo, vocero de prensa del movimiento.

—¿Cómo y cuándo se fundó el Movimiento Panarmenio?

—Después de una larga historia de conflictos, el 20 de febrero de 1988 el soviet regional de Karabaj —región armenia enclavada en Azerbaiján— adopta una resolución que pide su reunificación con Armenia. En Erevan se forma el Comité Karabaj, dirigido por una quincena de personalidades. El Comité agrega a su solidaridad con el Karabaj demandas relativas al idioma, ecología, democratización, etcétera. El primer secretario del Partido Comunista armenio declara que las demandas se oponen a los intereses de los trabajadores. En la semana del 20 al 27 de febrero se producen manifestaciones masivas de protesta. En ellas, el retrato de Gorbachov aparece profusamente. Se producen huelgas y actos violentos en el Karabaj y en Armenia. Gorbachov promete resolver el problema en un mes. En los últimos días de febrero se produce una matanza de armenios en Sumgait, en Azerbaiján, y dura tres días. Los órganos locales toleran los sucesos. A fines de marzo, el Soviet Supremo de la URSS rechaza nuestras demandas denunciando las manifestaciones nacionalistas que ponen en peligro las buenas relaciones entre el pueblo de Armenia y el de Azerbaiján. Ahí acabó, para nosotros, el mito de Gorbachov.

En junio, el Comité Karabaj se vuelve Comité Armenio por la Solidaridad con Karabaj. Poco a poco ese Comité, que goza del apoyo de toda la población, se transformó en un poder paralelo al del partido comunista orientando la vida política en mítines públicos en la Plaza de la Ópera. El comité se mantiene en los límites legales. En la conme-

moración del aniversario de la revolución, el 7 de noviembre, hay dos mítines, uno del movimiento y otro del gobierno. El pueblo muestra dónde están sus simpatías, asiste masivamente al primero.

En enero de 1989, once miembros del Comité son apresados. En mayo fueron liberados y se inicia un proceso contra ellos. Pero ya es tarde. Su prestigio es muy grande y se apoya en la movilización permanente de la población en reuniones periódicas, huelgas y actos de protesta. Los sucesos del año 1989 fueron para los armenios una verdadera escuela de democracia.

El 28 de febrero se produce una manifestación monstruo para recordar a los muertos de Sumgait. En noviembre de ese año se realiza —como continuación de las labores del Comité— un Congreso Fundador del Movimiento Panarmenio con 1400 delegados, en Erevan, que reúne a muchos grupos e individuos. Así surgió nuestra organización, que es un movimiento por la autodeterminación y la democracia. Tal y como lo entendemos, el derecho de autodeterminación puede o no desembocar en la separación de la URSS. Eso depende de la actitud hacia nuestras demandas. Hace algunos días llegaron dos representantes del politburó de Moscú a Erevan. Creo que nuestro movimiento pacífico y masivo les preocupa más que la violencia de los azeris (Azerbaiján), más fácil de manipular. No parece que vayan a ceder en nada importante.

Al principio las demandas democráticas estaban en el centro de todo. Después de las matanzas y el bloqueo militar —al cual nos tienen sometidos los azeris desde hace cerca de dos años—, desgraciadamente las tareas de defensa han adquirido una importancia cada vez mayor. Para nosotros, el Karabaj ya se reunificó con Armenia y no vamos a ceder a ese respecto.

—Aparte de ésa, ¿cuáles son sus principales demandas?

—Soberanía política y económica. Elecciones directas y limpias. Un fuerte parlamento armenio. Relaciones directas con el extranjero.

—¿A qué relaciones con el extranjero se refiere usted? Se podrían tener relaciones económicas y culturales sin que eso pase por las relaciones diplomáticas.

—No en el sistema soviético vigente. Usted no está familiarizado con él. Aquí, si no hay libertad política no se puede tener libertad económica y cultural. La única alternativa a la independencia sería una

federación como la propuesta por Sájarov, en la cual las funciones del centro quedarían muy reducidas.

—¿Y la proposición de Gorbachov sobre una nueva federación?

—Gorbachov promete más de lo que hace. Su proyecto tiende a embellecer la fachada y calmar los ánimos. No representa una reforma profunda. Yo personalmente dudo de Gorbachov.

—¿No son las repúblicas federales más libres ahora que hace cinco años?

—Más libres sí. Ahora se puede hablar, pero no se puede actuar.

—¿Podrían producirse cambios en el centro que favorezcan a su movimiento? Yeltsin está por una mayor autonomía para los rusos también.

—Debemos liberarnos ya de ese viejo pensamiento sobre el buen zar y los malos ministros. La solución no está en un hombre o en el sistema porque éste está totalmente corrompido. La clave está en el movimiento desde abajo, en el movimiento popular.

—¿La desintegración de la URSS favorecería a Armenia?

—Nosotros nos encontramos en una situación de verdadero bloqueo. Puesto en práctica por el Frente Popular de Azerbaiján, es guiado y apoyado por Moscú. ¿Cómo vamos a creer que el ejército soviético no puede levantar el bloqueo y asegurar el libre movimiento en el país? Eso es cómico. Nos enfrentamos a un chantaje del centro. En esas condiciones nada perderíamos con la secesión.

—¿Su movimiento es urbano o tiene sus bases en el campo?

—Comenzó en las ciudades, pero en las zonas rurales limítrofes con el Azerbaiján, debido a los choques armados, ha adquirido un carácter muy militante y se ha extendido.

—¿Piensan transformarse en partido?

—Asegurada la independencia, creo que del movimiento surgirían varios partidos, al menos dos. Ya tuvimos bastante con setenta años de partido único.

—¿Con qué movimientos en otras partes del mundo se identifican ustedes?

—En primer lugar, con el movimiento Solidaridad en Polonia, que comenzó como el nuestro, como un gran movimiento espontáneo y se nutrió de las manifestaciones, las huelgas y los mítines. Ese movimiento se desarrolló más lentamente porque fue el primero. Nosotros, gracias a él, podemos ahora quemar etapas. También nos identifica-

mos con los movimientos en los países bálticos, Hungría y Checoslovaquia. Yo estoy convencido de que ahora, en la URSS, la vanguardia en la lucha por la democracia está en el Báltico y en Armenia.

—¿Cómo han sido las recientes campañas electorales en Armenia?

—Para comprenderlas hay que relacionarlas con lo que sucede antes y después de ellas. Comenzaron con grandes campañas de difamación contra nosotros en los medios de difusión. Luego vienen las provocaciones tendientes a desatar la violencia. Después de la primera ronda, el choque dejó un saldo de veinticuatro personas muertas.

—¿Está usted seguro de que el choque del 27 de mayo está relacionado con las elecciones?

—Estoy convencido de ello. Pese a todo, en la primera ronda el movimiento cosechó 40 por ciento de los votos, el PC de Armenia otro tanto y el resto son independientes. En la segunda ronda lograremos sin duda la mayoría. Por eso se produce la matanza, que es una provocación orquestada por Moscú y la mafia local de los dirigentes locales del PC. Un día antes de los sucesos llegó aquí el señor Shatalin, responsable de relaciones exteriores en el politburó. No sabíamos por qué vino. Lo hizo como representante de la KGB y la televisión había dicho ya que se esperaban provocaciones armadas en la región. ¿Cómo podían prever eso?

—¿Pero hubo o no un ataque de jóvenes armenios contra los soldados del ejército?

—Yo dividiría el suceso en tres episodios. El primero se produjo en la mañana del 27. Hubo un choque entre jóvenes no identificados y las fuerzas del interior. El resultado fue que murieron seis de los llamados “terroristas”. Uno más desapareció. Nosotros creemos que este último era un agente de la KGB y que fue él quien orquestó la confrontación. ¿Cómo puede un grupo terrorista atacar a alguien, no herir a nadie y ser completamente liquidado? Después de eso, las fuerzas armadas—segundo episodio— intentan en la tarde entrar en la ciudad de Erevan. La gente del distrito, previendo un baño de sangre, organiza la defensa para parar a las tropas. Algunos de ellos estaban armados. Nuestros grupos armados fueron a apoyarlos.

No abrimos el fuego. Fueron las fuerzas del interior las que lo hicieron. Luego se comenzó a negociar para que se retiraran.

Mientras tanto—tercer episodio—, vehículos blindados entran en la ciudad por otro acceso haciendo fuego con sus ametralladoras y matan

a varias personas, entre ellos mujeres y niños. Resultado: veinticuatro víctimas armenias y sólo un miembro de las fuerzas del interior. Si fueron terroristas ¿por qué todas las bajas estuvieron de su lado?

—Usted es un maestro graduado en filosofía, ¿se considera a sí mismo marxista?

(Grandes risas de los asistentes)

—No, claro que no dice, Rukharo.

Otro maestro graduado agrega:

—Su pregunta me parece cómica. En Armenia, hoy, no hay un solo marxista. Y no sólo aquí, creo que en toda la URSS no quedan muchos.

—Soy hombre libre, un creyente en Dios —retoma M. Rukharo.

—¿Cristiano?

—Sí.

—¿Qué papel juega la Iglesia armenia en su movimiento?

—No podría decirlo, pero sí le puedo decir cuál es el papel de la religión. Gracias a ella no hemos respondido a las masacres de armenios en Azerbaiján con masacres de azeris en Armenia. Creo que la religión tiene mucho que ver con ello.

—¿Hay un renacimiento religioso entre los jóvenes?

—Entre los jóvenes, sí. Entre los viejos, no sé. Quizá comenzó en los años sesenta. Precedió a la toma de conciencia política.

—Muchas gracias. ¿Desearía usted agregar algo?

—Sí. Quisiera agregar algunas palabras sobre la actitud de los países occidentales hacia Gorbachov. Ustedes, los occidentales, están fascinados con ese líder. Y no se puede negar que ha hecho mucho en materia de política exterior. Pero en cuestiones internas ha sido terrible. ¿Cómo pueden tener confianza en su política exterior con todas sus falsedades y fracasos en la interna? Su política exterior es resultado no de sus convicciones morales, sino del hecho de que el país está al borde de la quiebra.

Otro de los presentes quiere agregar algo:

—Sabe, creo que Armenia juega hoy un papel muy importante para el mundo en general. La revolución francesa planteó tres grandes objetivos: libertad, igualdad, fraternidad. Ella sólo pudo avanzar en el primero. Las revoluciones iniciadas con la de Octubre en 1917 se plantearon el segundo, la igualdad. En 1968, con la primavera de Praga y la rebelión en París, se abre un tercer ciclo, el de las revoluciones que luchan por la fraternidad. A él pertenece la revolución



armenia, que en estos momentos es la avanzada del mundo. Es por un mundo sin guerra, sin grandes choques ideológicos, sin destrucción de la naturaleza por lo que estamos luchando. Dígaselo a los jóvenes mexicanos.

### *El enigma georgiano*

En los años de la primera guerra mundial, el Cáucaso fue noticia internacional. Colocado entre Rusia y Turquía, fue escenario de pogromos, rebeliones y batallas importantes. En 1921, la cortina cayó sobre él no volvimos a encontrarlo en las crónicas internacionales sino hasta en los últimos tres años. Pero su importancia estratégica no ha desaparecido. Por el contrario, todo indica que con el despertar de los nacionalismos y el ascenso de Irán, con el cual colinda, se vuelve mayor aún. El Cáucaso lo tiene todo para ser una región conflictiva. Es y ha sido desde tiempos inmemoriales zona de paso entre este y oeste y lugar de refugio para naciones y etnias perseguidas.

Los grandes valles que abrigan sus agrestes montañas están habitados por pueblos de origen diverso, restos de grandes invasiones que desde los escitas hasta los kalmucos atravesaron las estepas rusas del este y el oeste. Sólo como ejemplo, recordaremos que en el norte del Cáucaso hay tártaros nogai y balkares, cabardinos y osetas, chechenes e inguches. En las costas del mar Caspio, el Daguestán tiene fama de incluir la formación étnica más compleja del mundo. Para simplificar, diremos que sus componentes se dividen en tres grandes grupos: los avaros del norte, los laks del centro y los lesgienes del sur. Hacia el mar Negro encontramos circasianos, cherqueses y karatchais.

En el sur la composición étnica se vuelve más simple ya que los armenios, azeris y georgianos son demográficamente dominantes, pero no pierde su diversidad. En Georgia, la composición de la población registrada por el sistema de nacionalidades soviéticas es la siguiente: georgianos, 66 por ciento; abjasos, 17 por ciento; armenios, 4 por ciento; rusos, 3.5 por ciento; azeris, 4.7 por ciento; osetas, 2 por ciento; griegos, 1 por ciento; ucranianos, 1 por ciento; curdos, 0.6 por ciento; judíos, 0.5 por ciento. Esto tendría poca importancia política si el último despertar de las conciencias nacionales no hubiera producido

exigencias, fricciones e incluso choques violentos entre las diferentes etnias.

Georgia es un país de 5.5 millones de habitantes y su superficie actual es de unos 70 mil kilómetros cuadrados. Aun cuando sólo 20 por ciento de su territorio es cultivable, el clima le permite excelentes cosechas de cereales, verduras, frutas y plantas industriales como tabaco, betabel, algodón y té. Otro 20 por ciento del territorio está cubierto por pastizales en donde prospera la ganadería. Pese a que representa sólo el 2 por ciento de la población soviética, produce 95 por Ciento del té de ese país, 99 por ciento de los cítricos, 15 por ciento de las uvas y 11 por ciento de la seda. En las últimas tres décadas, la industria tuvo un auge importante. Más de 60 por ciento es agroindustria, pero el peso de la industria pesada ha aumentado considerablemente. Georgia es el tercer productor de acero en la URSS y algunas de sus fábricas de locomotoras, vehículos, máquinas-herramientas y productos electrónicos y químicos ocupan un lugar muy importante en el conjunto de la economía soviética.

Georgia fue la primera república soviética que contó con un sector importante de economía subterránea o paralela, que funciona en condiciones semilegales o ilegales. Si bien el número de personas directamente ocupadas en esa economía paralela no pasa de 8 o 9 por ciento de la población activa, un sector importante de los ocupados en el sector oficial trabaja en grados diversos en ella. La red paralela se extiende más allá de las fronteras georgianas a toda la URSS. Muchos de los productos son comercializados en las principales ciudades rusas, sobre todo Moscú, a precios muy superiores a los del mercado oficial. Las ganancias así derivadas regresan en su mayor parte: incrementan los ingresos locales o son gastados en otras regiones del país.

La economía paralela contribuye al ingreso nacional de Georgia en dos formas: produciendo más bienes para el consumo de los que serían producidos bajo el sistema legal y aumentando los ingresos por exportación, los cuales se agregan al conjunto de ingresos monetarios de la población. Si bien el monto exacto de esas operaciones se desconoce, algunos cálculos estiman que los campesinos georgianos obtienen a través de él un ingreso equivalente a 40 por ciento de su ingreso oficial.

La economía paralela funcionaba bajo la amenaza permanente de la represión de las autoridades, si bien a título personal los miembros

del gobierno y el partido en el poder participaban en él. En ciertos periodos el partido toleraba esas actividades, pero en otros lanzaba campañas tendientes a desmantelarlas infligiendo penas graves a los responsables. Gracias a esa economía, los ingresos reales de los georgianos son superiores al promedio vigente en la URSS y abundan los hombres ricos y poderosos, bien relacionados con los funcionarios de alto nivel y asociados en clanes no muy diferentes a los de la mafia en Sicilia o Estados Unidos. Actualmente esas ocupaciones son ampliamente toleradas.

Según una hipótesis histórica que aún es materia de discusión, unos 2 mil años antes de Cristo varias tribus georgianas expulsadas por una intensa actividad sísmica abandonaron esta parte del mundo, que en aquel entonces se llamaba Iberia, para realizar un largo peregrinaje que los llevó a la otra Iberia de Europa Occidental. Sea como fuere, el parecido físico de los georgianos con los vascos es muy grande y el idioma de los sunes —habitantes de una de sus regiones— es similar.

### *Un despertar difícil*

Tiflis. En el salón de baile del hotel Iberia, una buena orquesta que toca rock, jazz y lambada invita a los asistentes, que no se hacen del rogar. Georgianas y georgianos de huesos anchos y complexión fornida, de sonrisa fácil y narices a lo Cyrano, ofrecen el brillante espectáculo de un pueblo para el cual los ritmos más endiablados son forma normal de expresión. Los pasos extranjeros se combinan graciosos y originalmente con los de los bailes locales.

Repentinamente la música cesa. Un grave silencio se apodera de los presentes. Luego, la orquesta vuelve a tocar. Pero ahora el ritmo es marcial. Los hombres se paran, levantan el brazo izquierdo con el puño cerrado y entonan las marchas. Se sirven unos a otros grandes vasos de vino que apuran de un solo trago. Se abrazan, se besan en la boca y se acarician la cabeza como guerreros antiguos que se aprestan al combate. Las voces se hacen más duras. Quién sabe de dónde aparecen cientos de velas. Los hombres las encienden y las llevan al estrado solemnemente.

—Están cantando viejos himnos georgianos de combate y las velas son en memoria de los caídos durante la represión de las marchas recientes —me dice el traductor.

El vino fluye como agua. Los ojos se encienden. La escena dura unos diez minutos. Luego, de nuevo el silencio, pero ahora liberado, casi jovial. El baile se reinicia como si nada hubiera sucedido.

—Así es todas las noches —nos dice uno de nuestros acompañantes—. Un espíritu de libertad y solidaridad se ha apoderado de los georgianos como no habíamos visto desde la segunda guerra mundial.

Abaki Mikadze, exmiembro de la dirección del Komsomol y actualmente fundador de una organización juvenil independiente, sostiene que el movimiento nacional georgiano nació con la perestroika. Antes existía latente pero la gente no se atrevía a manifestarse. Al principio, el movimiento fue pasional e incongruente, pero está madurando y adquiere, lentamente, características políticas definidas.

A él le parece que la libertad nacional es la clave de los problemas económicos y sociales a los que se enfrenta la república. El Estado central está en crisis. Para plantear los problemas y resolverlos de acuerdo con los verdaderos intereses de la población, es necesario hacerlo a nivel local, considerando todas las particularidades del caso.

Cuenta Mikadze:

—El movimiento nacional se inició en el otoño de 1987 a raíz de una serie de festividades dedicadas al “Padre de la Patria” Illia Tchavchavdzé. Al principio se trató de un movimiento espontáneo en el cual predominaban exigencias sobre el derecho de reunión, defensa del medio ambiente, libertad de expresión. Luego fue adquiriendo formas organizadas. Surgieron cerca de cincuenta partidos y un centenar de “grupos” y “movimientos” que comenzaron a plantear un futuro diferente para Georgia. El partido más importante es el Partido Nacional Demócrata de Georgia, que crece rápidamente y ocupa el vacío dejado por el Partido Comunista de Georgia, que ha ido aceptando la perestroika a regañadientes.

Hacia marzo de 1989 las manifestaciones, cada vez más numerosas, cambiaron de carácter. Un grupo de personas emprendió una huelga de hambre en la plaza central y exigió la salida de Georgia de la URSS. Los actos se sucedieron con rapidez. El 9 de abril se ordena a las tropas especiales desalojar la plaza en la que se realiza la huelga de hambre. La acción se ejecuta brutalmente. Minutos más

tarde se recogen trece mujeres y tres niños muertos. Los heridos se cuentan por centenares. Moscú envía a Shevernadze para negociar. En unos cuantos días se lograron demandas postergadas por décadas. El centro ordena la destitución de los principales funcionarios del Partido Comunista de Georgia. A fines de junio nace el Frente Popular de Georgia, que reúne a muchas de las organizaciones existentes actualmente.

Durante los siguientes doce meses los cambios se han sucedido con rapidez vertiginosa. Actualmente la situación política en Georgia está muy caldeada. Abundan las posiciones maximalistas, las actitudes antidemocráticas y los lemas irresponsables. El ambiente se deteriora y cualquier aventura es posible. Por otra parte, a la mayoría de la población le preocupa que vuelvan a llenarse las tiendas y su comportamiento es imprevisible y cambiante.

A eso deben sumarse los conflictos con Abjasia —concluye Mikadze—, una república autónoma, que ya tienen un saldo de una veintena de muertos y un centenar de heridos. A fines del año pasado, la Georgia Occidental —en la que se encuentra la república de Abjasia— vivía una atmósfera insurreccional. Bandas armadas recorrían la campiña y el orden era asegurado por milicias informales. Sólo en febrero de este año se normalizó la situación.

Georgia vive una época de grandes pasiones, de solidaridad humana, de entusiasmo y depresión. Una época de rumores, de esperanzas y temor a lo desconocido.

La reivindicación de la independencia domina íntegramente el debate político. Ya no se cuestiona su necesidad; se discute ahora su contenido, su ritmo y el orden de sus medidas. Actualmente, hasta los órganos más altos del Partido Comunista Georgiano rechazan la conquista de Georgia por el ejército soviético en 1921. Ya no es el funcionamiento del sistema lo que se cuestiona, sino su legitimidad. Así se retoma una discusión interrumpida hace cerca de setenta años en la que el Partido Comunista Georgiano, surgido de la ocupación, pierde cualquier justificación.

Algunos consideran que la independencia puede ser construida sin separarse de la URSS. Pero son los menos. Para la mayoría, la palabra independencia es sinónimo de secesión y portadora de virtudes mágicas ante las cuales todos los demás problemas ceden.

En la universidad de Tbilisi, cuatro estudiantes y dos periodistas se han declarado en huelga de hambre hasta que los partidos se pongan de acuerdo y declaren la independencia de Georgia. En un salón de clases que ha sido acondicionado con colchones y en el que entran y salen enfermeras con bata blanca, entrevistamos a Emsar Koguakze, egresado de la Escuela de Periodismo y vocero de los huelguistas.

—¿Por qué están en huelga?

—Durante varios meses los estudiantes hemos estado esperando que los partidos adopten posiciones coherentes. Pero no sucede nada. Se atacan entre sí, se pelean, se insultan, pero no hacen nada. Por eso nos hemos lanzado a la huelga de hambre indefinida.

—¿Con qué apoyo cuentan?

—En primer lugar, los estudiantes. La mayoría nos ha expresado su simpatía. También algunos de los partidos. Además, en la Plaza Central se inició una huelga de hambre de solidaridad con nosotros.

—¿Qué piden? —le pregunto, mientras busca nervioso un cigarrillo, que le es rápidamente proporcionado por un compañero solícito.

—Pedimos no esperar a las elecciones soviéticas que están programadas para octubre. El calendario electoral soviético no tiene por qué ser el nuestro. Debemos declarar la independencia antes y hacer nuestras propias elecciones en el mes de septiembre.

Se acerca otro huelguista para decir que la filosofía que los inspira es una filosofía de la hermandad. Que están por la convergencia del sistema socialista y el capitalista. El futuro deber forjarse con lo mejor de los dos.

Un tercero se identifica. Se llama Josep Joserevanidze. Es un turco mesfotü. Me explica que se trata de una antigua tribu georgiana que fue obligada por los turcos a abandonar el cristianismo y a convertirse al islamismo. Temiendo que Turquía abriera un segundo frente en 1944, Stalin los deportó en masa y los dispersó en medios muy hostiles, sin considerar que en realidad 90 por ciento de ellos eran georgianos cristianos. Son 250 mil, en su mayoría campesinos. Son perseguidos en los lugares en que habitan y piden ser repatriados e indemnizados de inmediato. Sobre éste y otros temas interrogamos a Guiorgui Zhorzholiani, miembro de la Academia de Ciencias de Georgia, director de la Enciclopedia Georgiana, exfuncionario del ministerio de Relaciones Exteriores y actualmente directo del Instituto de Estudios de las Relaciones Interétnicas.

—Profesor Zhorzholiani, ¿qué opinión tiene del conflicto entre georgianos y abjasos?

—Usted sabe que dentro de Georgia tenemos la República Autónoma de Abjasia, que cuenta con un territorio de 8 600 kilómetros cuadrados y una población de 530 mil habitantes. Los georgianos somos un pueblo tolerante y tradicionalmente nos hemos llevado bien con las otras nueve nacionalidades que viven en nuestro territorio. Los primeros conflictos desde el tiempo de los turcos son los que ahora se producen con los abjasos.

Nuestra historia es defensiva. Nos ha costado mucho preservar nuestra identidad estando en el paso de grandes imperios: persas, árabes, mongoles, turcos y, mucho más tarde, rusos. No pudimos sustraernos totalmente a su dominio pero conservamos un grado de autonomía, tierra, idioma y pueblo. Fue en 1918 cuando logramos crear nuestra primera república democrática nacional, que duró tres años y fue reconocida por veintidós países, entre ellos la joven URSS.

En tiempos del imperio, el zar poblaba a Abjasia con rusos y alemanes tratando de colonizarla. El intento fracasó porque la economía era demasiado pobre. En esa parte, el emperador daba a los colonos rusos diez hectáreas y a los georgianos dos. Obligaban a los abjasos a que rezaran en ruso.

Los bolcheviques continuaron esa política. Porque usted sabrá que, en su concepción, el internacionalismo proletario es un principio superior al derecho nacional. Trataron de convencerlos de que no estudiaran georgiano, que su segundo idioma fuera el ruso, y lo lograron. A mediados del siglo XIX la gran mayoría de los abjasos hablaba georgiano; actualmente, según datos de 1974, el 79 por ciento habla ruso. La gran mayoría no sabe ya escribir en abjaso. En esas condiciones no le ha sido difícil al centro provocar conflictos interétnicos en un momento en el cual el movimiento independentista georgiano estalla con una gran fuerza. Ahora una parte de la población abjasa exige la transformación de su entidad en república federada, separada de Georgia y al mismo nivel político y económico que la nuestra. Esto es simplemente una continuación de la vieja política zarista del “divide y vencerás”.

—Así como hay tendencias a la autodeterminación nacional, hay tendencias a la asimilación de las naciones. ¿No existen estas últimas en esta parte del mundo?

—Soy partidario de la teoría de adaptación. Por más que existan conflictos con los abjasos y otras nacionalidades vivimos juntos con bastante éxito. Hay que respetarse mutuamente. Pero rechazo el cosmopolitismo que niega las identidades particulares. Georgia es una nación y un Estado que tiene 3 mil años de historia y no puedo partir sino de ese hecho fundamental. Otros países, como Estados Unidos, no son una nación-Estado y, por lo tanto, no pueden ser modelo para nosotros.

### ¿Federación o unión de Estados soberanos?

—¿Usted se opondría a que Georgia participe en la federación soviética?

—Primero debemos ser independientes. Después podremos, sobre una base de igualdad, unirnos con otras naciones. Nuestra asociación con Rusia ha durado más de doscientos años. No creo que deba abandonarse. Pero debe estar sustentada en el acuerdo mutuo y la igualdad, sin perjuicio de las relaciones con otras naciones. Estoy contra la constitución soviética actual, que otorga al centro poderes extraordinarios. La única base del derecho debe ser el acuerdo. La nueva constitución debe prever castigos para quien lo viole. Pero creo que, en la situación mundial actual, la independencia total de Georgia no es viable. Eso nos retrotraería a situaciones de autosuficiencia que pertenecen al pasado feudal. No buscaremos una federación sino una unión. Legalmente hay una gran diferencia. Unión de estados iguales. Quienes proponen una federación dicen: vamos a crear el Estado de la federación. Nosotros respondemos: vamos a especificar los términos de una unión de estados soberanos. Como se habrá dado cuenta, esta última posición está ganando adeptos en todas las naciones de la URSS. Georgia firmará tratados de venta de té, cítricos o locomotoras con los miembros de la unión, pero también los podrá firmar con México o con Estados Unidos. Los intereses de los georgianos que viven en Francia o Argentina estarán representados por mi embajada y no por la del Estado central de la URSS. Queremos también participar sin intermediaciones en la ONU. Le aseguro que seremos más pacifistas y amistosos de lo que han sido los representantes de la URSS hasta ahora.

—Esta posición también tiene sus partidarios en el centro.



—Sí. En el Soviet Supremo de la URSS, de Rusia, de Ucrania, hay voces que se pronuncian a favor de la independencia de Lituania. Eso demuestra la existencia de dos posiciones claramente diferentes. Comprendo que nuestra posición no es bien vista en los círculos más conservadores. Pero vivimos una época de ascenso de un nuevo humanismo y lo que hace una década no era factible ahora es posible.

—Si la URSS desaparece como potencia, la situación mundial cambiará. Los centros de poder serán Estados Unidos, Japón y Alemania. ¿Le parece eso un avance en las relaciones internacionales?

—No será así, por varias razones. En primer lugar, la federación rusa es por sí misma un gran país con potencialidades inmensas, tanto económicas como militares. La creación de una nueva unión no las disminuirá. Nosotros vamos a participar en el nuevo balance de poder desde posiciones humanistas. Nadie conoce mejor el precio de la libertad que aquellos que han sido privados de ella.

La salida de la URSS no significa el paso a la autarquía. La nueva unión puede ser más fuerte que la URSS actual. Nuestra situación geopolítica nos exige la confirmación de nuestros lazos con Rusia. Además, no olvide que nuestro movimiento no es sólo de liberación nacional. Es también de liberación democrática, especialmente para todas las naciones y minorías que viven en nuestro territorio. Abjasos, armenios, judíos, tendrán los derechos estipulados en Helsinki.

Lo maravilloso de nuestra situación actual es que todo lo que he dicho en esta entrevista hace tres años no hubiera podido decirlo. Soy, como todos nosotros, hijo de una historia terrible.

Mi padre fue apresado en 1921. En 1923 regresó para volver a ser aprehendido en 1924. En 1937 lo volvieron a apresar y nunca regresó. Sus dos hermanos corrieron la misma suerte. Sólo sobrevivió el tercero, demasiado joven para ser tomado políticamente en serio.

En realidad, sólo a partir de la segunda guerra mundial, en la cual participaron todos los pueblos soviéticos, comenzamos a ver a la URSS como algo nuestro. Incluyendo la personalidad de Stalin. Hace poco, cuando estuvo aquí Yacovlev, miembro del presidium, un amigo mío le dijo públicamente desde el estrado: “Basta de culpar al pueblo georgiano por Stalin. De aquí salió Dugasvili. Fue en Moscú donde se hizo Stalin”.

—Para terminar, profesor Zhorzholiani, una vez lograda la independencia, ¿quién debe ejercer el poder en Georgia?

—El poder debe ser ejercido por los intelectuales.

—Pero ellos pueden también burocratizarse y entonces volvemos al mismo cuento.

—Entiendo lo que quiere decir. El ascenso de los intelectuales al poder no inmuniza contra la plaga burocrática. Por eso debe ser limitado por la democracia, el parlamento, la prensa. La revolución rusa produjo —según el mismo Lenin— una burocracia más grande y poderosa que la zarista. Ella gobernó. Nunca hubo dictadura del proletariado. El proletariado era utilizado contra la intelectualidad. La consigna era: ustedes, proletarios, gobiernan el país, los miembros de la “*intelligentsia*” son sus enemigos. Eso era una doble mentira. Ni gobernaba el proletariado, ni la “*intelligentsia*” era su enemiga.

### *La socialdemocracia en Georgia*

En 1892 se formó la socialdemocracia en Georgia con el nombre de “Tercer Grupo”. Dirigida por un joven intelectual de origen campesino, N. Zordavia, logró una influencia sorprendente en un país de bajo desarrollo económico. A principios del siglo XX la socialdemocracia se transforma en la primera fuerza política. Entre 1918 y 1921 encabeza el gobierno e intenta orientar a Georgia por la vía socialdemócrata. Ese sueño es interrumpido por la victoria de los ejércitos rojos en 1921.

C. Abajhidze, actual presidente del recién reconstituido Partido Socialdemócrata de Georgia, nos relata algo de esa desconocida historia:

Yo ingresé muy joven al PCUS y cumplí en él diversas funciones. A la edad de 30 años me gradué como doctor en historia del marxismo. Fue durante mis investigaciones sobre el tema cuando llegué a la conclusión de que en la URSS no hay socialismo. Algunos años más tarde, a principios de los años ochenta, me invitaron a trabajar en el Comité Central del PCG, en el departamento ideológico. Como a partir de 1985 me transformé en un partidario radical de la perestroika me degradaron y comencé a errar por varios institutos de investigación. Me di cuenta de que mis ideas coincidían con las de la socialdemocracia. Junto con un grupo importante de comunistas, nos separamos del PCG y formamos el Partido Socialdemócrata de Georgia. Ahora tenemos un millar de miembros.

La reacción no tardó en llegar. Primero me ofrecieron un alto puesto en el gobierno para que abandonara el nuevo partido. Luego me deja-

ron sin trabajo y la KGB comenzó a hostigarme. Ahora la represión se ha calmado.

Nos enfrentamos a otras dificultades, entre ellas, el nacionalismo que lo invade todo y dificulta por el momento el planteamiento de los problemas sociales que aquejan a la población trabajadora de Georgia. Por eso, y porque la palabra “socialismo” está desprestigiada, no esperamos avances rápidos. Pero estamos convencidos que esto no durará eternamente. Y entonces la gente volverá a mirar hacia la socialdemocracia, que tiene aquí una gran tradición. No olvide usted que Georgia tuvo un gobierno socialdemócrata entre los años 1918-1921 y que Kautski vino personalmente a visitar nuestro país y escribió un libro sobre el primer gobierno socialdemócrata. Ese gobierno electo democráticamente fue derrocado por la fuerza y desde el exterior. Cayó bajo la punta de las bayonetas del ejército de los bolcheviques.

Contamos con esa tradición de socialismo democrático. Y estamos convencidos que el pueblo volverá a ella. Nuestro programa actual gira alrededor de las ideas de la instauración de una economía de mercado preservando las conquistas sociales de los trabajadores. Estamos a favor de la propiedad privada pequeña y mediana, y contra las actividades de la mafia. Defendemos la idea de una democracia pluralista auténtica y prevenimos contra los peligros de un nacionalismo vacacional que puede terminar en una tragedia.



## V. EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO FRENTE A LA NUEVA EUROPA

Bolonia, 9 de marzo de 1990. El XIX Congreso del Partido Comunista Italiano (PCI) es la respuesta del más grande e influyente partido comunista de Occidente a la tormenta desatada durante 1989, y sin duda su influencia se dejará sentir en la izquierda europea. En su discurso inaugural, Achille Occhetto, secretario general, reconoce que el sistema de estados del socialismo real ha dejado de existir y que los modelos sociales adoptados por ellos están en quiebra. Pero también señala los aspectos positivos del otoño revolucionario: la emergencia difusa pero masiva de nuevas fuerzas que luchan por la superación de los sistemas sociales existentes y el fin del equilibrio bipolar mundial basado en la confrontación de los bloques.

Según él, pese a sus aspectos negativos, la nueva situación crea la posibilidad de romper el bloqueo que ha impedido durante cuarenta y cinco años el acceso del PCI al poder. Con ese propósito, el congreso aprobó, por una mayoría de 67 por ciento, la histórica propuesta de iniciar de inmediato una “fase constituyente” en la que se buscará la construcción de una nueva formación política de la izquierda. En el proceso deben participar, además del Partido Comunista, otras fuerzas: culturales, femeniles, católicas, ecologistas y partidarias. El resultado (“la cosa”, como se le llama aquí) no llevará el nombre de PCI. En la práctica, el secretario ha obtenido del congreso un poder sin restricciones que intentará usar al estilo de Gorbachov.

Asimismo, la dirección recibió el mandato de iniciar pláticas con la Internacional Socialista sobre el ingreso de la nueva organización a sus filas. La preparación y el congreso se realizaron en medio de un reñido debate que terminó con la abolición de hecho del centralismo democrático y la formación de tres corrientes políticas definidas con acceso proporcional al presupuesto del partido.

El PCI, pese a cierta declinación en los últimos diez años, sigue siendo una gran fuerza social profundamente enraizada en la vida italiana. Ha logrado esto gracias a su capacidad de prever los cambios y adaptarse a ellos sin romper con su continuidad histórica.

La transición a “la cosa” es el mayor reto que ha conocido su vocación renovadora. Si logra recorrerla sin fragmentarse en escisiones “pasivas” (sectores de militantes que abandonan el partido) o “activas” (desgajamiento de grupos organizados) habrá logrado lo que ningún partido comunista había podido hacer hasta ahora.

La vía por la cual conduce Occhetto al PCI apunta claramente a la moderación en la oposición, el acercamiento a la socialdemocracia –sobre todo la alemana–, la transformación del partido de masas en movimiento electoral y una visión liberal del socialismo. Pero la oposición interna es fuerte y el fin de la lucha interna, incierto. Ahora, el resultado final depende en buena parte de su habilidad personal.

En esta próspera ciudad de 430 mil habitantes ubicada en el centro de Italia, no hay indicios del derrumbe del comunismo. Aquí éste es una cultura popular, una forma de relacionarse con lo político, una experiencia de lucha, una esperanza, un líder admirado, una costumbre, un recuerdo de rebelión que la mayoría de la población ha compartido en algún momento de su vida. Quizá en la Emilia Romana, en la cual se encuentra enclavada Bolonia –una de las “provincias rojas” de Italia–, sus raíces sean más profundas y auténticas que en la Pusta húngara, la Transilvania rumana o la Silesia polaca. En este sentido el PCI ha sido, desde la oposición, mucho más eficaz que el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), el Partido Socialista Unificado de Alemania o el Partido Comunista de Checoslovaquia desde el poder.

Dos días antes del principio del decimonoveno congreso del Partido Comunista Italiano, todos los hoteles –desde el lujoso Royal Carlton hasta el modestísimo Albergo da Pepino– están repletos. No hay ni un cuarto (con o sin baño). Los incautos viajeros sin reservaciones deben dirigirse a las ciudades vecinas para buscar acomodo. Para asegurar su asistencia, 1 099 delegados, 1 000 invitados y 1 200 profesionales de los medios de difusión han competido, exigido y protestado a tiempo. Todos saben que, por razones de cupo, un alud de solicitudes ha sido cortés pero fríamente rechazado.

La parte interior del Palacio de los Deportes ha sido cubierta íntegramente de paneles rojos, quizá para indicar al menos el color que tendrá la “cosa”, rodeada aún de misterio. Y para no cambiar de costumbres, 2 000 militantes locales se encargan de la seguridad y de los servicios con una eficiencia ejemplar.

El día de la inauguración, centenares de personajes políticos llegan a Bolonia para asistir al informe. Demócratas cristianos, socialistas, radicales, republicanos circulan por los pasillos y son asediados por la prensa. Craxi, jefe del Partido Socialista, comenta diariamente los debates y acaba afirmando que todo ha cambiado y que por lo tanto deben cambiar también las relaciones entre comunistas y socialistas. Las declaraciones de amigos y enemigos no dejan de tener en mente los nueve a diez millones de electores que elección tras elección apoyan a los comunistas. El congreso ocupa durante cinco días las primeas planas de todos los periódicos importantes.

En la Plaza Mayor, frente a la imponente Basílica de San Petronio, uno de los más grandes templos del mundo, se ha instalado una enorme pantalla. Miles de personas emocionadas siguen en vivo el discurso de clausura de Achille Occhetto, el secretario del partido. Aplauden y corean lemas. Después de cinco años de eclipse, el PCI atrae de nuevo todas las atenciones.

¡Qué contraste con lo que sucede en el Este! El partido rumano reveló haber sido el escaparate del poder dictatorial de la familia Ceausescu. El de Hungría cambió de nombre y de programa sin lograr evitar la debacle. El de la República Democrática Alemana, todopoderoso ayer, aspira a un modesto 12 por ciento en las próximas elecciones, y el de Polonia sufrió ya una derrota electoral aplastante. Pero mucho más graves son la quiebra de una concepción del poder y el socialismo así como el repudio de la mayoría de la población. Quizá algunos de esos partidos se salven físicamente, pero no sin antes renunciar a lo que fueron.

¿Sobrevivirán los partidos comunistas al huracán? La socialdemocracia se repuso del derrumbe de 1914 para volver a ser un gran movimiento. ¿Sucederá lo mismo con los comunistas después de 1989? En Europa, los últimos tres grandes partidos con prestigio y potencialidades son el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el PCI y la Liga de los Comunistas Yugoslava. Su suerte influirá decisivamente en el destino de los demás.

El congreso lleva el calificativo de extraordinario porque fue convocado por iniciativa del secretario general, quien sorprendió a todos e irritó a muchos con la idea de crear un nuevo partido con un nuevo nombre. Todo comenzó en esta ciudad medieval de Bolonia. Más precisamente, en un barrio de clase media llamado con humor Bolonita, en la mañana del domingo 12 de noviembre, un día después

de la apertura del muro de Berlín. Intempestivamente, Occhetto se presentó ante un grupo de veteranos de la resistencia —como lo hizo Gorbachov para anunciar la perestroika— y les dijo: “Estos son tiempos de grandes cambios, ya que en este final de 89 la fantasía política galopa desbocada; es preciso actuar con el mismo valor y la misma audacia que mostramos en la resistencia al fascismo”.

Un día después convocó a una reunión del secretariado y expuso su idea: iniciar un periodo constituyente para fundar una nueva formación política. El 14, mientras los alemanes cruzan jubilosos la frontera por millones, reúne a la dirección para anunciarle: “Estamos ante una reubicación gigantesca de las fuerzas a nivel mundial. Lo que está sucediendo impone al PCI una reflexión correspondiente. Urge cambiar para no traicionarnos a nosotros mismos y estar a la altura de los retos futuros”. Propone iniciar un periodo constituyente para la creación de una izquierda nueva en Italia y en Europa y agrega: “Un proceso al final del cual tengamos una cosa nueva con un nombre nuevo”. La idea levanta una tempestad de protestas airadas.

Un grupo de militantes obreros le escribe desde Turín: “Te hemos elegido secretario, no liquidador del PCI”. Pero también hay voces de apoyo. La sorpresa más amarga es el “no” de Pietro Ingrao, un hombre que goza en el PCI de gran popularidad y prestigio moral. Coinciden con él otros dirigentes importantes de la vieja guardia y a ellos se suman muchos jóvenes.

Después se ha sabido que Occhetto concibió la idea mucho antes y contaba con el factor sorpresa para hacerla triunfar. Esperaba que, impresionados por los sucesos en los países del Este, los militantes aceptarían rápidamente el cambio de nombre y símbolos y el partido podría presentarse en las elecciones de junio de 1990 con su nueva fisonomía. Pero el cálculo falló. La oposición en todos los niveles fue muy fuerte.

Rompiendo viejos tabúes sobre el fraccionalismo, los partidarios del “no” se organizan en dos corrientes bien definidas. El secretario previene contra las fracciones y la oposición contesta airada que así han comenzado algunas de las grandes tragedias del movimiento obrero. El secretario cede. Abolido en la letra hace mucho, el centralismo democrático cae por fin hecho añicos en la práctica. En la preparación del congreso, tres mociones (la número uno del “sí” y la número dos y tres del “no”) se disputan los votos de los asistentes a los congresos



locales. 65.8 por ciento de los electores vota por la proposición número 1, respaldada por Achille Occhetto; 30.8 por ciento, por la proposición número 2, y 3.3 por ciento por la número 3.

El partido está dividido como nunca antes. Durante el congreso, las posiciones se endurecen. Al final de éste, las votaciones arrojan los mismos resultados. Por primera vez, el nuevo Comité Central refleja la presencia de tendencias organizadas. El sábado 10 de marzo, Occhetto es elegido secretario sólo con los votos de los reformistas. Sus opositores se abstienen o votan en contra. El resultado: sobre 312 miembros, 213 se pronuncian a su favor, 23 en contra, 73 se abstienen y cinco votan en blanco. Desaparece otra vieja institución: la elección del secretario general por unanimidad. Paradójicamente, esas rupturas con las prácticas del “centralismo democrático” ocurren casi al mismo tiempo en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Pese a sus diferencias, ambos deberán responder pronto a la misma gran pregunta: ¿puede un partido comunista democratizarse sin sufrir una cadena de divisiones?

En un estilo muy gorbachoviano, Occhetto ha hecho explícitos los grandes objetivos del viraje pero ha dejado en la sombra sus pormenores, reservándose una plena libertad táctica. Para él, no es ya suficiente renovar el PCI, por más profunda que sea esa renovación. Es necesario crear una nueva fuerza en la cual se encuentren fuerzas muy diversas que actualmente están bloqueadas por un sistema político aún dominado por la guerra fría. No se trata de “liquidar el comunismo”, sino de hacerlo confluir en una fuerza que luchará por las “reformas fuertes” incluyendo a corrientes que no están representadas por los partidos y los movimientos actuales de la izquierda italiana. Esta iniciativa debe verse como el reto de una fuerza que quiere cambiar “no porque se avergüenza de su experiencia ni reniega de su patrimonio, sino porque quiere captar los signos de un mundo que cambia en forma profunda y original”.

La enorme y rapidísima mutación de las condiciones internacionales, sostiene Occhetto, altera radicalmente el contexto en que han actuado hasta ahora todos los sujetos, no sólo el PCI. En todo el mundo la izquierda, en sus más diversas expresiones, deberá enfrentarse a los cambios que han alterado los términos de los conflictos ideológicos, sociales y políticos. Durante mucho tiempo éstos estuvieron con-

dicionados hasta identificarse con el conflicto entre los dos bloques y eso distorsionó la lucha por el socialismo tanto en Occidente como en Oriente. En Europa, la lucha durante la posguerra entre derecha e izquierda se identificaba con el choque entre los dos bloques, el llamado “capitalista” y el “comunista”.

Esto ha terminado. La posibilidad actual de relaciones mundiales pacíficas coloca el problema en otro contexto, y no porque el derrumbe del socialismo real represente la victoria final del capitalismo.

Aun cuando el fracaso del socialismo real clausura un ciclo en la lucha por el socialismo, eso no cancela los problemas que ese movimiento ha planteado. Son actuales, y para ellos Occidente no tiene respuestas satisfactorias.

Por eso Occhetto propone un nuevo principio sin renunciar a la identidad de fuerza reformadora, sin caer en relaciones de subordinación con el poder existente o sacrificar la concepción de la política como experiencia de masa en aras de una política fundada sobre la primacía de la imagen.

La nueva formación, sostienen Occhetto y sus seguidores, debe establecer una relación entre idealismo y programa que rehúse el doble riesgo del ideologismo y el pragmatismo. Se trata de unir, por primera vez en la historia de la humanidad, dos grandes ideales que en nuestro siglo permanecieron separados: el ideal de la libertad y el de la igualdad. Ahora, cuando se está superando la lógica de los bloques, es posible ir más allá de esa confrontación. Puede verse claramente cómo en Oriente la falta de libertad ha causado sufrimientos humanos inauditos, y en Occidente la ausencia de igualdad redujo la posibilidad de expresión de la libertad.

La agrupación renovadora debe surgir del encuentro de las tradiciones comunistas con otras tradiciones culturales de la izquierda bajo el signo del encuentro entre libertad e igualdad. Su punto de partida debe ser la crítica del capitalismo contemporáneo pero en el camino debe dialogar activamente con otras visiones críticas. La constitución debe iniciarse de inmediato a partir de las secciones, en las ciudades, en las regiones, entrando en relación con comités y organismos; de hecho, con todo aquel que exprese su deseo y disponibilidad de participar en el proceso constituyente no sólo por medio de la discusión, sino para dar vida incluso a las más pequeñas manifestaciones de una iniciativa política difusa que existe en el país. En este empeño

pueden jugar un papel importante los representantes independientes electos en las listas del PCI y todos aquellos que están motivando a la izquierda de los clubes (movimiento creciente de personas sin partido).

La construcción del nuevo partido se desarrollará no a través de la fusión con otros partidos, sino con la aportación de individuos, grupos y sectores de la sociedad activos en la producción, las profesiones, la cultura, las instituciones públicas y privadas que deseen participar. Personas y fuerzas que no tienen formación comunista y que establecerán con nosotros –sostienen Occhetto y seguidores– una relación dialéctica sin la cual estaríamos llamándolos simplemente a ingresar en el partido. La nueva formación debe ir más allá de las viejas relaciones entre partido y movimientos sociales. Actualmente, las líneas divisorias entre éstos se han vuelto borrosas. La acción de los partidos se apoya en grandes movilizaciones de masas y los movimientos tienden a transformarse en pequeños partidos. Hay que establecer nuevas relaciones, flexibles y reversibles, con objetivos comunes, duraderos o pasajeros. No se pretende absorber toda la izquierda, pero sí establecer una nueva relación con corrientes cristianas, demócratas, radicales, ecologistas y femeniles que existen en la sociedad para abrir paso a una nueva definición de la izquierda. Esto puede agravar, reconoce Occhetto, conflictos existentes con otros partidos, sobre todo con la otra fuerza que participa en la Internacional Socialista, el Partido Socialista. Por eso es conveniente restablecer el diálogo programático y la unidad de acción. Ya creado el nuevo partido, será más fácil restañar viejas heridas y disipar añejas desconfianzas.

Las dos mociones que se oponen a este viraje, respaldadas por las firmas de influyentes dirigentes –viejos y jóvenes– tienen los siguientes puntos en común:

Se rechaza la proposición de la formación de una nueva fase política y se propone proseguir con mayor ánimo y coherencia la renovación del PCI como tarea central de la reorganización de la izquierda. Se propone reafirmar el papel esencial del PCI no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional. Sus aportaciones originales al desarrollo del socialismo democrático en el mundo y de la democracia en Italia lo colocan en un lugar destacado en la escena internacional actual. Debe ahora convocarse a una gran asamblea que reforme las definiciones ideológicas, programáticas y organizativas, seguida de una confe-

rencia de organización que adopte las medidas prácticas que exige la renovación.

El viraje de Occhetto, continúan los opositores del proyecto del secretario general, no define una línea para el futuro y ha provocado ya daños gravísimos en el presente.

Se ha dado un golpe injusto a las esperanzas de todos aquellos que en el mundo esperaban la toma de posición de nuestro partido.

El PCI puede y debe renovarse sin negarse a sí mismo. Ya la imprevista iniciativa de Occhetto ha equiparado nuestros problemas con los de los partidos del Este. Al contrario, lo que está sucediendo en el mundo justifica plenamente nuestras posiciones pasadas y renueva la exigencia de mantener viva la autonomía y la originalidad del comunismo italiano y de renovarlas con una línea política clara y definida sobre todo en las esferas del desarme, la paz, la cooperación internacional, la creación de un gobierno y una economía mundiales.

Los opositores de Occhetto critican la gestión pasada del partido llamando a reflexionar sobre la situación que existiría si la renovación se hubiera llevado a cabo cuando en el mundo las fuerzas democráticas se encontraban todavía en ascenso.

La proposición de Occhetto, dicen, no contribuye a desbloquear la situación política en Italia, sino que interrumpe un esfuerzo real de construcción de las alternativas y crea ilusiones sobre las causas que han impedido al PCI acceder al gobierno. El sistema no está bloqueado por la existencia de un partido comunista fuerte, sino por la voluntad y la capacidad de las clases dominantes de impedir la llegada al poder de una fuerza auténticamente reformadora ligada a las masas trabajadoras.

La prioridad, por lo tanto, no es la autoeliminación del PCI, sino el inicio de una nueva ola de movimientos sociales, fuente de vida de un partido que debe permanecer como “un partido de masas”, no como un partido de opinión. La creación de una nueva organización no acelera, más bien retarda los esfuerzos unitarios con otras fuerzas políticas ya existentes. En cuanto al ingreso en la Internacional Socialista, éste debe ser aceptado siempre y cuando no signifique la renuncia a todo lo que es esencial para el PCI.

Los partidarios de la tercera moción, la más ortodoxa, agregan que el debate autocrítico que tiene lugar en los medios socialistas de todo el mundo sobre los temas del pluralismo político y de la econo-

mía mixta como nuevas formas de edificación del socialismo, convergen en la posibilidad de construir una nueva internacional mundial de las organizaciones y partidos que luchan por el socialismo, como sucedió con la Segunda Internacional. En ese contexto, la Internacional Socialista es ya una organización inadecuada para el proceso de renovación socialista iniciado. ¿Para qué apresurarse a ingresar en sus filas? Y sobre la organización interna del partido, sostienen que la estructura centralizada y fuertemente jerarquizada debe ser sustituida por una estructura descentralizada regionalmente con un estatuto transparente que permita la coincidencia de los centros de poder formales con los reales. Lo anterior se opondría a lo sucedido en los últimos tres meses, durante los cuales los métodos presidencialistas utilizados por Occhetto han permitido a éste sorprender al partido con oscuras políticas de imagen.

En el congreso triunfó Occhetto, pero la batalla apenas comienza. En la fase constituyente se iniciarán los debates sobre las características del nuevo partido. Los partidarios del “no” recuerdan que dos tercios de los miembros inscritos que no participaron en el debate anterior podrán hacerlo en los próximos y esperan que al discutirse los detalles del nuevo partido la unidad de la mayoría se debilite. Como puede verse, el PCI se interna por un camino desconocido y lleno de sorpresas. La pregunta es si podrá sortear los enormes escollos que le esperan.

El PCI es para Europa Occidental lo que el PCUS para la Oriental: grande, vital, innovador y muy popular dentro y fuera de Italia, cuenta con una indiscutible influencia. La única experiencia que no ha tenido en sus largos 71 años de vida es la de haber participado en forma duradera en un gobierno. Según datos presentados en el XIX Congreso, el PCI cuenta actualmente con un millón 442 531 miembros inscritos, de los cuales 72 por ciento son hombres y 28 por ciento mujeres. En las últimas elecciones nacionales de 1987, obtuvo diez millones 284 975 votos, el 26.61 por ciento del total. Tiene 177 diputados y 101 senadores. Dos años más tarde, en las elecciones del parlamento europeo, logró 27.6 por ciento de los votos. En ese cuerpo cuenta con 22 diputados que actúan en alianza con la izquierda griega y el Partido Popular danés, formando el Grupo por una Izquierda Europea Unida. De los 8045 alcaldes italianos, 1447 son comunistas; 21 211 consejeros comunales y 721 consejeros provinciales, también.

Pero esos números no dan una idea cabal de su influencia. Figuras como Togliatti o Berlinger forman parte de la historia política de Italia, y Gramsci, uno de sus fundadores, es una figura cultural mundial. El prestigio de algunos de sus dirigentes actuales sobrepasa el del partido. En una reciente encuesta sobre ¿a quién le gustaría a usted ver en la presidencia de la República?, la mayor votación (42 por ciento) fue obtenida por Nilde Iotti, presidenta comunista de la Cámara de Diputados.

Pero para comprender la profundidad de la inserción del PCI en la vida cotidiana de los italianos es necesario recurrir a un ejemplo local. Gian Mari Anselmi, docente universitario y consejero municipal de Bolonia, explica que en la Emilia Romana reside la cuarta parte de los miembros del PCI. Actualmente Bolonia es gobernada por una mayoría comunista sin coalición alguna. Desde 1945 todos sus alcaldes han sido comunistas: algunos de ellos, muy populares, fueron reelegidos varias veces, como G. Dozza, que gobernó durante veintidós años (1945-1966), y R. Zangheri, trece años (1970-1983). La política seguida por los comunistas durante cuarenta años ininterrumpidos se basa en la descentralización, la democracia, una política fiscal progresiva y la restauración del Centro Histórico de la ciudad. Partido de oposición a nivel nacional, el PCI es partido de gobierno a nivel regional y local.

Sin embargo, las derrotas de los partidos comunistas y el bloqueo de la situación política interna en Italia no han dejado de tener su influencia en el PCI. Partido que ronda eternamente el poder, no puede acceder a él. Por eso los años ochenta han sido de lenta erosión.

Su mayor votación parlamentaria la obtuvo en 1976, cuando logró 34.4 por ciento de los sufragios emitidos. En mayo de 1987 llegó a su nivel más bajo desde 1953: 22 por ciento. Un infarto y los resultados electorales convencieron a Alejandro Natta, el secretario general del partido, que debía dimitir. El 21 de junio de 1988, la dirección del PCI eligió secretario general a Achille Occhetto.

Un profundo malestar recorre las filas del partido, que parece haber perdido su dinamismo. No logra reaccionar en forma adecuada a los nuevos problemas que se suceden con gran celeridad. Las derrotas se acumulan; todavía en 1984, en las elecciones que siguieron a la muerte de Berlinger, parecía recobrar su dinamismo. Su votación sobrepasó por primera vez la de la Democracia Cristiana. Pero la dirección, sorprendida, no supo qué hacer con la victoria, cómo canali-

zar las fuerzas desencadenadas. Las siguientes elecciones fueron un fracaso y por fin vino la catástrofe en el referéndum sobre la escala móvil de salarios. En una confrontación directa, el gobierno gana; por primera vez en la historia del referéndum el PCI pier de.

Con Achille Occhetto, la tendencia descendente parece haberse revertido. El voto se recupera, el partido reacciona con dinamismo a los nuevos retos. Si no se pierde la brújula, la “cosa” puede servir como puente orgánico entre un pasado clausurado y un futuro que apenas se vislumbra. Y entonces se habrá hecho realidad la promesa de su discurso: “El derrumbe del experimento del socialismo real no es el fin del socialismo”.





## VI. LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA

Año inolvidable el de 1989. Debido a su caliente otoño, millones de hombres y mujeres pueden ahora interrogarse libremente sobre el tipo de sociedad en la cual quieren vivir. Presenciamos deslumbrados uno de esos raros momentos de la historia en los que en una vasta parte del mundo el orden establecido no se da por sentado y la gente puede buscar nuevas opciones. Al término de la segunda guerra mundial, hubo otro momento similar y la humanidad lo desaprovechó. Naufragó en la guerra fría, que todo lo redujo a un binomio estéril y maniqueo: *democracia o comunismo*, lo llamaban en Occidente; *socialismo o capitalismo*, en Oriente. El año 1989 nos hizo recobrar la universalidad de la palabra y la pluralidad de las alternativas. Sería un error caer en la trampa del mundo de la posguerra pensando que, desaparecido uno de los términos, sólo queda en el horizonte el otro. Al contrario, éste se ensancha y los puntos de referencia se multiplican. En el idioma de la guerra fría, nos hallamos ante el fin de la historia; en el del siglo XXI, ante el principio de otras historias. Están en crisis ambos sistemas y las esperanzas del siglo XXI sólo pueden asentarse en un nuevo concepto de civilización.

Tras dieciocho meses de la caída del muro de Berlín ya podemos preguntarnos: ¿qué fue realmente lo que sucedió en ese vasto mundo que se extiende desde el Asia Menor hasta el este, centro y sur de Europa? Un sistema político que dominó durante cerca de setenta años se derrumbó como una casa devorada por las termitas. La estructura social en la cual se apoyaba entró en una profunda crisis. Un poderoso bloque de estados, base del equilibrio bipolar de la posguerra, desapareció. La ideología oficial que sustentaba a este sistema fue masivamente repudiada. En pocos días, las estatuas de Marx y Lenin que presidían desfiles multitudinarios han sido removidas y rebautizadas las plazas que llevaban sus nombres. Naturalmente, el origen de los sucesos se remonta muy atrás en la historia de esos países; pero el otoño de 1989 fue el catalizador que le permitió llegar a su abrupta culminación.

¿Qué nombre podemos dar a este inesperado terremoto que sacudió a la humanidad en este fin de siglo? Toynbee acuñó el concepto de “colapso de las civilizaciones”, que definió en los siguientes términos:

Los colapsos son fracasos en la audaz tentativa de ascender del nivel de la humanidad primitiva que vive la vida de un animal social, hasta las alturas de un tipo de existencia sobrehumana en la comunión de santos [...], lo hemos comparado con los alpinistas que hallan la muerte despeñándose, o que permanecen en trance de agonía contra la saliente por la que acaban de trepar, sin poder completar la ascensión y alcanzar en el declive siguiente un sitio donde descansar [...]. La naturaleza del colapso de las civilizaciones puede concentrarse en tres puntos: fracaso del poder creador de la minoría; como resultado de ello, falta de mimesis por parte de la mayoría, y la consiguiente pérdida de unidad social en la sociedad toda.<sup>3</sup>

Un poco vago, el concepto quizá no permite explicar lo sucedido pero sí describirlo: se trata, en efecto, del *colapso de un intento civilizador*. Los revolucionarios de 1917 se propusieron construir una sociedad poscapitalista más justa, igualitaria y humana. Introdujeron cambios profundos en la estructura social rusa que debía producir un hombre nuevo, superior al que existía en la sociedad de clases. Suprimieron el capitalismo. Generaciones posteriores de comunistas se propusieron construir una civilización libre de la enajenación y del dominio de unos hombres sobre otros. Después de la segunda guerra mundial, su influencia se extendió; se sentaron las bases de un nuevo sistema económico internacional que incluía más de 330 millones de personas y debía estar libre de todas las injusticias del sistema internacional capitalista, con sus secuelas de colonialismo e intercambio desigual.

Sus ideas recorrieron el mundo; inspiraron el surgimiento de una nueva cultura y propiciaron la aparición de grandes movimientos sociales, poderosos partidos políticos e impulsos revolucionarios de índole muy diversa. Al iniciarse la década de los noventa, debemos reconocer que este intento civilizador fracasó en su objetivo principal; que las sendas escogidas extraviaron el camino y que la magnitud de la catástrofe debe medirse no sólo en función de lo que esas sociedades

<sup>3</sup> Arnold Toynbee, *Estudio de la historia*, compendio I/IV, t. I, Madrid, Alianza, 1975, p. 365.

eran, sino también de lo que se propusieron ser. No sólo fracasó un sistema social, sino también muchas de las ideas que le daban sustento. Los éxitos obtenidos en la modernización de la agricultura, la industrialización, la educación de masas y la redistribución del ingreso no pueden ocultar el fracaso de la instauración del socialismo. Lo que la izquierda latinoamericana confundió durante varias décadas fueron los éxitos en la superación del subdesarrollo con la construcción del socialismo.

Detrás de ese acontecimiento se esconde una gran tragedia histórica. En un intento heroico y al precio de innumerables sacrificios, millones de hombres y mujeres intentaron romper de un solo golpe las cadenas que los unían a un pasado de atraso, miseria y explotación. En condiciones desiguales se enfrentaron a la violencia de las clases dominantes, los intereses creados y la tradición. Hoy, sus herederos descubren estupefactos que, sin que la derrota haya sido anunciada ni aceptada, los resultados de sus actos se vuelven contra sus esperanzas. Si los revolucionarios franceses se propusieron instaurar el reino de la libertad, la igualdad y la fraternidad para terminar sellando el triunfo de la sociedad burguesa, los revolucionarios de octubre quisieron crear un mundo sin explotación y sólo pudieron sentar las bases de un orden estatista.

Quizá la situación pueda ejemplificarse mejor mediante una experiencia que viví en Berlín, República Democrática Alemana (RDA). El 18 de marzo, día de las últimas elecciones generales en ese país, me hallaba con un conocido —hasta poco tiempo antes alto funcionario del gobierno— viendo por televisión los resultados de las elecciones. Durante el día habíamos coincidido en que el Partido Socialdemócrata de Brandt ganaría ampliamente la jornada. Comunista convencido y hombre honesto, el ex diplomático de 56 años reconocía los múltiples errores y se consolaba esperando que al menos las ideas del socialismo —aun cuando fuera en su versión socialdemócrata— quedarían como herencia de la población de Alemania del este. A medida que los resultados confirmaban la victoria aplastante de los partidos de derecha, su cara fue perdiendo el color y sus rasgos se contrajeron en un rictus de dolor. Y de repente gruesas lágrimas, incontenibles y profundas, comenzaron a brotar de sus ojos. Lágrimas de desilusión y remordimiento, de infinito azoro por el pasado y el futuro de una causa, por la catástrofe del presente y el negro futuro.

La esfera más afectada es la política. Nada queda de la “dictadura del proletariado”, del “papel de vanguardia del partido de la clase obrera” o del “centralismo democrático”; del rechazo del parlamentarismo como forma de la democracia burguesa, del monopolio ideológico del “marxismo-leninismo”, de la imposición directa de cánones oficiales en el arte y la cultura. En el aspecto económico, el sistema de planificación central administrativa aún existe, pero es rechazado por todos, con la excepción de los círculos conservadores de la burocracia. Los dogmas que identificaban el desarrollo del socialismo en un país con el avance de la propiedad estatal, la abolición del mercado o la desaparición de la iniciativa individual, han quedado relegados al museo de las utopías. En la esfera ideológica y moral la situación es todavía más angustiosa. La contradicción entre los ideales oficiales y la realidad quedó plenamente revelada por el abandono inaudito de dichos ideales por parte de la clase gobernante en el momento de la caída.

Después de un prolongado desgaste se esfumó el principio organizador que daba coherencia a los actos de los hombres y mujeres de esa civilización: la idea de que vivían en una sociedad socialista, distinta y superior a la capitalista, cuyas leyes de funcionamiento la eximían de las contradicciones e inequidades de ésta. En él se basaba también la legitimidad de los partidos comunistas gobernantes que, con razón o sin ella, se presentaban como los artífices del gran cambio. El derrumbe de la creencia selló el destino de los partidos. La suerte, sin embargo, no está echada. Como enseña la historia, colapso no es sinónimo de muerte ni de desintegración. Es “una postración repentina de las fuerzas vitales”, “una paralización transitoria”. Por devastador que resulte no es necesariamente fatal. El ensayo civilizador iniciado en 1917 puede, en efecto, hundirse en la nada, pero puede asimismo subordinarse temporalmente a las fuerzas dominantes para resurgir más tarde purificado y renovado, recuperando su *elan* histórico.

Hasta 1988 la mayoría de la gente en Occidente y en Oriente—incluyendo a científicos sociales de las más diversas orientaciones—veían el mundo de la siguiente manera: existen sobre la tierra dos sistemas económico-sociales, el capitalismo y el socialismo (comunismo). El primero se caracteriza por el mercado, la propiedad privada y el individualismo, el segundo, por la planeación, la propiedad estatal y el colectivismo. Cada uno está representado por un gigantesco bloque de estados que luchan entre sí por la supremacía económica,

política y militar. Dentro de esa visión simplista, pero muy común, el sistema que ha sufrido un derrumbe irreversible en 1989 es el socialismo (comunismo) y el que ha triunfado definitivamente (fin de la historia) es el capitalismo.

Pero no todos pensaron ni piensan así. Dentro del movimiento democrático y socialista se levantaron desde hace tiempo voces para las cuales la sociedad que se enfrentaba al capitalismo no era socialista porque en ella se reproducían muchos de los problemas esenciales de las sociedades de clase: explotación, enajenación y dominio. No es posible revisar aquí esa larga y rica tradición de la crítica socialista del estatismo. Pero después de una larga trayectoria, hacia la década de los setenta estas ideas habían ya triunfado entre la izquierda europea y se abrían paso en América. Según diversas versiones, esas sociedades responden a los rasgos de un “capitalismo de Estado”, una etapa inicial del socialismo llamada “socialismo estatista”, un “colectivismo burocrático”, “una vía no capitalista de industrialización” o, finalmente, un “estatismo”. Sea cual fuere la hipótesis escogida, coincidían en que se trata de una sociedad distinta a la capitalista pero no socialista, en la cual el poder se halla en manos de una burocracia, propietaria colectiva de los medios de producción, el Estado y la ideología dominante. En ellas el poder de la burguesía fue abolido pero sólo para dar lugar a una nueva forma de dominio basada en una antiquísima contradicción: la división del trabajo en intelectual y manual, que hace recaer en individuos diferentes las tareas de planeación y de ejecución. Eso hizo posible el surgimiento de un inmenso aparato burocrático que se ha adjudicado las tareas de administración y organización sometiendo a sus designios e intereses a los productores. Suprimida la explotación capitalista, la opresión se nutre en su fuente más primaria y general: el monopolio de la información, de la visión global de la realidad, de las artes y técnicas de la administración y la supervisión jerárquica del trabajo impuestos por un grado insuficiente del desarrollo de las fuerzas productivas.

Paulatinamente, la nueva élite expropió a las masas trabajadoras de esos países de la posibilidad de influir directamente sobre las decisiones que determinan su destino económico y político. Las tareas decisivas para determinar la proporción entre acumulación y consumo, gasto militar y gasto en educación, entre financiamiento de los privilegios de la burocracia y servicios sociales, entre centralismo y

autogestión, quedaron reservadas a quienes detentan el conocimiento y los puestos de mando. Las funciones de planeación y regulación que definen a esa sociedad como no capitalista se transformaron paulatinamente en fuentes de las nuevas relaciones de dominio. La burocracia acabó reservándose el derecho de interpretar los intereses de la sociedad como un todo y mantener un equilibrio entre los intereses parciales y los grupales.

En la etapa de desarrollo que transcurre entre los años treinta y el inicio de la perestroika, el sistema político tenía como características: *a)* sustitución de elecciones verdaderas por el nombramiento, decidido por la nomenclatura, de todos los puestos de representación y dirección; *b)* prohibición de partidos y sindicatos independientes; *c)* subordinación incondicional de todos los sectores del Estado al poder teocrático del buró político; *d)* monopolio de los medios de difusión masiva y censura preventiva; *e)* ideología oficial excluyente; *f)* dominio del Estado sobre el conjunto de la economía que administra y planea; *g)* ausencia de un mercado y determinación burocrática de las necesidades sociales e individuales; *h)* en el campo de la gestión económica, prioridad de las normas de la conducta burocrática sobre los de la eficiencia económica; *i)* distribución igualitaria de los productos y servicios básicos y extensión de la seguridad social. Ahora se confirma también que se trataba de una sociedad estratificada cuyas capas privilegiadas eran la nomenclatura y, donde la había, la mafia (los jefes de los túneles semilegales de la economía oculta).

Atendiendo esas corrientes, lo que ha terminado no es el socialismo sino una etapa en el desarrollo de la sociedad estatista estrechamente ligada a la ilusión que la identificaba con el socialismo realizado. Ahora, en ella, la oposición de intereses y las luchas sociales cobran carta de legitimidad. Y los jóvenes de mañana no tendrán dificultad alguna en aceptar una visión del mundo en la cual, junto a la sociedad de clases llamada capitalismo, había otra sociedad de clases llamada estatismo, dicho sea sin intención peyorativa. Podrán aceptar también que el socialismo no es una formación social existente, sino una idea, un movimiento e instituciones que se proponen la superación de ambas.

El socialismo (como formación social) no ha muerto –decía Biermann–<sup>4</sup> porque nunca existió.

La sociedad estatista no permaneció inmóvil durante siete décadas. Tiene una larga y compleja historia, llena de intentos tendientes a modificar su funcionamiento. Realizada la gigantesca tarea de suprimir las relaciones capitalistas, hasta la década de los sesenta predominaron diversas versiones del llamado “modelo estalinista de desarrollo” cuyos rasgos económicos principales eran: *a)* plan central elaborado y administrado por una burocracia rígidamente jerarquizada; *b)* el instrumento de control principal era el “balance material”, en el que se registran los flujos de insumas y productos: los precios sólo se consideraban como unidades contables; *c)* se suponía que mientras mayor era la tasa de acumulación mayor sería el crecimiento del producto: la rama de bienes de producción debía crecer siempre más rápido que la de consumo; *d)* en agricultura, se pensaba que la gran propiedad era siempre más eficiente que la pequeña, y el desarrollo de esa rama debía subordinarse a las necesidades de la industrialización.

Hacia 1960 todos los gobiernos comenzaron a comprender que era necesario modificar esas premisas. Sobrevino una intensa discusión que revivió argumentos de debates previos como los sostenidos en los años veinte en la URSS y en 1948 en las “democracias populares”. Se realizaron experimentos cautelosos. Se introdujo el uso de los precios en los cálculos de planificación; se intentó ampliar y legalizar el mercado; se crearon estímulos para gerentes ligados con los beneficios obtenidos por la empresa; se otorgó mayor independencia a las empresas. Sin embargo, las reformas enfrentaron grandes obstáculos; el mayor de ellos fue la resistencia activa y pasiva de la burocracia conservadora. A mediados de la década siguiente era claro que todas ellas, con excepción de las de Hungría y Yugoslavia, habían fracasado. La división de la élite gobernante en conservadores y reformistas es

<sup>4</sup> Wolf Biermann era un cantautor y poeta de Alemania del Este que se hizo famoso por sus canciones de protesta. Su padre que era alijador en el puerto de Hamburgo, fue un miembro judío de la resistencia alemana, condenado a seis años de prisión por sabotear a los barcos nazis. Wolf Biermann, a pesar de ser miembro del Partido Socialista Unido de Alemania del Este (SED), fue expulsado de la RDA por sus canciones y poemas a favor de la libertad de expresión y la democracia.

una vieja historia que sólo ahora sale a la luz pública y la violencia de los cambios actuales tiene su origen en la larga y eficaz resistencia de los conservadores. Por otro lado, los sucesos recientes demostraron que bajo la aparente homogeneidad de esos países se esconden grandes diferencias económicas, sociales y políticas. Estas diferencias explican por qué, no obstante sus rasgos comunes, hay una gran diversidad en los procesos de cambio que se han iniciado.

No ha llegado aún el tiempo de hacer un balance global del inmenso experimento. Por el momento, sus virtudes se pierden en la negación radical que sólo tiene ojos para sus defectos más monstruosos; sus aportaciones a la historia obrera yacen sepultadas bajo los escombros de la crisis. Más tarde se descubrirá que en la reconstrucción —como sucede después de un terremoto o un bombardeo— deberán utilizarse los ladrillos y las vigas de los edificios derruidos. Una cosa es segura: después de 1989, las sociedades estatistas de Europa del Este entran en una fase nueva de su historia que no ha encontrado aún su nombre.

El socialismo sólo puede contribuir al humanismo del siglo XXI partiendo del pleno reconocimiento de esos dos hechos: el colapso de la utopía del socialismo realizado y la sobrevivencia de una sociedad estatista en crisis pero vital, en plena transformación.

En la era de la globalización de la economía y la política, el significado de un colapso de la civilización es muy diferente al que podía tener hace quinientos años. Produce cambios profundos no sólo en el presente de la humanidad en su conjunto, sino también en las ideas y esperanzas que guiarán sus acciones futuras, y este significado no puede ser captado mediante una alegoría toynbeeiana. El fin de la guerra fría, el desarme y la democratización de una parte del mundo que entusiasman con justicia a los pueblos de Occidente vienen envueltas en derrotas objetivas y subjetivas de todo el movimiento anticapitalista. Por un momento el neoliberalismo se erige como dueño de la escena ideológico-política, y el capital financiero impone las reglas del juego económico. El movimiento socialista en Occidente sufre una derrota real (experimento fallido) y a la vez la liberación de un mito asfixiante (su confusión con el socialismo realizado). Pero ¿qué tan duraderos son estos elementos de la nueva situación que aparece como altamente inestable?



El colapso no se produjo debido a causas coyunturales o externas. Su origen está en la naturaleza misma de la sociedad estatista y en las contradicciones que frenan su desarrollo económico y social. Se manifiesta como una violenta crisis del sistema de incentivos, de la relación entre productividad e ingreso, de la concentración de las iniciativas económicas en el seno de la burocracia y la consecuente pasividad del pueblo. Es un dislocamiento del sistema de planificación administrativa que ha demostrado ser inaplicable a una economía industrial compleja, y un freno a la introducción acelerada de los descubrimientos científicos en la producción. A diferencia de lo que sucede con el capitalismo, cuyas crisis son parte del funcionamiento del sistema y tienen soluciones ya conocidas, nadie sabe en qué puede desembocar una crisis general del estatismo.

Esta crisis fue diagnosticada a tiempo por economistas del Este y el Oeste, pero los gobernantes de la era brezhneviana actuaron como hombres hipnotizados por la llegada de una catástrofe prevista pero irremediable. De la ya existente teoría económica de esas sociedades y lo sucedido en los últimos dos años, pueden preverse tres grandes líneas de desarrollo: una reforma que deje intactos aspectos importantes del sistema eliminando los factores que más obstaculizan su desarrollo; una restauración capitalista *sans phrase*, o bien una *fuite en avant* hacia una nueva etapa, un nuevo ensayo de desarrollo socialista. Aun cuando la tercera vía parece hoy imposible, se conserva latente en la sociedad estatista y comenzará a manifestarse cuando se hagan evidentes los efectos de las políticas de austeridad, diferenciación social y restauración capitalista. Lo más probable es que cada país adopte un camino propio. En la RDA la restauración es inevitable. Promovida desde afuera y cebada en los errores de sus dirigentes, lo que pudo ser una unificación negociada se transformó en una anexión aclamada por la mayoría de la población. Pero es improbable que esa experiencia extrema se repita en los otros países.

Los sucesos de 1989 pueden comprenderse mejor por medio de una idea creada por sociólogos e historiadores para designar algunos de los aspectos de “la primavera de los pueblos” de 1848: la idea de una *revolución conservadora*. En aquel año, la heroica rebelión de los proletarios parisienses culminó en la elección de Napoleón el Pequeño, así como un cuarto de siglo antes, en México, la revolución de Independen-

cia, iniciada como una rebelión campesina, terminó en victoria de la aristocracia criolla.

El año 1989 tuvo el carácter de una verdadera revolución. Fue deliberadamente preparada por la perestroika, revolución pasiva que creó desde arriba las condiciones de la irrupción de los ciudadanos en la escena política. La élite dominante se vio asediada por un movimiento popular que en la URSS se tradujo en la superación de las premisas del PCUS, y en los otros países en la caída de seis gobiernos en cuatro meses. Por otro lado, se acentuó la división de la burocracia en conservadores y reformistas con un evidente saldo a favor de los últimos. En países como Polonia o Hungría ascendió al poder una intelectualidad y una tecnocracia que en las últimas dos décadas se mantenían cercanas y dependientes de la burocracia gobernante aunque fuera de ella. No estamos ante una revolución clásica. Es difícil someterla a un análisis de clase, ubicar con claridad el sujeto revolucionario y la clase dominante. Pero los antagonismos que dividieron a la sociedad aparecen con bastante claridad.

El contenido común a la mayoría de esos movimientos, desde la cúspide hasta las bases, fue un asalto a las posiciones del Estado y la burocracia. Se trataba de invertir la relación entre estado y sociedad. Hasta entonces, el Estado había dominado a la sociedad; ahora se exigía que se pusiera al servicio de ésta.

Como han escrito repetidamente los partidarios de Gorbachov –dice Stephen Cohen– todas esas reformas están diseñadas para desestatizar el sistema estalinista administrativo de orden y mando. Cuando se los presiona para revelar las proporciones de su propuesta de desestatización, prometen abolir la mitad o dos tercios de todas las posiciones burocráticas estatales.

Por otro lado, movimientos como el de Solidaridad en Polonia, Foro Democrático en Checoslovaquia o los más espontáneos de la RDA y Bulgaria, tienen todos ellos un sentido antiestatista y un incipiente contenido antiburocrático. “La esencia del movimiento (de Solidaridad) –escribió Michnik desde la prisión– sigue siendo reconstruir la sociedad, restaurar los lazos sociales fuera de las instituciones oficiales”. Ese elemento ha estado presente en todos esos movimientos –bajo formas e intensidades diversas– sea cual sea su visión alternativa.

La erosión del poder de la burocracia se manifestó a veces como un resurgimiento de la sociedad civil; otras, como el derrocamiento de un

gobierno y un partido gobernante. Pero en todos los casos influye en la gran transformación de los países de Europa del Este. Insertos en la sociedad estatista, los golpes se dirigen frecuentemente contra el Partido Comunista y el comunismo; pero el blanco verdadero es el poder omnipresente de la burocracia y sus prácticas e intereses dentro de la sociedad que le dan vida. En Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania, el movimiento tuvo también una clara intención de liberación nacional, tendiente a recobrar la independencia perdida. Este elemento se ha presentado asimismo en algunas repúblicas de la URSS en las cuales el embate contra la omnipotencia de la burocracia y la lucha por la autonomía nacional se presentan entrelazados de manera compleja. El carácter revolucionario del movimiento se define no por su violencia o duración, sino por la magnitud del reto al poder ilimitado del Estado y al dominio de la burocracia de Moscú.

Circuitos esenciales de la vieja estructura de poder han sido irremediablemente dañados. La ideología que combinaba lemas socialistas con el culto al poder irrestricto del partido y su jefe máximo ha perdido su estatuto de ideología oficial y única. Y esto constituye de por sí un cambio revolucionario. El Estado no puede ya presentarse como el portador único de la modernidad y de la nación. El poder monolítico del Partido Comunista es sustituido por el pluralismo político. Comienzan a realizarse elecciones legítimas, surgen los parlamentos, se descentraliza el poder. Se ha abolido la censura directa y la prensa, el arte y la ciencia se liberalizan. En muchos lugares, los obreros y los campesinos comienzan a reconquistar sus organizaciones sociales y gremiales. Hoy, Rusia y las otras repúblicas de la Unión, Polonia, Hungría y Bulgaria, gozan de libertades democráticas sin precedente en su historia. La revolución ha obtenido ya sus primeros triunfos en el campo de la democracia y las libertades ciudadanas, aun cuando los retornos al pasado y los nuevos autoritarismos no pueden ser descartados. En este sentido, 1989 fue un año de intensos cambios políticos en esos países, cuya situación actual permite catalogarlos entre las democracias ascendentes.

Estamos ante la primera revolución de la historia contra la dictadura de la burocracia. Una revolución primaria, llena de vacilaciones, pero pese a todo una revolución auténtica que ha obtenido importantes victorias. Se inicia el 12 de septiembre de 1989 con el ascenso de Solidaridad al poder en Polonia y termina el 16 de julio de 1990 cuando

el Partido Comunista de la Unión Soviética, en su XXVIII Congreso, pierde la dirección de los procesos de transformación en la URSS. Ella no se produjo –como pensaban algunos teóricos socialistas del pasado– a la manera de una gran explosión proletaria que apuntaría inmediatamente hacia nuevos avances del socialismo autogestionario. Tampoco ha avanzado como lo imaginaban pensadores más recientes como Branko Horvat, que suponían que una vez iniciado el movimiento la descentralización del poder y el impulso autogestionario avanzarían muy aprisa utilizando la ideología socialista dominante, vulnerada hasta ahora por la práctica de la burocracia. A todos ellos la historia volvió a jugarles una de sus bromas acostumbradas, quizá la broma más macabra del siglo XX. El muy esperado embate a las posiciones de la burocracia gobernante no se tradujo en un avance dentro del socialismo, sino que se convirtió en una fuga nostálgica hacia el capitalismo en crisis.

La revolución de 1989 fue conservadora porque sus objetivos y muchas de sus ideologías, así como su derrotero práctico, se inscriben en la dinámica actual del capitalismo. Restauración del libre mercado y de la propiedad privada en todas sus formas; inserción en el sistema económico mundial capitalista; apertura a las transnacionales y el crédito internacional en condiciones de subordinación; reconocimiento de la hegemonía político-militar de Estados Unidos; aprobación de la unidad alemana bajo la bandera del neoliberalismo; admiración avasallante por los modos de vida capitalistas en el seno de la población; fuerte presencia del nacionalismo, la religiosidad política, el racismo y el antisemitismo.

Los impulsos hacia un socialismo democrático no estuvieron ausentes del movimiento: reducción del poder y los privilegios de la burocracia, autogestión, propiedad social de los medios de producción, planificación democrática, igualitarismo, pleno empleo y humanización del proceso de trabajo son ideas que se manifestaron en todos los países. Pero, por ahora, su fuerza no es suficiente para influir en la marcha de los acontecimientos.

Esto no fue así desde un principio. La perestroika en la URSS, Solidaridad en Polonia, Foro Democrático en Checoslovaquia, Nueva Izquierda en la RDA, el Partido Socialista en Hungría, Movimiento Ecologista en Bulgaria, estaban impregnados de objetivos compatibles con un socialismo gradualista y democrático. Pero de modo vertigi-

noso esas fuerzas perdieron el control o se vieron arrastradas por la marea conservadora, cambiando su orientación. Desde comienzos del presente año se han ido imponiendo en mayor o menor grado –Polonia y Checoslovaquia, respectivamente– las tendencias procapitalistas.

Veamos dos ejemplos: la perestroika se definió en principio como un movimiento por la renovación del socialismo. En 1987, Gorbachov escribía:

¿La perestroika significa que estamos abandonando el socialismo o al menos algunos de sus fundamentos? Algunos lo preguntan con esperanza, otros con desconfianza [...]. Hay gente en Occidente para la cual solamente tenemos una salida: adoptar los métodos capitalistas de gestión económica y sus pautas sociales para derivar hacia el capitalismo [...]. Para poner fin a todos los rumores y especulaciones que sobre este rema abundan en Occidente, quisiera señalar una vez más que estamos llevando a cabo todas nuestras reformas de acuerdo con nuestra elección socialista [...]. Quienes esperan que nos alejemos de nuestra senda socialista se verán desilusionados. Cada parte de nuestro programa de perestroika –y el programa en su totalidad– está basado íntegramente en el principio de más socialismo y más democracia.

Su práctica durante los primeros tres años hacía concebir esperanzas fundadas en que eso era posible. Hoy es evidente que la política del gobierno soviético se ha hecho más errática, que la confrontación de intereses está frenando o reorientando la perestroika y que dentro de la URSS y fuera de ella, en los países del Este europeo, ese mensaje ha perdido influencia. En la RDA, en el mes de noviembre de 1989, la fuerza emergente en la revolución popular era el movimiento Nuevo Foro. Uno de sus dirigentes me decía en aquella ocasión: “Creemos posible renovar el socialismo y desechamos soluciones que se orientan hacia un regreso al capitalismo”. En el mes de marzo del año siguiente Nuevo Foro y las otras organizaciones de la Nueva Izquierda habían sido reducidas a la marginalidad y la idea de la reunificación inmediata e incondicional había desplazado a todas las demás.

¿Cómo pudo suceder esto? ¿Por qué una revolución que comenzaba bien acabó tan mal? Existen varias causas para ello y vale la pena repasarlas. La primera y más importante es de índole internacional. Desde mediados de la década de los setenta, era evidente que el intento de crear un sistema económico internacional “socialista”, distinto al capitalista, había fracasado. La URSS y sus asociados perdieron la

carrera tecnológica y productiva de los últimos veinte años. Mientras en los países capitalistas desarrollados la informática transformaba explosivamente las estructuras económicas y sociales, la URSS apenas entraba en la era de las microcomputadoras. Actualmente fabrica un millón de unidades anuales, mientras en Estados Unidos la producción se eleva a treinta millones. Aun en ramas en las cuales la URSS goza de superioridad mecánica, la productividad es baja. Su producción de tractores es cuatro veces superior a la estadounidense, pero la productividad en el trabajo agrícola representa apenas el 20 por ciento de la de Europa Occidental y 10 por ciento de la de Estados Unidos. Economistas como L. Abalkin consideran que la URSS está atrasada unos diez años en la asimilación de tecnología de punta. Abel Aganbegyan, asesor de Gorbachov, hacía en 1988 la siguiente evaluación:

La estructura actual de la economía de la URSS es atrasada y conservadora. Dentro de ella la minería y la agricultura ocupan una posición exagerada en contraste con la industria manufacturera y el procesamiento de materias primas, insuficientemente desarrollados. Un mayor retraso muestra el llamado sector terciario, el sector de servicios. Al mismo tiempo, la calidad, eficiencia y competitividad de los bienes productivos es universalmente baja. Hay una alta proporción de productos obsoletos. La gama de bienes y servicios disponibles divergen sustancialmente de la demanda efectiva y no satisface necesidades sociales reales.

Mientras tanto, los demás países del bloque sufrían los efectos de su inclusión en un sistema que no podía ofrecerles acceso a la nueva tecnología. La distancia que los separaba de los países capitalistas más avanzados comenzó a crecer vertiginosamente. A nivel subjetivo y en términos de niveles de vida materiales, la brecha entre los dos mundos adquirió para los habitantes de estos países proporciones insostenibles. Al principio se hicieron intentos de abrir espacios en el mercado capitalista sin realizar reformas internas. De ello sólo resultaron exorbitantes deudas externas que rápidamente hicieron crisis y produjeron deformaciones en las balanzas de pago.

Hacia mediados de la década pasada era evidente que para dichos países no había alternativa: o se integraban de lleno al mercado capitalista de mercancías, capitales y tecnología —realizando las reformas económicas, políticas y militares necesarias— o estaban condenados a hundirse en un “cuarto” mundo de atraso y estancamiento econó-

mico. Si las economías de los países de Europa del Este no pasan con éxito por una profunda y relativamente rápida modernización, el mapa del viejo continente será a principios del siglo XXI muy similar al de un siglo antes: una Europa Occidental avanzada y una Oriental atrasada y dependiente. Esta situación es la que da sentido a la frase que Gorbachov repite incansablemente: “Para nosotros no hay a dónde retroceder, hay que seguir adelante”. La profecía de Trotski y Stalin se ha cumplido: el capitalismo podía vencer a las nuevas sociedades en el campo de batalla o en la batalla del mercado. Habiendo fracasado en el primero, triunfaba al fin en el segundo. La presión capitalista más poderosa sobre la revolución de 1989 provino no tanto de alguna medida concreta adoptada por los países industrializados, sino de la presencia latente pero impostergable de esa necesidad y de las ilusiones que ésta fomentó. Tras el derrumbe del “marxismo-leninismo” oficial y de su espíritu combativo está la aceptación de que la lucha por “alcanzar y rebasar al capitalismo” —y crear una economía internacional socialista autónoma— se había perdido; que la carrera armamentista con Estados Unidos no podía continuar un día más; que la competencia con una Europa Occidental unida a partir de 1992 estaba condenada a la derrota de antemano en todos los terrenos. Algunos pueden creer que el sistema se derrumba sin librar batalla, pero en realidad eso sucede después de una larga contienda en la cual los países del socialismo real fueron vencidos no sólo en el campo de la economía, sino también en el de la seguridad en sí mismos. Eficaz en la concentración de los esfuerzos en algunos renglones prioritarios, el “modelo estaliniano” demostró ser ineficiente en el uso global de los recursos. Durante varios decenios, esos países conocieron ritmos de crecimiento elevados y mejorías en los niveles de vida del pueblo, pero a medida que la economía se diversificaba las ventajas comenzaron a esfumarse. A mediados de los años setenta se hizo evidente la principal debilidad del sistema: su resistencia a las reformas y a la adaptación a nuevas necesidades.

La interdependencia entre economía y política se tradujo en un ciclo infernal: las reformas económicas despertaban fuertes resistencias políticas y las crisis políticas desembocaban en medidas económicas que terminaban disolviéndose. Ahora sabemos que sin la perestroika y sin 1989 el círculo vicioso nunca se hubiera roto.





Las tropas soviéticas que invaden Checoslovaquia en 1968 son increpadas por jóvenes checos.

Se podría aducir que en el pasado hubo momentos tanto o más difíciles en la competencia económica que los que privaron en la década de los ochenta. La URSS hambrienta de los años veinte resistió el embate y lo mismo sucedió después de la segunda guerra mundial. Pero la situación ha cambiado radicalmente. Vivimos en la era de la globalización de las relaciones económicas, políticas y culturales, y un país de desarrollo medio no puede encerrarse dentro de sus propias fronteras. La opción nacional de “no contar sino con las propias fuerzas” no existe ya para países con un nivel de desarrollo como el que se observa en Europa del Este. La integración económica de los dos mundos es inevitable. Lo inesperado es que se produzca en condiciones tan desventajosas para los países del “socialismo real”. Además, la élite gobernante perdió la fe en su proyecto. El agotamiento del ideal fue tan importante como el deterioro de las condiciones materiales. Quizá la última ocasión para dar los pasos necesarios en condiciones favorables se presentó en 1968. La Primavera de Praga ofreció un programa que pudo ser recogido por los jefes de Moscú. El mundo capitalista



iniciaba un largo viaje en la crisis. Los jóvenes lanzaban su reto al poder establecido en las calles de París y Nueva York, Roma y Tokio, México y Río de Janeiro. En las montañas de Bolivia el Che combatía y Vietnam triunfaba. Pero les faltó visión y audacia reformadora.

Después de la segunda guerra mundial las sociedades estatistas perdieron también la carrera de la democracia. Decisivos en ese sentido fueron los cambios sufridos por Europa Occidental. En 1945 el mapa político de esa parte del mundo era desolador. Alemania, Italia, Grecia, España, Portugal, habían pasado o estaban pasando por cruentas experiencias totalitarias. En otros países, como Francia, el panorama era muy inestable. Cuarenta años más tarde la situación había cambiado enormemente. La democracia pluralista se había estabilizado en casi todos esos países. En España se había producido una transición pacífica que aún se considera modelo para otras transiciones del “autoritarismo a la democracia”. Se comenzó a marchar en serio hacia una integración no sólo económica, sino política también.

Al mismo tiempo, la estructura política de los países estatistas—superados los aspectos más arbitrarios y violentos del estalinismo—se congelaba en un neoestalinismo que los golpes un poco ciegos de Jrushchov y el XX Congreso no lograron mellar. La incapacidad de transitar paulatinamente hacia formas de dominio menos autoritarias fue, sin duda, una de las lacras más nocivas del sistema.

Otra causa, ésta de carácter interno, fue la actitud de la burocracia gobernante hacia las corrientes socialistas críticas. Bastan algunos ejemplos. En la URSS el cuestionamiento radical de la sociedad surgida de la revolución se sucedió en olas intermitentes desde 1919 hasta 1938. En Yugoslavia aparecieron ya en 1948 corrientes de pensamiento que advertían contra la intromisión excesiva del Estado en la gestión económica y la vida cultural. A la preocupación por la descentralización del poder y la autogestión en las empresas se agregaba una visión humanista: la transformación política, cultural y moral del hombre era el objetivo central del socialismo. Ellas terminaron cuestionando el carácter socialista de las sociedades de Europa del Este. En Polonia, Adam Schaff, Leszek Kolakowski y sus seguidores protagonizaron una ruptura abierta con el estalinismo en la filosofía y el pensamiento social equivalente a una profunda crítica del sistema existente. En Checoslovaquia, Ota Sik expuso en 1965 la idea de un socialismo de mercado opuesto al sistema de gestión vigente. En enero

de 1968 los documentos del Partido Comunista Checoslovaco proponían una serie de reformas muy semejantes al “nuevo pensamiento” de la perestroika. Durante décadas estas corrientes fueron tratadas como el enemigo principal. Perseguidas dentro y fuera de los partidos comunistas, exorcizadas como herejías inaceptables, nunca tuvieron la oportunidad de desarrollarse en la vida intelectual o echar raíces en la vida política. Así, la oposición se vio arrinconada a formas muy antiguas de la mentalidad popular como la religión y el nacionalismo. Cuando el Estado se debilitó, lo único vivo eran esas corrientes tal y como se habían mantenido latentes en la conciencia popular durante décadas. La oposición masiva a un socialismo convertido en ideología oficial excluyente y totalitaria, un socialismo en nombre del cual se cometieron crímenes innumbrables, no podía alimentarse de una versión crítica de ese mismo socialismo.

En una conversación con jóvenes dirigentes del movimiento nacionalista armenio, al preguntarles si aún eran marxistas, uno de ellos me respondió: “Usted no comprende. Hoy en Armenia no queda un solo marxista; quizá pueda encontrar alguno en la URSS”. Y en Georgia, un estudiante que mantenía una huelga de hambre para exigir del parlamento la declaración de independencia de su país me explicaba que lo más cercano a una opción socialista en los medios universitarios en esos momentos era la teoría de la convergencia que planteaba el acercamiento de los dos sistemas.

Este asalto a la oposición de izquierda se continúa ahora en un viraje nuevo e inesperado de la política oficial. Durante décadas, el rechazo al capitalismo occidental jugó un papel fundamental en la ideología oficial. Las carencias y fracasos eran adjudicadas a la acción del “enemigo externo”, que recibía varios nombres peyorativos. Ahora, la vieja mentira que presentaba a Occidente como fuente del mal ha sido sustituida por otra, no menos grave, que lo presenta como el origen del bien y el modelo a seguir. Basta leer los periódicos oficiales o ver la televisión para darse cuenta de que esta idea no ha surgido de manera totalmente espontánea en el seno del pueblo. Es, por lo contrario, sistemáticamente inducida y fomentada desde arriba. La “Voz de América” no tiene ya nada que hacer en esa parte del mundo. Las estaciones locales la han sustituido con creces. Antes, la propaganda ensalzaba incondicionalmente el modo de vida “socialista” y denigraba hasta el absurdo el del “capitalismo decadente”. Ahora ha pasado

a hacer lo contrario con la misma lógica despiadada de antaño. Ayer, declararse admirador de alguna manifestación cultural o social de Occidente llevaba rápidamente a ser tildado de revisionista, cosmopolita, agente o lacayo del imperialismo, contrarrevolucionario o bien oportunista. Hoy, criticarlos concita inmediatamente los calificativos de conservador, ortodoxo, reaccionario, sectario y, en Polonia o Hungría, el de comunista, que es igualmente denigrante.

Mientras el capitalismo sólo recibe loas, las posiciones de la izquierda, críticas tanto del estatismo como del capitalismo, son sistemáticamente ignoradas y no encuentran cabida en sus medios de difusión. Existe una poderosa corriente entre los intelectuales para la cual la crítica de “socialismo realmente existente” desemboca inevitablemente en el culto al modelo capitalista. Pese a declararse por el socialismo democrático, la perestroika busca aliados ideológicos en las corrientes dominantes en Occidente, no en el socialismo, ya sea en su versión posibilista o libertaria. En los otros países del Este en donde las fuerzas en el poder son abiertamente antisocialistas, la situación es aún más grave. Y esto ha contribuido decisivamente a orientar el rechazo del sistema anterior hacia la adhesión a los valores dominantes en el capitalismo y cerrar el paso a cualquier orientación auténticamente socialista.

No es posible saber hasta cuándo prevalecerán estas actitudes, pero durante una o dos décadas –en Polonia, Checoslovaquia y Hungría– ninguna fuerza que enarbole las banderas del socialismo podrá convocar un gran apoyo de masas, y en la URSS, Rumania y Bulgaria tendrá una vida difícil. En cuanto a Alemania, su unificación ocurre por la iniciativa de una derecha poderosa cuya influencia ideológica sigue creciendo. El precio a pagar por los largos años de abuso del socialismo es su descrédito como ideología en el seno del pueblo. Si las ideas igualitarias, libertarias, autogestionarias siguen vivas, el discurso socialista –y cualquier otro que proponga abiertamente sus objetivos o descanse en sus premisas morales en términos tradicionales– sólo produce por ahora reacciones escépticas o cínicas. Es más, cualquiera que convoque a construir una sociedad perfecta o casi perfecta sería considerado como un peligroso emisario del pasado. Ello porque durante cuarenta años la idea matriz del discurso oficial fue que los sacrificios del presente eran el precio a pagar por un futuro luminoso... que nunca llegó. La única visión teleológica que la gente

está dispuesta a aceptar por ahora es la religiosa; el único futuro del cual se puede hablar es el inmediato.

Para mantenerse dentro del proceso de cambio, Dubcek debió abandonar en diciembre de 1989 el lenguaje de 1968, y aquellos veteranos de la Primavera de Praga que no lo hicieron fueron rápidamente excluidos. En Polonia, los nombres de Adam Schaff o Kolakowsky son anatema. Pero éste no es un fenómeno totalmente espontáneo. Élités de derecha se han encargado de fomentarlo activamente tanto en la URSS como en las ex democracias populares. El objetivo prioritario de derrumbar a marchas forzadas los restos materiales y culturales de la cortina de hierro, y de asegurar la aceptación de reformas económicas que incluyen el restablecimiento de la propiedad privada y las desigualdades producidas por el mercado, así lo exigen.

## VII. EL RETORNO DE LA BUROCRACIA

El carácter conservador de la revolución tiene mucho que ver con la presencia temprana de vigorosos impulsos reformistas en el seno de la burocracia gobernante, y con la élite intelectual que, auspiciada por ella, acabó transformándose en su contrincante. En la revolución de 1989 dicha élite triunfó bloqueando el nacimiento de cualquier asomo de “poder popular” auténtico como los surgidos en revoluciones anteriores. Sólo en Polonia los nuevos gobernantes provienen de las filas de un movimiento con profundas raíces sociales. Pero ahí también, consumado el cambio de poder, los ciudadanos fueron desmovilizados. La revolución de 1989 fue conservadora porque fue provocada para consolidar un sistema, no para abolirlo. En un intento de reformar el estatismo, el sector liberal de la burocracia y la intelectualidad convocaron al pueblo y, pese a las luchas que los dividieron, nunca perdieron el control del poder. Ellos quieren que las cosas cambien para que las relaciones de dominio existentes se mantengan, y probablemente lo lograrán.

En 1989, la burocracia exhibió la fuerza y la vulnerabilidad de su condición. Pese a la rápida ampliación de la sociedad civil y de la democracia parlamentaria, logró conservar muchas de sus posiciones en el Estado y en la sociedad. En ningún país el movimiento popular tuvo la fuerza necesaria para emprender el “desmantelamiento del viejo aparato”. Además, el complejo militar del “socialismo realmente existente” se mantiene intacto en todos ellos.

La burocracia como clase no fue objeto de ataques frontales, ni internos ni externos. Fueron sus métodos de gobernar los que provocaron tanto la ira popular como los ataques desde Occidente. Anulados dichos ataques en forma más o menos expedita, parte de su poder quedó por el momento a salvo, incluyendo a los países en los que los partidos comunistas pasaron a la oposición. Por ahora, su único contendiente serio en la lucha por el poder son las élites intelectuales y técnicas que crecieron a su sombra y con las cuales siempre pudo y podrá pactar.

Sin embargo, los sucesos de 1989 han sacudido profundamente la fuerza de la burocracia y su confianza en el proyecto que la animaba. Lo que más impresiona en el trato con funcionarios de todos los niveles es el espíritu dubitativo, el desencanto, los remordimientos, la crisis de valores morales, lo que contrasta con el autoritarismo y la autosuficiencia dogmática del pasado. Y en tiempos de revolución, poder que vacila es un poder en peligro. En países como Polonia, Hungría y Checoslovaquia, sectores importantes de la burocracia gatopardean: renuncian a todo principio que no sea el de la conservación del poder y buscan acomodo en los nuevos partidos. Otros más se corrompen o preparan su paso a la iniciativa privada. En Bulgaria y Rumania —donde el gobierno sigue en las mismas manos— la mayor parte de las élites tradicionales se adaptan a las nuevas condiciones.

Estrato cuyo poder se finca exclusivamente en el Estado, la burocracia no dispone de posiciones de mando económico en la sociedad civil en las cuales refugiarse en caso de catástrofe política. Hoy por hoy, fuera del Estado no existe. Por eso, la burocracia, se aferra a éste como una cuestión de vida o muerte. Pero la situación puede cambiar. Si triunfa una vía intermedia entre capitalismo y estatismo (cosa muy probable), con sus corolarios de economía mixta, un fuerte sector estatal y partidos políticos rigurosamente jerarquizados, una parte de la burocracia estatista podrá desdoblarse en capas diferenciadas e incluso competitivas pero entrelazadas de funcionarios públicos, cuadros profesionales de los partidos, gerentes de empresa, técnicos e intelectuales orgánicos. Otros encontrarán acomodo en la nueva clase empresarial gracias a su monopolio de la información. Metamorfosis difícil pero no imposible —siempre y cuando no sea demasiado acelerada—, como lo enseña el destino de otras clases dominantes del pasado. Sólo una restauración capitalista total (opción poco probable excepto, en Alemania Oriental) o un avance importante hacia un socialismo autogestionario (eventualidad imposible a corto o mediano plazo) la haría desaparecer.

El proceso de cambio, con todas sus catástrofes, le reporta también grandes ventajas a la burocracia. Una de ellas es la de romper con una ideología en flagrante contradicción con su práctica. Aun cuando gozaba hasta ahora de más poder que cualquier otra clase dominante moderna, su posición era más insegura porque no podía actuar abiertamente como tal. Debía esconder su sustancia y, a diferencia de la

burguesía o la aristocracia, predicar la ilegitimidad de sus privilegios o esconder su existencia. Asegurando que su gestión era temporal y culminaba en la disolución del Estado, “se sentía –como escribió Deutscher– como un bastardo de la historia”. Al renunciar al marxismo-leninismo y promover la instauración del mercado, con sus inevitables desigualdades, pasa a legitimar abiertamente su permanencia y sus privilegios.

Durante la revolución, la burocracia no se condujo como las clases dominantes del pasado. En ningún lugar –con excepción de Rumania– recurrió a la violencia. Después de reprimir durante décadas todo asomo de oposición, en 1989 los grupos gobernantes aceptaron la instauración del pluralismo parlamentario sin recurrir al terror. La solución de esa paradoja exigirá muchos años de reflexión. Por lo pronto sólo podemos apuntar la más evidente de las respuestas: el cambio no fue resultado directo de la insurrección popular, sino de una alianza implícita de éste con él ala reformista de la burocracia soviética y local. Las masas rebeldes optaron por una solución moderada y conciliatoria al conflicto.

La burocracia se encuentra sumamente dividida. En muchos lugares el sector conservador tiene aún fuerza, y si las reformas económicas imponen un precio social excesivo puede impulsar involuciones autoritarias. Por otra parte, en la mayoría de los países la burocracia se encuentra sólidamente inscrita en el cambio a través de su ala reformista, la que en la URSS, Bulgaria y Rumania sigue controlando el proceso. La incógnita es: ¿en qué medida podrá ésta adaptarse a las nuevas condiciones económicas y políticas surgidas de la crisis?

El sector emergente de la revolución, que en varios países ya participa en el poder, es la élite intelectual y técnica que adquirió fuerza durante los últimos veinte años a raíz de los esfuerzos de esas sociedades por modernizarse. Es lo que la sociología soviética llama la *intelligentsia* –profesionales, técnicos, especialistas, académicos, hombres de letras, artes y de los medios de difusión–, cuyas filas engrosaron rápidamente durante la posguerra. En el sistema económico actuó como un sector subordinado de la clase gobernante que, desde las empresas hasta las instituciones nacionales, participa en el proceso de preparación y toma de decisiones. No formaba parte de la élite política pero resentía amargamente la hegemonía de ésta. La sustitución de la jerarquía política y sus rituales por el mercado le abre posibilida-

des de ascenso individual y grupal que le estaban vedados en el viejo sistema. En el campo de la cultura, son trabajadores que tienen una participación regular en el proceso de creación cultural o científica y están en condiciones de crear una ideología autónoma. Como el desarrollo de sus actividades exigía un nivel de libertad de información y comunicación superior al del resto de los ciudadanos, acabaron por sentirse parte de un mundo especialmente sofocado por la realidad dominante. Aun cuando en última instancia dicho estrato dependía de la burocracia para sus logros profesionales y recompensas, alcanzó cierta autonomía y autoconciencia reforzadas tanto por su creciente importancia en la economía y la defensa como por su cercanía al poder y, paradójicamente, a la disidencia que surgía de sus filas. La mayoría de ellos formaban parte de un *establishment* intelectual y se aferraban a las reglas del juego establecidas. En los últimos años el número e importancia de los inconformes aumentó, produciendo intervenciones directas pero cada vez más infructuosas del poder para aislar a los rebeldes. El resultado, a mediados de los años setenta, fue la marginación de muchos intelectuales, la propagación de conductas disidentes y la cristalización de una subcultura no oficial. Esa capa cobijaba todas las formas de la disidencia, muchas de las cuales sorprendían sobremanera a la izquierda occidental. Pero aquí es necesario recordar que respondían a un entorno político y cultural muy diferente y enfrentaban problemas que sólo ahora salen a la luz pública. Su nivel de vida y su estatus en la sociedad eran muy inferiores a los de sus colegas en Occidente. Su aspiración actual estriba en crear un orden dentro del cual su contribución a la sociedad será mejor recompensada, desplazando los privilegios excesivos de la burocracia y los igualitarismos destructores de la individualidad. Son partidarios de un sistema en que los ascensos se basarán en el “mérito y el talento”, no en las relaciones políticas, y en el cual las libertades de expresión e información serán plenamente garantizadas. Durante las décadas de subordinación desarrollaron un odio profundo hacia la burocracia, pero también cierto desprecio hacia los obreros, a quienes acusan de conformismo, pereza e ineficiencia.

Varios autores, entre ellos Enrique González Rojo, habían detectado su importancia dentro de las sociedades estatistas. Predijeron que tarde o temprano el conjunto de la intelectualidad sustituiría en el poder a la capa burocrática, que lo monopolizaba cada vez con menos



éxito. Su profecía parece haberse cumplido. A medida que la actividad popular decrece y la tempestad desatada en 1989 amaina, los intelectuales que se congregan en las nuevas organizaciones y partidos políticos —y que participan en los gobiernos recientemente surgidos— se transformarán en funcionarios y burócratas, y enriquecerán al viejo aparato y la clase gobernante con el consenso y los lazos con la sociedad civil que les faltaban. Quizá lo que estamos presenciando es el paso del poder de manos de la vieja burocracia política a la capa mucho más amplia de la élite intelectual y tecnológica, en un ambiente de reorientación económica y social hacia el mercado tanto a nivel nacional como mundial y de ruptura con la ideología del socialismo revolucionario.

El proceso iniciado en 1989 entra actualmente en una segunda fase, que puede compararse con la de México en 1911. Sacudido el viejo régimen, comienza la lucha por consolidar el nuevo y definir su fisonomía. El esfuerzo será largo y accidentado. Todos los actores ocupan ya la escena: los pueblos (aparentemente desmovilizados después de un heroico impulso inicial), la burocracia (dividida y desmoralizada, pero no vencida) y la intelectualidad (emergente, dinámica y, frecuentemente, procapitalista). Pero precisamente por tratarse de una revolución inédita no existe libreto alguno y sólo la imaginación científica puede ayudarnos a descifrar sus signos.

El factor decisivo sigue estando en la URSS. No sabemos cuál será el destino de la burocracia más enérgica, audaz e implacable del siglo XX. A partir de 1985 volvió a maravillarse al mundo con iniciativas que socavaron rápidamente la guerra fría y, con ella, los equilibrios ominosos del mundo de la posguerra. El premio Nobel otorgado a Gorbachov es un homenaje justo al hombre que más ha hecho por la paz mundial en los últimos años. Pero en el ámbito interno los retos que enfrenta no son inferiores a los que conoció al iniciar el primer plan quinquenal o al enfrascarse en la segunda guerra mundial. No es fácil que introduzca los cambios necesarios para renovar el sistema sin dañar su hegemonía y sin presenciar el desmembramiento de la URSS. Tampoco lo es terminar con la guerra fría sin extraviar su lugar preferente en el concierto de las grandes potencias. Los éxitos del pasado son un argumento a su favor. Sólo que ahora la situación es diferente: ha perdido su fe misionera y no convoca las esperanzas

e ilusiones que la acompañaron anteriormente. Además, el abismo que separa a conservadores y reformistas de diversos matices crece día tras día. Los intelectuales de derecha consolidan sus posiciones y pugnan por una solución similar a la de Checoslovaquia o Polonia. La actitud del ejército es cada vez más impaciente y es probable su irrupción directa en la política. Lo que impresiona es la incapacidad creciente de Gorbachov para convocar y conservar el apoyo popular. Después de tres años de simpatía expectante y cautelosa, la mayoría de los soviéticos lo ven con gran irritación. Las fuerzas sociales que convocó con sus reformas irrumpieron en la escena pero proclamando orientaciones totalmente imprevistas y muchas veces inasimilables a la perestroika en su etapa actual. Y para quienes apoyan la perestroika la figura providencial es Yeltsin, más ruso, más populista y cada vez más impaciente por introducir el mercado y la propiedad privada en forma radical. La sociedad no se ha dividido, como esperaban los promotores de la perestroika, en partidarios y opositores de ésta, sino que se dispersa en múltiples impulsos contradictorios y excluyentes.

Gorbachov y su grupo son protagonistas de uno de los intentos de revolución pasiva más sorprendentes de la historia. Se inició en el corazón mismo del buró político. Sus promotores iniciales pertenecen a una generación de funcionarios formada en la era de las reformas jrushchovianas y su estrategia se definió en reuniones de dirigentes del partido. De ahí también surgió el programa socialista más elaborado, presente en la crisis y la revolución del Este: la perestroika. A estas alturas, ésta sólo puede ser comprendida si se analiza en sus tres grandes dimensiones: proyecto social, práctica política y resultados económicos.

Planteados en términos que representan una ruptura de contenido y de semántica con los clichés del “marxismo-leninismo”, perestroika, glásnost y *novii mišl* –términos inexistentes en el viejo discurso– son claves para la nueva concepción del socialismo que en un artículo reciente Gorbachov ha definido en los siguientes términos:

El concepto de socialismo surgió en Francia hace casi ciento sesenta años, pero la idea es mucho más antigua. Refleja el aspecto de la existencia humana relacionado con los intereses generales del hombre, a diferencia de los privados, con su complejo y secular afán de igualdad social y justicia [...] se propone emancipar al hombre de todos los géneros de explotación y opresión [...] establecer condiciones que garanticen el libre desarrollo del

mayor número posible de seres humanos [...]. Fórmula que en principio comparten los partidarios de sus diferentes interpretaciones: socialistas, socialdemócratas y comunistas.

Una cosa es clara (y esto lo confirma nuestra experiencia): el socialismo no puede ser implantado por la violencia. El “socialismo” forzoso es funesto para el ideal socialista, es su negación [...]. Rompemos resueltamente con la práctica anterior que consideraba que se podía construir el socialismo por medio de directrices dictadas desde arriba según planes minuciosamente detallados [...]. La creación del socialismo debe ser un proceso natural en el que los propios hombres, en el marco de los procedimientos constitucionales y democráticos, toman decisiones y las realizan. Hoy vemos cuestiones cardinales del socialismo con mayor amplitud y realismo que en el pasado. Ello se refiere a las ideas sobre la propiedad, las relaciones monetarias y mercantiles y el mercado [...]. El socialismo no debe ser deducido de esquemas ideológicos, sino de la propia vida. Determinamos ahora la orientación y el contenido de las reformas aplicadas no por su adecuación a teorías apriorísticas, sino en apreciaciones realistas de lo que pueden dar a cada persona y a toda la sociedad [...].

Las nociones de protección social, justicia y colectivismo como rasgos inalienables del socialismo han arraigado profundamente en la conciencia de nuestro pueblo. Los intentos de imponer a la sociedad tal o cual modelo especulativo [...] serían contrarios al propio espíritu de la perestroika, a su sentido democrático. [...] <sup>5</sup>

Y finalmente:

Queremos crear una sociedad nueva que no será copia del capitalismo ni una repetición mejorada de la que hubo antes [...] Todavía no conocemos muchos aspectos de la sociedad a la que aspiramos [...]. Sabemos cómo quisiéramos ver el socialismo. Pero cómo será lo dirán el tiempo, la experiencia y la práctica. Estoy seguro de una cosa: la perestroika tiene para largo. No nos apartaremos de la vía socialista. No nos apartaremos de la democracia. Enlace entre socialismo y libertad, ése es el rasgo distintivo de la perestroika.

<sup>5</sup> Mijaíl Gorbachev, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Diana, 1987, p. 37.

Esas ideas son sustancialmente diferentes a la concepción oficial que predominó durante seis décadas. El reconocimiento de la existencia de un ideal común a todo el movimiento que lleva el nombre de socialista, el rechazo del “socialismo forzado”, impuesto desde arriba, la necesidad de revisar a fondo el concepto mismo, el deslinde de su proyecto con el capitalismo y cualquier versión modificada del “socialismo realmente existente” (léase estatismo), la relación esencial entre socialismo y democracia..., todos ellos son rasgos que lo emparentan ideológicamente con el “socialismo de cara humana” de la Primavera de Praga y el pensamiento de Berlinguer. Y su práctica les proporciona el primer gran escenario para su experimentación.

Gorbachov gusta de presentar a la perestroika como una nueva revolución, la “segunda revolución rusa”, como dice el subtítulo de su libro de 1987 *La perestroika*. Los documentos del pleno de abril de 1985 y el XXVII Congreso de 1986 llamaron al pueblo a una “renovación revolucionaria del país y la sociedad”, a una “reforma radical de la economía, a la construcción de un estado de derecho, a infundir nueva vida a los soviets”, a la “reestructuración de las relaciones de producción”. En una analogía con el desarrollo del capitalismo, Gorbachov recuerda que el triunfo de ese sistema exigió varias revoluciones y, sosteniendo que lo mismo sucederá con el socialismo, convoca a una segunda revolución socialista.

Reconoce que en cierta medida se trata de una “revolución desde arriba”, de “un proceso dirigido y no espontáneo” que “parte de la dirección del Partido Comunista”. Pero está consciente de que la debilidad de todas las revoluciones desde arriba en el pasado es que, al no contar con un apoyo de masas, se ven obligadas a recurrir a la coerción. Por eso, termina, “la perestroika debe llegar a ser una revolución desde arriba y desde abajo a la vez”.

Respecto al enemigo de la perestroika, los ideólogos del movimiento disienten frecuentemente. Gorbachov tiende a definirla como una revolución contra “viejos mecanismos sociales”, una “revolución cultural” o “de las conciencias”. Ha dicho: “Naturalmente, esta lucha no toma entre nosotros la forma de antagonismos de clase”; se trata, a lo sumo, de “choques entre grupos, intereses o ambiciones personales”. Otros en cambio –como la socióloga Vera Zaslavskaya– ven un conflicto más profundo. Si bien rechaza la idea de que pueda tratarse de una revolución social que enfrenta a los obreros y los campesinos con

los funcionarios, Zaslavskaya habla de “una revolución que enfrenta los sectores radicales de la sociedad a los sectores conservadores, con una creciente participación de grupos que no tienen una conducta definida”.

En los cinco años de existencia de la perestroika, sus autores han demostrado con hechos el radicalismo de su proyecto. Por la magnitud de los cambios iniciados se trata de una verdadera revolución, no de un artificio demagógico. Durante el lustro transcurrido, el programa se ha transformado en acción política. Al principio muchos dudaban de que los dirigentes de Moscú fueran a aplicar consecuentemente un programa tan radical y ambicioso. Pero a partir de 1987 el mundo se convenció de que la transformación más gigantesca desde 1917 estaba en marcha en la URSS. La batalla se libra en todos los frentes a la vez, en un escenario que abarca no sólo a la URSS, sino también a toda Europa del Este y las relaciones internacionales. Cinco años después de su inicio se puede hacer un balance inicial de la perestroika, pero habiendo sido concebida como un proyecto a largo plazo, es aún prematuro pronunciar un juicio final sobre sus éxitos y sus fracasos. La perestroika se propuso una ruptura definitiva con el sistema vigente hasta entonces.

En la raíz de este sistema se encuentra el estalinismo, periodo durante el cual se construyeron las bases del sistema político y económico que se trata de sustituir. En ese terreno, las críticas de Gorbachov van mucho más allá de todo lo hecho antes. Ha dicho que desde los primeros años de la era estaliniana “la propiedad social fue separada de sus verdaderos propietarios, los trabajadores”, y que el resultado fue la “creciente enajenación de los hombres de la prosperidad colectiva”. Durante la Nueva Política Económica (NEP) –dice Gorbachov– Lenin apoyaba la idea de la formación “de cooperativas rentables y autogestionarias en las cuales la democracia y la eficiencia económica iban aunadas”. Pero tras su muerte los partidarios de los métodos violentos y administrativos se impusieron y la burocracia se volvió cada vez más activa y poderosa, imponiendo la política de la industrialización forzada. El viejo sistema de gestión económica es designado con el nombre de “sistema de mando administrativo”. “Las órdenes vienen de arriba y son aplicadas administrativamente [...]. La información que viene de arriba tienen el carácter de una orden y la que viene de abajo, la de un informe”. El periodo de Brezhnev es caracterizado como un periodo de

estancamiento durante el cual se consolidaron los mecanismos que frenan el desarrollo económico y social de la sociedad soviética.

Nadie puede negar que el “nuevo pensamiento” de Gorbachov y la práctica a él asociado está transformando el mundo. La importancia internacional de la perestroika ha sido ya comparada con la revolución de 1917, y la idea no es totalmente descabellada. Su atributo más impactante es la coherencia entre el proyecto de reforma de la sociedad soviética y sus propuestas respecto a las relaciones políticas y económicas internacionales. Dicho atributo aparece como parte de un conjunto de proposiciones y de ideas que conciernen a la estructura del mundo contemporáneo visto en su totalidad.

El concepto central es *interdependencia* o *globalidad* y ha sido ampliamente desarrollado por el líder soviético. El principio fundamental del nuevo enfoque es simple:

La guerra nuclear no puede ser un medio para lograr objetivos, ya sean éstos políticos, económicos, ideológicos u otros. La tecnología militar ha hecho tales progresos que incluso una guerra convencional sería a partir de ahora comparable a una guerra nuclear en sus efectos destructivos. El precepto de Clausewitz según el cual la guerra es la continuación de la política por otros medios se ha vuelto definitivamente obsoleto... Habiendo entrado en la era nuclear, la humanidad ha perdido su inmortalidad.<sup>6</sup>

La idea no es totalmente nueva, pero las conclusiones teóricas y prácticas derivadas de ella sí lo son.

De la imposibilidad de una solución militar —es decir nuclear— de las divergencias internacionales se deriva una nueva dialéctica de la fuerza y la seguridad. La seguridad no puede ser garantizada por medios militares, ni por el uso de armas de disuasión ni por el perfeccionamiento de la “espada” y del “escudo”. La única vía para llegar a la seguridad pasa por las decisiones políticas y el desarme [...]. Los adversarios deben transformarse en socios y buscar juntos la vía para consolidar la seguridad universal.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> M. Gorbatchev, *L'Ottobre e la perestrojka, La rivoluzione continua*, Roma, Riuniti, 1987, p. 103.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 105.

Y esto no puede lograrse sólo en la esfera militar sino que incluye aspectos económicos, sociales y culturales.

En la nueva situación también se modifica el papel de las superpotencias.

Ha madurado el tiempo –dice Gorbachov– para abandonar en política exterior concepciones basadas en un punto de vista imperialista. Ni la Unión Soviética ni Estados Unidos pueden imponer a los demás su voluntad. Es posible aplastar, constreñir, corromper, doblegar y romper, pero sólo por cierto tiempo. En una perspectiva a largo plazo de la política, nadie puede subordinar a los demás. De aquí que sólo queda una posibilidad: las relaciones de igualdad.

Vacca piensa que esa posición representa un paso de la política de fuerza a la política de hegemonía en las relaciones internacionales, y que esto corresponde íntegramente a los cambios internos hacia el pluralismo, la “transparencia” y el renacimiento de la sociedad civil en la Unión Soviética.

Aun cuando el objetivo prioritario de la perestroika era económico, al aprovechar las lecciones dejadas por los fracasos de la NEP y la era jrushoviana, Gorbachov comenzó por reformas políticas cuyo objetivo inmediato era la liberación de fuerzas sociales capaces de derrotar a la burocracia conservadora y a los intereses y prácticas sociales a ella asociadas. Pero la consolidación del estado de derecho, el respeto a las libertades ciudadanas, el pluralismo ideológico y cultural, la elección auténtica de los representantes populares, la ampliación de la autonomía de las repúblicas de la Unión, el desarrollo de una vida parlamentaria, el abandono de la posición monopólica del PCUS en el sistema de partidos, son más que eso: representan pasos decisivos en el desmantelamiento del sistema estalinista y promesas vigorosas de una democracia que, por ahora, aparece amenazada por la disolución de la Unión y la grave crisis económica del país.

El proyecto económico de la perestroika es hacer pasar a la URSS de una economía de planeación administrativa a otra basada en un mercado controlado por medio de mecanismos económicos. El aspecto nodal de esa reforma es el acceso de la empresa a la autonomía económica. El Estado dejará de ser responsable de ellas en el plano financiero y, a su vez, las empresas no responderán por las deudas del Estado. Se reconoce constitucionalmente el pluralismo de la propiedad: junto a las empresas de Estado, se crea un importante sector cooperativo y

la iniciativa privada debe ser autorizada en casi todas las ramas de la actividad económica.

Los años 1985-1988 se consagraron a la creación del nuevo sistema legal. Con ese propósito se aprobaron tres leyes: la ley sobre la actividad económica privada del primero de mayo de 1987, la que se ocupa de la nueva condición de las empresas del Estado del primero de enero de 1988 y la ley sobre cooperativas del primero de junio del mismo año. Esas leyes fueron el punto de partida de medidas destinadas a reestructurar la planificación, las finanzas y los sistemas de precios. Otras modifican las relaciones con el exterior. Estos cambios normativos se han extendido paulatinamente a todo el aparato administrativo del Estado, las empresas y los koljoses. Como resultado de todo ello, la URSS ha entrado en un periodo sumamente peligroso que los optimistas califican de coexistencia del viejo y el nuevo sistema de gestión y los pesimistas describen como una situación en la cual lo viejo ya no funciona y lo nuevo no ha comenzado a funcionar aún.

En 1989 se inició una nueva etapa que puede caracterizarse como el intento de poner en práctica de manera generalizada y consecuente las medidas aprobadas hasta entonces. El número de objetivos del plan general ha sido considerablemente reducido; las empresas comienzan a funcionar de acuerdo con el principio de la autonomía contable; el número de empresas cooperativas y privada ha aumentado considerablemente. Se están reduciendo los aparatos administrativos del centro y de las repúblicas entre 30 y 50 por ciento, y a finales de 1990 entrará en vigor una reforma general de los precios. Estas medidas pueden crear las condiciones idóneas para un socialismo de mercado, pero también pueden abrir las puertas a una restauración del capitalismo, el dominio de las transnacionales o incluso a la descomposición y la decadencia.

La perestroika se desarrolla en medio de una lucha cada vez más aguda contra una oposición que, hasta julio de 1990, rara vez se presentaba con su propia cara y nombre. Interrogado públicamente, todo funcionario soviético se declaraba partidario de la perestroika. Sin embargo, la oposición práctica a las reformas es muy poderosa y se deja sentir en todos los campos. Esto tiene que ver con las particularidades de la vida política soviética; durante seis décadas la opinión disidente se consideró criminal y no existía ninguna oposición institucionalizada. El resultado es que la mayor parte de la oposición



sigue vías subterráneas difíciles de discernir y adopta formas sordas de resistencia pasiva y sabotaje encubierto. Sólo a partir del XXVIII Congreso del PCUS, al definir la mayoría de los delegados sus posiciones conservadoras, comenzó a tomar forma política la oposición a la aplicación radical de la perestroika.

A este respecto viene al caso la anécdota relatada por el editor de una prestigiada revista liberal. Decía que en cuatro años el número de cartas recibidas diariamente en la redacción había aumentado de veinte a cuatrocientas. Como casi todas apoyaban al “nuevo pensamiento” y criticaban al del pasado, en una reunión él sostuvo ingenuamente que eso demostraba que la mayoría del pueblo estaba por la perestroika. Pero un funcionario del Comité Central que se encontraba presente le contestó de inmediato: “Eso cree usted, todas las cartas en contra de su revista y del espíritu que la anima nos llegan a nosotros”.

Esa resistencia a manifestar el desacuerdo abiertamente no debe engañar a nadie. La oposición a las reformas económicas y políticas es muy fuerte y se la encuentra en todos los ámbitos de la sociedad. Durante los primeros dos años los reformadores tuvieron más éxito en modificar la composición de los órganos de dirección que en movilizar apoyo social. No fue sino muy lentamente que sectores de la intelectualidad primero, luego las corrientes nacionalistas y religiosas, y por fin las capas obreras, entraron en movimiento. Ahora que el pueblo se ha puesto en marcha, la orientación de los movimientos no responde directamente a las expectativas de los reformadores. Y si al principio aparecían como aliados en lo que Gorbachov llama la etapa destructiva de la revolución —vale decir, el debilitamiento de los partidarios de los métodos burocráticos y las prácticas con ellos asociados—, su orientación actual es poco propicia a la labor de construcción del nuevo sistema.

Vista como *proyecto*, la perestroika apunta hacia un “socialismo posibilista”. Sin embargo, al no lograr un apoyo masivo de la mayoría del pueblo, su aplicación —asediada por los conservadores y los partidarios de la restauración capitalista— plantea innumerables incógnitas y corre el peligro de desembocar —pese a la advertencia de Gorbachov— en una guerra civil o en una restauración lenta y dolorosa de un capitalismo tercermundista.

La perestroika, como idea y práctica política, distingue sustancialmente el proceso soviético de países como Polonia, Checoslovaquia y

Hungría, pero su triunfo es cada vez más dudoso. El grupo de hombres que inició el proceso se ha dividido y la mayoría de ellos se opone a la política actual de Gorbachov. La situación económica apunta hacia el caos. Las luchas sociales y nacionales han adquirido una dinámica que desafía cualquier intento de control desde el Estado central. La destrucción del viejo régimen es prácticamente irreversible. Ni el más conservador de los golpes de Estado podría retrotraer al país a la era brezhneviana, pero la consolidación de una democracia pluralista y una economía socialista aparecen como tareas gigantescas apenas abordadas; un mar embravecido, sembrado de minas.

El papel desempeñado por el sector reformista de la burocracia soviética en los cambios ocurridos en los demás países del Este fue determinante. Gorbachov retiró paulatinamente su apoyo a los conservadores que dominaban en la República Democrática Alemana, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia, y promovió el cambio de dirección en Hungría. Existen datos suficientes para afirmar que incluso intervino directamente para precipitar su caída. Además, los movimientos populares no se hubieran desarrollado sin su firme política de no intervención y sin el aliento que les dio con actos simbólicos como la visita a Dubcek durante su estancia en Checoslovaquia o el desaire público a Honecker durante los festejos del cuarenta aniversario de la fundación de la RDA. Su política de desarme y distensión mundial hizo posibles las reformas sin hostigamiento externo. En el corazón del sistema, en 1985, una vez más –como previó Rosa Luxemburgo– la burocracia demostró ser el “cuerpo vivo” de la sociedad rusa. Fue ella la que inició las reformas que pusieron en movimiento la inmensa mole. Es precisamente ese desempeño el que ha impedido sustituirla por las élites intelectuales y técnicas, y lo que ha frenado la carrera hacia el capitalismo que caracteriza a Polonia y a Hungría.

Iniciativas menos audaces pero significativas no fueron observadas con la debida atención. Sucedieron en otros países del bloque y son importantes para comprender la supervivencia de la burocracia. En China, Polonia y Hungría, la segunda mitad de la década de los ochenta fue escenario de destacados intentos de reforma económica y social. En Polonia, el partido comunista (POUP) comenzó a pronunciarse por una economía de mercado y un pluralismo político. Su posición en la mesa redonda de enero de 1989 –transición hacia una economía de

mercado basada en la igualdad ante la ley de las tres formas de propiedad (estatal, cooperativa y privada)— no era el fruto de una veleidad oportunista sino de una larga discusión interna. Por otra parte, ya desde 1987 se había declarado por el establecimiento del pluralismo y poco después iniciaba debates públicos sobre una nueva ley de asociaciones políticas que abría la puerta a la legalización de organizaciones de oposición. Fracasó porque no gozaba ya de consenso y porque se oponía empecinadamente al reconocimiento de Solidaridad exigido por la opinión pública.

El caso de Hungría es todavía más notable. Ese país vivía una revolución económica silenciosa desde hacía dos décadas. Tanto en la agricultura como en los servicios, la iniciativa privada florecía mediante una especie de “pacto social” semilegal gracias al cual millones de húngaros lograban cierto grado de autonomía y bienestar económico individual. Ello al margen de la economía estatizada y bajo la mirada benevolente de la burocracia kaderista. País en el cual el sistema autoritario había adquirido rasgos de tolerancia y pluralismo cultural desconocidos en el resto de Europa Oriental, Hungría aceleró el paso desde mayo de 1988. En una conferencia del partido, el viejo Kadar y sus hombres fueron destituidos de la dirección y reemplazados por reformistas conocidos. Desde entonces, el partido gobernante húngaro fue escenario de una confrontación abierta entre partidarios de una reforma profunda en el marco del sistema de partido único y quienes pugnaban por una transición controlada al pluripartidismo.

En otros países, como Bulgaria, los intentos de reforma fueron más vacilantes. Sin embargo, en un pleno de julio de 1987 el comité central del Partido Comunista Búlgaro lanzó un “nuevo modelo de socialismo”. En éste se preveía una reforma generalizada de la gestión económica incluyendo mayor autonomía para la empresa, creación de Joint Ventures con el capital extranjero, elección de directores en las empresas; medidas para estimular la iniciativa privada en los servicios, reestructuración democrática del partido y los aparatos del Estado, y ampliación de los derechos a viajar al extranjero. Incluso el PC más conservador de Checoslovaquia esbozó un proyecto de reformas en abril de 1988 que, sin embargo, mantuvo en el papel.

Como hemos afirmado, con la excepción de Rumania —cuya historia reciente sigue envuelta en el misterio—, la revolución de 1989 resultó

pacífica. La élite gobernante no recurrió al ejército. Quizá por indecisión, pero sobre todo por la actitud decidida de Gorbachov. Así, logró evitar una ruptura definitiva con el pueblo y conservó íntegro el estatus de las fuerzas armadas.

Al estallar la revolución los principales sacrificados fueron los partidos comunistas. La idea muy difundida de que eran los principales depositarios de la autoridad política y de los procesos de toma de decisiones demostró ser inexacta. El control verdadero se encontraba en manos de una reducida élite, la nomenclatura, que ocupaba lugares clave y no siempre visibles en la jerarquía del sistema en su conjunto. Los partidos comunistas no eran sino uno de sus instrumentos, pero por su posición en la sociedad fueron los que más rechazo llegaron a concitar. Organizaciones que se iniciaron en la oposición y que fueron capaces de movilizar al pueblo en momentos de revolución, guerra y despegue industrial acabaron por transformarse en portadoras de tendencias conservadoras, mismas que reproducían en todas las esferas de la vida social. Surgidas como asociaciones libres de revolucionarios, acabaron por entrelazarse con el Estado; se transformaron en depositarias odiadas de la represión ideológica, las prebendas burocráticas y los privilegios ilícitos.

La legitimidad que provenía de su origen revolucionario —la URSS, Yugoslavia— y la antifascista —Alemania, Checoslovaquia, Bulgaria—, de los éxitos obtenidos en la industrialización, la educación popular y la seguridad social, así como de la movilidad social que dio origen a las nuevas élites, fue disolviéndose en el inmovilismo y las represiones de las últimas dos décadas. En varios de esos países no faltaron momentos de mística revolucionaria que unieron a pueblo y partido en grandes proyectos transformadores con una ideología de contenido utópico, igualitario, modernizante y nacionalista. Los dos partidos más firmemente enraizados en la sociedad eran los de la URSS y Yugoslavia. Los de Bulgaria y Rumania gozaron de un prolongado consenso, mientras que los de la RDA, Polonia, Hungría y Checoslovaquia tuvieron frecuentes problemas de legitimidad que sólo pudieron resolver mediante la represión o con importantes concesiones. Pero hacia el final todo eso se redujo a meros recuerdos que se disolvían en la defensa intransigente de un *statu quo* cada vez más asfixiante. El reconocimiento soviético del primer gobierno no comunista en Polonia (19 de agosto) inició el derrumbe de los partidos comunistas. La celeridad con la que

se extendieron los movimientos que se les oponían demuestra que el deterioro de su hegemonía había llegado a un punto de ruptura, y que sólo se necesitaba una chispa para transformar el rechazo pasivo en acción revolucionaria. También en ese caso la élite gobernante aceptó el reto de la democracia, y, con él, aceptó el paso inevitable de los partidos comunistas a la oposición o al poder compartido.

Esta política frenó la toma de conciencia popular acerca de las verdaderas contradicciones que definen a sus sociedades y ayudó a conservar intacto el aparato del Estado. Además, la alianza de la burocracia con los círculos derechistas de la *intelligentsia* –favorables a la privatización y la introducción inmediata del mercado– han frenado las tendencias hacia la autogestión y la planificación democrática. Todo eso provocó el apoyo de los círculos dominantes de Occidente, que apenas ayer eran sus acérrimos enemigos. Sin él, Gorbachov no hubiera resistido la prueba de las catástrofes de 1989.

El invierno de 1990 se anuncia en los países del Este en medio de una quiebra económica preocupante que se propaga desde Vladivostok hasta la Bohemia checoslovaca. En Moscú, las colas para obtener alimentos básicos recuerdan las de la segunda guerra mundial. El azúcar y los cigarros han sido racionados. En Leningrado la situación es peor. Es necesario tener bonos para adquirir un máximo de 1.5 kilogramos de carne, un kilogramo de harina y otro de pastas, 500 gramos de mantequilla y una docena de huevos por habitante al mes.

Y sin embargo, en el resto del país la cosecha de cereales ha sido la más abundante desde 1978. ¿Cómo explicar esa paradoja? El 15 por ciento de dicha cosecha se pierde en el campo por ausentismo de los trabajadores que prefieren trabajar sus propias parcelas. Un 50 por ciento más desaparece a causa de las deficiencias del sistema de transporte y almacenamiento. Además, los koljosianos, que ya pueden vender a compradores privados, retienen una parte de la cosecha para aumentar los precios. La mafia y los especuladores hacen el resto.

El dinero pierde su utilidad y los ciudadanos vuelven a recurrir al trueque como en los años veinte. En todo el país millones de jóvenes pasan el tiempo esperando que aparezca en las tiendas algún producto escaso. Crece la criminalidad, la prostitución y el número de quienes buscan emigrar a toda costa.

Al mismo tiempo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional aumentan sus presiones. En un importante informe presentado

a fin de año a los presidentes de las siete grandes potencias, las dos instituciones pronostican que la reforma económica iniciada por Gorbachov está condenada al fracaso por ser gradual. Sostienen que es necesaria una ruptura total con la economía planificada y un control riguroso de los salarios así como la aplicación de medidas adoptadas por otros países del Tercer Mundo para asegurar la transición hacia la economía de mercado. El informe apoya la tesis del presidente Bush quien sostiene que la URSS no debe recibir más ayuda económica si no cumple con las condiciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Éstos, a su vez, recomiendan para la Unión Soviética el mismo tratamiento de *shock* aplicado en Polonia.

Ésta es la dramática situación en la cual se libran las batallas actuales por el destino de la perestroika. Los conservadores exigen frenar las reformas y recurrir a la mano dura para restablecer el orden. El capital internacional presiona hacia una restauración inmediata del capitalismo... Y los partidarios de la perestroika no logran conformar un bloque nacional, coherente y sólido.

La renuncia de Eduard Shevernadze –quien se despidió con las palabras proféticas: “los demócratas huyen, los reformadores se esconden, la dictadura avanza”– es una señal más del debilitamiento de la perestroika.

El golpe de Estado es posible y también es posible un viraje conservador del gobierno de Gorbachov. Si eso sucede, la perestroika quedará en la historia como una segunda Primavera de Praga, un intento fallido de despejar el camino hacia un socialismo eficiente y humano a la vez.

## VIII. EL OTOÑO DE LOS PUEBLOS

En el año de 1989 la iniciativa pasó en todos lados a los pueblos. Tanto la visión conservadora —que veía a los países estatistas como sociedades monolíticas inmunes al cambio desde abajo— como la comunista —basada en la idea de una armonía histórica entre gobernantes y gobernados— demostraron ser falsas. Los ciudadanos polacos, húngaros, checoslovacos, alemanes, búlgaros, rumanos y soviéticos aprovecharon la oportunidad creada por Gorbachov para impulsar con gran decisión la liberalización de sus países. Su rebelión no fue un rayo en noche de verano; tiene importantes antecedentes cuyo efecto acumulativo fue gravemente subestimado por la mayoría de los observadores.

Olas de protesta popular dejaron secuelas que finalmente se manifestaron en la revolución de 1989. Polonia en 1953, 1956, 1970, 1976 y 1980-1981; la RDA en 1953; Hungría en 1956, y Checoslovaquia en 1968, fueron escenarios de grandes movimientos precursores. Otros, más locales y limitados, jugaron su papel. En la URSS apareció el fenómeno de la disidencia que los rusos llaman *inlomyshchtchi*, “que piensa diferente”. Pensar diferente en una cultura política como la soviética —que exigía la adhesión total y la unanimidad— era inevitablemente retar al poder. El movimiento ha sido erróneamente identificado con sus exponentes más conocidos. En realidad, ya en los años setenta abarcaba a muchos miles de ciudadanos en todos los rincones del país. Excepción hecha de Polonia, las décadas de los setenta y los ochenta no fueron ricas en grandes movimientos contestatarios. Sin embargo, muchos observadores señalaban una erosión acelerada de la influencia de los partidos comunistas y un desencanto con las promesas de la ideología oficial. Los síntomas eran la creciente admiración por Occidente, el cinismo en los medios burocráticos, el relajamiento de la disciplina del trabajo, la resistencia pasiva a las iniciativas oficiales, la apatía política de la juventud.

Los movimientos populares que protagonizaron el otoño caliente tienen muchas vertientes. Los programas que surgieron de su seno son tan numerosos como los nuevos partidos y organizaciones que se

formaron. Su importancia, amplitud y perspectivas difieren de país a país y es dudoso que las formas adoptadas entre agosto de 1989 y abril de 1990 se mantengan durante mucho tiempo. Su objetivo era claro hasta que los gobiernos existentes y los partidos únicos se derrumbaron. Ahora que se inicia la lucha por fijar el nuevo rumbo la mayoría de ellos será escenario de nuevas definiciones y reagrupamientos difíciles de prever. En su seno se entremezclan en forma abigarrada impulsos democráticos e intereses conservadores inmediatistas.

Como ejemplo, podemos recurrir al más antiguo y amplio de todos ellos, Solidaridad. Un movimiento que, como se puede constatar, sirvió de modelo a muchos otros. Un joven dirigente ruso me decía:

La revolución francesa fue la revolución de la libertad; la revolución rusa de 1917 fue la revolución de la igualdad; la que ahora protagonizamos es la revolución de la solidaridad humana, y sus puntos de arranque son los movimientos estudiantiles de 1968 en Europa Occidental y Solidaridad en Polonia.

El verano del presente año (1990) se cumplen diez de las huelgas masivas que dieron nacimiento al Sindicato Libre Independiente Solidaridad. Aun cuando los astilleros de Gdansk se transformaron en el símbolo del movimiento, las protestas surgieron en casi todo el país. Los huelguistas formularon un pliego petitorio de 21 puntos entre los cuales se exigía independencia de los sindicatos respecto al partido y las empresas; derecho de huelga, libertad de expresión y de publicación; participación de los trabajadores en la elaboración del programa anticrisis y aumentos de salarios y pensiones, entre otros. No había una sola demanda ligada al restablecimiento del capitalismo. El 30 de agosto las autoridades decidieron firmar un acuerdo en el que se aceptaban las demandas obreras, lo cual abrió posibilidades a un cambio democrático. El movimiento siguió creciendo y pronto surgieron organizaciones similares entre los campesinos y los estudiantes. Pero los conflictos en lugar de amainar se agudizaron en un ambiente de grave crisis económica. En septiembre y octubre de 1981 se realizó el primer congreso de Solidaridad. En él se expresaron gran diversidad de tendencias ideológicas y políticas que concurrían en el movimiento. Al final se aprobó un programa que si bien no hablaba explícitamente de socialismo coincidía en muchos aspectos con las ideas de un socialismo democrático:



Autogestión que consiste en suprimir la burocratización y despertar el espíritu de empresa sin excluir la planificación, siempre y cuando ésta sea aprobada y controlada por la base; elevación sustancial del nivel de vida y las condiciones de trabajo de obreros y obreras; elección de los directores de empresas consideradas como de propiedad social por parte de trabajadores, con criterios técnicos y no políticos; respeto al derecho al trabajo y la vivienda; no al desempleo.

Y en lo político: “Una república autogestionaria basada en el pleno respeto al pluralismo de opiniones sociales, políticas y culturales y la autogestión auténtica de los trabajadores”.

El ascenso de las organizaciones independientes, la descomposición del Estado y el empeoramiento de la situación económica llevaron al gobierno a optar por medidas drásticas. El 13 de diciembre se introdujo la ley marcial. Más de 10 mil personas fueron arrestadas y entre los mineros que se opusieron hubo nueve muertos. La resistencia pasó a la clandestinidad. Luego vinieron ocho años de lucha sorda, cuya historia es de sobra conocida, durante los cuales Solidaridad acabó por conquistar a la inmensa mayoría de los polacos sin recurrir a la violencia. Pese a ello el gobierno se negaba a reiniciar el contacto con las organizaciones ilegales. Fue hasta finales de 1988, después de las cruentas huelgas de Gdansk, Szczecin, Nowa Huta, Stalowa Wola y la Baja Silesia, cuando propuso la realización de una “mesa redonda” con la participación de todas las fuerzas sociales existentes en el país y Walesa aceptó colaborar en el levantamiento de las huelgas.

El encuentro tuvo lugar entre febrero y abril de 1989. De acuerdo con el pacto firmado por los participantes, se legalizaba a Solidaridad y a sus organizaciones paralelas, y se convocaba a elecciones para renovar 35 por ciento del parlamento y la totalidad del senado. Los candidatos apoyados por Solidaridad arrasaron mediante una hábil maniobra; la minoría de 35 por ciento se transformó en mayoría aliándose a los partidos paraestatales. Vencidos, los comunistas aceptaron una coalición y el 19 de agosto el parlamento nombró a Tadeusz Mazowiecki primer ministro del nuevo gobierno, mismo que la URSS reconoció de inmediato.

Ésta era la señal esperada por los demás pueblos del bloque. El otoño caliente se había iniciado. Al mismo tiempo la orientación del movimiento comenzó a cambiar. La admiración hacia Occidente creció

rápidamente y los impulsos autogestionarios se fueron diluyendo para ceder el lugar a un populismo ambiguo.

El nuevo gobierno realizó cambios en la constitución: sustituyó la denominación de “democracia popular” por la de “república democrática”, abolió la censura y la policía política, restableció los derechos civiles y aprobó leyes que liberalizaban la actividad económica. A principios del año siguiente puso en vigor un programa de austeridad de acuerdo con las orientaciones del Banco Mundial. La hiperinflación fue frenada pero a costa de una severa recesión y de un alto costo social. Se produjeron fuertes protestas. Sin embargo, el nuevo gobierno sigue gozando de gran consenso. Medio año después de su ascenso al poder, Solidaridad comenzó a dar muestras de división política. Hay serios desacuerdos acerca del ritmo y orientación de las reformas económicas, el nombramiento de funcionarios y la aspiración anticipada de Walesa a la presidencia de la república. Las diferencias han dado lugar al nacimiento de dos agrupaciones políticas cada vez más definidas así como al despunte de varias más en el marco de una proliferación de organizaciones nuevas, nacionales y locales, con las más diversas orientaciones. A muchas de ellas las mueve un franco espíritu restaurador. El programa inicial de Solidaridad quedó atrás y la proyección futura de sus diversas corrientes es materia de especulación. Solidaridad fue el artífice principal de la democratización. ¿Han muerto definitivamente sus ideales obreristas y autogestionarios originales? Nadie lo sabe. La unidad inicial del movimiento popular ha dado lugar a la dispersión y a cierta pasividad que se expresa en la abstención electoral. La primera fase de la revolución ha terminado con un viraje conservador.

La siguiente en turno fue la República Democrática Alemana. Ahí, la protesta se inició de manera inusitada: con la fuga masiva de ciudadanos hacia la RFA. En 1989 salieron de la RDA 350 mil personas. Dos días después de las celebraciones del cuarenta aniversario de la fundación de la república se iniciaron las grandes manifestaciones, que no cesaron en los siguientes tres meses. El 18 de octubre, Erich Honecker fue removido de todos sus puestos. En Leipzig, Dresden, Berlín, Magdeburg, Halle y otras ciudades, la gente se lanzó a la calle en medio de incesantes debates públicos en los cuales participaron millones de personas. El poder se fue deslizando de las manos

del gobierno y el partido a las de la ciudadanía, que se encontraba en una actividad ininterrumpida. La mayoría se orientaba hacia la democratización del socialismo, no a su abolición. Pero desde el 9 de noviembre, en que se liberó el paso hacia Occidente, el movimiento cambió de orientación. Comenzaron a aparecer lemas como: “¡Basta de experimentos socialistas! ¡Bienestar sí, socialismo no!”. Tres meses más tarde el impulso hacia la unificación y la restauración era irresistible.

Ninguno de los otros países tuvo movimientos tan perseverantes, amplios y maduros como el de Polonia. Sin embargo, su importancia no debe ser subestimada. En Checoslovaquia, como en Polonia, la caída del Partido Comunista y las reformas democráticas fueron resultado de una auténtica insurrección pacífica. En 1968 se produjo un movimiento renovador en el seno del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh) que, apoyado por la inmensa mayoría del pueblo, lanzó un ambicioso programa que respondía al concepto de socialismo democrático, socialismo con cara humana. La experiencia de la Primavera de Praga es el antecedente programático más directo de la perestroika. Pero esto no entraba en los planes de Brezhnev y su gente. En agosto del mismo año, las tropas de cinco países del Pacto de Varsovia interrumpieron violentamente el experimento. Hoy, el mismo PCCh acepta que el movimiento dirigido por Dubcek no fue un brote de revisionismo, sino un intento de establecer un socialismo democrático de mercado. Siguió una represión cruenta durante la cual 300 mil personas fueron expulsadas del partido. En abril de 1988, presionado por Gorbachov, este partido aprobó un proyecto de reformas que despertó grandes expectativas entre la población. Pero los sectores conservadores frenaron su aplicación. Ni en la política ni en la economía se produjeron cambios importantes.

En los años de 1988 y 1989 los grupos de oposición existentes ampliaron sus actividades clandestinas mientras otros nuevos surgían. Casi todos exigían la aplicación de las reformas aprobadas. En los aniversarios de la Primavera de Praga y la fundación de la república en 1918 se produjeron grandes manifestaciones estudiantiles que fueron brutalmente reprimidas. Después de la del 17 de noviembre de 1989, las protestas se generalizaron en todo el país. Los estudiantes se declararon en huelga y crearon comités autónomos. Los obreros no tardaron en emularlos. Se pedía el castigo de los responsables de la

represión; anulación de los artículos de la constitución que otorgaban al PCCh el papel dirigente en la sociedad, y pluralismo político. Las organizaciones opositoras tomaron rápidamente la dirección del movimiento. Entre ellos estaban Vaclav Havel y otros firmantes de la Carta de los 77. Se constituyó el Foro Cívico, que no se definió como partido, sino como un amplio movimiento que integraba a todos los ciudadanos democráticos y a una docena de organizaciones, la mayoría de ellas surgida en los últimos diez años.

El Foro se pronunció por la renovación de las instituciones democráticas, la participación verdadera de los ciudadanos en las decisiones políticas, el pluralismo y la economía social de mercado basada en las tres formas de propiedad. Ya no se hablaba de la renovación del socialismo porque en esos veinte años el lema había perdido todo atractivo para la población. El 25 y el 26 de noviembre organizó mítines masivos. En algunos participaron hasta 750 mil personas. Después de veinte años de silencio, Dubcek habló de nuevo a su pueblo. El día 27 se declaró una huelga general de dos horas en todo el país. Vacilante, el Partido Comunista comenzó lentamente a ceder. Primero sólo intentaron cambiar a los miembros de la dirección. Pero la posición de los dirigentes era demasiado tibia para las circunstancias. Todavía el 3 de diciembre intentaron formar un gobierno con mayoría comunista absoluta. El día 7, bajo intensa presión popular, el ministro presidente fue obligado a renunciar para crear un gobierno de reconciliación nacional con amplia participación de la oposición. Poco más tarde fue necesario iniciar una mesa redonda con representantes de todas las fuerzas del país. En ella se preparó la renuncia de Husak a la presidencia de la república y las elecciones del 29 de diciembre. En ellas resultó electo Vaclav Havel para ocupar el lugar de Husak. La “revolución de terciopelo” produjo cambios profundos. El pluralismo político, ideológico y cultural es ya un hecho. Han surgido multitud de partidos y organizaciones de distintas orientaciones. El Partido Comunista, renovado, conserva alguna influencia sobre todo en las ciudades pequeñas y en el campo. Pese al desconcierto actual, las fuerzas afines a una Tercera Vía –libre de las pesadillas del estatismo y las iniquidades del capitalismo salvaje– tienen aún posibilidades de consolidarse.



Los ciudadanos de Berlín Oriental imponen la caída del Muro de Berlín.

Rumania ocupa un lugar especial en el proceso. En este país la dictadura de la burocracia había adquirido formas especialmente despóticas; el poder se había concentrado en las manos del clan Ceaucescu en un grado sin paralelo en los otros países del Este. El dictador elevó su prestigio imprimiendo tonos nacionalistas a su política exterior. En un cuarto de siglo se transformó en un caudillo al estilo balcánico concentrando en sus manos todos los puestos de mando.

Después de un desarrollo económico acelerado, desde 1982 la economía rumana se hundió en una profunda crisis. Las desproporciones entre las diferentes ramas de la economía crecieron y el último plan quinquenal no se cumplió. Las arbitrariedades administrativas, el gusto por los proyectos gigantescos y la corrupción del dictador afectaron gravemente los niveles de vida populares. En la segunda mitad de la década de los ochenta se impusieron medidas restrictivas draconianas, como la prohibición del divorcio y el aborto, multas a las parejas que no tenían niños, reducciones de los servicios médicos y

sociales, y prohibición de contactos con extranjeros. Hacia 1989, el racionamiento de todos los alimentos, el gas, la electricidad y los medios de calefacción transformaron la vida cotidiana de la mayoría de los rumanos en una dura lucha por la supervivencia. Así, hacia el otoño de ese año, todas las contradicciones sociales y políticas llegaron a su culminación y mostraron que la estructura política impedía cualquier reforma importante.

La rebelión que derrocó al régimen se inició en la capital de una región, Timisoara, ciudad de 400 mil habitantes con importantes minorías húngaras y alemanas. El 15 de noviembre de 1989 se produjo una manifestación espontánea de estudiantes, que se transformó en una conmemoración del aplastamiento de una huelga obrera que había tenido lugar en la misma región dos años antes. Un día después, la gente volvió a la calle para exigir la libertad del cura húngaro Laszo Tokés, apresado algunos días atrás. Esta vez la reacción de los órganos de seguridad, la temida Securitate, fue feroz. Pese a ello las manifestaciones volvieron a repetirse, ahora exigiendo la renuncia de Ceaucescu. Un mes más tarde, el 17 de diciembre, gente de todas las nacionalidades salió a manifestarse exigiendo respeto a los derechos humanos y la caída de Ceaucescu. La Securitate disparó. Y aun cuando hay diferentes versiones sobre el número de caídos éste ascendió por lo menos a seiscientas personas. La respuesta del pueblo fue la insurrección que se propagó rápidamente por todo el país. En muchas fábricas los obreros ocuparon las instalaciones y crearon comités de gobierno autónomos. Desde el 22 de diciembre, los enfrentamientos armados entre ciudadanos y las fuerzas de la Securitate se extendieron a todo el país. En la capital, Bucarest, las batallas adquirieron un carácter especialmente sangriento. Las víctimas de la revolución de diciembre se calculan en unas 10 mil personas. El ejército tomó el partido del pueblo (¿o había preparado la insurrección?) y la lucha concluyó rápidamente con la victoria de las fuerzas revolucionarias.

Ceaucescu y su esposa intentaron huir al extranjero pero fueron apresados y juzgados por una corte militar y ejecutados el 25 de diciembre. La noticia de la caída del dictador estimuló la formación de un amplio bloque de fuerzas revolucionarias. El 23 del mismo mes se formó el Frente de Salvación Nacional apoyado (¿creado?) inmediatamente por el ejército. Se publicó un programa de diez puntos que proponía cambios inmediatos en la vida política y económica. Entre ellos los



más importantes eran la restauración de la democracia y de los derechos humanos. Se prometían elecciones libres, elaboración de una nueva constitución, una reforma económica general y la orientación del sistema hacia la satisfacción de las necesidades populares. Se disolvieron todos los órganos de gobierno existentes y el poder pasó a los consejos locales del Frente de Salvación.

A la cabeza del Frente aparecieron figuras políticas que habían sido perseguidas por Ceaucescu pero que estaban ligadas al Partido Comunista Rumano. El Frente que gobernaba se transformó en partido para las siguientes elecciones, fijadas para mediados de 1990. Esta condición ambigua le valió críticas de muchos ciudadanos. Pese a ello ganó ampliamente las elecciones, realizadas en presencia de observadores de la ONU. Sin embargo, esto no calmó los ánimos, y sectores urbanos sobre todo de estudiantes y de profesionales siguen acusándolo de ser una nueva fachada del viejo partido.



La revolución contra Ceaucescu en Rumania.

A diferencia de los otros países del Este, en Bulgaria no se produjo una crisis nacional en el otoño de 1989. La caída de Todor Zhivkov —que había regido los destinos del país por más de treinta años— se debió más a procesos internos en el Partido Comunista Búlgaro que al empuje popular. Esto es resultado en parte de la exitosa transformación económica y social que conoció Bulgaria entre 1945 y 1980: de país agrario subdesarrollado se convirtió en industrial-agrario, con una agricultura exportadora bastante eficiente.

Sin embargo, en la década de los ochenta el desarrollo se hizo más lento y el descontento popular creció. En el otoño de 1988 se creó un Comité de Defensa de los Derechos Religiosos y un Club de Intelectuales Independientes; en febrero del año siguiente surgió el sindicato independiente Podtrepa. En abril de ese año se fundó la Unión Ecológica Eco-glásnost. Se les negó el registro y fueron atacados por órganos de seguridad pero lograron sobrevivir. En octubre de 1989, en una conferencia de prensa para los medios de difusión extranjera, los voceros de Eco-glásnost se declararon parte de un movimiento democrático más amplio que se proponía transformarse en una fuerza política de oposición.

La situación política se agravó por el éxodo masivo de ciudadanos de nacionalidad turca en protesta por la política discriminatoria contra ellos (la minoría turca asciende a 900 mil personas en una población de 10 millones de habitantes).

Hacia diciembre de 1989 los grupos de oposición comenzaron a multiplicarse. Se constituyeron docenas de partidos, organizaciones y movimientos. La más importante era la Unión de Fuerzas Democráticas, integrada por 16 organizaciones. Entre ellas hay partidos que existieron hasta 1947 y volvieron a la vida, así como otros grupos completamente nuevos. Todos ellos se proponían reducir la influencia del PCB y ascender al poder mediante elecciones libres.

Dentro del Partido Comunista, y después de la caída de Zhivkov, se produjeron cambios acelerados. Éstos culminaron en la adopción de un “programa de socialismo democrático”. Posteriormente cambió su nombre por el de Partido Socialista Búlgaro.

En los últimos días del año se llevó a cabo una mesa redonda con todas las fuerzas políticas que lograron ponerse de acuerdo en torno a un plan de acción que contenía los siguientes puntos: transición pacífica a una sociedad civil pluralista; garantías políticas a los derechos



humanos de acuerdo con los compromisos internacionales de Bulgaria; sistema pluripartidista; elecciones generales a mediados de 1990; igualdad jurídica de todas las formas de propiedad.

En la URSS, durante los primeros años de la perestroika, las reformas partieron de los órganos del gobierno y del partido. Pero a partir de 1989 el movimiento popular irrumpió en la escena. En forma inesperada y con intensidad desigual, decenas de millones de ciudadanos y ciudadanas comenzaron a participar. Según fuentes de la República Federal Alemana, en 1989 se realizaron en la URSS unos 5 300 actos públicos que congregaron a 12.6 millones de personas. Entre el 1 de enero de 1990 y el 23 de febrero se registraron 1 500 actos con 6.4 millones de personas. Sólo en el fin de semana del 24 y 25 del mismo mes hubo quinientas manifestaciones en las cuales quedó demostrado que la oposición popular estaba llegando a niveles políticos sin precedente. Desde ese año se han multiplicado los choques nacionalistas y los movimientos cuyas demandas democráticas se combinan en forma compleja con las nacionalistas. Fuerzas sociales dispersas comienzan a converger y a planear manifestaciones conjuntas con propósitos definidos. Pese a los intentos del PCUS de encauzarlas dentro de las estructuras existentes, estas fuerzas adquieren una independencia creciente. Han surgido organizaciones y partidos cuyo espectro va de lo reaccionario y ultranacionalista a la democracia radical y el anarquismo. También se han multiplicado las huelgas de características cada vez más políticas. En julio de 1989, 300 mil mineros paralizaron unas 250 minas en el Kuzbass y el Donbass, y las huelgas de solidaridad se extendieron hasta Asia Central. Frente a los locales del PCUS se escenificaron largos mítines: cientos de miles de obreros exigieron mejores condiciones de trabajo y de vida. Las demandas eran "Abajo los burócratas, justicia social, carne para todos". La huelga cundió con rapidez impresionante. Un día, 77 mineros en el Kuzbass abandonaron la mina. Tres días más tarde los huelguistas eran 90 mil. Dos semanas después, Gorbachov se dirigió por televisión a los huelguistas. Los felicitó por haber tomado las cosas en sus manos, les aseguró que su movimiento coincidía plenamente con la perestroika y prometió dar satisfacción a sus demandas principales. Esperanzados, los huelguistas regresaron al trabajo. Un año y muchas huelgas más tarde, estaban otra vez en pie de lucha. El 11 de julio de 1990, unos 400 mil trabajadores de todas las regiones mineras —desde Ucrania

hasta Siberia y el Círculo Polar Ártico— protagonizaron huelgas de advertencia de veinticuatro horas. Esta vez el ambiente era mucho más político. Se pedía la renuncia del primer ministro Ryzhkov y se apoyaba al presidente de Rusia, Yeltsin, confrontando su figura con la de Gorbachov. Hubo también pronunciamientos contra el Partido Comunista y el congreso que se realizaba en esos días señalando que las discusiones de éste no coincidían con los verdaderos problemas de los trabajadores. En el resto del país muchos obreros realizaron actos de solidaridad promovidos por la Confederación del Trabajo, una nueva organización sindical independiente. Es interesante señalar que durante 1990 ha habido en la URSS más huelgas que en cualquier otra parte del mundo. El movimiento popular en la URSS es todavía caótico y contradictorio, sacudido entre el deseo de cambio y el miedo al futuro. Su orientación es incierta y en el seno del Estado se libra una cruenta lucha entre reformistas y conservadores por su dirección.

En toda la región son extraordinariamente preocupantes las manifestaciones de nacionalismo exacerbado, fundamentalismo religioso, racismo y antisemitismo. Los jinetes del Apocalipsis convocados por el disidente Solyenitzin —quien fue el primero en llamar al regreso a Dios y a la madre Rusia— cabalgan desbocados desde Siberia hasta Berlín. En los cien días que pasé en esos países, las manifestaciones de xenofobia y racismo que encontré fueron innumerables. Azeris contra armenios; georgianos contra rusos; rumanos contra la minoría húngara de su país; búlgaros contra turcos en el suyo; húngaros contra eslovacos del sur, cuyo territorio fue alguna vez parte de Hungría; eslovacos contra checos, cuya hegemonía resienten; polacos contra alemanes, cuyo revanchismo temen; alemanes a quienes la reunificación se les sube a la cabeza contra todos; serviocroatas contra albaneses en Kosovo, y casi todos contra los gitanos y los judíos, a quienes nadie quiere. Las viejas mentalidades nacionalistas y racistas son manipuladas por diversos intereses locales y nacionales dentro de un juego macabro de consecuencias imprevisibles. Más de un soviético me llamó la atención sobre el hecho de que cada vez que Gorbachov salía del país, con sospechosa oportunidad se producían sangrientos choques interétnicos en alguna parte de la Unión Soviética. Y en la política cotidiana polaca el antisemitismo sin judíos (sólo quedan unos 5 mil) es utilizado —combinado con un nacionalismo grandilocuente y un ferviente catolicismo— por la mayoría de las fuerzas en pugna

por el poder. En Alemania del Este el neonazismo vuelve a levantar cabeza. En las primeras elecciones libres en Hungría, a principios de este año, triunfó el Foro Democrático, cuyo discurso anticomunista se combina promiscuamente con un antisemitismo rampante. Nacionalismo y racismo son, por ahora, pasiones y mentalidades que se extienden rápidamente. Mi impresión es que estos fenómenos se relacionan con la etapa inicial y destructiva de la revolución, cuando el objetivo principal era desarticular el sistema político “comunista”. A medida que éste sea sustituido por las tareas de la reconstrucción económica y social, cederán el lugar a corrientes sociales más ligadas a la modernidad o se verán penetrados por ellas. Pero mientras tanto la situación es extremadamente peligrosa. El caldo de cultivo para las soluciones dictatoriales, populistas y reaccionarias, así como para las explosiones racistas, está listo y disponible.

Encontré en los sectores populares más entusiasmo por los productos de consumo que por el sistema social del capitalismo neoliberal actual. La tesis de que sólo existen dos opciones —el viejo sistema o el capitalismo— es altamente impopular precisamente porque fue la teoría oficial durante cuarenta años. Mucho más extendida es una visión contradictoria que integra una economía de mercado con una distribución relativamente igualitaria del ingreso, y un Estado benefactor con una burocracia de poderes restringidos por la acción libre de sectores populares organizados. Entre trabajadores polacos y rusos es muy común oír opiniones favorables a la introducción del mercado con la ayuda de medidas monetaristas drásticas (en una encuesta reciente, miles de moscovitas consideraron que la mujer del año debía ser Margaret Thatcher) entremezcladas con denuncias airadas de quienes se enriquecen con los sufrimientos del pueblo y no tienen vergüenza de exhibir sus nuevos lujos (odio a los especuladores de la “mafia” soviética y resentimientos contra los minicomerciantes polacos), así como ataques virulentos contra los privilegios de la burocracia y defensa indiscriminada de las múltiples funciones sociales de un Estado hipertrofiado.

Lo que sí parece evidente es que los trabajadores están cada vez más decididos a impedir que el peso de las reformas recaiga exclusivamente sobre ellos. Mientras los mineros y los campesinos polacos comienzan a protestar contra el plan económico del nuevo gobierno y los trabajadores húngaros boicotean las últimas elecciones como protesta contra la desocupación y la carestía, en la URSS el problema obrero

comienza a preocupar a Gorbachov casi tanto como el nacional. Mientras tanto, entre los trabajadores circula un dicho muy popular: “La perestroika y la glásnost son excelentes, pero no se pueden comer”. El mayor desafío al que se enfrenta en estos momentos el presidente soviético es introducir las reformas económicas sin producir un choque frontal con la clase obrera. La búsqueda de una táctica adecuada para evitarlo explica en buena parte las prolongadas vacilaciones y forcejeos que rodean la aprobación de un plan definido de acción económica. Las huelgas de verano de los últimos dos años demuestran que actualmente los obreros son capaces de acciones independientes de una envergadura sin precedentes en los últimos sesenta años. Por eso los conservadores de Moscú han creado el Frente Unido de Trabajadores, una organización que se opone a la introducción del mercado e intenta captar los nuevos comités de huelga permanentes. Se multiplican los esfuerzos para corromper a los nuevos dirigentes que tomaron parte en las pláticas por medio de privilegios muy atractivos en las condiciones actuales. En el parlamento se discutieron acaloradamente leyes antihuelgas y un general retirado de la KGB declaró que esta organización se halla intacta y que su prioridad en estos momentos es vigilar las nuevas organizaciones obreras y las organizaciones nacionalistas informales. La gran pregunta respecto a los movimientos populares es cuál de todas las tendencias contradictorias que los desgarran predominará.

En Europa del Este estamos ante la masificación de los movimientos sociales después de una vida subterránea de varias décadas. Las fuerzas organizadas que luchan por su dirección no pueden ser definidas en los términos políticos de Occidente precisamente porque los problemas de la sociedad estatista son muy diferentes. Allí los conceptos de derecha e izquierda responden a otras coordenadas. La coincidencia de nombres, ideologías y programas con el Oeste no debe confundir. Un ingeniero francés que permaneció en la URSS durante un mes explorando la posibilidad de Joint Ventures me confesaba su perplejidad: “En Francia –me decía– todos coincidimos en que los comunistas son la izquierda y los socialistas la centro-izquierda; pero aquí resulta que el PC es la fuerza conservadora y la social democracia es un total desconocido, vaya usted a entender...”. En los países del ex bloque socialista son raros los políticos que aceptan definirse claramente sobre el tema: ¿socialismo o capitalismo? La mayoría sostiene

que éste es un problema superado. Sus dilemas son otros: ¿autoritarismo o democracia?, ¿economía de administración central o mercado? En política internacional sucede lo mismo: el desarme, la disolución de los bloques o la ayuda económica de los países capitalistas desarrollados tienen prioridad absoluta. La problemática del imperialismo, la crisis del capitalismo, el Tercer Mundo, han desaparecido de sus agendas. Izquierda y derecha, posiciones siempre móviles en la sociedad moderna, no se definen ideológicamente, sino en función de la actitud práctica en cada etapa de la revolución. En la que acaba de transcurrir, el problema por definir era la actitud hacia el sistema de dominio existente. En la que está comenzando, será la política de reforma económica. En esas confrontaciones y los alineamientos resultantes se van definiendo izquierda, centro y derecha en un carrusel que desafía todos los análisis tradicionales.

Durante más de un siglo el socialismo protagonizó una revolución de envergadura similar a las que introdujeron el surgimiento del cristianismo, la Reforma protestante y la Ilustración. Su idea básica —la que une a sus innumerables sectas y corrientes— es que el capitalismo es un sistema injusto basado en la explotación, la subordinación de los trabajadores, la enajenación y la desigualdad. Ésta es la idea que lo ha distinguido y lo seguirá distinguiendo de las otras grandes corrientes de la época: liberalismo, populismo y nacionalismo. Mientras la realidad a la cual responde tenga vigencia, lo tiene también el socialismo.

El gran intento civilizador iniciado en octubre de 1917 fracasó, dando origen al surgimiento de un sistema no previsto por los pensadores socialistas: el estatismo. El socialismo sólo puede conservar su esencia liberadora si a la lucha contra el capital agrega la lucha contra los efectos sociales de la división del trabajo y la burocracia. Aun así, no puede aspirar en el siglo XXI a ser el portador único de la emancipación social. Junto a él han ganado carta de legitimidad movimientos como el liberalismo social, el ecologista, el feminista, el de emancipación nacional, que tienen mensajes propios, irreductibles al pensamiento y a la práctica socialista.

La experiencia extraída del colapso del gran ensayo nos obliga a rechazar toda concepción que defina el socialismo como una simple antinomia del capitalismo. Ahora sabemos todos que la abolición del orden capitalista no asegura el surgimiento de uno socialista. Existen

otras opciones negativas e indeseables. El dónde, cuándo y cómo del suceso son determinantes para el resultado.

La idea de una sociedad mejor que el capitalismo no puede constar de verdades definitivas e inmutables. Los hombres y las mujeres que vivieron el tránsito del feudalismo al capitalismo no conocían el nombre de su destino ni las características de la sociedad por nacer. Tenemos ventajas sobre ellos, pero no tantas como creíamos hasta 1988. Cada gran experiencia obliga a revisar los objetivos y los medios que a ellos llevan. Dentro de medio siglo, la idea que la humanidad tendrá del socialismo será muy diferente a la nuestra y tan pasajera como ella.

La idea de la transición a la nueva sociedad debe ser modificada. Se trata de un proceso histórico sumamente prolongado que cubre varios siglos. Habrá revoluciones y también restauraciones, saltos hacia adelante y recaídas en el pasado. Estamos al principio del camino. No existen atajos y el voluntarismo es fuente segura de monstruosidades a lo Stalin, Polpot o Ceaucescu. Ninguna revolución puede imponer el nuevo sistema de un solo golpe, y el acceso al poder de las fuerzas del socialismo es sólo un momento, no la culminación del proceso.

En las complejas sociedades contemporáneas de ambas formaciones, los seres humanos se enfrentan a obstáculos que sólo parcialmente tienen un origen de clase. Por eso el movimiento obrero —que a veces es depositario de tendencias conservadoras— es ya una base demasiado reducida para las fuerzas de transformación social. Éstas abarcan actualmente a todos los sectores progresistas independientemente de su origen social. Actualmente en los países estatistas, la solución no reside exclusivamente en las capas subalternas. Frecuentemente las necesidades inmediatas de esos sectores son conservadoras y no anticipan una nueva forma de vida. Perspectivas renovadoras sólo se hacen presentes si en una crisis como la actual sectores de la intelectualidad y la burocracia se unen a las masas para alcanzar una reforma o una revolución.

En siglo y medio, el movimiento ha transformado profundamente la vida de todos los trabajadores pero no ha logrado instaurar el socialismo en ninguna parte del globo. En el Tercer Mundo se han producido numerosas revoluciones triunfantes, pero el socialismo no puede ser instaurado en él. En el Primer Mundo, el socialismo podría ser fácilmente construido, pero ninguna revolución proletaria ha triunfa-

do allí. Los que quieren no pueden y los que pueden no quieren. Estas verdades son el punto de partida de la nueva reflexión. La relación maligna que existe en todo movimiento revolucionario entre objetivos y resultados reales es el gran reto teórico de la actualidad. Pero la barbarie del estalinismo y los fracasos del “socialismo realmente existente” no deben transformarse en apología de un sistema como el capitalista, que multiplica las capacidades productivas y exalta la libertad individual pero consume y destruye a millones de hombres y mujeres como si fueran envases desechables. Apoyándose en la tradición humanista de sus pensadores y en el sentido emancipador de la mayoría de las luchas libradas por sus militantes, el socialismo puede y debe reemprender el camino. Así lo exigen los intereses vitales de una humanidad sumida en los ciegos antagonismos de clase y en los egoísmos atomizados de pueblos y conglomerados de todo tipo. Una humanidad que en la desigualdad lacerante entre regiones e individuos, el despilfarro de sus recursos y la destrucción del medio ambiente corre desenfrenada hacia un punto de no retorno.





## DOCE MESES QUE CAMBIARON A EUROPA DEL ESTE

AGOSTO DE 1989

*Checoslovaquia.* Pese a la represión, dos mil personas se reúnen en la Plaza Wenceslao para recordar el aniversario de la invasión soviética de 1968 (21/8).

*Polonia.* Tadeusz Mazowiecki, intelectual católico, consejero de Wale-sa y amigo personal del papa, es electo premier de Polonia e investido cinco días más tarde. Apoyado por W. Jaruzelski, presidente comunista, forma un gobierno de coalición con el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) (partido comunista). Telefónicamente, Gorbachov reconoce de inmediato al nuevo gobierno (19/8).

*RDA.* Un primer grupo de alemanes del Este cruza clandestinamente la frontera para refugiarse en Austria (19/8).

*Italia.* El nuevo secretario general del Partido Comunista Italiano Achille Occhetto declara en una entrevista que para su partido el movimiento comunista internacional ha dejado de existir desde 1971. Reprueba la represión en China; declara que los regímenes del Este usurpan el nombre del socialismo y que el modelo de comunismo soviético ha perdido su mensaje ideológico liberador (19/8).

SEPTIEMBRE DE 1989

*Bulgaria.* Entra en vigor la ley que autoriza a todos los ciudadanos a obtener un pasaporte válido por cinco años para todos los países del mundo (1/9). Durante los festejos del 45 aniversario de la revolución socialista se propone renovar en forma radical la sociedad, de acuerdo con las resoluciones del pleno de julio de 1987 del Partido Comunista Búlgaro (PCB) (8/9).

*Rumania.* Durante una reunión del Consejo de Estado se decide reducir el personal del aparato estatal y plantearle a Ceaucescu la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo en los centros de producción (4/9).

*URSS.* El pleno del comité central del Partido Comunista de Estonia se declara por un estatus más independiente en sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética (11/9).

En Moldavia la población se pronuncia por una mayor independencia respecto al gobierno central (1/9).

En Baku estallan huelgas. El no reconocido Frente Popular de Azerbaiján llama a una huelga general. Asimismo, en la región de Nogorny Karabaj crecen las tensiones entre armenios y azeris.

Gorbachov habla por televisión sobre los conflictos interétnicos y reafirma sus esperanzas de que podrán ser resueltos en pocos meses (9/9).

*Bulgaria.* El Buró Político del PCB rehabilita a 416 búlgaros víctimas de la represión en la URSS en los años treinta y cuarenta. También son rehabilitados por el gobierno soviético (11/9).

*Hungría.* En la “mesa triangular” se llega al acuerdo de crear las condiciones políticas y jurídicas para alcanzar una transición al parlamentarismo democrático. Éste incluye una modificación de la constitución y nuevas leyes en materia electoral así como el régimen de partidos y los sistemas penales (18/9).

El gobierno húngaro permite que más ciudadanos de la República Democrática Alemana (RDA) viajen a Austria sin tener documentos autorizados para ello.

Disolución de las organizaciones de partido en las fuerzas militares, el Ministerio del Interior y el Tribunal Supremo (20/9).

*Polonia.* El Sejm (parlamento) aprueba el nuevo gobierno, en el cual hay doce ministros de Solidaridad y sólo cuatro del POUP.

El secretario general del POUP, Rakowski, apoya las declaraciones de Mazowiecki y reitera que el objetivo del POUP es promover el avance del socialismo en las nuevas condiciones (12-14/9).

*URSS.* Durante un pleno del comité central se resuelve anticipar la fecha del XXVIII Congreso, que tendrá como una de sus tareas esen-

ciales la elaboración de un nuevo programa sobre el problema nacional (20/9).

*Bulgaria.* En Sofía se organiza un encuentro con 800 participantes, bajo el lema “Bulgaria, nuestra madre patria”. Una parte de ellos había huido a Turquía desde mayo de 1989 y más tarde decidieron regresar. Los asistentes se declaran contra los intentos de Turquía de desestabilizar a Bulgaria y afirman que pese a su origen turco se sienten parte del pueblo búlgaro (28/9).

Entre mayo y septiembre salen de Bulgaria alrededor de 307 mil ciudadanos turcos; en ese mismo lapso regresan 25 mil.

*Checoslovaquia.* En la embajada de la República Federal Alemana en Praga se asilan 2 700 ciudadanos de la RDA que piden salir hacia Occidente (30/9).

*Hungría.* Después de un acalorado debate, el Partido Socialista Obrero Húngaro (PSOH) anuncia la adopción de un nuevo programa que en muchos aspectos rompe con el pasado. El parlamento emite una declaración en la cual reprueba la participación de tropas húngaras en la intervención contra Checoslovaquia en agosto de 1968 (27/9).

El parlamento aprueba una nueva ley sobre pasaportes y emigración que deroga reglamentos que limitaban esos derechos (27/9).

*RDA.* El gobierno rechaza la solicitud de registro de la unión Nuevo Foro y declara que “una organización política de ese tipo no es socialmente necesaria” (21/9).

En Leipzig se reúnen cerca de ochenta dirigentes de grupos de oposición para constituir a Nuevo Foro como representante de todos ellos (24/9).

Ocho mil personas se manifiestan en Leipzig. Hay numerosos arrestos (25/9).

Un vocero del gobierno declara que si los ciudadanos de la RDA que se encuentran en la embajada de la República Federal Alemana (RFA) en Praga salen de ella se les concederá en seis semanas una visa para viajar a Occidente. Doscientos se acogen a la proposición (26/9).

El acto “humanitario” el gobierno de la RDA concede permiso a sus ciudadanos asilados en las embajadas de Alemania Occidental en Praga y Varsovia para viajar a Occidente. En la noche del 30 sale el pri-

mer convoy en un tren que cruza territorio de la RDA en dirección a la RFA (26/9).

*Rumania.* Los miembros de la comisión que prepara el XIV Congreso se declaran partidarios de que Ceaucescu sea reelecto como secretario general. Esto –dicen– aseguraría la marcha hacia el comunismo (22/9).

*URSS.* En la segunda sesión del Soviet Supremo se aprueba la ley “Sobre las vías de solución de los conflictos de trabajo”, que incluye el reconocimiento del derecho de huelga. Se discuten también leyes sobre la propiedad y la autogestión en las comunidades locales (25/9).

#### OCTUBRE DE 1989

*Bulgaria.* Se inician discusiones públicas para la elaboración de una ley y un programa de acción para la protección del medio ambiente (5-6/10).

*Checoslovaquia / RDA.* La RDA y Checoslovaquia llegan a un acuerdo para que sus ciudadanos puedan transitar entre los dos países sin necesidad de visas. Siguen asilándose ciudadanos de la RDA en la embajada de la RFA en Praga (4/10).

*Hungría.* En el XIV Congreso del PSOH (comunista) se aprueba la disolución de ese partido y la fundación del Partido Socialista Húngaro, que se define partidario del socialismo democrático y las reformas sociales. Sus propuestas más importantes son la introducción de la economía de mercado y el cambio de la política de propiedad. Su secretario general es Nyers (6-9/10).

El Partido de los Pequeños Productores se pronuncia por la propiedad privada y el regreso al trono del príncipe de Hungría Otto van Habsburg (9/10).

*RDA.* Se constituye el grupo de izquierda Ruptura Democrática (1/10).

En la iglesia Gethsemane de Berlín se inicia una huelga de hambre contra los arrestos (2/10).

La policía ataca la manifestación del lunes en Leipzig (2/10).

El abogado Gysi protesta contra la decisión del gobierno de negar el registro a Nuevo Foro (3/10).

Se producen violentos choques en Dresden entre refugiados que viajan hacia la RFA desde Praga y Varsovia, y miembros de las fuerzas de seguridad. El mismo día las protestas se propagan a otras ciudades (4/10).

Se inician los festejos conmemorativos del 40 aniversario de la fundación de la RDA con una manifestación de 100 mil jóvenes pertenecientes a la organización juvenil oficial (Juventud Libre Alemana) (6/10).

En el municipio de Schwante, Potsdam, se funda el Partido Socialdemócrata (7/10).

En Leipzig se manifiestan más de 100 mil ciudadanos por cambios políticos en la RDA. Funcionarios del partido, clérigos y personalidades piden que se renuncie a la violencia y se inicie el diálogo entre gobierno y manifestantes. En Dresden se inician pláticas entre representantes del gobierno y los manifestantes (9/10).

*Rumania.* En una reunión del comité central del Partido Comunista Rumano (PCR) se constatan los grandes logros de la planificación económica aun cuando se reconocen algunas deficiencias. El informe de Ceaucescu sobre el tema es aprobado por unanimidad (5/10).

*URSS.* El Segundo Congreso del Frente Popular de Letonia se pronuncia por independizarse de la URSS y por el establecimiento de un parlamento democrático (7-8/10).

*Hungría.* Muchos comunistas húngaros se pronuncian por que el PSOH continúe renovándose: se oponen a su disolución, decretada por el último congreso (14-15/10).

El parlamento promulga la nueva constitución mediante la cual queda abolido el papel dirigente del partido en la sociedad; se cambia el nombre de República Popular Húngara por el de República de Hungría y se especifica que los valores de la democracia y el socialismo tienen la misma importancia (17-20/10).

*Polonia.* Se espera una tasa de desempleo de 10 a 20 por ciento para fin de año. El gobierno emite bonos alimentarios por valor de 4.5 millones de zlotys para los necesitados (13/10).

El POUP solicita nuevas pláticas en la mesa redonda a fin de adoptar medidas económicas necesarias para sanear la economía pero que temporalmente afectan negativamente los niveles de vida populares (20/10).

El encuentro general de sindicatos polacos, con cerca de siete millones de miembros, protesta contra el desmantelamiento de los Servicios de Seguridad Social (20/10).

*RDA.* En una declaración del comité central de PSUA (comunista) se reconoce que hay problemas serios en el país pero se reafirma que el sistema socialista no está en discusión (11/10).

En muchas ciudades tienen lugar demostraciones de masas. Las fuerzas de seguridad no intervienen (15-16/10).

En el IX pleno del comité central se separa a Eric Honecker de todos sus puestos en el partido. Se elige secretario general a Egon Krenz (18/10).

Como primer acto en sus nuevas funciones, Krenz se reúne con el arzobispo primado Leich para demostrar su disposición al diálogo (19/10).

*Rumania.* En una reunión del Comité Político Ejecutivo, Ceaucescu critica a otros países socialistas que intentan imitar el sistema capitalista (12/10).

*Bulgaria.* Los dirigentes de Eco-glásnost convocan a una conferencia de prensa en la cual manifiestan que deben ampliarse los derechos democráticos del pueblo y garantizarse plenamente la libertad y la dignidad humana (25/10).

*Checoslovaquia.* En el aniversario de la fundación del Estado Independiente de Checoslovaquia en 1918, se produce una manifestación espontánea en la Plaza Wenceslao que es disuelta por la policía (28/10).

*Hungría.* El movimiento Foro Democrático Húngaro realiza su segunda conferencia nacional. Aprueba su transformación en partido político. Con unos 20 mil miembros el Foro pide la neutralidad de Hungría y un vasto programa de reprivatización (22/10).

En el aniversario del levantamiento de 1956 el presidente del parlamento proclama la República Húngara. El PSOH reprueba la entrada de las tropas soviéticas a Hungría (23/10).

La Unión de Demócratas Libres se constituye como partido de orientación liberal-social (27-29/10).

*Polonia.* En una carta abierta, la fracción parlamentaria del POUP se declara partidaria de construir un partido diferente, con nombre, programa y estatutos nuevos (29/10).

#### NOVIEMBRE DE 1989

*Checoslovaquia / RDA.* Se aprueba la ley que permite transitar a los ciudadanos de ambos países sin pasaporte ni visa (1/11).

*Hungría.* Durante la celebración del XXXVI Congreso del Partido Socialdemócrata de Hungría, éste se reafirma como partido independiente del Estado (3/11).

Miembros del viejo PSOH se declaran inconformes con la formación del PSH y vuelven a agruparse (5/11).

*Polonia.* Durante un pleno del comité central del POUP los directivos deciden renunciar totalmente a los conceptos de “dictadura del proletariado” y “proletariado internacional”; se pronuncian por el principio del centralismo democrático y la democracia parlamentaria como la base del sistema (6/11).

*RDA.* Encuentro entre Gorbachov y Egon Krenz en torno al desarrollo de los nuevos acontecimientos (1/11).

Tisch, secretario general de los sindicatos, presenta su renuncia y es sustituido por Kimmel (2/11).

La prensa denuncia el retiro arbitrario de las películas soviéticas de los cines y exige que se vuelvan a exhibir (3/11).

Krenz dirige un discurso a la población de la RDA para prometer que tanto el país como el partido serán renovados (3/11).

Se organiza en Berlín una manifestación masiva con la participación de 500 mil personas en la cual los manifestantes exigen libertad de opinión, de prensa y de reunión sobre la base de una radical transformación del PSUA (4/11).

El Consejo de Ministros renuncia, lo que obliga a elecciones extraordinarias para formar uno nuevo (7/11).

Durante un encuentro del comité central del PSUA se elige un nuevo buró político dejando fuera a los colaboradores más directos de Honecker. La mayoría de las organizaciones opositoras al sistema dan el plazo máximo del 17 de diciembre al PSUA para que inicie un proceso de renovación radical si quiere mantenerse en la dirección del gobierno (8-10/11).

Aprobadas las nuevas leyes de emigración, un numeroso grupo de ciudadanos se concentra ante el muro de Berlín y en la frontera con la RFA. Se otorga libertad irrestricta para viajar a Occidente (9-10/11). Cerca de 150 mil miembros del PSUA organizan una manifestación en Berlín exigiendo la renovación del partido y reafirmando su apoyo al gobierno (10/11).

*Bulgaria.* En una reunión de la Cámara del Pueblo, Todor Zhivkov es severamente criticado y se le remueve del puesto de presidente del Consejo de Estado nombrándose de inmediato a Mladenov por unanimidad. Se deroga un artículo que permitía la persecución criminal por disidencia intelectual y se declara una amnistía general para los condenados bajo ese artículo (17/11).

Frente a la cámara se organiza una manifestación de apoyo a las medidas adoptadas con la participación de 100 mil personas. En otras ciudades, amplios sectores de la población participan en discusiones en tomo a la situación política.

En Sofía miles de ciudadanos participan en un mitin organizado por varios grupos de oposición apoyando a los nuevos dirigentes pero exigiéndoles a la vez reformas más radicales (18/11).

*Checoslovaquia.* Se organiza una manifestación estudiantil con motivo del 50 aniversario del asesinato del estudiante Opletal durante la ocupación nazi, en la cual los participantes exigen la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones libres. La manifestación es brutalmente disuelta por la policía (17/11).

El Comité Estudiantil Nacional de Huelga convoca a una huelga general en todo el país. Los artistas y actores de Praga se solidarizan con la demanda, que se extiende a otras ciudades del país (18/11).

Durante un encuentro del comité central del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh) se aprueba iniciar el diálogo con las fuerzas



opositoras dispuestas a mantener el rumbo socialista del país. Se forma una comisión para investigar lo sucedido (19/11).

Se funda el Partido Socialdemócrata Checoslovaco (19/11).

Alrededor de 200 mil personas se manifiestan en la Wenzelsplatz de Praga para exigir elecciones libres y la renuncia del buró político (20/11).

*Polonia.* Se inicia una discusión en el periódico Trybuna Ludu entre Solidaridad y el POUP en torno a los más candentes problemas del país (18/11).

*RDA.* Presionado por la base, el buró político del PSUA convoca a un congreso extraordinario para diciembre (12/11).

Durante una sesión de la Cámara del Pueblo es elegido Maleuda, del Partido Liberal, como presidente de la Cámara, y Modrow (PSUA) como presidente del Consejo de Ministros (13/11).

En la duodécima reunión de la Cámara Popular se forma el primer gobierno de coalición de la RDA con la siguiente composición: diecisiete, PSUA; cuatro, Partido Liberal de Alemania; tres, Unión Demócrata-cristiana; dos, Partido Campesino Alemán; dos, Partido Demócrata Nacional (17/11).

*URSS.* La dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) reconoce abiertamente los crímenes cometidos durante la era de Stalin contra minorías nacionales y se pronuncia por su repatriación a los lugares de origen. Entre estos grupos se cuentan alemanes, kurdos, mechetes, iguchos, coreanos, griegos, kalmukos y tártaros que vivieron en el país durante esa época y fueron víctimas de deportaciones (14/11).

*Bulgaria.* El buró político del PCB establece una comisión especial para investigar las arbitrariedades políticas y transfiere casas de campo reservadas para funcionarios al uso de vacacionistas (22/11).

El presidente de la Asociación Campesina Búlgara se pronuncia porque se castigue a las autoridades que reprimieron a los campesinos después de 1945 (23/11).

Durante una reunión de dirigentes, y tras una larga discusión, los sindicatos búlgaros se pronuncian por la independencia con respecto al partido y al gobierno (25/11).

*Checoslovaquia.* Durante una manifestación masiva en la Plaza Wenceslao habla por primera vez en público Vaclav Havel (21/11).

Adamec, secretario general del gobierno, dialoga con estudiantes y artistas. Recibe a ciudadanos para discutir problemas de derechos civiles (21/11).

Durante una nueva manifestación en la Plaza Wenceslao, las demandas se radicalizan. Los manifestantes no sólo exigen elecciones democráticas y la renuncia del buró político, sino también la renuncia inmediata del secretario general. Se convoca a una huelga general para el 27 de noviembre (23/11).

En su primer discurso público desde 1968, Dubcek habla ante 100 mil bratislavos. El dirigente se pronuncia por reformas radicales (23/11).

Durante un encuentro extraordinario del comité central del PCCh Jakes es obligado a renunciar. Se elige a Urbanek como nuevo secretario general (24/11).

El primer ministro Adamec tiene un encuentro con Havel y otros dirigentes de la oposición quienes inician un diálogo en torno a la situación del país (26/11).

El Foro Ciudadano publica su plataforma programática (26/11).

Se lleva a cabo una huelga general a nivel nacional por dos horas exigiendo la dimisión del gobierno (27/11).

El presidente del PCCh se pronuncia por una revaloración histórica de la Primavera de Praga de 1968 (30/11).

*Polonia.* El primer ministro Mazowiecki declara que Polonia respetará todos sus compromisos externos contraídos hasta entonces (22/11).

El Sejm disuelve las reservas de las antiguas milicias (23/11).

El ministro del Exterior polaco protesta ante el gobierno de la RDA por su política proteccionista y el mal trato dado a los ciudadanos polacos que ofrecen sus mercancías en la RDA (25/11).

El Partido Campesino Unido vuelve a su antiguo nombre de Partido de los Campesinos Polacos (28/11).

Vuelven a registrarse manifestaciones antisoviéticas (30/11).

*RDA.* El buró político del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) se pronuncia por un diálogo permanente y democrático con la sociedad civil a nivel nacional así como con todas las organizaciones políticas y sociales (22/11).

El Consejo de Ministros se pronuncia contra la especulación y el acaparamiento (23/11).

La Comisión de Control interno del PSUA solicita que se investigue a Honecker y a otros antiguos miembros del partido (23/11).

Importantes personalidades llaman a apoyar un programa social que se oriente hacia el desarrollo autónomo de la RDA rechazando la unificación con la RFA (29/11).

*Rumania.* Ceausescu es elegido secretario general del PCR en un congreso cuyas consignas se asemejan a las de la época estalinista.

Ninguno de los presentes se pronuncia por cambios importantes en la política del país (20-24/11).

*URSS.* El gobierno de la URSS rechaza una ley que promulga la independencia económica de Lituania (27/11).

#### DICIEMBRE DE 1989

*Bulgaria.* Se fundan nueve organizaciones agrupadas bajo el nombre de Unión de Fuerzas Democráticas (7/12).

En un pleno del comité central del PCB se readmiten varios dirigentes que habían sido expulsados del partido. Se expulsa a Zhivkov del comité central. Lilov, que había sido expulsado en 1983, es nombrado secretario de ese organismo (8/12).

La Unión Demócrata declara que su objetivo es el derrocamiento del régimen totalitario y el desarrollo de la democracia, pero que esto no entraña necesariamente la violencia o alejamiento del poder del PCB (8/12).

Mitin en Soña de 80 mil personas en el que se exige la creación de una mesa redonda nacional de todas las fuerzas políticas así como la renuncia colectiva del comité central y de la Cámara Popular (10/12).

*Checoslovaquia.* El Partido Comunista y el presidente Husak denuncian la intervención militar de los cinco miembros del Pacto de Varsovia en 1968 (3/12).

En un mitin de masas en Praga, las organizaciones de oposición se declaran insatisfechas con las reformas adoptadas hasta el momento y exigen elecciones libres antes de julio del siguiente año (4/12).

Se reúne la mesa redonda compuesta por los cinco partidos de la coalición gobernante, organizaciones gremiales, el Foro Cívico y otras agrupaciones opositoras para preparar el nuevo gobierno (9/12).

Se llega a un acuerdo para que este nuevo gobierno se componga de nueve miembros del PCCH, cuatro de los otros partidos de la coalición y siete sin partido (10/12).

El presidente Husak renuncia a su cargo (10/12).

*Hungría.* En un comentario del Noticiero Húngaro se destaca que durante la última semana no pasó un día sin que se formara un nuevo partido. Ese día se constituye el Partido Verde (11/12).

*RDA.* La trigésima Asamblea del Parlamento del Pueblo denuncia la participación de la RDA en la invasión a Checoslovaquia en 1968 y pide excusas públicas al pueblo de Checoslovaquia (1/12).

En un encuentro del comité central del PSUA se expulsa a Honecker y a dos de sus colaboradores más cercanos (3/12).

La Unión Demócrata Cristiana, primero, y luego los otros partidos que formaron parte de la coalición gobernante con el PSUA durante cuarenta años, se retiran de ella (4/12).

Se reúnen los dirigentes de las cinco principales organizaciones de oposición en Berlín y exigen la realización de elecciones libres antes del 6 de junio de 1990 para elegir una nueva Cámara del Pueblo (7/12).

En un congreso extraordinario, la mayoría de los delegados se declara contra el estalinismo y deciden transformar al PSUA en Partido de la Democracia Socialista, con Eduard Gysi a la cabeza (8/12).

*URSS.* Se normalizan las relaciones diplomáticas entre la URSS y el Vaticano (1/12).

En la cumbre de Malta entre Gorbachov y Bush se sientan las bases para nuevos avances en la superación de la guerra fría (6/12).

*Bulgaria.* Se fija la fecha del XIV Congreso del PCB y se determina que éste deberá discutir la orientación del país hacia un socialismo democrático, el estado de derecho y la transición hacia la economía de mercado. Se fija la fecha de las elecciones generales para el segundo trimestre de 1990. Se expulsa a Todor Zhivkov de las filas del partido (11-13/12).

Cien mil miembros del PCB se congregan frente al edificio del comité central para apoyar el nuevo curso y la nueva dirección (13/12).

*Checoslovaquia.* Son separados del presidium del PCCh los principales dirigentes responsables del viraje conservador del partido a fines de 1968 (14/12).

*Hungría.* En su XIV Congreso, 750 representantes de 65 mil miembros del PSOH declaran que el nuevo Partido Socialista Húngaro no es su continuador y deciden conservar su nombre original, dividiendo a los comunistas (17/12).

El parlamento aprueba medidas económicas que afectan negativamente los niveles de vida de la población pero que son consideradas necesarias para llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (18-21/12).

*Polonia.* El nuevo gobierno impone una política de austeridad y reducción del gasto público para reducir la inflación (14/12).

*RDA.* En la manifestación del lunes en Leipzig, las demandas comienzan a cambiar: la reunificación inmediata con la RFA desplaza a todas las demás (11/12).

La Unión Demócrata Cristiana, que colaboró durante cuarenta años con el PSUA, declara que está contra el socialismo; se define como una organización cristiana y popular, y ratifica a Lothar de Maziere como secretario general (15-17/12).

*Rumania.* En Timisoara, una manifestación de mil personas que exigen la libertad del sacerdote de origen húngaro Tokes es brutalmente reprimida por las fuerzas de la Securitate (órganos de seguridad) (15/12).

Una nueva manifestación de 10 mil personas toma el local del PCR. El ejército recibe la orden de disparar pero se niega a hacerlo. La Securitate lo hace matando varios cientos (17/12).

En Timisoara se crean comités obreros que ocupan las fábricas y exigen la renuncia de Ceaucescu y toda la dirección del partido (17/12).

Ceaucescu habla por televisión. Impone la ley marcial en el distrito de Timis. Reprueba las manifestaciones y dice que la policía se vio obligada a hacer disparos de advertencia (20/12).

Gigantesca manifestación de 100 mil personas en Timisoara, el ejército se recluye en sus barracas (20/12).

*URSS.* Durante el Segundo Congreso de la Cámara Popular de la URSS se denuncia el tratado secreto entre Alemania y la URSS de 1939. Los diputados se declaran por la creación de una economía socialista de mercado y la convertibilidad del rublo. Se condena por errónea la intervención de las tropas soviéticas en Afganistán (12-24/12).

El Partido Comunista de Lituania se divide. La fracción mayoritaria se separa del PCUS (20-21/12).

*Bulgaria.* La organización independiente de trabajadores Podkrepa califica de totalitario al régimen político vigente y aboga por la renuncia de todo el gobierno, la constitución de un gabinete de coalición, la disolución del parlamento y de las organizaciones del PCB en las fábricas. Para lograrlo, propone realizar una huelga general organizada por todas las organizaciones de oposición (23/12).

La dirección de Podkrepa decide sustituir la huelga general por una huelga simbólica de dos horas (27/12).

*Checoslovaquia.* La asamblea federativa elige a Dubcek como su presidente y a Vaclav Havel como presidente de la república (28/12).

*Hungría.* La Asamblea Nacional decide disolverse el 16 de marzo de 1990 para abrir el camino a elecciones libres el 25 de marzo (21/12).

*Polonia.* Polonia se compromete con el FMI a emprender reformas económicas profundas; a cambio recibe la promesa de grandes créditos (27/12).

Sectores importantes de la opinión pública manifiestan su inquietud ante los planes de unificación de Alemania (28/12).

El Sejm aprueba un drástico plan económico de austeridad y reformas económicas. Se reforma la constitución borrando el papel dirigente del POUP y el derecho al trabajo de todos los ciudadanos. El nombre del país cambia desapareciendo la referencia al carácter socialista del Estado (29/12).

*Rumania.* En un mitin en Bucarest, Ceaucescu intenta culpar a los servicios extranjeros de espionaje de la intranquilidad reinante en

el país. Su afirmación es recibida con protestas por los asistentes (21/12). Se defiende un llamado a la huelga general contra la represión de las manifestaciones. En varios lugares, soldados y oficiales se solidarizan con los manifestantes. Ceaucescu ordena que los participantes en insurrecciones sean liquidados de inmediato (21/12).

En Bucarest se manifiestan miles de personas con los lemas: “¡Abajo Ceaucescu!”, “¡Queremos pan!”, “¡Libertad sin sangre!”. El centro de la capital es rodeado por vehículos blindados. Ceaucescu impone el estado de sitio y luego huye (22/12).

Se funda un Partido Campesino Cristiano (22/12).

Ceaucescu y su esposa Elena son arrestados (22/12).

Se funda el Frente de Salvación Nacional, que se apoya en el ejército y hace un llamado de unidad a todas las fuerzas y organizaciones democráticas del país. En su programa exige la disolución de todos los órganos de poder existentes hasta entonces. Se nombra presidente del Frente a Iliescu y primer ministro del nuevo gobierno a P. Roman (23/12).

Después de sangrientas batallas en varias ciudades entre los ciudadanos y el ejército, por un lado, y unidades de la Securitate, por el otro, comienza a normalizarse la situación (25/12).

Ceaucescu y su esposa son juzgados, condenados a muerte e inmediatamente ajusticiados (25/12).

En todo el país surgen comités locales del FSN que toman el poder (30/12).

*URSS.* En un pleno extraordinario del PCUS, se toma el acuerdo de borrar de la Constitución el párrafo que consagra el papel dirigente del partido comunista en la sociedad (25/12).

## ENERO DE 1990

*Bulgaria.* En todo el país se organizan mítines y huelgas; se imprimen volantes en contra del Partido Comunista Búlgaro y los órganos de seguridad del Estado (1/1).

En los manifiestos escritos se denuncia la incapacidad del gobierno para dar solución a los grandes problemas nacionales (3-4/1).

Se funda la Fracción Alternativa Unida en el interior del Partido Comunista Búlgaro.

El Estado hace un llamado a la nación para que cesen las huelgas y las protestas (8/1).

El Consejo de Asistencia Mutua se reúne en Sofía. Por diez votos contra uno se adopta una política de libre comercio, incluyendo los acuerdos bilaterales con todos los demás países.

*Checoslovaquia.* Durante un pleno del comité central del PCCh se elige un nuevo comité ejecutivo (6/1). El comité ejecutivo del PCCh reivindica a los jóvenes que participaron durante las revueltas de febrero de 1918 así como a los de 1968; destaca el papel que jugó Klement Gottwald ese año (8/1).

*Polonia.* Sólo 57.5 por ciento de los miembros del POUP (comunista) participan en las elecciones de los delegados al Congreso (4/1).

*RDA.* En el quinto encuentro de la mesa redonda se analizan problemas económicos, finanzas estatales y la disolución de los órganos encargados de la seguridad nacional AFNS) (3/1).

El gobierno manifiesta su desacuerdo con esta última medida (8/1).

*Rumania.* Son aprehendidos para someterlos a juicio los sesenta miembros de la Comisión Ejecutiva Política del Partido Comunista de Rumania bajo la dirección de Ceausescu (2/1).

La dirección del Frente Nacional declara disuelta la policía secreta del régimen anterior y establece la pena de muerte para los culpables de los asesinatos en las manifestaciones del mes anterior (2/1).

El presidente del Frente Nacional otorga una amnistía a todos los presos políticos del país (5/1).

Se emite un pasaporte que permite el libre tránsito de los ciudadanos por todos los países del mundo (8/1).

El Partido Nacional Campesino y el Partido Nacional Liberal se pronuncian por el retorno del rey Michail I de Rumania, derrocado en diciembre de 1947; abogan por el regreso de la monarquía como forma de gobierno (8/1).

*Hungría.* En las elecciones locales para diputados de la ciudad de Budapest, el político conservador de oposición Tamas obtiene mayoría absoluta. Es el primer disidente elegido en forma popular (13/1).



*Polonia.* El parlamento polaco se pronuncia por el inicio de pláticas entre Solidaridad y el POUW en busca de soluciones a los más importantes problemas por los que atraviesa el país (20/1).

RDA. En la primera conferencia nacional del Partido Socialdemócrata, los participantes se pronuncian por la reunificación de las dos Alemaniás (12-14/1).

Ante la reciente alza de precios en artículos de consumo para niños, se forman las primeras asociaciones privadas de apoyo a las personas que no tienen recursos para adquirir estos productos. Con ello se inicia un cambio en las políticas tradicionales de subvención (15/1).

Un grupo de 10 mil jóvenes ocupa el Ministerio del Interior causando serios daños al inmueble (15/1).

En la octava reunión de la mesa de discusión, los representantes del Estado aceptan la posibilidad de que se forme un gobierno de coalición para las elecciones del 6 de mayo (18/1).

*Rumania.* El presidente Iliescu declara ilegal al PCR por encontrarlo vinculado directamente al “dictador Ceausescu” y al pasado que representa (12/1).

Se organiza una gigantesca manifestación con la participación de 600 mil personas; Iliescu reafirma su voluntad de celebrar elecciones libres en todo el país (13/1).

El gobierno anula el decreto que prohíbe al PCR así como la aplicación de la pena de muerte a sus dirigentes siempre y cuando se arrepientan de sus errores en el pasado (18/1).

La dirección del Frente Nacional decreta la expropiación de todos los bienes de la familia Ceausescu así como las propiedades del PCR: sesenta fábricas, 50 mil hectáreas y 45 empresas agrícolas (18/1).

En Bucarest se registran trece partidos políticos interesados en participar en las próximas elecciones, con lo que se asegura la pluralidad política (18/1).

El arzobispo de la Iglesia Ortodoxa rumana se pronuncia por la libertad religiosa y por castigar a los colaboradores cercanos a Ceausescu (19/1).

*URSS.* En un encuentro con los diligentes de Lituania, Gorbachov se declara partidario de una mayor independencia política de las repúblicas soviéticas dentro de una Federación Nacional (12/1).

La situación en Armenia y Azerbaiján se hace más crítica (13/1).

Con una declaración de principios y elecciones en torno al programa termina el primer congreso de la Unidad Socialdemócrata Nacional en la ciudad de Tallin (13-14/1).

En una transmisión televisada dirigida a Azerbaiján, Gorbachov hace una larga exposición sobre la situación de esas repúblicas y anuncia el envío de 11 000 soldados para restaurar el orden (15/1).

La nueva plataforma democrática es aprobada por Yeltzin, Popov y Afanasjev con el apoyo de importantes sectores del PCUS (20-21/1).

Tropas soviéticas con tanques blindados entran en Bakú (Azerbaiján). Se reportan 93 muertos. La artillería soviética dispara contra barcos en poder de los nacionalistas que bloquean el puerto de Bakú. Numerosos dirigentes del Frente Popular Azerbaijano (nacionalistas) son arrestados (20-25/1).

*Bulgaria.* La Unión Democrática y el PCB se confrontan en agudas polémicas públicas en las que se analizan los problemas del país. La Iglesia empieza a tomar parte en las discusiones como invitada (22-23/1).

*Hungría.* El gobierno manda disolver el Ministerio del Interior y crea una nueva organización de seguridad interna (21/1).

El primer ministro Nemeth anuncia en el Parlamento que la Unión Soviética retirará todas sus tropas estacionadas en el país (24/1).

*Checoslovaquia.* El presidente Havel diseña un nuevo proyecto nacional y propone el cambio de nombre del país por República de Checoslovaquia. Asimismo se pronuncia porque en lo sucesivo el Ejército Popular de Checoslovaquia sea llamado Ejército de Checoslovaquia (23/1).

Mediante un documento presentado en el Parlamento, se expulsa a 356 policías por sus actos represivos en contra de la población (23/1).

Las regiones estarán en libertad de desarrollar la propiedad privada una vez que el Parlamento apruebe el documento relativo (23/1).

Son elegidos 23 nuevos parlamentarios, en tanto son cesados otros 96 pertenecientes al PCCh. La mayoría de los diputados se pronuncian por una reforma social (30/1).

*Polonia.* En el último congreso del POUP se decide disolver el partido y crear uno nuevo con el nombre de Partido de la Democracia Social. El nuevo partido se pronuncia por la democracia socialista. Es elegido como secretario general Kwesniewski. Otra fracción forma la Unión Socialdemócrata de Polonia (27-29/1).

Jaruzelski decide no ingresar al nuevo partido (30/1).

*RDA.* El Movimiento Democracia Ahora se pronuncia por una economía de mercado. El organismo lleva a cabo acaloradas discusiones en torno a la forma en que se deben unir la RDA y la RFA pronunciándose contra la anexión (19-21/1).

Durante el noveno encuentro de discusión pública, Modrow se pronuncia por un gobierno de coalición, la desaparición de la policía secreta y una nueva ley electoral (22/1).

Se funda un pequeño Partido Comunista de Alemania en Berlín (23/1).

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) retira a su ministro del gabinete para facilitar la unidad con el PDC de la RFA.

La Cámara del Pueblo propone que se adelanten las elecciones de ese organismo para el 18 de marzo (28/1).

El Partido Campesino Democrático de Alemania renueva dirigentes y estatutos (27-28/1).

*Rumania.* El Frente Nacional establece para el 20 de abril la realización de elecciones libres en todo el país. La oposición se pronuncia por que las elecciones sean en mayo (23/1).

Se organiza una manifestación en Bucarest cuya mayoría está compuesta por jóvenes. En sus consignas identifican al Frente Nacional con el Partido Comunista de Rumania (24/1).

Se organiza el primer encuentro público con la participación de los partidos de oposición más importantes del país. Por lo controvertido de las discusiones, el gobierno decide suspender el acto (27/1).

## FEBRERO DE 1990

*Bulgaria.* Durante el XIV Pleno Extraordinario del PCB se elabora un documento con el nombre de “Manifiesto por el Socialismo Democrático”, con el cual se busca que el organismo político tenga una relación

más estrecha con los centros de trabajo y con el pueblo en general. Es elegido asimismo como secretario general Lilov (30/1, 1-2/2).

*Checoslovaquia.* Queda disuelto el Órgano de Seguridad Estatal (1/2). Se funda el Foro Democrático Checoslovaco, compuesto fundamentalmente con miembros del PCCh, como un partido de izquierda cuya meta es una sociedad moderna con una economía de mercado (10/2).

*Hungría.* Después de 45 años Hungría reanuda sus relaciones diplomáticas con El Vaticano (9/2).

*Polonia.* Son cerradas la mayoría de las publicaciones regionales así como el periódico oficial del POUP (7/2).

El Combinado de Gdansk es transformado en Sociedad Anónima (7/2).

*RDA.* Encuentro entre Gorbachov y Gysi en Moscú: se discute la situación real del PSUA-PSA desde 1985 y la problemática alemana (2/2).

Encuentro Modrow-Khol. El primero presenta su plan para la unificación de las dos Alemanias bajo la condición de neutralidad (3/2).

Fundación del Partido Democrático Libre en Berlín (3-4/2).

Fundación de la Unidad Marxista “Jóvenes de Izquierda” y de la Asociación de Jóvenes Socialdemócratas (3-4/2).

En la XVI Reunión de la Cámara del Pueblo se confirma a Modrow como primer ministro y se propone la discusión pública de los problemas nacionales por parte de los ministros. Asimismo se declaran ilegales las organizaciones neonazis y de extrema derecha (5/2).

Los partidos conservadores DA, DSU y Unión Democrática Cristiana firman una alianza para las próximas elecciones aunque presentarán sus propios candidatos (5/2).

El gobierno crea una comisión encargada de disolver por completo lo que fue la policía secreta (8/2).

Primer congreso del Partido Verde en Halle. Se adopta la tesis “Ecología es Economía” (9/2).

*Rumania.* El Frente Nacional se registra como partido político y afirma su interés por una sociedad plural y su apoyo al desarrollo de una economía de mercado (6/2).

El gobierno emite un decreto que autoriza la fundación de empresas privadas. Se devalúa la moneda nacional (6/2).

Primera manifestación de militares. Mil soldados exigen mejores condiciones económicas (8/2).

Primera reunión del parlamento provisional (253 miembros) en la cual se discuten algunas diferencias entre los partidos y se elige a un presidente interino (9/2).

El periódico juvenil *Tineretul Libre* inicia labores para la fundación de un Partido Comunista (Partido Marxista Rumano) cuyos principios programáticos se basan en una democracia libre y una Rumania moderna. Asimismo recalcan su interés por participar con un candidato en las próximas elecciones (9/2).

*URSS.* Se organiza una manifestación de 300 mil personas en la plaza Maneg, de Moscú, cuya consigna principal es “Viva nuestra libertaria revolución de febrero de 1990”. Los participantes se pronuncian por la democracia y el apoyo a la perestroika (4/2).

Por primera vez, durante un pleno del PCUS se analiza la posibilidad de crear una plataforma política que contemple un sistema multipartidista. El pleno del Comité Central del PCUS decide derogar el artículo 6 de la constitución, que consagraba el papel dirigente del PCUS en la sociedad (3-5/2).

Estalla un motín en Dushanbe (Tadjikistán) cuando la población se entera de que se darán viviendas a los refugiados armenios. El saldo es de 18 muertos (12/2).

*Bulgaria.* Fundación del Partido Socialista Alternativo, que proviene de una fracción del PCB cuyo nombre anterior era Unidad Alternativa Socialista (11/2).

El Frente Patriótico decide realizar un congreso extraordinario el 30 y el 31 de marzo de 1990. Se elige a Ganew como secretario general (15/2).

El décimo congreso extraordinario de la Central Sindical Búlgara se pronuncia por una confederación independiente del gobierno, el establecimiento de una economía de mercado y una reforma agraria (17-18/2).

Mladenov, secretario general del PCB, lleva a cabo consultas con todas las fuerzas políticas del país (19-22/2).

*Hungría.* El gobierno húngaro rehabilita a los perseguidos políticos y se disculpa públicamente ante ellos (16/2).

El ministro del Exterior se pronuncia por la posibilidad de que Hungría ingrese a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Polonia. El ministro del Trabajo y Política Social declara que para finales de 1990 el país tendrá 1.7 millones de desempleados (14/2).

El club de París, formado por países acreedores, decide otorgar una nueva prórroga a Polonia para el pago de los intereses de su deuda (16/2).

*RDA.* Encuentro de Modrow y Kohl. Discuten en Bonn problemas en torno a la unificación de las Alemanias, tanto desde el punto de vista económico como político (12/2).

En un encuentro posterior con hombres de empresa, éstos declaran estar dispuestos a invertir, siempre y cuando el gobierno de la RDA se oriente rápidamente hacia la economía de mercado, la privatización y la integración con la RFA (14/2).

El primer ministro Modrow visita Polonia para reafirmar el reconocimiento de las fronteras establecidas y explica las pláticas “dos por cuatro en torno a la unidad alemana” (16/2).

*Rumania.* Se difunde el rumor de que los trabajadores del carbón están por iniciar una huelga en busca de mejores condiciones de trabajo (12/2).

El Ministerio de la Defensa informa sobre la necesidad de modernizar las fuerzas armadas y crear comisiones que se encarguen de la formación de los jóvenes cadetes (14/2).

Se organizan más manifestaciones de soldados demandando mejores condiciones de vida en los cuarteles (15/2).

*Bulgaria.* Se funda la organización juvenil Juventudes Democráticas Búlgaras, que decide actuar en forma independiente del Komsomol (24-26/2).

Doscientos cincuenta mil personas toman parte en la semana de protesta contra la política “destruccionista” del PCB organizada por la Unión Democrática. Acto de protesta masiva con una participación que jamás se ha visto en Bulgaria desde la postguerra (25/2).

*Checoslovaquia.* En la reunión de las federaciones se diseña la nueva constitución del país y se establecen las leyes electorales para la elección parlamentaria (27/2).

*Polonia.* El primer ministro Mazowiecki se pronuncia por la participación de Polonia en los encuentros “dos por cuatro” en relación a la unidad alemana (21/2).

El gobierno reconoce que la crisis económica se profundiza y la inflación aumenta día con día (23/2)

El gobierno polaco se pronuncia por la desaparición del Pacto de Varsovia y por la creación de una nueva estructura de seguridad para Europa (24/2).

*RDA.* Manifestación en la ciudad de Berlín con la participación de 20 mil personas exigiendo mayor seguridad social y en contra del desempleo masivo (21/2).

Durante el pleno del Partido del Socialismo Democrático (PSD) en Leipzig se establece un plan de once puntos para adelantar el proceso de unidad política-económica con la RFA (22-25/2).

Se lleva a cabo un pleno electoral del PSD en Berlín. Su propósito es trazar políticas en torno a la unidad de los dos estados alemanes y otros programas de acción (24-25/2).

*Rumania.* Se forma una organización ultraderechista en la ciudad de Bacau, su meta es la destrucción de todas las fuerzas socialistas-comunistas y de izquierda en el país (22/2).

El primer ministro D. Roman se pronuncia por una economía más flexible de mercado y la reducción del área planificada (27/2).

*URSS.* Manifestaciones masivas en Moscú y treinta y dos ciudades más exigiendo la democratización del país (25/2).

### MARZO DE 1990

*Bulgaria.* Diez mil miembros y simpatizantes del PCB hacen un llamado para que se dé en forma pacífica un proceso hacia la democracia (1/3).

Se establece una ley que otorga el pleno respeto y la libre decisión de los búlgaros a votar por su candidato de preferencia durante los comicios (5/3).

El parlamento reconoce que existe un déficit del presupuesto habitacional de 1.2 millones de levas (6/3).

Durante la primera conferencia de la oposición participan 51 representantes de 31 partidos y asociaciones. Seis de estos partidos fundan el Bloque Político de Oposición (9-11/3).

*Checoslovaquia.* El Parlamento Nacional de Slovaquia decide cambiar el nombre de la República Socialista de Slovaquia por República de Slovaquia (1/3).

Mohorita, primer secretario del Comité Central del PCCh, informa que el número de miembros del partido ha bajado de 1.7 millones a 1 millón desde noviembre de 1989 (2/3).

Durante una asamblea del Congreso Nacional Sindical se decide la disolución de esta central obrera. Se crea la Organización de Sindicatos Checoslovacos con influencia en sesenta grandes empresas. (3-4/3).

El parlamento checoslovaco decide cambiar el nombre del país de República Socialista de Checoslovaquia por República de Checoslovaquia (6/3).

*Hungría.* El parlamento húngaro establece reglas para la elección del presidente, el cual ya no será elegido en el parlamento, sino a través de elecciones populares. Así mismo, el hasta entonces Ejército Popular Húngaro cambiará de nombre por Ejército Nacional Húngaro. Todas las minorías nacionales tendrán por lo menos un representante en el parlamento (1/3).

Los gobiernos de Hungría y la Unión Soviética se pronuncian por la salida de los 52 mil soldados soviéticos que se encuentran en Hungría (5/3).

Para las primeras elecciones libres de Hungría en 45 años se inscriben 28 partidos registrando mil 624 candidatos para la elección popular.

*Polonia.* El secretario general del Partido Socialdemócrata de Polonia declara que su partido ingresará a la Internacional Socialista. Según sus datos el número de sus miembros es de 47 mil (5/3).

*RDA.* El gobierno renuncia a la “propiedad del pueblo” de las empresas para dar paso a su transformación en empresas por acciones (1/3).

Fundación de la Unión de Desempleados de la RDA (2/3).



En la última asamblea de la Cámara del Pueblo antes de las elecciones generales, se establece un documento con los siguientes puntos: derecho al trabajo y a la vivienda; democratización y humanización de la vida laboral. Asimismo se crean los documentos que permiten la libre compra y venta de los bienes inmuebles en todo el país (7/3).

La comisión electoral de la RDA registra 24 partidos para las elecciones del 18 de marzo (9/3).

*Rumania.* La Asociación de Jóvenes Humanos se pronuncia por la inclusión de los jóvenes en los trabajos del parlamento y le exige al gobierno la expropiación de los bienes del extinto Partido Comunista Rumano (1/3).

El parlamento provisional declara que los trabajadores pueden descansar cada dos sábados del mes (2/3).

Se inicia el proceso en contra de veintiún colaboradores de la ex policía secreta Securitate en Timisoara (8/3).

Manifestaciones en Bucarest y Timisoara en demanda de la renuncia de P. Roman quien no ha cumplido sus promesas de un rápido mejoramiento de las condiciones de vida (10-11/3).

*Bulgaria.* En una mesa de discusión pública se elaboran tres documentos: libertad de los sindicatos a afiliarse al partido que más se identifique con sus posiciones ideológicas; paso a un sistema político democrático; respeto a los derechos y a las garantías ciudadanas; sistema plural de partidos y su libre participación en las elecciones populares; igualdad de oportunidades en la adquisición de propiedades (12/3).

En la primera conferencia nacional de los sindicatos independientes Podkrepa se decide la realización del congreso de fundación de la Confederación del Trabajo. Ahí mismo se opta apoyar la plataforma política de la Unión Democrática (17-18/3).

*Polonia.* Al final de febrero las autoridades polacas declaran que en el país existen 150 mil desempleados (12/3).

Walesa, secretario de Solidaridad, reconoce que en su agrupación hay tendencias conservadoras, centristas y socialdemócratas (15/3).

*RDA.* La producción de bienes de consumo cae en 6.2 por ciento en relación con el año pasado (12/3).

Se funda una asociación de la vivienda en Berlín, su meta es otorgar seguridad social en la habitación a la población (13/3).

Los principales dirigentes políticos de la RFA participan abiertamente en la campaña electoral de la RDA (14/3).

Los resultados de las elecciones generales en la RDA son los siguientes: Alianza Democrática (democracia cristiana y conservadores), 48.15 por ciento; Partido Social Demócrata (extensión del partido del mismo nombre en la RFA), 21.84 por ciento; Partido del Socialismo Democrático (antes PSUA, partido comunista en el poder), 16.63 por ciento; Unión de Demócratas Libres (liberales), 5.28 por ciento; Unión 90 (alianza de grupos de nueva izquierda), 2.90 por ciento; Partido Demócrata Campesino, 2.19 por ciento; Partido Verde y Asociación Independiente de Mujeres, 1.9 por ciento; el resto de los partidos obtienen votaciones por abajo de 0.4 por ciento (18/3).

*Rumania.* El parlamento rumano se compone de 50 organizaciones políticas de las cuales 32 tienen voz y voto, y el resto pueden estar presentes en las discusiones como observadores (13/3).

De todos los partidos políticos, en realidad cinco tienen influencias en importantes capas de la población (13/3).

Iliescu se dirige a Transilvania buscando una solución a las demandas independentistas de los pobladores de origen húngaro en esa región del país (13/3).

Iliescu se declara partidario de una democracia social semejante a las de Europa Occidental. Asimismo se pronuncia por un presidente elegido a través de elecciones populares, y por elecciones parlamentarias para el 20 de mayo. Por otra parte, hace un llamamiento a todas las fuerzas políticas del país para consolidar una sociedad constructiva, democrática y plural eliminando todo vestigio de totalitarismo (19/3).

*URSS.* Se realizan elecciones para puestos locales y órganos legislativos en las repúblicas de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Los reformistas obtienen numerosos escaños. Son electos Yeltsin y el líder nacionalista Poznijak. El bloque reformista encabezado por Yeltsin obtiene un tercio de los escaños en el parlamento ruso (4/3).

Se discuten las reformas al partido en un Pleno (11/3).

Con base en sus artículos sexto y séptimo, el III Congreso extraordinario del Soviet Supremo elige a Gorbachov como presidente de la URSS y revoca el artículo 6 de la constitución (13/3).

Se declara nula el acta de independencia de Lituania (12-15/3).

En un pleno del PCUS se decide que el próximo congreso se llevará a cabo el 2 de julio de 1990. Entonces se hará un balance general de la situación del país, se elegirán nuevos candidatos para secretarios generales de los partidos comunistas en las diferentes repúblicas. Se elegirá nuevo buró político y se adoptarán medidas para reformar el ejército.

La fracción del PCUS Plataforma Democrática se retracta de su proyecto de fundar un partido socialdemócrata (19/3).

*Bulgaria.* El gobierno impone el control de precios para algunos artículos de consumo básico (22/3).

En el periódico *Rabotnitschensko Delo* aparece una lista con los nombres de las víctimas del régimen entre 1959 y 1962 (22-23/3).

En un referéndum realizado entre los miembros del PCB, el 86.7 por ciento se pronuncia por el cambio de nombre al partido (participan 73.8 por ciento del total de miembros). La mayoría vota por el de Partido Socialista Búlgaro (21-24/3).

El parlamento recomienda al gobierno una reforma económica más profunda. En su contenido se pronuncia por una privatización masiva (29/3).

*Checoslovaquia.* El Ministerio de finanzas se opone a una privatización absoluta de las empresas. Se pronuncia por que el Estado detente 80 por ciento de las acciones y las industrias se transformen en sociedades anónimas (21/3).

El parlamento define finalmente el nuevo estatus político del país y aprueba el nombre de las dos federaciones. La nueva denominación será República Federativa de Checo-Slovaquia (29/3).

En Bratislava se organizan varias manifestaciones para protestar contra la división política dispuesta por el parlamento y se pronuncian por la independencia de Slovaquia (30/3).

*Polonia.* El gobierno polaco decide que todas las empresas grandes del país deberán ser privatizadas bajo el régimen de sociedad anónima (21/3).

*Hungría.* En las elecciones parlamentarias, la oposición obtiene una importante ventaja. El foro Democrático Húngaro logra 24.7 por ciento; la Liga Democrática Libre, 21.4 por ciento; el Partido de la Pequeña Propiedad, 11.8 por ciento; el Partido Socialista Húngaro, 10.9 por ciento; la federación de Jóvenes Democráticos, 9 por ciento; el resto de los partidos registrados obtienen menos de 4 por ciento (25/3).

*RDA.* Después de las elecciones se forma una coalición de tres partidos conservadores, con Eppelmann como coordinador, y se establece oficialmente al Partido Demócrata Cristiano de la RDA, miembro también del PDC de la RFA (21/3).

Primer encuentro oficial Demócratacristiano-Socialdemócrata para discutir la formación de una coalición que gobernará el país (29/3).

*Rumania.* El gobierno impone el estado de excepción en la provincia de Tirgu Mures (21/3).

El gobierno convoca al diálogo entre las diferentes partes en pugna en la provincia de Tirgu Mures, y llama al orden y la calma. Una comisión gubernamental declara que en las luchas callejeras interétnicas tres personas murieron y 269 resultaron heridas (22/3).

El parlamento provisional rumano se pronuncia por su participación en el parlamento europeo (23/3).

Primer contacto oficial entre los gobiernos de Hungría y Rumania para mejorar las relaciones entre los dos países.

En Tirgu Mures continúa los choques interétnicos (24-25/3).

El movimiento nacionalista La Cuna Rumana firma un manifiesto en el que se atacan las posiciones del jefe de redacción de la política exterior en la televisión húngara por sus opiniones en torno a la situación interna que vive Rumania (25/3).

El parlamento amplía los poderes del primer ministro (30/3).

*URSS.* La situación del conflicto entre armenios y azerbaijanos se vuelve más crítica (22-24/3).

El comité central del IC de Lituania declara en un documento su inconformidad por la decisión de las autoridades soviéticas de anular por completo la declaración de independencia de esa república (23/3).

Gorbachov nombra un gabinete ministerial de dieciséis miembros, quienes colaborarán con él en sus nuevas funciones ejecutivas (24-26/3).

Según el periódico *Pravda*, la lucha por el poder en la Unión Soviética ha tomado formas sin precedentes en la época posrevolucionaria. Fuerzas políticas de oposición aprovechan la situación de inestabilidad económica para manipular a la población y presionar al Estado (26/3).

#### ABRIL DE 1990

*Bulgaria.* El gobierno decide liberar los precios de diecinueve productos básicos (1/4).

El parlamento acepta la propuesta de la mesa de discusión para implementar nuevas leyes que permitan democratizar el parlamento. Asimismo, considera adecuado que el primer ministro sea elegido por voto democrático. Se establece que las elecciones del parlamento se llevarán a cabo el 17 de junio de 1990 (3/4).

Una vez conocidos oficialmente los resultados del referéndum interno del PCB, se decide su cambio de nombre por Partido Socialista Búlgaro. Nuevos partidos se crean con el propósito de fortalecer el bloque opositor al gobierno (6/4).

Durante una consulta del presidente Mladenov con todas las fuerzas políticas del país, éstas concluyen que si la situación política no cambia el país se dirige hacia una crisis de magnitudes insospechadas (6 y 9/4).

Lilov declara que aun sin una coalición política el PSB ganaría ampliamente las elecciones (10/4).

*Hungría.* En las elecciones del parlamento del 25 de marzo hay una tendencia que favorece a los candidatos conservadores; el Foro, con un total de 164 diputados, obtiene 42 por ciento de los 368 miembros de los que está compuesta la cámara (8/4).

*Polonia.* El gobierno acepta oficialmente que existen en el país 266 mil desempleados (3/4).

El parlamento declara día nacional el 3 de mayo en referencia a la independencia del país en 1791 (6/4).

*RDA.* Se constituye la nueva Cámara del Pueblo. Bergmann Pohl, de la Unión Demócrata Cristiana, es elegido presidente de la cámara y coordinador de las mesas de discusión (5/4).

Se forma un gobierno de coalición del cual sólo han sido excluidos los excomunistas y la Nueva Izquierda (9/4).

Se organizan manifestaciones en las principales ciudades de la RDA exigiendo que el cambio del marco oriental por el occidental sea de uno por uno como paso para la completa reunificación con la RFA (5/4).

El nuevo gabinete de coalición queda conformado de la siguiente manera: demócratas cristianos, once ministros; socialdemócratas, dos ministros; liberales, tres; otros, tres (11/4).

*Rumania.* Manifestaciones de los sindicatos en contra del comunismo e Iliescu (1/4).

El Partido Nacional Liberal nombra a Bratianu como secretario general y candidato a las próximas elecciones (2/4).

El parlamento crea un nuevo servicio secreto (9/4).

*URSS.* El premier Leonid Abaltkin presenta un plan de reformas económicas que incluye la privatización de los monopolios públicos, una reforma impositiva y la introducción de un sistema bancario comercial (9/14).

El comité central del PCUS emite una carta dirigida a todos los comunistas del país pidiendo su apoyo para limitar las acciones políticas de todas las fuerzas reaccionarias del país (10/4).

*Checoslovaquia.* Un grupo de analistas políticos norteamericanos reconoce en las cooperativas agrícolas uno de los pocos éxitos del comunismo (15/4).

El papa Juan Pablo II visita el país; afirma que “el comunismo se derrumbó porque negó a Dios” (21/4).

*Hungría.* El Foro Democrático, ganador de las elecciones multipartidistas, declara su intención de formar en Hungría el primer gobierno no comunista en cuatro décadas (13/4).

*RDA.* Una manifestación exige el desarme de Alemania y que el pueblo no sea sometido a controles fronterizos (15/4).

La Cámara del Pueblo elige a De Maziere como su presidente y como primer ministro del gobierno de coalición.

Desde principios del año, 162 787 ciudadanos de la RDA han emigrado hacia Alemania Occidental (16/4).

Dos mil personas se manifiestan ante la base soviética de Tutow, cerca de Demnis, al norte de la RDA, para exigir el cierre de la misma y la suspensión de los ejercicios aéreos (16/4).

El gobierno de la RFA anuncia que a partir del momento en que se concrete la unificación alemana la nueva nación será miembro de la OTAN (18/4).

*Rumania.* Cincuenta mil rumanos se encuentran desempleados. Los analistas consideran que, bajo las actuales condiciones económicas del país, para el verano habrá en Rumania por lo menos un millón de desempleados (11/4).

El presidente Iliescu acepta observadores de la Organización de las Naciones Unidas para vigilar las elecciones del 20 de mayo (13/4).

Se registran enfrentamientos en Bucarest entre grupos que apoyan y se oponen al Frente Nacional (16/4).

*URSS.* Gorbachov habla durante el XXI Congreso de las Juventudes del Konsomol. Afirma que se vive la etapa más difícil de la perestroika y reconoce su preocupación por la situación económica así como por la violencia interétnica en todo el país (11/4).

Como sorpresa califica el presidente del parlamento lituano el ultimátum lanzado por Mijail Gorbachov que da un plazo de 48 horas para revocar la proclamación de independencia lituana o sufrir las consecuencias de un bloqueo económico (14/4).

Boris Yeltsin, partidario de acelerar las reformas democratizadoras, es elegido candidato a la presidencia del Soviet Supremo de la Federación Rusa (15/4).

Durante una manifestación en Erevan, Armenia, una multitud intenta tomar por asalto las oficinas del Comité para la Seguridad del Estado (conocido como KGB) (15/4).

El gobierno de la URSS inicia la aplicación de sanciones económicas contra Lituania y anuncia una reducción considerable del suministro de gas natural a esa república (17/4).

Gorbachov descarta una “terapia de choque económico” como la política para la URSS; su gobierno, afirma, no cuenta con el apoyo popular para un cambio tan drástico (25/4).

## MAYO DE 1990

*Bulgaria.* Se restablecen relaciones diplomáticas con Israel, rotas Por Sofía en 1967, tras la guerra árabe-israelí de los seis días (4/5).

*Checoslovaquia.* El primer ministro Marian Calafa firma un acuerdo de cooperación comercial y económica con la Comunidad Económica Europea (7/5).

*Hungría.* El recién electo parlamento húngaro elige como presidente interino a Arpad Goencz, un escritor liberal que fue encarcelado durante seis años tras la revolución de 1956 (2/5).

La Alianza Democrática Libre propone en el parlamento que el país se retire del Pacto de Varsovia (10/5).

*Polonia.* Lech Walesa lanza un duro ataque en contra del gobierno de Mazowiecki acusándolo de no resolver las demandas obreras en los astilleros del norte del país (10/5).

*RDA.* El gobierno de la RDA acepta reevaluar el marco oriental. Lo cotiza a dos unidades por cada marco federal preparando así la unión monetaria con Alemania Occidental (2/5).

En la reunión “dos más cuatro”, las potencias vencedoras de la segunda guerra mundial entregan el control de la ciudad de Berlín a las autoridades alemanas (6/5).

En las elecciones municipales se consolida el Partido Demócrata Cristiano con el voto de 34.7 por ciento de los electores (7/5).

*Rumania.* El candidato del Partido Liberal Nacional para las próximas elecciones presidenciales del 20 de mayo sufre un atentado (6/5).

La oposición rumana exige al gobierno postergar las elecciones por lo menos un mes (7/5).

Cuatro altos dirigentes del gobierno de Ceausescu son procesados por genocidio en Bucarest (8/5).

*URSS.* Durante los desfiles del primero de mayo en la Plaza Roja participan por primera vez fuerzas de oposición. Surgen protestas por la situación económica y política del país (1/5).

En la región de Siberia se crea el primer sindicato de oposición al PCUS bajo el nombre de Confederación del Trabajo (5/5).



El Fondo Monetario Internacional acepta incrementar en 180 mil millones de dólares su ayuda a Europa Oriental para impulsar el desarrollo de esos países (8/5).

*Checoslovaquia.* Havel y Brand se reúnen en Praga para analizar la situación política y económica de la URSS (15/5).

*Hungría.* Las tropas soviéticas estacionadas en su principal base aérea de Europa Oriental son retiradas (19/5).

*Polonia.* En entrevista publicada por el *New York Times*, Walesa ataca abiertamente la política de austeridad del gobierno y declara a éste una “guerra permanente” (9/5).

Un número importante de organizaciones políticas proponen a Walesa como su candidato a la presidencia (15/5).

Los trabajadores ferroviarios de la región de Pomerania inician una huelga en demanda de mejoras salariales. El transporte se paraliza en todo el noreste del país (20/5).

En las elecciones locales, los candidatos que contienden por Solidaridad ganan más de 40 por ciento de los asientos en los Consejos locales. El Partido Socialdemócrata (antes comunista) obtiene menos de 2 por ciento.

*RDA.* Para exigir aumentos salariales y la preservación de la protección social que existía en el pasado, los trabajadores realizan paros esporádicos (10/5).

Durante el pleno del PSD se decide el posible abandono de la coalición gubernamental debido a desacuerdos sobre las medidas para la reunificación alemana (12/5).

El gobierno de la RDA otorga a las autoridades norteamericanas el acceso para la revisión de los archivos secretos de la segunda guerra mundial con el fin de facilitar la búsqueda de inmigrantes nazis en Estados Unidos (19/5).

*Rumania.* Iliescu promete cambiar la constitución después de las elecciones generales (12/5).

Se incrementan las protestas y los paros en contra del Frente Nacional (15/5).

Dos políticos opositores mueren y 113 resultan heridos después de los enfrentamientos antigubernamentales (16/5).

Ion Iliescu obtiene 70 por ciento de los votos en las primeras elecciones libres después de cuatro décadas en Rumania; el Partido Liberal, 8.4 por ciento, y el Partido Nacional, 4.6 por ciento (20/5).

*URSS.* Diez mil mineros de la cuenca de Donbass, en Ucrania, realizan un paro de protesta por el envenenamiento del aire y del agua de los pozos donde trabajan (11/5).

Boris Yeltsin anuncia su candidatura a la presidencia de la República Rusa (15/5).

El congreso de los diputados de la Federación Rusa inicia sesiones para conformar el nuevo parlamento y elegir presidente del mismo (16/5).

Gorbachov emite un decreto que declara ilegal el “reglamento administrativo provisional” aprobado por el parlamento de Estonia (20/5). El Soviet Supremo aprueba un programa moderado de transición hacia una economía de mercado (22/5).

Boris Yeltsin, candidato a la lista “Soberanía económica y política”, es elegido presidente de la Federación Rusa en la cuarta ronda de votaciones. Recibe 553 votos frente a los 467 de su más cercano contendiente (29/5).

## JUNIO DE 1990

*Hungría.* El gobierno decide no participar en ningún ejercicio militar con el Pacto de Varsovia (9/6).

*RDA.* Markus Meckel, ministro de Relaciones Exteriores de la RDA, se reúne en Bonn con Hans Dietrich Genser, su homólogo de Alemania Occidental, con objeto de “armonizar sus políticas” ante la perspectiva de la unidad alemana (2/6).

*URSS.* El parlamento de la Federación Rusa afirma que sus leyes y su constitución están por encima de las del gobierno central (9/6).

*Bulgaria.* Cuarenta mil manifestantes se organizan para protestar contra “fraudes” cometidos en las elecciones parlamentarias búlgaras (25/6).

Según Shelo Shelev, dirigente de la Asociación de Fuerzas Democráticas, las elecciones fueron manipuladas y los resultados parcialmente alterados (26/6).

*Checoslovaquia.* En las elecciones parlamentarias, el Foro Cívico, encabezado por Vaclav Havel, obtiene 170 de los 300 asientos de la Asamblea Federal; el Partido Comunista logra 47 (8-9/6).

Un colaborador de Vaclav Havel comenta a la prensa que debido a las crecientes dificultades económicas el gobierno encabezado por Marian Chalfa podría caer antes de que termine el año (17/6).

Josef Bartonick, presidente del Partido del Pueblo Católico Romano es acusado de haber colaborado como informador de la ex policía secreta durante 17 años, con lo que se inicia un debate a nivel nacional en torno al futuro de la corporación policiaca y el papel que ésta jugó en la vida nacional en el régimen anterior (18/6).

El gobierno abre un juicio contra el ex jefe del PCCh en Praga por abuso de poder y la utilización de la fuerza pública en contra de manifestantes (25/6).

Vaclav Havel afirma que la transición del país hacia una economía de mercado deberá terminar en 10 años (29/6).

*Hungría.* Se anuncia una nueva alza de precios cuyo objetivo es detener el creciente déficit presupuestal, se pretende evitar que éste exceda los 160 millones de dólares al finalizar el año (29/6).

*Polonia.* Durante una reunión del Comité Cívico se gesta una ruptura en el interior de Solidaridad entre los partidarios de Walesa y los de Mazowiecki (25/6).

Se polariza el enfrentamiento entre Lech Walesa y el primer ministro Tadeusz Mazowiecki por el control del aparato electoral de Solidaridad (29/6).

*RDA.* Con cierto pesimismo, Helmut Kohl reconoce que es difícil que Gorbachov acepte una Alemania unida dentro de la OTAN (12/6).

La Cámara del Pueblo posterga la discusión en torno a los aspectos de la reunificación alemana. Las diferencias de opiniones entre los partidos influyen en esta decisión. En cambio aprueba modificar la constitución para eliminar toda referencia al socialismo y garantizar la propiedad privada (17/6).

Markus Merckel, ministro del Exterior, lamenta el rechazo de las propuestas de la desmilitarización de Berlín presentadas por Eduard Shevernadze a las tres potencias (24/6).

Se anuncia la completa desaparición de las fronteras que separaban a las dos Alemanias en el momento en que entre en vigor la Unión Económica Monetaria (27/6).

Se forman largas filas en los bancos de cambio pues dos días después la moneda de la RDA no tendrá curso legal (29/6).

*Rumania.* Se realiza un multitudinario evento religioso para conmemorar el inicio de la revolución de diciembre de 1989. Asiste un representante del primer ministro Petre Roman (16/6).

El parlamento solicita la creación de una comisión camarl que investigue los enfrentamientos interétnicos en la parte occidental del país (18/6).

Son arrestados dos dirigentes de la oposición, en tanto que el gobierno norteamericano decide, por el clima de tensión que vive el país, no mandar un representante a la toma de posesión de Ion Iliescu a la presidencia (19/6).

La oposición acusa al gobierno de haber fallado en sus promesas de reforma democrática (22/6).

Sindicatos de oposición convocan a una manifestación en la ciudad de Brasov para exigir un informe exhaustivo sobre el levantamiento popular de diciembre de 1989 (26/6).

*URSS.* Dimitri Vasielev, líder máximo de la agrupación derechista Pamyat, afirma que la monarquía que durante siglos gobernó el país demostró ser la "única institución de gobierno democrático que se ha tenido" (10/6).

La presentación del nuevo proyecto de la Unión de Gorbachov, provoca en el parlamento el rumor de que el líder busca marginar a elementos conservadores de su gobierno (14/6).

El parlamento de la Federación Rusa aprueba por mayoría absoluta la declaración de soberanía de las repúblicas bálticas (12/6).

Un grupo de monárquicos rusos funda un partido político. El gobierno afirma que su orientación es el fundamentalismo religioso y la exaltación del nacionalismo (12/6).

El Soviet Supremo de la URSS aprueba leyes sobre la libertad de prensa, el tránsito a la economía de mercado y la creación de compañías de accionistas (12-14/6).

El gobierno de la URSS acepta un referéndum para poner a prueba el programa de reformas económicas (13/6).

En un clima de agudos enfrentamientos ideológicos y políticos, y de duras críticas a la dirección del partido, se prepara el XXVIII Congreso del PCUS (22/6).

El plan de Gorbachov de reestructurar la federación soviética tiene dificultades aun dentro del círculo de sus consejeros más cercanos (24/6).

Finaliza el congreso constituyente del Partido Comunista de la Federación Rusa, después de controvertidas discusiones entre delegados civiles y militares; el conservador Ivan Polozkov es elegido secretario del partido en la segunda vuelta electoral (22/6).

Boris Yeltsin anuncia un recorte en el presupuesto de los pagos de la Federación Rusa al gobierno central (26/6).

El parlamento lituano aprueba una moratoria a su proclamación de independencia (26/6).

Gorbachov anuncia que los países miembros del Pacto de Varsovia han iniciado una profunda reestructuración de dicha alianza (26/6).

El PCUS prepara un documento llamado "Hacia un socialismo humano y democrático" para su discusión en el XXVIII Congreso. Entre los puntos centrales se pretende superar la escisión histórica entre socialdemócratas y comunistas en el movimiento socialista mundial (27/6).

#### JULIO DE 1990

*Bulgaria.* Renuncia el secretario general del Partido Socialista Búlgaro (antes Partido Comunista) Mladenov, y se crea una situación de confusión interna en todo el país (8/7).

*Hungría.* La Unión Soviética podría suspender el retiro de sus tropas si el gobierno húngaro no paga una importante suma como compensación por la infraestructura que el Ejército Rojo deja a su partida (31/7).

*Polonia.* Mazowiecki destituye a cinco ministros de su gabinete, entre ellos a tres ex comunistas, y propone efectuar elecciones anticipadas para democratizar el país (6/7).

*RDA.* Se concreta la unidad económica monetaria anunciada por Helmut Kohl (1/7).

Günther Grass, reconocido escritor alemán, condena la unidad económica monetaria; argumenta que los marcos occidentales transferidos a la RDA volverán a la RFA y provocarán una inflación (1/7).

El parlamento alemán establece el 2 de diciembre como la fecha en que se celebrarán elecciones generales en todo el país, las primeras desde 1932 (4/7).

El gobierno de la RDA pide públicamente la retirada de los 380 mil soldados soviéticos de su territorio (5/7).

*Rumania.* El primer ministro Petre Roman, afirma durante el primer Foro de Economía, celebrado en Suiza, que su gobierno está resuelto a privatizar la economía del país con o sin ayuda de Occidente (1/7).

*URSS.* El gobierno de la Unión Soviética reanuda el suministro de petróleo a Lituania (1/7).

Se fijan los principales temas que se abordarán en el XXVIII Congreso del PCUS: la superación del centralismo democrático y una mayor independencia de los partidos locales en los organismos estatales, así como una revaloración del marxismo-leninismo como fundamento ideológico.

Durante la inauguración del XXVIII Congreso del PCUS, Gorbachov esboza la dramática situación por la que atraviesa el país y afirma que de no tener éxito la perestroika “llegarán tiempos oscuros” (2/7).

En una entrevista, el dirigente conservador Ligachov afirma que en los cinco años de perestroika los planes socioeconómicos no se han cumplido. La causa, según él, es el radicalismo desenfrenado, la improvisación y la falta de dirección del país (3/7).

Cuatro miembros del Politburó renuncian a sus cargos (3/7).

Gorbachov anuncia durante el XXVIII Congreso que se ha fijado un plazo de dos años para sacar al país adelante, si no lo consigue renunciará (4/7).

Duras críticas a la política exterior se producen durante el cuarto día de sesiones del XXVIII Congreso (5/7).

Durante el Congreso, Ligachov aboga por una “economía planificada de mercado” (8/7).

El ministro de Defensa de la URSS afirma que las reformas dentro del ejército son la retirada de las tropas soviéticas de Europa Oriental y la reconversión de la industria militar a la civil (8/7).

Durante el Congreso, que dura dos semanas, Boris Yeltsin, electo miembro del Comité Central, renuncia al partido. Los alcaldes de Moscú y Leningrado lo siguen. El Congreso elige un nuevo Comité Central de 410 miembros del cual están ausentes muchas figuras destacadas. El líder conservador Ugachov decide retirarse (2-15/7).

*Checoslovaquia.* El ex jefe del PCCh en Praga, Miroslav Stepanes, es sentenciado a cuatro años de prisión por el uso de la fuerza pública contra manifestantes (9/7).

*Hungría.* Controvertida discusión en el parlamento en torno al papel que debe jugar la religión en la educación (10/7).

El parlamento aprueba la reprivatización de las granjas colectivas, éstas abarcan más de la mitad de las tierras cultivables del país (23/7).

El primer ministro húngaro anuncia que su país se retirará del Pacto de Varsovia en el transcurso de los próximos meses de 1991 (26/7).

*Polonia.* El grupo que apoya a Walesa dentro de Solidaridad intenta hacer renunciar al gobierno de Mazowiecki durante una sesión de diputados (10/7).

*RDA.* Surgen protestas y desórdenes laborales. Un número importante de trabajadores y agricultores exigen los mismos salarios que los trabajadores de la RFA (10/7).

Helmut Kohl y Manfred Wornier, presidente de la OTAN, intentan convencer a Gorbachov de que Alemania quede incluida dentro de la OTAN (13/7).

Gorbachov y Helmut Kohl llegan a un acuerdo sobre el estatus militar de Alemania, el punto de partida es la firma de un pacto de no agresión entre miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia (13/7).

El gobierno de la URSS acepta a la Alemania unida dentro de la OTAN (16/7).

Se acepta a Berlín como futura capital de Alemania (18/7).

Wolfgang Thiers, secretario general de los socialdemócratas alemanes, considera que el proceso de unificación ha sido demasiado rápido y que en las negociaciones no han tenido en cuenta los intereses de la población de la RDA (18/7).

La coalición gubernamental formada por Lothar de Maziere enfrenta una crisis política debido al proceso de unificación (20/7).

*Rumania.* Encuentro de moldavos soviéticos y rumanos en la frontera de estos dos países, los cuales fueron separados el 7 de diciembre de 1940 (24/7).

Veinticuatro ex miembros del Politburó del PCR procesados por genocidio exigen mejores condiciones de vida en la prisión (23/7).

El gobierno de Rumania intenta llegar a un acuerdo con la URSS para que este país devuelva el tesoro de la familia real rumana, trasladado a Moscú entre 1916 y 1917 (24/7).

*URSS.* Se designan representantes para negociar el problema de la independencia de Lituania; encabeza la comisión Nicolai Ryzhkov (9/7).







*Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, de Enrique Semo, se terminó de imprimir en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amátl, Ciudad de México, en noviembre de 2017. Se tiraron 1000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de David Moreno Soto y Maribel Rodríguez Olivares. Formación de originales: Caricia Izaguirre.









